



# CHILE: LUCHANDO POR NUEVAS FORMAS DE VIDA

TOMO II

Wilhelm Mann



BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE

CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
BIBLIOTECA NACIONAL

# BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE

INICIATIVA DE LA CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN,  
JUNTO CON LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
Y LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

## COMISIÓN DIRECTIVA

GUSTAVO VICUÑA SALAS (PRESIDENTE)  
AUGUSTO BRUNA VARGAS  
XIMENA CRUZAT AMUNÁTEGUI  
JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ LEIVA  
MANUEL RAVEST MORA  
RAFAEL SAGREDO BAEZA (SECRETARIO)

## COMITÉ EDITORIAL

XIMENA CRUZAT AMUNÁTEGUI  
NICOLÁS CRUZ BARROS  
FERNANDO JABALQUINTO LÓPEZ  
RAFAEL SAGREDO BAEZA  
ANA TIRONI

## EDITOR GENERAL

RAFAEL SAGREDO BAEZA

## EDITOR

MARCELO ROJAS VÁSQUEZ

## CORRECCIÓN DE ORIGINALES Y DE PRUEBAS

ANA MARÍA CRUZ VALDIVIESO  
PAJ

## BIBLIOTECA DIGITAL

IGNACIO MUÑOZ DELAUNOY  
I.M.D. CONSULTORES Y ASESORES LIMITADA

## GESTIÓN ADMINISTRATIVA

CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN

## DISEÑO DE PORTADA

TXOMIN ARRIETA

## PRODUCCIÓN EDITORIAL A CARGO

DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA  
DE LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

## PRESENTACIÓN

La *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile* reúne las obras de científicos, técnicos, profesionales e intelectuales que con sus trabajos imaginaron, crearon y mostraron Chile, llamaron la atención sobre el valor de alguna región o recurso natural, analizaron un problema socioeconómico, político o cultural, o plantearon soluciones para los desafíos que ha debido enfrentar el país a lo largo de su historia. Se trata de una iniciativa destinada a promover la cultura científica y tecnológica, la educación multidisciplinaria y la formación de la ciudadanía, todos requisitos básicos para el desarrollo económico y social.

Por medio de los textos reunidos en esta biblioteca, y gracias al conocimiento de sus autores y de las circunstancias en que escribieron sus obras, las generaciones actuales y futuras podrán apreciar el papel de la ciencia en la evolución nacional, la trascendencia de la técnica en la construcción material del país y la importancia del espíritu innovador, la iniciativa privada, el servicio público, el esfuerzo y el trabajo en la tarea de mejorar las condiciones de vida de la sociedad.

El conocimiento de la trayectoria de las personalidades que reúne esta colección, ampliará el rango de los modelos sociales tradicionales al valorar también el quehacer de los científicos, los técnicos, los profesionales y los intelectuales, indispensable en un país que busca alcanzar la categoría de desarrollado.

Sustentada en el afán realizador de la Cámara Chilena de la Construcción, en la rigurosidad académica de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y en la trayectoria de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos en la preservación del patrimonio cultural de la nación, la *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile* aspira a convertirse en un estímulo para el desarrollo nacional al fomentar el espíritu emprendedor, la responsabilidad social y la importancia del trabajo sistemático. Todos, valores reflejados en las vidas de los hombres y mujeres que con sus escritos forman parte de ella.

Además de la versión impresa de las obras, la *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile* cuenta con una edición digital y diversos instrumentos, como *softwares* educativos, videos y una página web, que estimulará la consulta y lectura de los títulos, la hará accesible desde cualquier lugar del mundo y mostrará todo su potencial como material educativo.

COMISIÓN DIRECTIVA - COMITÉ EDITORIAL  
BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE

MANN, WILHELM, 1874-1948

320.983 CHILE LUCHANDO POR NUEVAS FORMAS DE VIDA: TOMO SEGUNDO / WILHELM MANN;  
M281 EDITOR GENERAL, RAFAEL SAGREDO BAEZA. SANTIAGO DE CHILE: CÁMARA CHILENA DE  
2011 LA CONSTRUCCIÓN: PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE: DIRECCIÓN DE BI-  
BLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS, c2011.  
XXVIII, 241 P.: IL. FACSIMS., , 28 CM (BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN  
DE CHILE)  
INCLUYE BIBLIOGRAFÍAS.  
ISBN: 9789568306083 (OBRA COMPLETA) ISBN: 9789568306618 (T. LXXXVI)  
1.- CHILE – CONDICIONES SOCIALES 2.- CHILE – POLÍTICA Y GOBIERNO. 3.- CHILE –VIDA  
INTELLECTUAL. I. SAGREDO BAEZA, RAFAEL, 1959-

© CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN, 2011  
MARCHANT PEREIRA 10  
SANTIAGO DE CHILE

© PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2011  
AV. LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 390  
SANTIAGO DE CHILE

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS, 2011  
AV. LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 651  
SANTIAGO DE CHILE

REGISTRO PROPIEDAD INTELECTUAL  
INSCRIPCIÓN N° 202.129  
SANTIAGO DE CHILE

ISBN 978-956-8306-08-3 (OBRA COMPLETA)  
ISBN 978-956-8306-61-8 (TOMO OCTOGÉSIMO SEXTO)

IMAGEN DE LA PORTADA  
*BALÓN DE FÚTBOL*

DERECHOS RESERVADOS PARA LA PRESENTE EDICIÓN

CUALQUIER PARTE DE ESTE LIBRO PUEDE SER REPRODUCIDA  
CON FINES CULTURALES O EDUCATIVOS, SIEMPRE QUE SE CITE  
DE MANERA PRECISA ESTA EDICIÓN.

Texto compuesto en tipografía *Berthold Baskerville 10/12,5*

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTA EDICIÓN, DE 1.000 EJEMPLARES,  
DEL TOMO LXXXVI DE LA *BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE*,  
EN VERSIÓN PRODUCCIONES GRÁFICAS LTDA., EN MARZO DE 2011

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

WILHELM MANN

CHILE LUCHANDO  
POR NUEVAS FORMAS  
DE VIDA

TOMO SEGUNDO



SANTIAGO DE CHILE  
2011



Wilhelm Mann

WILHELM MANN  
O  
LA VISIÓN DE UN INMIGRANTE CHILENIZADO

*Joaquín Fernandois*

LOS ALEMANES EN CHILE

En Chile, no ha habido inmigración alabada con mayor unanimidad que la de los alemanes. En proporción, otras colonias han enriquecido al país aportado de una manera análoga en diversos aspectos, pero fue la de los alemanes la que quedó con la impronta del aporte mas positivo en capital humano –como se dice hoy día– a la sociedad chilena. Esta migración arribó en oleadas sucesivas a partir de la década de 1850 hasta 1914. Ése fue el período clásico de la llegada de los alemanes y cuando se configuró una especie de paisaje alemán en algunas regiones de Chile, en el rostro de algunas instituciones, y en ciertos elementos de la vida cotidiana como los productos de importación alemanes, la educación y algunos objetos prácticos o verbales que han pasado a ser parte del imaginario chileno: el kuchen, el chucrut y los chistes de don Otto.

La imagen favorable hacia Alemania ha provocado también interpretaciones incrédulas acerca de la bondad exclusiva de esta inmigración, un poco sometida a sospecha debido a la experiencia alemana del siglo xx, *de deutsche Katastrophe*, según lo dijera el historiador Friedrich Meinecke, sobre todo de parte de observadores externos a Chile. No cabe duda que ha habido exageraciones al respecto. Esta imagen, que ha sorprendido incluso a diplomáticos y visitas alemanas de la segunda mitad del siglo xx hasta el presente, se vincula al protagonismo que en todo el globo alcanzó Alemania a partir de la unificación en 1871. No fue sólo en lo político, como gran potencia y por el significado que ello tendría en el siglo siguiente, y el modelo de pensamiento y técnica militar que ello llevaba consigo. Esto también fue un fenómeno cultural, en el cual se absorbe la literatura y sobre todo la filosofía alemana: fue un fenómeno científico, cuando el alemán era la lengua de la ciencia; y en educación, que sería una de las improntas que más llegaría a Chile. Cuando se habla de esto, no se debe olvidar que también existían otros

modelos de gran persistencia hasta el presente, el inglés y el francés, y que a partir de 1900 empezaría a arribar lenta, pero seguramente la cultura de masas de origen estadounidense. Francia e Inglaterra fueron los focos potentes desde antes de la emancipación, que en nociones de cultura y, por cierto, en economía, ocuparon un papel más destacado. Sin embargo, lo que se notó de manera abrupta como un fenómeno nuevo fue la aparición de Alemania. De allí la espectacularidad de su imagen en Chile, aunque también en otras partes del mundo. Aunque es el caso chileno el que ha llamado la atención y no pocos se fijan en un elemento relativamente secundario como la “prusianización de ejército”.



Vista de Valdivia. Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional.

#### WILHELM MANN Y EL EQUIPO DE EDUCACIÓN

Fijarse en las fuerzas armadas, en particular en el ejército, ha llevado a exagerar y concentrar la influencia alemana en un solo aspecto, que además fue pasajero, restando importancia a otros rasgos. El mundo alemán en Chile, y su mestizaje en el curso del siglo xx, es el fenómeno más fundamental en las relaciones chileno-alemanas. Tanto o más que en el ejército, existe una institución en la cual la impronta alemana ocupó un papel central en su configuración. Esto fue en el campo educacional y en particular en el Instituto Pedagógico, hasta su transformación a partir de 1938 en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Esto

se originó en el momento de mayor prestigio global de la ciencia alemana, a fines del siglo XIX. Para la fundación del Instituto Pedagógico, en 1889, se contrató un nutrido grupo de profesores alemanes que llegaron directamente desde su país, y la mayoría de ellos identificaría el resto de su vida con el país de adopción. Es en este contexto que aparece la figura de Wilhelm Mann, conocido después como Guillermo Mann, tal cual todavía se le recuerda en una importante avenida de la comuna de Ñuñoa en Santiago. Su nombre ha quedado vinculado al momento fundacional de la academia moderna en educación y humanidades en Chile.

Nació en Bielefeld, Alemania en 1874, y se doctoró en filosofía en la Universidad de Frankfurt. Es indudable que en el ambiente competitivo de la universidad alemana debe haber encontrado un límite en sus expectativas de carrera académica. Por otro lado, aunque no tenemos antecedentes claros, debe haber tenido un currículum de calidad para que el gobierno chileno se haya fijado en él, como uno de los candidatos para ser contratado como parte de un equipo que en su momento fue considerado de alta selección, arribando a Chile en 1903. Empezando por Rodolfo Lenz, todos ellos fueron destacados profesionales y dejaron una huella importante en Chile.

El presidente José Manuel Balmaceda inició un amplio plan de mejoramiento de la educación y la apertura del Instituto Pedagógico en 1889 formó parte de él. Esta institución tendría la misión de formar profesores para las distintas especialidades que se impartirían en los liceos. Entre ellos estaban Federico Johow, especialista en Ciencias Naturales; Federico Hanssen, en Filología; Hans Steffen, en Geografía; Alfredo Beutell, en Ciencias Físicas; Augusto Tafelmacher, en Matemáticas; Rodolfo Lenz, en Lingüística; Jorge Enrique Schneider, en Pedagogía y Filosofía; y el mismo Wilhelm Mann, en Filosofía. Posteriormente se incorporaron algunos profesores chilenos. Entre estos se puede mencionar a Enrique Nercasseau, en Literatura Española; Domingo Amunátegui, en Derecho Constitucional; Julio Montebruno, en Historia Americana y Francisco Servat, en Química.

En diciembre de 1903 el mismo Rodolfo Lenz le traspasó a Wilhelm Mann la rectoría del liceo de Aplicación, además de nombrarlo profesor de Pedagogía del Instituto Pedagógico. Es interesante añadir que ya en el primer artículo de su contrato firmado en Alemania ante el Ministro (equivalente a embajador) de Chile Francisco Antonio Pinto rezaba:

“El doctor Mann se compromete a trasladarse a Chile para desempeñar la clase de Pedagogía, Psicología y Lógica en el Instituto Pedagógico de Santiago. El doctor Mann se compromete a desempeñar también el puesto de rector del Liceo de Aplicación en el caso de que el Consejo de Instrucción Pública lo designe para ese puesto”.

En nuestros días la descripción de estos cargos sería considerada demasiado amplia y vaga, al menos desde un punto de vista estrictamente académico. No obstante, hace poco más de un siglo, todavía en algunos aspectos la Universidad de Chile estaba fundándose como parte del desarrollo del Estado moderno, y tenía

una gran irradiación hacia el mundo intelectual y cultural, contexto en el cual el Instituto Pedagógico y después la Facultad de Filosofía y Educación (más adelante, Filosofía y Humanidades) tuvo una importancia señalada por varias décadas. Así podemos ver que Wilhelm Mann fue una personalidad con influencia tanto en la gestión académica como en el desarrollo de una nueva pedagogía, en la psicología aplicada a la educación y en el cultivo de las humanidades, siguiendo la tradición del humanismo germano del siglo XIX según las pautas indicadas por Wilhelm von Humboldt, hermano de Alexander.

Wilhelm Mann traía de Alemania las nuevas teorías pedagógicas que ayudó a introducir en el ambiente chileno, representadas también por otro antecesor suyo, el alemán Jorge Schneider. En los hechos esta novedad tiene que ver con un tema de la educación en Chile que está todavía presente con nosotros, y es que la memoria es un factor imprescindible en el aprendizaje, aunque la simple memoria acumulativa no puede ser sinónimo de educación. En el lenguaje de su época esto significaba que Jorge Schneider y Wilhelm Mann introdujeron tanto el método “inductivo” como el “intuitivo”. Por el primero se quería evitar un mal profundamente arraigado en Chile, en algunos sentidos hasta el presente, el de que el educando era un objeto pasivo que acumulaba información. Se pretendía, con el estilo impuesto por estos alemanes, convertir al estudiante en un sujeto activo del proceso del aprender y del pensar, evitando la transmisión mecánica de conocimientos que ve en el alumno un ente fundamentalmente receptor. Sin este paso fundamental no se puede formar una mentalidad científica. Por “intuitivo” hoy día entenderíamos una participación más activa, casi empírica, en el acto del conocimiento, algo así como una comprensión directa de las cosas, ya sea en las ciencias naturales, o en la historia y geografía, estas últimas entonces completamente unidas en una sola especialidad. Se complementó esta enseñanza con un activo contacto con la naturaleza en actividades que podrían denominarse de “excursiones científicas”, un estilo muy propio al mundo germano como amor a la naturaleza física y animal.

Como rector en el liceo de Aplicación, Wilhelm Mann inauguró el curso de Psicología Experimental, una rama que le había interesado en Alemania siendo joven. Introdujo otras innovaciones también, como la de relevar la importancia de la gimnasia y el deporte; e impulsar la ampliación a la enseñanza femenina, creando un liceo para mujeres, anexo al liceo de Aplicación. Después de una incansable actividad peticionaria a las autoridades logró dotar al liceo de, como se decía en la época, gabinetes de Física, Química y Ciencias en general. A la vez, dentro de una concepción integral de la educación, los alemanes pusieron el acento en la música, en el canto y en la difusión de los mismos. Wilhelm Mann entregó la rectoría en 1914 a un sucesor interino, el también alemán Teodoro Kausel, poco después reemplazado por el chileno Julio Montebruno.

En el Instituto Pedagógico Wilhelm Mann dejó una creación importante que fue el Laboratorio de Psicología Experimental que incluía toda una serie de instrumentos de medición traídos desde Alemania. Con ellos se podía apreciar, con una cierta cuantificación, fenómenos como la atención, la fatiga, la memoria y la percepción. Este laboratorio fue el núcleo del futuro Instituto de Psicología de la

Universidad de Chile a partir de 1942. En julio de 1929 fue nombrado decano de la entonces denominada Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Chile.

En esta época debió responder a críticas muy comunes en la tradición universitaria moderna y, en particular en Chile. Se criticaba al Instituto Pedagógico por dar poca atención a la ciencia, dedicándose a la formación de profesionales desprovistos de un nivel intelectual aceptable. Defendió a la que iba a ser su Facultad, señalando que en ella

“funciona un seminario de carácter rigurosamente científico en el sentido de los estudios universitarios europeos, seminarios cuyos trabajos giran en este año alrededor de ‘Prolegómeno de Kant’. Por otro lado gran parte de los estudios de biología, física y química se desarrollan en forma de trabajos de laboratorio de los alumnos donde sus conocimientos se forman precisamente por la experimentación y el raciocinio propio”.

También abogó para elevar el nivel científico de los profesores una vez egresados del Instituto Pedagógico. Como se ve, éstos son temas bastante perennes de la educación en Chile. Su decanato duró poco, ya que terminó en noviembre de 1930 sin que sea posible averiguar las causas de esa brevedad, si se produjo por el carácter cambiante de las autoridades del gobierno en el momento, por las sempiternas querellas académicas u otras razones.

Fue, asimismo, un ensayista y un difusor de las ideas del pensamiento contemporáneo, de Sigmund Freud a Martin Heidegger y a Jean Paul Sartre. Esto lo efectuó tanto desde sus clases en el Instituto Pedagógico y después en la Facultad, como en una serie de escritos ya sea sobre educación europea, sobre filosofía y sobre música. Fue una figura universal de esas que suelen darse en América Latina donde, desde la perspectiva de un europeo, todo estaba por hacerse. No podríamos decir que se trata de un pensador, ni tampoco de un académico que con cierta originalidad ingresa al campo del debate intelectual. Se trata de un difusor de gran sensibilidad humanista y estética, provisto de una extraordinaria disciplina y autodisciplina, que dejó siempre una huella agradecida en discípulos como Francisco Salazar, Hipólito Galante, Juan Gómez Millas y algunos profesores del liceo y Facultad que fueron sus contemporáneos, José María Gálvez, Darío Salas, Luis Tirapegui.

#### EL LIBRO Y SU ÉPOCA

Después de su relativamente breve decanato en la Facultad de Filosofía y Educación, no disponemos de mucha información acerca de su vida. Pero tenemos abundantes testimonio de sus escritos, que para un autor es más que la vida material. Aquí destacó como comentarista de temas culturales y de pensamiento en general. Sin embargo, no sería muy conocido si no fuera por un libro que publicó en dos

tomos los años 1935 y 1936, *Chile luchando por nuevas formas de vida*, un su conjunto de aproximadamente setecientas páginas que ofrecen un estudio del cuerpo político, social, económico, geográfico y cultural del Chile de los años de 1930. Las relaciones internacionales están conspicuamente ausentes.

A mi muy estimado amigo  
Don Miguel Aycarín,  
con todo afecto,

W. Mann.

Dedicatoria autógrafa del autor, en un ejemplar de la tirada de la primera edición.

Esa década representa una suerte de orden axial en el desarrollo del Chile del siglo xx. La “generación de 1930”, un abigarrado conjunto de políticos, artistas, empresarios, líderes sindicales, voces espirituales, se transformaron en voceros del Chile que emerge, que duró en parte hasta 1973, pero que también se prolonga hasta nuestros días. Ni siquiera los formidables cambios que imprimen la segunda mitad de los 1980, pueden compararse con esa nueva conciencia que emergió entre los 1920 y 1930. Sería difícil decir que Wilhelm Mann fue un representante de esta generación, pues, por edad, estaba en una generación anterior a lo menos. También, y de acuerdo con los datos que manejamos, su vida activa había llegado a su fin como profesor. Hay que presumir que a partir de 1931 estaba jubilado. Como en cualquier trabajador incansable, sólo se iniciaba una nueva etapa. Su actividad creadora se plasmaría a continuación en más artículos acerca de temas de cultura y educación.

Su producto más genuino, lo vemos ahora, fue el libro que ahora reeditamos, *Chile luchando por nuevas formas de vida*, en su tipo, quizá el más importante “estado de la cuestión” de esa década. Es su legado y un testimonio que ahora se intenta rescatar del pozo del olvido. Es la mejor radiografía de Chile de la década de 1930, escuchada a partir de una voz madura de esa década. No cabe duda, al tenor de su trayectoria y de su prosa, que es una especie de canto de gratitud por ser Chile su segunda patria, su país de adopción y donde dejó sus huesos. Por algo dedica el libro a su hijo Guillermo, es decir, “Guillermo”, no Wilhelm, para que este vástago conozca a su patria. Con seguridad, Wilhelm se proponía con el libro realizar un acto de fe patria, lo cual no significa ingenuidad, beatería o una posición a crítica. Tampoco es lo que hoy día se llamaría “crítico”, que también puede ser otra forma de conformismo. En la tradición de inmigrantes esforzados, aunque en su caso con

el ingreso seguro, quiere mostrar las posibilidades de su segunda patria, las que no pueden perfilarse sin apuntar a las carencias y lacras. Por algo afirma en el Prefacio que hace falta

“un libro que reseñe fielmente los últimos adelantos del país, falta que es tanto más de lamentar ante el hecho de haber sido gravemente desfigurado, con descrédito para Chile, el estado de su cultura, en varias publicaciones recientes”<sup>1</sup>.

Se abanderiza con los optimistas acerca del futuro de Chile desde la perspectiva de mediados de la década de 1930.

Éste es el carácter fundamental de este libro, y se refleja en cada una de sus páginas. Un largo ensayo que muestra la variedad de caras del país, en lo político, en lo económico, en lo social y en lo cultural. Ni la educación –con sus contradicciones, hoy nada muy nuevo– ni la naciente participación femenina en la vida pública y profesional, escapa a su observación. No se trata de un estudio de carácter estrictamente académico. Carece para ello del aparato crítico, aunque en realidad hace casi ochenta años se era menos riguroso en estas exigencias. El libro no es una obra de “tesis”, y si nos ponemos estrictos, no se le podría calificar de “ensayo”, aunque él lo califica como tal de manera explícita. Para lo primero falta la idea central que se pretende defender o promover, y que por lo general implica una polémica abierta o tácita contra visiones o persuasiones que estén en boga. Para lo segundo, le falta el talante de exploración libre y algo aventurera que caracteriza al ensayo, si lo tomamos en una acepción estricta. Lo anterior, si bien Wilhelm Mann lo califique de tal, ya que se cubre con lo que muchas veces denominamos “ensayo”, y lo último que se podría acusar al autor es de ser presumido.

Esto no significa que el libro carezca de ideas directrices. Por el contrario, un alemán académico, formado en la tradición del idealismo germano, que invoca a Johann Gottlieb Fichte al momento de interpretar históricamente el momento, quiere mostrar la dirección en la que se mueve el país, “la evolución de las formas de la vida humana”, como lo dice. Su finalidad es:

“Establecer cuál es el carácter esencial y, por lo tanto, el significado íntimo de los cambios que actualmente están verificándose en la estructura de la vida chilena. Se trata de averiguar cómo este proceso evolutivo está relacionado con el ancho movimiento de renovación en el que se halla hoy empeñado un gran número de naciones. Se considera, pues, a Chile como un campo de ensayo que, al lado de otros, sirve para poner a prueba nuevas formas de vida y cuyas experiencias merecen tomarse en cuenta al decidir las soluciones que la humanidad acepte como adecuadas a sus nuevas necesidades”<sup>2</sup>.

Wilhelm Mann, por lo tanto, no considera a Chile como una sociedad desvinculada de una historia general de la humanidad. Con razón, ya que nuestro país

---

<sup>1</sup> Wilhelm Mann, *Chile luchando por nuevas formas de vida*, tomo I, p. 8.

<sup>2</sup> *Op. cit.*, tomo I, p. 8.

es parte de los procesos de la modernidad, en su lugar especial al fin del mundo, país mestizo, criollo, surgido de la historia ibérica y de la fusión con las sociedades arcaicas que existían en el siglo xvi. A la vez, ha sido sujeto de las formas de identificación de la cultura moderna en los siglos xix y xx, y en esa senda se continúa. No emplea estos conceptos, pero lo entiende de esta manera, y esto enaltece el aporte realizado. Por añadidura, en ironía no intencional, habla de Chile como “campo de ensayo”. Como ha dicho Simon Collier, un problema de Chile en la segunda mitad del siglo xx fue que se le tomó como campo de experimentos para diversas persuasiones y posiciones estratégicas de carácter global. Habría que añadir que ello sucedió por seducción de los mismos chilenos. Wilhelm Mann acertaba al explicar que lo que sucedía en Chile era parte de un escenario más general, que se desencadenaba en este lugar remoto.



Escuela agrícola. Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional.

Su visión de Chile carece del apasionamiento y emoción de un Alberto Edwards, Eduardo Frei Montalva o de un Carlos Keller, otros ensayistas de estos años. Por cierto, no tiene la pluma fina y penetrante de Joaquín Edwards Bello, cuya suma de observaciones puede añadirse al pensar ensayístico del Chile de esos años. Posee, en cambio, una vista panorámica del Chile del momento en sus más diversos aspectos. Las calificaciones que emplea, todas muy cuidadosas, tratando de ofender lo menos posible, revelan un intento de objetividad que pudiera calificarse de “moderado” o “conservador”. Mas, nadie se va despistar de manera radical al observar este informe cariñoso sobre las virtudes y carencias del país.

Como hijo de su época, algunas de sus expresiones revelan categorías hoy día desechadas como “prejuicios”. Éstas tienen mucho que ver, en lo principal, con opiniones sobre cultura económica que, sin embargo, con otro lenguaje adquieren relevancia a comienzos del siglo xx.

#### CLIMA, SUELO, “RAZA”

En el primer capítulo, en rápidos trazos, describe el entorno geográfico, el clima, el suelo, el “carácter” de los chilenos, como adelantado de la obra pionera de Hernán Godoy, aunque con antecedentes desde el siglo xix. Al hablar de las “bondades” del clima, dice que ellas poseen un efecto inhibitorio de la energía del trabajo, ya que ello permite “llevar la vida con un mínimo esfuerzo, dada la gran ayuda ofrecida por la naturaleza”, aunque nunca como en otros países latinoamericanos. Esta situación afectaría “en grado considerable sólo a la masa del pueblo bajo”. Este lenguaje sería inadmisibles hoy en día, y ello indica a que Wilhelm Mann habla desde una perspectiva más bien conservadora, en términos de la época, mirando a la base de la pirámide social. Claro, si reemplazamos “pueblo bajo” por “clase baja”, “proletariado”, “bajo pueblo”, “marginados”; y reemplazamos “mínimo esfuerzo” por “resistencia”, tenemos aproximadamente la misma idea, aunque ciertamente no expresada desde una aparataje “crítico”.

En fin, quiere alabar lo moderado del clima chileno, algo casi unánime en los viajeros que llegan a este fin de mundo, salvo el desierto y el extremo sur. No se le oculta que parte de la riqueza requería de gran esfuerzo, como en su origen el talaje de los bosques, o el salitre y el cobre. De este último observa que se ha convertido en la gran riqueza de Chile, lo que apuntaban algunos estudiosos, aunque el público chileno sólo se daría cuenta a partir de 1945. También pone las caídas de agua dentro del haber natural, todos temas candentes hoy. Anota la frecuencia sísmica, pero contrariamente a la mayoría, no cree que el alma de los chilenos se haya dejado moldear por la experiencia de los terremotos. Dice que se olvidan de manera muy rápida.

La diversidad de paisajes podría haber llevado a la incomunicación; esto se aventó al estar la población concentrada en el valle central. En todo caso, los rasgos del paisaje son vigorosos, lo que en general anotan los observadores europeos sobre América. Los colores, sin embargo, tienden a tonos moderados, predominando la melancolía. El pintor Alberto Valenzuela Llanos habría captado muy bien esta característica. En suma, citando a José Santos Chocano, dice que el rasgo principal de su paisaje es la aparente contradicción de ser “melancólico y fuerte”. El territorio está ocupado por pocos habitantes, cinco millones en los momentos en que escribe. Dice que en esto el país se ha quedado atrás de Argentina y Brasil.

A continuación pasa a hablar de “la raza de los habitantes”. Nuevamente hay que decir que, aunque el racismo tenía algo de legitimidad, la mayoría de las veces podría traducirse por lo que hoy se refiere como “cultura”, “fenotipo”, “etnicidad”. Si bien no está del todo inmune a un toque de racismo, se esfuerza por no darle

una connotación de superioridad versus inferioridad. Es decidior el siguiente párrafo:

“(La raza chilena es) aquel elemento numéricamente superior de la población que, formado por dos razas definidas, la araucana y la hispana, ha llegado ya a representar física y psíquicamente una unidad propia, sentido en el que, por ejemplo, Nicolás Palacios habló con perfecta razón –no nos referimos a su teoría, sino a su terminología- de raza chilena. Pero, todos sabemos que a esta –pudiéramos decir- se han agregado posteriormente variados elementos de otra índole y también diversos entre sí en su carácter racial. Y el conjunto así compuesto no ha alcanzado aún el grado de homogeneidad fisiológica y psíquica que permitiera considerarla como raza. Lo dicho no excluye de ninguna manera que más allá de esas diferencias, exista unidad en el modo de ser de todos los chilenos, un carácter chileno, un alma nacional. Pero, esta idiosincrasia no debiera, en terminología exacta, llamarse racial sino nacional”<sup>3</sup>.

El texto refleja el enfoque prudente y hasta riguroso que emplea para analizar al Chile de los 1930. No se trata de observaciones originales, aunque sí aparecen en un contexto que hace inteligible visiones y realidades. La idea de que pueda estar vinculado a un racismo radical –que ya se expresaba en la Alemania que dejó el autor al trasladarse a Chile– queda completamente descartada. Pese a que no se alegra del todo del mestizaje, habla bien de los “araucanos”, mas ve un problema en la carencia de educación en la base de la pirámide, mucho más mestiza que los grupos medios y altos. Como muchos, afirma que la “neoinmigración”, los llegados desde fines del siglo XIX desde Europa, se sienten muchas veces más americanos que los mestizos, en total identificación con la nueva patria, que el autor lo proyecta a toda América. Latente aparece en el texto la crítica que no pronuncia, y es que algunos sectores se sienten excluidos de su propia patria, y que aseguran ser los más cargados de nacionalidad, generalmente en la base de la pirámide, como el “roto chileno”. Su característica es poner la nota de optimismo, a veces por buena educación, pero con sinceridad: el mérito de Chile estaría en

“que entre las razas juntadas para formar la nación no haya antagonismos irreducibles de idiosincrasia y que toda la diversidad de energías raciales esté dominada por un ideal común, el de labrar la grandeza del país”<sup>4</sup>.

Refiriéndose a la estructura social de Chile, da por sentado la existencia de una “aristocracia de estirpe”, citando a Domingo Amunátegui, a lo que le siguió una “aristocracia del talento”. Esto se relaciona con un tema crucial del Chile republicano, en qué medida las clases dirigentes han sido flexibles en la incorporación de nuevos sectores. Siguiendo la interpretación hasta ahora dominante, la respuesta es, “sí lo fueron”, aunque observa la desconfianza y acerva crítica a la

---

<sup>3</sup> Mann, *op. cit.*, tomo I, p. 26.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, tomo I, p. 34.

“aristocracia del dinero”. Se trata de una introducción a lo que se dedica con más ahínco, la “ascensión de las capas medias”. Siguiendo visiones tradicionales, pone a Arturo Alessandri y 1920 como hitos decisivos en esta dirección. Su misión sería la de moderar la extrema polaridad entre “aristocracia y proletariado”. Por ahora, este último en su gran mayoría vive en una “situación de primitividad”. Por ello, el aumento de sus ingresos no las ayudaría a mejorar la vida, ya que lo que detiene su progreso, dice, son sus propias cualidades y hábitos. Vale decir, aquí desarrolla una tesis cultural para explicar el “atraso” socioeconómico. Sin embargo, también anota que desde fines del siglo XIX se ven signos y tendencias de que esta situación está cambiando. Cita como estudio acerca de esto la obra de Alberto Cabero, *Chile y los chilenos* de 1926. Como tantos extranjeros, ve en disposiciones de cultura social –prejuicios, hábitos arraigados, disposiciones de arrogancia– un obstáculo fundamental en los cambios sociales.

“También, en Chile subsiste hoy la adoración de los prestigios basados en meras exterioridades sociales, sin preocupación por la calidad personal y el esfuerzo propio de cada individuo. Pero, esto es una supervivencia anacrónica de valores ilusorios”<sup>5</sup>.

Después de más de setenta años de escritas estas líneas, lo que acusa parece ser más persistente de lo que imaginaba el autor, aunque no se puede decir que las cosas sigan igual.

#### TRANSFORMACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO

Tratándose de política, un extenso capítulo, el libro adquiere gran interés para el conocimiento histórico, aunque es también donde el autor más parece asumir una actitud aséptica, producto de que no querer contrariar a nadie, lo que finalmente daña su capacidad de entregar conocimiento. Por otro lado, no dejan de tener actualidad muchas de sus observaciones. Comienza señalando que uno de los grandes problemas del momento es el “desprestigio de la política”. Esto es una gran paradoja. Porque al mismo tiempo no nos sorprende que en aparente contradicción sostenga que la transformación política más importante de la época es el “acrecentamiento tanto intensivo como extensivo de la política y de su principal órgano, el Estado”.

A ello se sumó la crisis económica –eso que los historiadores han llamado la Gran Depresión– que planea poderosamente en la obra de nuestro autor. De ello desprende, como tantos en esa década y después, que se requiere de más planificación de parte de ese Estado. El Chile político moderno surgió de la separación Estado-Iglesia, en lo que ve gran mérito al arzobispo Crescente Errázuriz. Su rasgo más acusado es el triunfo de una “concepción orgánica del Estado”, en detrimento

---

<sup>5</sup> Mann, *op. cit.*, tomo I, pp. 56 y 61.

de la “mecánico-individualista”. En otras palabras, repite lo que era casi un lugar común en la época, que en lo económico había terminado la “era liberal” en lo tocante a la acción pública.

Después de efectuar una descripción del sistema institucional, surgido de la Constitución de 1925 que, recuerda, tiene muchos críticos, pero que –como es de acuerdo con su carácter, es más bien conformista– la acepta como una reforma de gran formato. Entre los debe, aborda la “descentralización” –no hay tarea más recurrente a lo largo de la historia de Chile–, llamando la atención de que en el siglo Santiago creció un 114%, mientras que el resto de las ciudades lo hizo en un 32%. Incluye aquí el gobierno comunal y la vieja y siempre controvertida consigna de la “comuna autónoma”.

Su retrato de los partidos políticos es en gran media convencional, eso sí que sin desfigurar a cada una de las partes. Enuncia primero a los “partidos históricos”, una forma bien común hasta comienzos de los 1960 de denominar a conservadores, liberales, radicales y, en este caso, hasta los demócratas (Partido Demócrata, de reivindicación social, fundado en 1887). Recuerda el lento avance de ideas sociales y hasta socialistas en estos dos últimos, aunque los diferencia con claridad del “marxismo”. Este último nacería con líderes como Luis Emilio Recabarren, y luego los divide entre partidarios de la Segunda o de la Tercera Internacional (a partir de 1919), o sea, partidarios de la evolución o de la revolución. Hasta aquí no hay ninguna novedad. Más interesante es cuando nombra al socialismo surgido de la República Socialista (1932), que luego pasa a calificar de “socialismo latinoamericanista” o “socialismo criollo”. ¿Por qué? Porque:

“(el) socialismo vernáculo con arraigo en esta tierra es marxista en un sentido restringido. Pues acepta los principios fundamentales de Marx, en especial su teoría económica de la historia, pero interpretando a esta luz la realidad social de Latinoamérica, llega a la conclusión que aquí se imponen formas y vías peculiares para realizar el ideal comunista. Como base filosófica, el socialismo criollo opone al humanismo de Feuerbach y a la concepción logicista de la historia que fue enseñada por Hegel, la idea spengleriana del alma cultural. Dejar obrar libre y vigorosamente a esta última, es lo que considera como primera condición para el desarrollo integral de la potencialidad latinoamericana en los campos de la economía y de la cultura. Por esto rechaza la que tilda de barniz europeo. En el terreno político, aspira a formar la ‘URSA’, o sea, la ‘Unión de las Repúblicas Sudamericanas’. Y, finalmente, en materias de táctica adopta en principio el procedimiento por evolución, admitiendo la revolución sólo como recurso extremo para el caso de que los adversarios le bloquearan todo otro camino”<sup>6</sup>.

Un texto de gran originalidad en la aplicación, aunque por cierto no hablamos de un genuino pensador original. Capta con ojo certero un rasgo de muchas izquierdas latinoamericanas del siglo XX e, incluso, hasta el día de hoy. En nuestros días, pocos aceptarían la vinculación de Oswald Spengler con este “socialismo

---

<sup>6</sup> Mann, *op. cit.*, tomo I, p. 77.

vernáculo”, aunque ello no haya sido así en los años treinta. Desde luego, explica bien las tensiones y tendencias del socialismo chileno de esa década. Nombra a corrientes menores, entre ellas los nazis criollos (no dice “nacis”, como éstos deseaban que se escribiera), y los pone en la perspectiva de imitación del fascismo italiano y el nazismo alemán. Nuevamente, los califica como a los seguidores europeos, mientras que los modelos europeos abjuraron del antiguo maestro.

Posee un extraño realismo, de rigor germano, al analizar el comportamiento electoral. Observa que los “partidos históricos” (conservadores, liberales y radicales) han bajado, en los veinte últimos años de un 80% a alrededor de un 50% de la votación. Mientras tanto, subía la izquierda, todo ello cuando los electores no llegaban al 10% de los votantes potenciales. Su visión general lo muestra un claro defensor de la democracia, en su sentido occidental, Destaca eso sí que en Chile hay más “democracia formal”, en elección de representantes, que “democracia de hecho”, que realmente trabaje en “interés del pueblo”. Éste parece ser el gran problema. El gran antagonismo que se está llevando a cabo en Chile es “entre los métodos individualista y colectivista y el antagonismo de clases”<sup>7</sup>. La clave del orden social chileno, asevera, será conjugar el individualismo y el colectivismo. Su respuesta a la pregunta acerca de cuál es el verdadero fin del orden social, es que

“no puede ser otro que el pleno aprovechamiento de todos los valores existentes en cualquier categoría, clase o estrato de la sociedad y su unión en un solo frente que labre en estrecha solidaridad el bienestar material y la elevación espiritual de la nación”<sup>8</sup>.

Nuestro profesor alemán vecindado en Chile huye de las encrucijadas en las que hay que escoger entre valores encontrados. Propone como meta para el país político que exista tanto el debate de ideas y sentimientos, como una convergencia que permita superar los desafíos del momento. Por sobre los quiebres, Chile siempre ha vuelto a su centro en los siglos XIX y XX, y esto es lo que con prudencia sugiere Wilhelm Mann. Esto no quiere decir que en su libro no exponga algunos ideales que nos aparecen forzados, y que muestran su arraigo en tendencia “organicistas” que, salvo como profundidad cultural en ámbitos prepolíticos, pueden ser consideradas como no democráticas:

“la sociedad chilena está en camino de realizar, en forma siempre más perfecta, el verdadero concepto de nación, es decir, de un conjunto de unidades humanas íntimamente cohesionado que funciona en su total como un solo cuerpo, como un organismo”<sup>9</sup>.

Como no se pronuncia ni se plantea frente a los dilemas del momento, democracia, comunismo, fascismo, autoritarismo; ni ante el marco político de los treinta, con

---

<sup>7</sup> Mann, *op. cit.*, tomo I, p. 91.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, tomo I, p. 108.

<sup>9</sup> *Op. cit.*, tomo I, pp. 111 y 112.

el gobierno de Arturo Alessandri Palma y el emergente Frente Popular, y sus significados, su obra queda algo trunca. Debilitada por el excesivo celo de mostrar las potencialidades positivas del país.

Para ello recorre otros territorios de la realidad. Muestra el progreso de la legislación social desde comienzos del siglo xx, siguiendo, según él, las legislaciones más avanzadas del mundo. En la propiedad, destaca como muchos la deficiencia en la productividad del campo, y el de la “distribución” de la propiedad, destacando los grandes latifundios. Afirma que en comparación con países europeos, en Chile está concentrada; pero en relación con el resto de los países latinoamericanos, los latifundios chilenos son de menor tamaño. Al referirse a la construcción de viviendas sociales, dice que uno de los problemas es que

“para que la casa construida según las reglas de la higiene y la estética sea conservada en iguales condiciones, se requieren hábitos de vida que muchos moradores no poseen al salir de los conventillos tradicionales”.

¿Hay una chispa de arrogancia social? Más bien, no conocía en este aspecto lo de lo “políticamente correcto”, y estas palabras se pueden defender desde un sano realismo de perspectiva cultural.



Caleta de pescadores. Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional.

LA MUJER  
COMO TEMA DE LA AGENDA

“Mujer y familia” ocupa un capítulo destacado en la obra de Wilhelm Mann, bastante más de lo que se sospecharía de oídas acerca de las opiniones de un profesor alemán en Chile en los años 1930. “Hablar de la mujer chilena equivale a tratar de la mitad bien contada de las personas que componen la población del país”<sup>10</sup>. Parece una expresión del feminismo de los años de 1980 en adelante. Mas, nada surge de la nada. Habla del papel de motor de la mujer en los tres estratos sociales que tiene en mente, las tres clases de la pirámide social. No le cabe duda de que en su época se están produciendo un cambio radical en el papel de la mujer. Para comenzar el cambio en las costumbres y en la educación, aunque también esto trae polémicas y desconfianzas. En el plano político es donde ha habido más resistencia a aceptar su participación. La mujer predomina en la enseñanza escolar, sobre todo en la primaria; pero ello se reduce mucho, casi hasta la inexistencia, en la universitaria.

El principal peligro para la familia de todo este proceso, es “la unión ilegal de sexos”<sup>11</sup>. Dice, entre muchas curiosidades de época, que un médico propuso un certificado de salud fisiológica prenupcial. La corriente de opinión a favor de una ley de divorcio se hacía cada día más fuerte, y que la nulidad del matrimonio civil era el mecanismo que la reemplazaba. Habla de las numerosas organizaciones de mujeres, hasta quinientas, aunque no constituyen un movimiento unificado. Las diferentes organizaciones católicas tienen singular fuerza dentro de este campo. Entre las adalides del nuevo papel de la mujer, Wilhelm Mann nombra a Gabriela Mistral y a Amanda Labarca. Del libro de esta última, *¿A dónde va la mujer?* afirma:

“Pues bien, en sus conclusiones no cae en el error de pedir la igualación mecánica entre los sexos, ni de querer emancipar a la mujer de sus vínculos orgánicos, sino que parecía con perfecta imparcialidad el estado anterior, en quien la familia representaba para la mujer su principal dominio de acción, y compadece cordialmente a la ‘generación criada sin la ternura ni el calor maternos’. Reclamando para la mujer el libre desarrollo de sus facultades y campo amplio para el empleo de sus fuerzas, predica ese libro de una de las luchadoras feministas avanzadas de Chile, al mismo tiempo, la necesidad de quedar fiel al instinto, a lo eternamente femenino (...). Aboga, pues, esta vocera de importantes círculos femeninos de Chile, porque la mujer aporte a la evolución en vías de realizarse, una contribución que sea conforme con su misión propia, enriqueciendo la vida mediante la plena expansión de sus energías distintivas”<sup>12</sup>.

Puede leerse el texto como parte de una concesión a medias a la causa femenina; también, como un adelantado a la consideración actual de que no se trata de

---

<sup>10</sup> Mann, *op. cit.*, tomo I, p. 151.

<sup>11</sup> *Op. cit.*, tomo I, p. 168.

<sup>12</sup> *Op. cit.*, tomo I, p. 177.

que la mujer sea igual al hombre, sino que pueda desarrollar las potencialidades de su género.

NUEVA CULTURA JURÍDICA, MODERNAS CONCEPCIONES DE SALUD,  
NACIONALISMO ECONÓMICO Y CAMBIOS EN EDUCACIÓN

En los siguientes capítulos el autor habla de las nuevas concepciones jurídicas, como de visiones modernas de los jueces al juzgar a los delincuentes. Luego confronta los problemas de salud del país, destacando lo que llegó a ser tristemente célebre, la alta mortalidad infantil, de treinta y tres por mil durante la depresión económica de los años de 1930, pero volvió a descender en el momento de la publicación del libro; también menciona las políticas públicas al respecto, cuando ya se está consciente de que no basta con la caridad. Entre las medidas, dedica un par de páginas a la promoción del deporte y destaca las obras públicas sanitarias. Al hablar de la “instalación material” del país, aparecen con ventaja las comunicaciones, y dentro de ellas el desarrollo del ferrocarril, hasta bien entrado el siglo XX la viga maestra vial de Chile.

En varios capítulos del volumen II de su obra vuelve a analizar la economía. La idea gira en torno a la “extranjerización” de ella, y cómo se podría actuar para obtener mayor “independencia”. En estas líneas, panorama muy completo de la economía nacional, es un hijo de su época, representativo del Chile de los 1930. Como el libro –repetimos– no es fundamentalmente un manual para un público especializado, no tiene la precisión y rigurosidad de otro gran libro de la época, poco conocido para el público general, el de Paul Theodore Ellsworth, *Chile. An Economy in Transition* publicado en 1945, lo que hace el texto de nuestro autor único en la época. Por lo mismo que no presenta una tesis punzante, se suma a un coro mayoritario que ve un peligro en la abundante propiedad extranjera existente en la economía nacional, y que son partidarios de los aranceles que otorgan protección a la industria nacional. En resumidas cuentas, se trata de ISI (industrialización vía sustitución de importaciones), según fue denominado más adelante por inspiración de la CEPAL, pero que en su origen fue una respuesta más o menos espontánea ante la Depresión. El “estructuralismo” y atisbos de la “teoría de la dependencia” se encuentran instalados en los criterios de economía política en los años 1930.

Es representativo de una versión moderada, centrista por decirlo así, de esta dirección:

“Además, fuertes derechos aduaneros dificultan a las mercaderías extranjeras la competencia en el mercado chileno. El Estado se sirve de este medio sobre todo para facilitar el surgimiento de industrias en sus fases iniciales. Sin embargo, ha quedado oficialmente establecido que la aplicación de esta medida protectora debe atenerse a los siguientes principios. Por una parte, la merecen aquellas mercaderías nacionales que alcancen el debido nivel de perfeccionamiento técnico. Por otra parte, la protección de los productores deberá ser complementada por la protección

del consumidor, siendo las tarifas aduaneras usadas como un instrumento regulador en forma tal que los ensayos de encarecer los productos nacionales arbitrariamente, sean contrarrestados por la reducción de los aranceles”<sup>13</sup>.

Anótese que todo esto se decía en Chile antes del Frente Popular y de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), y no sólo por la izquierda sino que con muchos actores ligados a la derecha. Wilhelm Mann menciona que hay críticas a esta dirección, aunque asombra que evita cuidadosamente definirse frente a los dilemas del momento. Se refiere a un crítico del momento, Javier Vial Solar, pero no a la figura y política de Gustavo Ross. Es indudable que estas evasiones le restan valor a su testimonio. En otra parte, propugna una cooperación e integración –no usa todavía la palabra– entre los países latinoamericanos como forma de hacerse respetados en el mundo. El talante general es el del nacionalismo económico, y que

“(el) elemento intensivo consistió en la formación de una más decidida conciencia nacional, la que se tradujo en una mayor apreciación de los valores propios del país y en la voluntad de independizar, en lo posible, las actividades y la suerte nacionales de su sujeción a fuerzas extranjeras”<sup>14</sup>.

Cierra el estudio un extenso capítulo acerca de la educación en sus más diversos niveles. Toma bajo su pluma lo que algunos han considerado el período de oro de la educación en Chile, el segundo tercio del siglo XX.

#### SINOPSIS DE LA CULTURA

Al tratar del arte y las letras su panorama no deja prácticamente nada fuera. No es profundo ni tiene un alto vuelo que haga vibrar fibras profundas. Aquí resalta también su idea de “no pelearse con nadie”, y su idea de ofrecer un cuadro completo y equilibrado, con cierta justicia, de la literatura, pintura, escultura, de la música, del teatro, de la crítica literaria. Aunque Pablo Neruda todavía no es la gran estrella, tanto él como Gabriela Mistral poseen una destacada presencia en esta parte. Como todo el libro, estos capítulos adquieren valor enciclopédico para ubicarse en ese momento crucial de la historia de Chile del siglo XX. En un momento se pronuncia contra un arte muy “cerebral” o “intelectualizado”, pero muestra su satisfacción de que al final regresa “a la fuente eterna de la creación estética: la inspiración que fluye del corazón”<sup>15</sup>. Es de imaginarse que aquí pueda haber una crítica al Huidobro que expone su tesis acerca del creacionismo.

Hay que tener en cuenta que al Neruda que se refiere, es el de la primera fase, hasta 1935, y suena a paradoja que lo distingue de Pablo de Rokha, porque este

---

<sup>13</sup> Mann, *op. cit.*, tomo II, p. 26.

<sup>14</sup> *Op. cit.*, tomo II, p. 71.

<sup>15</sup> *Op. cit.*, tomo II, p. 88.

último se concentra en “la causa social”, mientras que Pablo Neruda está “engolfado en su experiencia personal”. Vicente Huidobro parece más cercano a Pablo de Rokha, preocupado por la “doctrina”. De Pablo Neruda dice:

“En cuanto al contenido de su poesía, las experiencias internas que lo forman arrastran al lector, debido a la dinámica con la que ha arrastrado todo el ser del autor. Sus temas de orden espiritual se entrelazan con los fundamentos biológicos del hombre, e inversamente, los asuntos de índole material o simplemente trivial están animados por un soplo de espiritualidad que logra prestar un alma hasta al ‘fierro negro que duerme’”<sup>16</sup>.

Es casi lo mismo que decía una voz contemporánea, aunque con mayor profundidad, la de Clarence Finlayson, quien no aparece en estas páginas, porque aún no era conocido. Todavía no se enteraba de la “conversión” de Pablo Neruda, que se estaba produciendo en el momento de escribir Wilhelm Mann su libro. Por otra parte, nuestro autor no destaca menos otras figuras. Digamos que en Joaquín Edwards Bello pone el acento en su libertad como crítico social, desvinculado de todo grupo. Es una opinión para compartir, añadiendo que ello no hacía de Edwards Bello un autor aséptico. En su completa revisión del momento le llama la atención que el arte y la literatura hayan recurrido escasamente a la inspiración en las fuentes indígenas. En realidad, el indígena aparece con parquedad en este libro, al menos para lo que se aprecia su figura en la primera década del siglo XXI. Está consciente del nacimiento de un indigenismo radical, pero piensa que más bien el indígena, el “araucano”, está capacitado para sumarse al Chile moderno como uno más.

#### UN CAMINO PROPIO PARA CHILE

Al final, en tonos algo spenglerianos, se pregunta por el estatus de Chile como cultura, ¿occidental, indígena, americano? ¿Una combinación de los tres? En 1927 había publicado un libro en Alemania, *Volk und Kultur Lateinamerikas (Pueblo y cultura en América Latina)*. El problema le interesaba. Dice con cierta sorpresa que los mismos chilenos no están de acuerdo, y no hay ninguna opinión igual a la otra. No poseía el vocabulario para ver en este debate una condición de modernidad (incompleta) de este país situado al fin del mundo. Se deslinda del fatalismo de Oswald Spengler, y dentro de un juicio algo pedagógico, no muy original, aunque carente de insensatez, que no se debe conceder “exclusividad” ni al “araucano”, ni al colonial ni al occidental moderno. Debe inspirarse, junto con las otras naciones latinoamericanas,

“en las fuerzas genuinamente nacionales brotadas de raíces propias y conservadas vivas hasta hoy, para hallar así un rumbo peculiar que sea adecuado a las condiciones especiales de la nación”<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Mann, *op. cit.*, tomo II, p. 102.

<sup>17</sup> *Op. cit.*, tomo II, p. 225.

El libro sería escasamente citado por los especialistas, a pesar de ser el único testimonio de una visión tanto panorámica como provista con detalle de las diferentes caras del país en la década de 1930. Más que un gran ensayo, esta obra hay que considerarla como un esfuerzo didáctico que brilla en su soledad, y que ahora se da la oportunidad de sentir el palpito de un país en una encrucijada representativa de su historia total, en la que emergen muchos de los dilemas de largo plazo en los cuales, con toda la evolución que ha habido, todavía estamos en gran medida envueltos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Figueroa, Virgilio, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile, 1800-1930*, Santiago, Balcells & Co., 1931, tomos IV y V.
- Guerrero de Sommerville, Hayra *et al.*, *Una fase importante de la enseñanza de la filosofía, de la psicología y de la pedagogía en la Universidad de Chile: homenaje al profesor Dr. Guillermo Mann, ex-director del Instituto Pedagógico. Santiago de Chile*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1943. Tirada aparte de los *Anales de la Universidad de Chile*, 1<sup>er</sup> y 2<sup>o</sup> trimestres de 1942.
- Mann, Wilhem, *Chile luchando por nuevas formas de vida*, Santiago, Ediciones Ercilla, 1935-1936.
- Mann, Wilhem, *Chile luchando por nuevas formas de vida*, 2<sup>a</sup> ed., Santiago, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile y Biblioteca Nacional de Chile, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, 2011, tomos 85 y 86.
- Mellafe, Rolando, *El Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (1889-1981). Su aporte a la educación, cultura e identidad nacional*, Santiago, Universidad de Chile, 2007.
- Núñez, F.A., “El Dr. W. Mann”, en revista *Atenea*, N° 96, enero-febrero 1950, pp. 101-111.
- Salazar, Francisco, *Cincuenta años de vida del Liceo de Aplicación. 1892-1942. Festividades cincuentenarias del Liceo de Aplicación*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1942.
- Vial, Gonzalo, “Los científicos alemanes en Chile” en Rolf Müschen, *A cien años de la creación de la cátedra de alemán en el Instituto Pedagógico (1889-1989): conferencias dictadas durante el Primer Encuentro Nacional de Germanistas*, Santiago, UMCE, 1989.



D R. W. M A N N

# CHILE

LUCHANDO POR NUEVAS  
FORMAS DE VIDA

T O M O II

**PRENSAS DE LA EDITORIAL ERCILLA**  
SANTIAGO DE CHILE

1936



## CUARTA PARTE

### EL CULTIVO DE LOS VALORES MATERIALES



## CAPÍTULO UNDÉCIMO

### AVANCES EN LA INSTALACIÓN MATERIAL DEL PAÍS

#### I. CAUSAS Y FINALIDADES

Para trazar un cuadro de la labor que hoy día se dedica en Chile al cultivo de los bienes materiales conviene distinguir, dentro de este tema, dos puntos de vista esencialmente diferentes. Miraremos, en primer lugar, las instalaciones de índole general que van en provecho de la vida en todos sus órdenes, y estudiaremos más tarde las funciones económicas, es decir, las actividades que tienen por objeto de un modo directo la producción y distribución de bienes, cumplidas en persecución de una utilidad material.

Son realmente impresionantes los avances hechos en el primero de los dos sentidos. Mientras que durante largo tiempo las instalaciones del país estaban progresando con un ritmo tranquilo y con adelantos paulatinos, se inició, apenas terminada la guerra mundial, un proceso de renovación brusco y radical.

Diremos sólo dos palabras sobre las causas de este fenómeno. Ellas comprenden un factor interno y otro externo. El primero, de índole puramente nacional, fue la ampliación de los círculos sociales que cooperan con conciencia cultural en el progreso del país, ampliación que hasta ahora se ha realizado sobre todo mediante aquella ascensión de las capas medias de la población que ya hemos estudiado anteriormente. Estos cambios de la estratificación social significaron el brotar de nuevas energías en el organismo de la nación, y el crecimiento consiguiente de las actividades productoras ha debido traer consigo como resultado un aumento y perfeccionamiento de las instalaciones generales del país.

El segundo factor, de validez mundial y para Chile en gran parte proveniente del exterior, consistió en los progresos de la técnica, los que procuraron a los hombres los medios para una renovación profunda de las condiciones materiales de su existencia.

Habiendo venido el impulso en gran parte de afuera, es comprensible que Chile –como toda América Latina– haya sido alcanzado por esta ola renovadora algunos años más tarde que en los países de avanzado desarrollo industrial. La

intensidad con que el movimiento repercutió en el país puede calcularse por el gigantesco plan gubernativo que, formado en 1928, presupuestaba para un período de seis años inversiones fiscales de 1½ millardo de pesos de 6 peniques, consultando numerosas construcciones de edificios administrativos y escolares, instalaciones de índole higiénica, vías de comunicación, obras de regadío, etc., con el objeto de ampliar y modernizar el marco en que se desarrollaba la vida nacional.

La crisis de la economía mundial ha interrumpido por algún tiempo esta obra de renovación. Pero desde hace algunos años hemos visto ya que sólo se trataba de una detención pasajera, puesto que nuevamente se ha vuelto a la línea de intenso avance. Es que todo este movimiento significa nada más que reajustar el equipo material del país a las nuevas condiciones de vida y a las perspectivas de un porvenir cercano. Sintiendo dentro de su propio cuerpo nacional nuevos anhelos de bienestar en vastos sectores de su población, y formando parte integrante de un mundo que, desde la terminación de la gran guerra europea, ha sido cogido por una verdadera fiebre de renovación de sus medios de vida, Chile no podía seguir con una instalación anticuada, y menos aún desde que ha empezado a competir con productores extranjeros en los mercados mundiales.

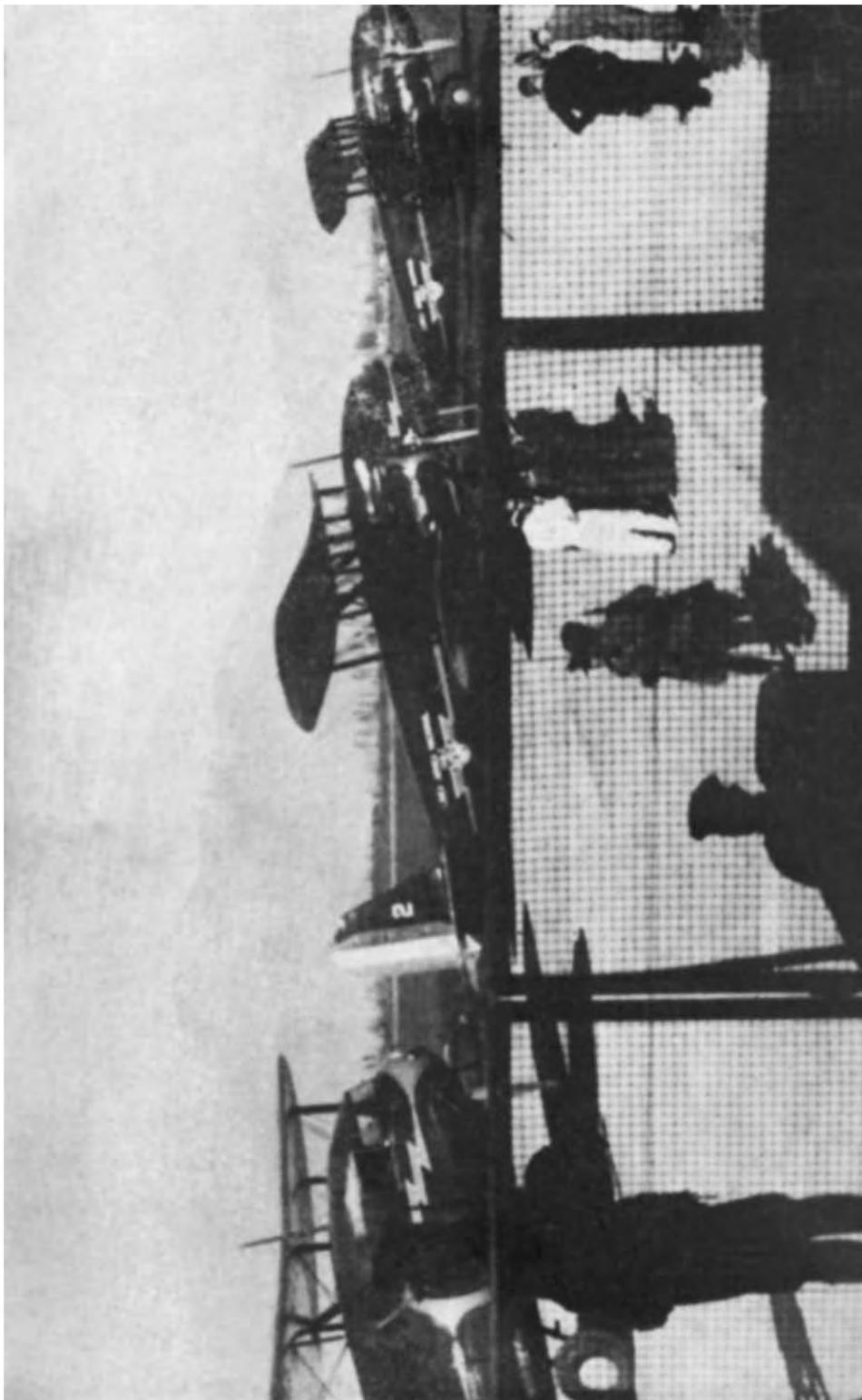
## II. TRANSFORMACIÓN DE LOS CENTROS DE POBLACIÓN

### *1. Aspecto general*

Entre las nuevas obras de adelanto material se impone a la vista la transformación de los centros poblados. En el transcurso de pocos años ha sido modernizada la faz de numerosas ciudades del país. Algunas de ellas han ampliado enormemente su radio. De Santiago, la capital, se ha dicho con razón que ella “ha urbanizado en los diez últimos años más espacio que en los cien años anteriores”. También otras ciudades han progresado considerablemente en comodidades, higiene, hermoamiento y modernidad de los estilos. En varias de ellas se han renovado los centros comerciales con construcciones de cemento armado, provistas de todos los adelantos de la técnica, desde los pisos de caucho hasta la calefacción central y los incineradores de basuras. No pocas de las casas tradicionales de uno y dos pisos han quedado desplazadas por rascacielos que dan cabida a un tipo de actividades aceleradas y racionalizadas.

### *2. Evolución de la vivienda*

El ritmo más acelerado de los negocios y de las funciones administrativas que corresponde a esos nuevos estilos de construcción ha ido acompañado de una modificación de las habitaciones particulares. Se imponen siempre más de dos tipos modernos. El primero comparte la estructura de los nuevos barrios comerciales y administrativos. Consiste en departamentos ubicados en extensas mansiones colectivas de ubicación central. El segundo es el de los barrios-jardines, con casas



Explicación de la lámina  
Aeródromo de Los Cerrillos, próximo a Santiago.



Explicación de la lámina  
Las obras de regadío artificial.

rigurosamente individuales, rodeadas de una naturaleza idílica, la que, apartada de los centros de negocios, sirve de refugio a las energías agotadas por la agitación moderna de las faenas profesionales.

Es digno de notar que estos nuevos estilos de habitación no sólo atraen a las familias de extranjeros sino que también a chilenos de antigua cepa, que se están acostumbrando a ellos con sorprendente rapidez. Este cambio revela una evolución de gran alcance en las costumbres y que podría proporcionar materia para todo un ensayo sociológico. Hagamos siquiera un ligero bosquejo de las reflexiones correspondientes.

Acaso tenga que verse en el fondo de esa evolución la obra de dos tendencias. Está, por un lado, el afán de explotación utilitaria, el que resulta de las dificultades económicas que son características de la época actual; de las exigencias modernas de confort e higiene que han hecho subir tanto los gastos de edificación, y del espíritu de racionalización que ha llegado a dominar en nuestra vida. Mientras la tradición chilena que imperaba casi exclusivamente hasta los primeros decenios del presente siglo requería para las habitaciones la amplitud en todos los sentidos –gran número de piezas, espaciosas en sus tres dimensiones, vastos patios y, fuera de los barrios directamente centrales, extensísimos jardines con plantaciones de estilo grandioso– hoy se ha llegado hasta la parsimonia extrema en las medidas de los terrenos y de las construcciones, con el consiguiente ahorro de gastos por servidumbre, alumbrado y calefacción.

La segunda de las tendencias que se dejan notar en las nuevas modalidades de la habitación va hacia el abandono del antiguo carácter recluso de los hogares. Éste tenía su expresión concordante en la casa española de origen romano, con sucesión escalonada de secciones de índole progresivamente más reservada a medida que se penetraba desde la calle a los patios del interior. Aun en las casas de varios pisos –los que no solían exceder de dos– hubo completa independencia de las habitaciones destinadas a diferentes familias, pues cada piso tenía su propia entrada de calle. Este principio de asignar a cada familia su recinto cerrado ha sido abandonado por los nuevos estilos de la habitación. El tipo hoy preferido de la casa individual –el chalet– ya no esconde ninguna de sus caras en la intimidad de un patio interno, sino que las presenta todas al mundo ambiente; y los departamentos para familias, reunidos en grandes edificios-cuarteles, imponen hasta una modalidad de vida colectivizada en más de un punto, pues hay allí comunidad de entrada, de escalera y ascensor, de calefacción y de servicios de variados órdenes.

Así, paralelamente con la modernización de las costumbres habitacionales, la vida está obteniendo un carácter a la vez más racionalizado, de mayor refinamiento y socialmente más abierto.

El resultado general de estas transformaciones es un debilitamiento de la unidad de las costumbres, pues mientras antes dominaba por todo el país un solo tipo de vivienda, hoy día propietarios y arquitectos parecen emular entre sí para introducir nuevas variantes en la estructura de los hogares. Desde este punto de vista, la evolución considerada importa una disolución de las formas de vida, la

que, sin embargo, tiene también su efecto benéfico, facilitando la conformación de las habitaciones al carácter de la vida moderna.

Mayor importancia aún que las transformaciones que afectan a los círculos burgueses la tienen los esfuerzos ya referidos por nosotros en un capítulo anterior, que van encaminados a reemplazar los barrios de miseria del proletariado por habitaciones higiénicas, provistas de aire, sol, aseo y un modesto heroseamiento. Las obras de esta índole que están en vías de ejecutarse, tanto por iniciativa del Estado como de numerosos organismos particulares, contribuirán poderosamente a producir un saneamiento material y espiritual de la vida en las capas más modestas de la población.

### *3. Obras de urbanización*

Un cambio radical se nota en la pavimentación de las calles. Han llegado ya a generalizarse las calzadas de concreto con aceras de baldosas y agradablemente arboladas. En las plazas públicas triunfa una estética de rasgos dignos. En cuanto al alumbrado público, observadores extranjeros han constatado que ciudades como Santiago, Valparaíso y Viña del Mar son en este punto las más avanzadas del continente.

De gran valor educativo es lo que se hace para atender al perfecto estado estético e higiénico de las instalaciones públicas. Hay que reconocer que el cuidado con que se conservan los edificios, plantaciones y pavimentos de las calles dejan entrever una nueva preocupación por dar a las ciudades chilenas un buen aspecto cultural, atención que es de efectos valiosos sobre la mentalidad del pueblo.

Con un impulso considerable se trabaja por la multiplicación de las instalaciones de agua potable y alcantarillado para el bien del estado higiénico del país.

En resumen, puede decirse que, por efecto de las numerosas nuevas obras de instalación, se observa en muchas partes cómo poblaciones que, hace poco, presentaban un marcado aspecto de atraso, se están transformando en residencias urbanizadas, provistas de los auxilios que ofrece a la técnica moderna.

## III. COMUNICACIONES

### *1. Ferrocarriles*

Según tuvimos ocasión de anotar, la particular configuración del territorio chileno impone como una necesidad económica, cultural y estratégica la construcción de abundantes vías de comunicación. Después de haberse construido el ferrocarril longitudinal, que llega hasta la altura de Iquique, con arranques para los países limítrofes del norte, se está trabajando hoy día en cumplir dos nuevas exigencias.

La primera es la multiplicación de los ramales transversales dentro del país, que vincularán más estrechamente los lugares alejados de la línea del longitudinal con la vida general de la nación.

En segundo lugar se hace necesario trazar comunicaciones ferroviarias dirigidas hacia la costa del Atlántico, porque el transandino por Uspallata es insuficiente en más de un sentido. Se están construyendo dos líneas nuevas. La primera, que servirá a la región austral, pasa por Lonquimay y conectará con el ferrocarril argentino a Bahía Blanca. Dentro de este trayecto Chile ha ejecutado en años recientes la maravillosa obra del túnel de Las Raíces de 4½ kilómetros de largo, el conducto más grande de este género en Sudamérica. El segundo de los nuevos transandinos está ubicado en el extremo norte, donde comunicará Antofagasta con Salta, uniendo la red chilena con el ferrocarril argentino del norte, que arranca de Buenos Aires. Con razón se cifran grandes esperanzas en la apertura de estas nuevas vías internacionales.

## *2. Carreteras*

Si para los ferrocarriles se requería nada más que llevar adelante una política seguida desde tiempo atrás, distinta era la situación en lo referente a las carreteras. Aquí se impuso una renovación radical de lo existente. Hace poco más de diez años eran escasos los caminos aptos para el tráfico de vehículos motorizados. Son reveladoras de los progresos conseguidos las cifras correspondientes al tiempo transcurrido de 1928 a 1931. Según la sinopsis estadística publicada en 1933, en esos años más o menos el 10% de los caminos de tierra natural fue substituido por vías de construcción artificial, triplicándose la extensión de los caminos macadamados y decuplicándose los de calidad superior, contruidos de concreto o asfalto.

Apenas repuesto de la crisis económica el país ha emprendido una segunda etapa de expansión de su red caminera, empezando en 1935 a realizar un nuevo plan de vialidad de imponentes dimensiones.

## *3. Navegación fluvial*

Las vías fluviales que posee Chile presentan condiciones singulares en cuanto a su aprovechamiento para la circulación, pues, por una parte, son numerosos los ríos de copioso caudal de agua; pero, por otra, necesitan ser regulados por el arte humano para hacerlos navegables en extensión conveniente. Tales como se precipitan en violentas caídas desde las enormes alturas andinas, y como, en el curso posterior por la planicie, extienden sus lechos a causa de las lluvias o de las nieves derretidas, hasta un ancho de 2 y a veces aún de 5 kilómetros, lanzando rocas y troncos, no se prestan ni aun para transportar embarcaciones de modesto calado. Se impone un trabajo continuo de dragaje y de eliminación de obstáculos. Durante un largo tiempo este deber no ha sido cumplido con el empeño que las circunstancias requerían. Así se explica que toda una serie de ríos han ido perdiendo la navegabilidad que antes poseyeran, tales como el Bíobío, que, hace medio siglo, permitía a vapores de regulares dimensiones ascender por su curso desde Concepción hasta Nacimiento; el Valdivia, cuya navegabilidad ha quedado bastante reducida, e igualmente el río Bueno.

Pero, por otra parte, se ha puesto manos a la obra de habilitar para el transporte a un número de vías fluviales que por sus condiciones naturales no habían sido aprovechables para este objeto. Estos trabajos beneficiarán, en primer lugar, a la provincia de Llanquihue, y la misma labor se extiende a las regiones apartadas que sólo en nuestros días están incorporándose a la vida económica y cultural del país. Así, por ejemplo, en el territorio de Aysén, ríos como el Aysén y el Baker, antes apenas frecuentables, se hallan ya en vías de convertirse en arterias de intenso movimiento comercial.

#### *4. Comunicaciones marítimas*

En un país con costa tan desproporcionadamente dilatada en comparación con su área territorial, revisten capital importancia las comunicaciones marítimas. De ahí el interés con que se atiende a las dos clases de instalaciones con que el hombre puede facilitarlas: canales y puertos.

Considerable ha sido en los años recientes el progreso de las obras portuarias. De norte a sur, todos los puertos de importancia han recibido valiosas mejoras. Es especialmente digna de mencionarse la transformación del puerto de Valparaíso, la principal estación marítima del Pacífico americano, obra en cuya ejecución hubo que vencer obstáculos naturales de enorme magnitud.

En cambio, es relativamente poco lo que se requiere por ahora en materia de canales, ya que la naturaleza misma se ha encargado de proveer a Chile abundantemente de ellos. Es como si una mano providencial hubiera multiplicado estas vías, sobre todo en la región austral, donde ellas vienen a llenar la falta de ferrocarriles, imposibles de construir en esos estrechos terrenos montañosos.

Como por esta razón no ha podido llevarse el ferrocarril longitudinal más allá del sur de Puerto Montt, sería de evidente utilidad que los canales australes navegables para barcos de modesto tonelaje ofrecieran una comunicación ininterrumpida hasta Magallanes. Ahora, tal es el caso, con excepción de un corto trecho donde se interpone la península de Taitao, de modo que los navíos deben hacerse a la mar abierta, de navegación peligrosamente tormentosa. Se comprende que haya interés por abrir una pasada en esta parte, donde felizmente el istmo de Ofqui, formado por una depresión arenosa, permite una fácil perforación. Actualmente se está trabajando por realizar el proyecto de esta apertura, lo que permitiría, en bien de la unidad territorial, mantener regularmente y acortar la comunicación con Magallanes.

#### *5. Aeronavegación*

Un reajuste de la instalación material del país, que trate de poner al servicio de la vida nacional todos los avances de la técnica, no puede dejar de dar un fuerte impulso al desarrollo de los transportes aéreos, de utilidad tan evidente en un país de alargada configuración y de un relieve extraordinariamente accidentado, que opone serios obstáculos a las comunicaciones terrestres.

Sin embargo, tampoco es empresa fácil en Chile organizar las comunicaciones aéreas, ya que la muralla andina da lugar a peligrosas corrientes de aire. Tanto mayor aprecio merece la obra de esta organización cumplida, desde el año 1929, casi enteramente por elementos nacionales, mientras que los demás países sudamericanos han dejado la iniciativa en esta materia a compañías extranjeras, procediendo sólo posteriormente a nacionalizar los servicios de aeronavegación.

Hasta hoy día sigue en manos chilenas la aeronavegación de cabotaje, hallándose la Línea Aérea Nacional (LAN) a este respecto en igual situación que las compañías nacionales de navegación marítima. Las empresas extranjeras que funcionan en el país, la estadounidense –Pan American Airways (Panagra)–, la francesa –Air France– y la alemana –Sindicato Cónдор–, quedan limitadas a servir las comunicaciones con el exterior, es decir, con los vecinos del Pacífico latinoamericano hasta Estados Unidos, por una parte, y con el lado atlántico del continente y Europa, por otra. Repetidas ofertas hechas por compañías extranjeras para encargarse del transporte comercial aéreo dentro del territorio de la república han sido declinadas por el gobierno chileno, a pesar de las ventajosas condiciones en que fueron presentadas. Ha prevalecido sobre los intereses puramente materiales el criterio que da la preferencia al punto de vista nacional.

Hasta ahora, el servicio de aeronavegación de cabotaje se halla circunscrito al trayecto Arica-Santiago-Castro; pero está en vías de establecerse comunicaciones aéreas regulares con Aysén y con Magallanes, las que servirán grandemente para hacer más íntima la unión entre esos territorios apartados y el corazón del país.

## *6. Turismo*

Entre los múltiples beneficios que el país obtiene por el fomento de las comunicaciones está el desarrollo de una rama casi nueva de actividades nacionales: el turismo. Efectivamente, hace sólo pocos años que se ha empezado a organizar el turismo dentro del territorio chileno.

Se dispone para ello de condiciones extraordinariamente favorables. La región central forma como un jardín extendido delante de la soberbia cordillera y bordeada de pintorescas playas marinas. Allí se hallan diseminados algunos centros urbanos, cuyas condiciones de vida pueden satisfacer gustos refinados, como es el caso, ante todo, del precioso balneario de Viña del Mar. El alto norte, de carácter casi tropical, interesa por sus perspectivas de imponente grandiosidad, y el sur ha adquirido fama internacional por la belleza amable de su región lacustre, por la exuberancia de sus selvas vírgenes, por la impresión de encantada irrealidad que causan sus canales y fiordos y por la majestuosa soledad de las masas de ventisqueros y nieves eternas, que dan su sello único a los territorios de Aysén y Magallanes.

Si a esos atractivos estéticos agregamos la abundancia de baños termales de eficiencia curativa, iÇntensificada aún por un clima a la vez suave y reconfortante, se comprende que aumente en progresión rápida el movimiento de turistas dentro del país y su afluencia desde afuera.

Ahora, de acuerdo con el giro general de la actual evolución del país, se ha producido también en el campo del turismo la intervención del Estado, el que se sirve para este objeto de dos órganos: la Oficina de Turismo, fundada en 1929, y los Ferrocarriles del Estado. Además de un activo servicio de propaganda turística, se trabaja por mejorar las condiciones de hospedaje con que cuentan los viajeros. Así, la Oficina de Turismo ha sido investida de la autoridad necesaria para regular la calidad y el costo de los hoteles y pensiones, y los Ferrocarriles del Estado están levantando, en varios de los más bellos puntos del país, hoteles espléndidamente instalados. Finalmente, el Estado se ha hecho cargo también de la conservación de las bellezas naturales del país. La más importante de las medidas correspondientes consiste en la creación de parques nacionales, cuya flora y fauna y cuyos monumentos naturales quedan protegidos contra toda explotación y destrucción. Por de pronto, se hallan en formación tres de tales distritos reservados: el de Tolhuaca, el del lago Ranco, donde se están instalando, mezclados con fauna autóctona, venados y aves traídos de Alemania, y el de la cordillera magallánica de Paine, destinados sobre todo a la protección de la araucaria, el árbol típico de Chile austral.

Debido a tal fomento metódico, el turismo chileno, cuyas posibilidades habían quedado dormidas mientras estuvo abandonado a su desarrollo espontáneo, ha sido convertido, en un lapso de pocos años, en una floreciente “industria nacional”.

#### IV. OBRAS DE REGADÍO

Entre las instalaciones destinadas a renovar el marco material de la vida chilena tienen también un carácter general las obras de regadío, pues si bien prestan beneficios en primer lugar a la agricultura, sirven, al mismo tiempo, para intensificar un buen número de otras actividades, llevando nuevas posibilidades de vida a toda la región en que se les ubique.

Salta a la vista la importancia de estas instalaciones, si se consideran las condiciones naturales de irrigación existentes en el país. Las lluvias aportan a la agricultura un suficiente caudal de agua solamente en el sur. La zona central y norte tienen necesidad de riego artificial, pues en el centro la totalidad de las lluvias se junta en el corto tiempo de los meses invernales, y desde el grado 31 hasta la frontera septentrional reina una sequedad casi completa. Felizmente, el riego artificial es facilitado por el relieve del país, ya que el suelo cultivable consiste principalmente en la faja intercalada entre la costa y la cordillera, de modo que las corrientes de agua que provienen de la montaña pueden ser llevadas a discreción a través de aquellos terrenos. En consecuencia, es posible, mediante la construcción de obras de regadío, convertir en suelos laborables muchas tierras antes inútiles para la agricultura y para las actividades relacionadas con ella.

Por esto, es uno de los principales propósitos, que figuran en el programa de fomento económico del gobierno chileno, multiplicar aquel poderoso auxiliar de la producción. En 1927 fue creado el departamento de Regadío. Las construcciones

ya proyectadas y en parte realizadas por este organismo harán subir en un 35% la superficie artificialmente regada, que antes fluctuaba, alrededor de un millón de hectáreas.

Para dar una idea más precisa de la labor correspondiente, citaremos algunos datos referentes a una de las grandes instalaciones de regadío: el tranque Recoleta. Situado en la provincia de Coquimbo, cerca de la ciudad de Ovalle, constituye el ejemplo más grandioso en su género en Sudamérica. Está destinado a servir a una zona de intensa producción agrícola, que, sin embargo, ha tenido que sufrir en el pasado ruinosas interrupciones a causa de graves sequías periódicas. Hoy día esta situación se halla remediada. Con las aguas del río Hurtado se formó un enorme lago, de una superficie de 550 hectáreas, que sepulta en su fondo al antiguo pueblo de Recoleta. Está protegido, en una extensión de diez cuadras, por una cortina de hormigón armado de 60 metros de altura y de un espesor que va de 245 metros en la base a 10 metros en el coronamiento. La capacidad del embalse asciende a 100 millones de metros cúbicos y estas aguas se distribuirán por 17.000 hectáreas de campo. La construcción de la obra, empezada en 1929 y terminada en 1934, es un título de honor para el Estado, y también para la ingeniería chilena que la ideó y realizó.

Hay otras obras de parecida magnitud, parte de ellas ya entregada a la explotación y parte en vías de ejecutarse, habiendo terminado el Estado, hasta fines de 1935, diecinueve obras que riegan 144.000 hectáreas. Son instalaciones que significan verdaderas conquistas de territorio.

## V. COLONIZACIÓN DE TIERRAS INEXPLORADAS

En grado aún mayor que las obras de regadío, sirve para aumentar el área cultivable, la colonización de tierras inexploradas. Hay que tener presente, al hablar de ella, que el término colonización se usa en Chile con dos acepciones. Así, la última ley de colonización, dictada en 1935, trata, bajo este título, no sólo de la habilitación de regiones vírgenes para el cultivo, sino, además, de la parcelación de terrenos ya cultivados. Por ahora nos preocuparemos de la colonización propiamente tal, o sea, de la penetración del trabajo humano a regiones que no han sido todavía acondicionadas para el aprovechamiento económico.

### *1. En tierras australes*

#### Chiloé

Quedan en el territorio chileno considerables extensiones de la índole indicada. Cubren vastas zonas al sur del río Bíobío. Las hay –para enumerar sólo las principales– en la isla grande de Chiloé, departamentos de Ancud y Castro, donde se calcula en 370.000 hectáreas el suelo apto para la colonización que hasta ahora ha quedado improductivo.

Estos terrenos se prestan para cultivos agrícolas –sobre todo, cereales y papas–, para la crianza de ganado, para la industria maderera y para colonias pesqueras.

### Aysén

Más allá, clama por nuevos pobladores el territorio de Aysén. Muchos lo aprecian como la región que más promete para el porvenir. Una parte considerable de su superficie queda hasta hoy inexplorada.

En su totalidad, el territorio abarca más de 10 millones de hectáreas, pobladas por sólo 10.000 habitantes. El Fisco es dueño allí de cerca de 400 mil hectáreas.

Desde hace algunos años se ha despertado en el país un vivo interés por explotar las espléndidas posibilidades agrícolas y ganaderas de Aysén, su rica vegetación arbórea que dará lugar a florecientes industrias madereras, sus condiciones magníficas para la pesca y hasta para empresas mineras. A estas ventajas se agrega un clima saludable que, junto con los paisajes de extraordinaria belleza, invita a la radicación de nuevos pobladores.

El gobierno está haciendo los preparativos para una colonización de gran estilo: el levantamiento topográfico, la construcción de vías de comunicación, cuya escasez ha sido el gran impedimento para el debido desarrollo de la región, la habilitación de los puertos y la urbanización de las poblaciones de mayor importancia. Entre éstas, progresa vigorosamente Puerto Aysén; fundado sólo en 1925, ha llegado en 1935 a contar con más de 4.000 habitantes, y es hoy teatro de viva actividad comercial.

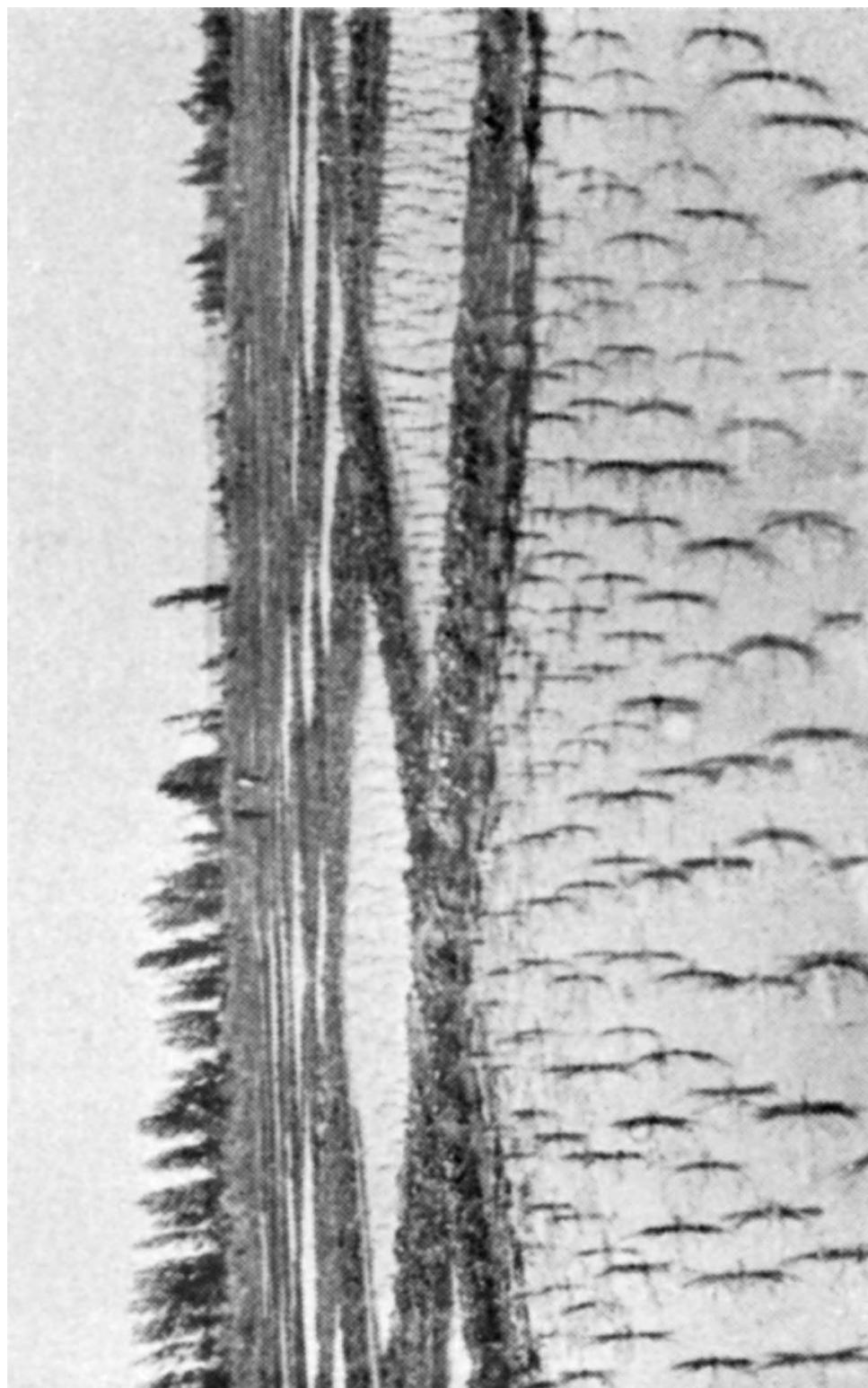
Desde luego, se han formado varias zonas de colonización. Entre ellas hay dos que muestran signos de especial prosperidad. La primera, principalmente agrícola y maderera, está situada en la región de los ríos Futaleufú y Palena; la otra, ganadera y maderera, se halla ubicada en el valle Simpson, que llega hasta el límite con Argentina. Han sido señaladas como aptas para futuras colonizaciones, sobre todo las regiones que se extienden a ambos lados del canal Cay, al este del estero Puyuhuapi y más al norte hasta el lago Rosselot.

En resumen, se puede decir que en Aysén está naciendo un nuevo Chile y que este territorio forma una valiosísima reserva para el porvenir del país.

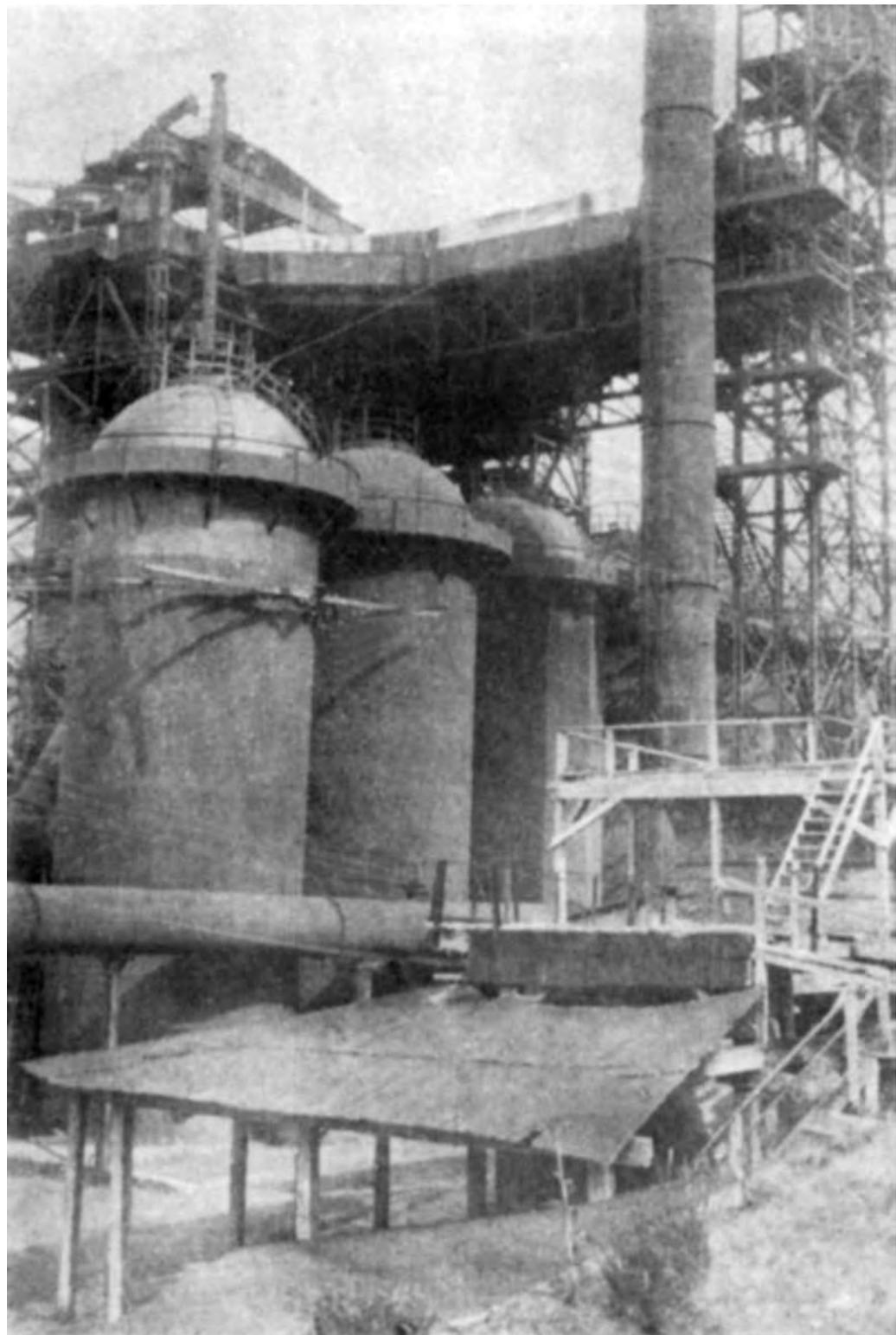
### Magallanes

A pesar de su gran distancia de la capital, la sección más austral del país, el territorio de Magallanes, ha atraído fuertemente la acción desarrolladora del hombre. El hecho se explica por el importante papel desempeñado por el estrecho de Magallanes como vía de comunicación entre los dos océanos. Sin embargo, más allá de la esfera de la misma ciudad de Magallanes, que es un centro próspero de intensa actividad, se conservan vastas extensiones en estado casi inexplorado. Estas regiones son de inmenso valor económico; el suelo encierra los más variados tesoros, como carbón, cobre, oro, mármol, petróleo; produce ricas maderas y alimenta a millones de ovejas.

Sólo en los últimos años estas tierras han sido incluidas en el plan gubernativo de colonización. De acuerdo con sus condiciones especiales, se ofrece, a los colo-



Explicación de la lámina  
Expansión de las actividades económicas: Cultivo del arroz en la hacienda Santa Teresa de Lonquén,  
provincia de Santiago.



Explicación de la lámina

El auge de las industrias fabriles: aspecto parcial de los Altos Hornos de Corral.

nizadores, terrenos fiscales en lotes de considerable extensión. Éstos pueden llegar –según lo dispuesto en 1936– hasta 1.000 hectáreas para agricultores, hasta 10.000 hectáreas para haciendas ovejunas, y hasta 100.000 hectáreas cuando se trata de tierras inexploradas o en ubicación apartada.

Lo que da particular importancia a la colonización de Aysén y Magallanes es el hecho de que la vida económica de estos territorios había empezado ya a gravitar hacia el lado argentino, debido principalmente a que las mejores vías de comunicación van en esa dirección. Sin duda, para contrarrestar cualquier peligro de desnacionalización de esas posesiones, servirá al Estado chileno de medio preferente, al lado del fomento de las comunicaciones, precisamente la colonización. Así, las disposiciones legales dictadas en 1935 ordenan a la Caja de Colonización destinar no menos del 50% de su capital a inversiones en los terrenos situados al sur del Bío Bío y reservar una cuota correspondiente para los territorios más australes.

## *2. En el norte*

También en el norte del país se presenta un campo propicio para la conquista económica de terrenos vírgenes. Las superficies todavía no aprovechadas que allí existen se hallan diseminadas desde Coquimbo hasta Arica. En la mayoría de los casos se impone allí la instalación del regadío artificial, y vimos ya que las obras de esta clase han sido emprendidas en gran escala.

Por de pronto, la acción colonizadora se concentra en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, debiéndose, según la ley de colonización, invertir en beneficio de ellas una parte proporcional de los fondos pertinentes. Pero ya se han tomado medidas tendientes a colonizar también los terrenos desocupados de los valles de la provincia de Atacama. En todas esas regiones el clima ofrece condiciones favorables para plantaciones de olivos y de toda clase de frutas y verduras y, además, para una serie de cultivos semitropicales, tales como la caña de azúcar y el algodón.

## *3. El elemento humano*

En cuanto al elemento humano que se empleará para estas ampliaciones del área cultivada, se desea, en primer lugar, dar ocupación a las energías disponibles de la misma población chilena. Pero también se reconoce la conveniencia de traer del extranjero algunos contingentes de individuos poseedores de las cualidades y técnicas que garanticen para estas empresas el mejor éxito posible. Se desea que tal inmigración de elementos seleccionados, además de ejercer una influencia benéfica en la población autóctona, venga a remediar en algo la escasez numérica de los habitantes del país.

En efecto, han encontrado ambiente favorable los pasos dados por los representantes oficiales de varios países extranjeros –Austria, Noruega y Suecia– tendientes a radicar grupos de sus connacionales en los terrenos reservados últimamente para la colonización, sobre todo en Aysén. Así, Chile se halla, hoy como antes, presto a

cumplir la misión que le corresponde como miembro del nuevo mundo: servir de destinatario del exceso de la población europea que, asfixiada en comarcas superpobladas, busca espacio para dar un destino útil a sus energías ociosas.

Lo que precede es, en su parte principal, un bosquejo de perspectivas de futuro, pues hasta ahora lo hecho por recomenzar en nuestros días con aquella forma de la colonización que significa extender la labor civilizadora del hombre a regiones inexploradas, ha quedado limitado, en lo esencial, a viajes de estudio, elaboración de proyectos y mejoramiento de las condiciones generales de vida en las regiones correspondientes, por creación de nuevas comunicaciones, obras de irrigación y otros medios. Se ha fijado el año 1936 para iniciar la formación misma de colonias en gran escala. Es que entre los dos tipos de colonización que se distinguen en Chile, ha sido de mayor apremio para el país aquel que consiste en la parcelación de los latifundios y que, con el consiguiente aumento de los pequeños propietarios, viene a suavizar los fuertes contrastes de índole social.

## CAPÍTULO DUODÉCIMO

### EL NACIONALISMO ECONÓMICO Y SUS LÍMITES

#### I. BUSCANDO UN CENTRO DE GRAVEDAD PROPIO

##### *1. Abandono de la situación tradicional*

Para comprender el significado del proceso al que se halla actualmente sometida la economía chilena, debemos fijar la atención en el hecho que ya desde largo tiempo ha constituido su principal característica, esto es, su dependencia de los mercados extranjeros. En efecto, ella obtuvo la savia que le daba vida casi exclusivamente de la exportación de las materias extraídas del suelo del país, especialmente el salitre y el cobre. Con los derechos que el Estado percibía por este capítulo se financiaban en épocas normales los dos tercios del presupuesto nacional. Experiencias amargas han hecho ver los inconvenientes de tal situación. Cuando por diversas causas decayó fuertemente el interés del extranjero por esos productos, quedaron las industrias respectivas casi paralizadas, con gran perjuicio también para otras ramas de la economía chilena, pues dejó de pesar en el mercado interior la demanda de la población minera, que había sido un importante consumidor de los productos nacionales, agrícolas e industriales de la zona sur del país.

Frente a estas adversidades Chile no se ha resignado a una actitud pasiva. Sin aceptar la tesis –sostenida por algunos círculos– de que su economía nacional hubiese forzosamente de constituir para siempre un apéndice de la economía mundial, ha optado por otra alternativa, esto es, por librarse de su tradicional sometimiento a factores extranacionales.

En cuanto a las finanzas del Estado, poco a poco se han abierto otras fuentes para incrementarlas, hasta el extremo de que hoy día no se cuenta absolutamente para los gastos de la administración pública con su antigua entrada principal, la proveniente del salitre y del cobre. Ésta ha quedado comprometida para el pago de la deuda externa. Se le reemplaza, sobre todo, por los impuestos. Éstos, sumados los directos y los indirectos, representaban, hasta los inicios del presente siglo, sólo un  $\frac{1}{2}\%$  de las entradas fiscales. Data del año 1924 la ley que dio un carácter

integral al impuesto a la renta. Desde entonces ha ido fuertemente ascendiendo el porcentaje que, dentro de las entradas fiscales, corresponde a estos tributos; así, ellos han llegado a 30% en 1931, a 45% en 1933, a 78% en 1934.

## *2. Ampliación de las actividades propiamente nacionales*

Con el objeto de conquistar poco a poco la independencia nacional para la economía chilena, ha sido necesario emprender la modificación profunda de su estructura. Este proceso está verificándose en dos grandes direcciones. La primera va al aprovisionamiento propio del país, y la segunda a cambiar los rumbos de la exportación.

Una vez terminada la copiosa alimentación del mercado con letras provenientes de las grandes exportaciones el país se ha puesto a fabricar gran número de las mercaderías que anteriormente solían importarse. Una propaganda sistemática estimula al público a consumir los productos nacionales. Su mayor uso posible se ha hecho obligatorio para las instituciones del Estado, tales como los Ferrocarriles, la Defensa Nacional y las escuelas fiscales. Una ley reciente prescribe el uso de envases de fabricación nacional para la venta de cualquier producto chileno de la agricultura, de la industria y del comercio.

Además, fuertes derechos aduaneros dificultan a las mercaderías extranjeras la competencia en el mercado chileno. El Estado se sirve de este medio sobre todo para facilitar el surgimiento de industrias durante sus fases iniciales. Sin embargo, ha quedado oficialmente establecido que la aplicación de esta medida protectora debe atenerse a los siguientes principios. Por una parte, la merecen solamente aquellas mercaderías nacionales que alcancen el debido nivel de perfeccionamiento técnico. Por otra parte, la protección de los productores ha de ser completada por la protección del consumidor, siendo las tarifas aduaneras usadas como un instrumento regulador en forma tal que los ensayos de encarecer los productos nacionales arbitrariamente sean contrarrestados por la reducción de los aranceles.

La nacionalización de la economía no se ha limitado sólo a la producción de bienes sino que, también, una serie de otras actividades ha sido entregada a las fuerzas propias del país. En ese sentido constituyó un paso importante la regulación del comercio de seguros en 1927 que, sin suprimir las compañías extranjeras ya existentes en el país, sólo permite la fundación de nuevas sociedades de seguros que sean nacionales, y, además, creando la Caja Reaseguradora, ha hecho a las compañías chilenas independientes del extranjero para su reseguro.

Una ley del año 1922 reserva a las empresas nacionales la navegación de cabotaje. Y vimos ya que en iguales condiciones ha quedado la aeronavegación territorial.

## *3. Límites de la autarquía*

Sin embargo, los hechos expuestos no significan en modo alguno que la política económica de Chile trate de independizar completamente del extranjero a la economía nacional. En repetidas veces se ha declarado de parte autorizada que el

país hará todo lo posible por recuperar el antiguo volumen de sus exportaciones, para volver a ser a su vez un cliente asiduo del extranjero, pues, durante considerable tiempo aún, Chile no estará en situación de abastecerse enteramente a sí mismo, y, además, comprende el país que sin mutualidad no podrá conquistar ni conservar los mercados extranjeros que necesita, tanto para sus antiguas industrias extractivas como para su producción agrícola recientemente intensificada, y para su nueva producción manufacturera, dada la escasez de su propia población, de 4½ millones, cuyo consumo no basta para aprovechar por completo las grandes posibilidades económicas. De aquí que el intercambio internacional quede siempre como una de las principales aspiraciones del país.

## II. ORIENTACIONES DEL INTERCAMBIO INTERNACIONAL

### *1. Las mercaderías*

Al buscar nuevas materias de exportación que compensen la merma sufrida por los negocios del salitre y del cobre, se ha tratado de evitar los inconvenientes de que padecieron hasta hace poco las relaciones con los mercados internacionales. Estos inconvenientes consistían en la posición absorbente que esos antiguos productos básicos tenían en la economía chilena, con lo que ésta había llegado a ser un mero reflejo de la economía mundial, situación que se agravó por la influencia dominante que tenía el capital extranjero en la explotación de aquellos dos minerales.

Para salir de ese estado de cosas se trabaja, en primer lugar, por hacer más multiforme la exportación de materias mineras y, en segundo lugar, por estimular la exportación de productos fabriles y agrícolas.

En cuanto al último de estos objetivos Chile necesita solamente volver a un camino que ya había seguido con éxito en el pasado, pues en otros tiempos ha sido de mucho volumen la exportación de productos agrícolas, para la que ofrecían espléndidos mercados California y Australia, países que, por su parte, sirven hoy a Chile de ejemplos que le muestran cómo es posible pasar del predominio unilateral de la minería a los cultivos agrícolas y a la producción manufacturera con el resultado de cimentar una prosperidad más estable. Veremos detalladamente en el capítulo decimocuarto cómo se está procediendo para obtener tal multiplicación y mayor variación de los productos nacionales.

### *2. Los mercados*

El cambio que en nuestros días está produciéndose en la exportación chilena no afecta sólo a las mercaderías sino también a los mercados. Es general la opinión de que Chile no ha aprovechado en el grado conveniente los mercados con los cuales se halla más estrechamente ligado por hechos geográficos, raciales y culturales, es decir, los que le ofrecen los países latinoamericanos.

Miremos la estadística de 1930, es decir, de un año perteneciente a un período económico de desarrollo normal. Chile hizo compras a los demás países latino-

americanos por 163½ millones de pesos de 6 d., y les vendió por 70½ millones. Para apreciar lo que estas cifras significan, les opondremos las referentes al intercambio entre Chile y la América anglosajona. De ella importó Chile, en el año citado, mercaderías por valor de 469½ millones de pesos, llegando sus exportaciones hacia allá a 330 millones. El balance es, en ambos casos, desfavorable a Chile; pero, calculada relativamente, la diferencia en contra resulta muy superior en el intercambio con los países latinoamericanos, pues las ventas hechas a ellos llegaron sólo al 43,7% de las importaciones, mientras que las exportaciones a los países anglo-americanos representaron el 72,3% de las respectivas importaciones. También es interesante el dato de que –en el referido año– el comercio con 28 regiones económicas americanas dejó sólo en 8 de ellas un saldo a favor de Chile.

Pareció tanto más necesario remediar esta situación, cuanto que había urgencia en compensar la sensible merma que había sufrido la exportación chilena hacia los mercados de Europa y Norteamérica, resultado principalmente de la nueva política de los países poseedores de colonias o dominios, de estrechar sus relaciones económicas con estas posesiones, limitando en lo posible a ellas sus compras de materias primas. Felizmente, el vasto campo de los mercados latinoamericanos tiene capacidad para absorber ampliamente los excedentes de la producción chilena, y especialmente las mercaderías manufacturadas, ya que varios de los países correspondientes sólo están empezando a implantar las industrias fabriles.

Para apreciar en toda su importancia los esfuerzos tendientes a estrechar las relaciones económicas entre las repúblicas latinoamericanas no basta mirarlos desde el punto de vista chileno. Se trata de un movimiento de trascendencia mucho más general, orientado principalmente a vigorizar la resistencia del mundo latinoamericano contra la presión que poderosas entidades extranjeras ejercen sobre sus economías nacionales. Aliados los países que ocupan tan inmensa y rica región, serían un factor poderoso, capaz de hacerse valer con un peso mucho mayor que ahora en negociaciones futuras. Se aspira, pues, a formar un bloque económico latinoamericano, considerándose como paso preparatorio la unión aduanera.

Como desde luego los esfuerzos se concretan a la conclusión de convenios más limitados, surge para Chile el problema de cuáles serían los países latinoamericanos hacia donde debiera orientarse de preferencia el intercambio económico.

Se notan sobre todo dos tendencias: la que prefiere las relaciones con el lado del Pacífico y la dirigida hacia el Atlántico. Se ha hecho presente una serie de circunstancias que harían recomendable la intensificación del comercio con los países de la costa del Pacífico y del mar Caribe: los fletes bastante inferiores a los del transandino, las ventajas resultantes para la navegación chilena y, sobre todo, la diversidad de producción. Es natural también que el interés vaya en primer lugar hacia los países vecinos, Perú y Bolivia. El intercambio con ellos acusa una feliz reciprocidad. A Perú le compra Chile grandes cantidades de sus dos productos principales, la materia prima del azúcar y las pepitas del algodón; y en cuanto a Bolivia, sus empresas mineras son alimentadas, desde hace mucho tiempo, con fuertes capitales chilenos.

Por otra parte, dadas las diferencias climáticas, ambos países ofrecen buen mercado para los productos de la agricultura chilena: pueden proveerse en Chile

de carbón y encuentran allí mismo mercaderías manufacturadas que ellos aún no fabrican.

Pero hay también fuertes razones que aconsejan orientar el intercambio comercial hacia el océano Atlántico, desde donde ejerce atracción, sobre todo, el inmenso poder económico de Argentina, país tan favorablemente dotado para aprovisionar a Chile con carne barata y que con manifiesto provecho puede absorber una ingente exportación chilena de maderas de construcción, diversas clases de minerales y productos agrícolas de alta calidad. Se explica, por lo tanto, que en Chile se haya sostenido la idea de que el país debiera formar un bloque económico con Argentina y Uruguay, incluyéndose tal vez otros países colindantes. Comprendería tal combinación un dominio de considerable extensión y abundante población, el que dispondría dentro de sus fronteras de todas las materias primas y todos los productos requeridos en la vida moderna. A estas ventajas se agregaría la del parentesco de las razas. Así, por ejemplo, las ricas provincias argentinas de Cuyo deberán, según esas aspiraciones, llegar a usar a Valparaíso como su puerto de acarreo y exportación, y Antofagasta desempeñaría el mismo oficio para la zona septentrional de Argentina, tan pronto como funcione el ferrocarril por Salta, cuya construcción se encuentra próxima a terminarse.

Hemos visto que tanto la orientación hacia el Pacífico como aquella hacia el Atlántico son de gran importancia para el intercambio económico de Chile, de modo que hay conveniencia en fomentar a ambas. Además, cualquiera que sea la forma en que se manifieste la tendencia al continentalismo económico, éste no obsta, por cierto, a las relaciones con Europa y Norteamérica. Por largo tiempo todavía se necesitará traer de allá mercaderías manufacturadas de construcción complicada, y, por otra parte, sigue siendo considerable la exportación de minerales a esos países y va de año en año en aumento la de productos agrícolas. En consecuencia, Chile cultiva también con todo esmero su intercambio con sus tradicionales y lejanos mercados.

### III. REACCIONANDO CONTRA LA EXTRANJERIZACIÓN

#### *1. Alcance general del problema*

La dependencia de los mercados extranjeros de que hemos hablado en los párrafos precedentes es sólo una de las formas en que fuerzas exteriores hacen sentir su influencia en la economía del país. Mayor aún es la resistencia provocada por una segunda forma: la infiltración extranjera en las actividades económicas que se realizan en el mismo suelo nacional, infiltración que puede hasta llevar a la desnacionalización de la economía. Contra ella se está reaccionando con toda pasión.

Se trata de un problema de suma gravedad. Vastos contingentes de la población chilena sienten profundo malestar ante la constancia y el empuje con que progresa la extranjerización de la economía nacional. Entre los programas de varios partidos políticos se halla inscrita como una de las principales exigencias, la de liberación del "imperialismo económico". Entre ellos, los socialistas de todos los matices

ven en la absorción de los países débiles por los capitalistas de las naciones de poderosa situación financiera, un hecho perfectamente análogo a lo que llaman la explotación del obrero por el empresario. En especial la corriente política cuyo credo es semejante al Aprismo, de proveniencia peruana, ha hecho suya la tesis de este último, según la cual el imperialismo económico de los grandes dominadores de los mercados internacionales es la causa principal de los males que está padeciendo América Latina. En concordancia con estas ideas, los instauradores de la “república socialista” del año 1932 adujeron, en defensa de su movimiento, la necesidad de salvar al país –según las palabras de don Carlos Dávila– de la situación de “una colonia económica explotada en comandita”.

Pero es no sólo el socialismo el que se opone a la progresiva extranjerización de la economía nacional chilena sino que varios otros partidos sostienen principios parecidos. Es, además, sintomático del alto grado en que este problema preocupa a la opinión pública, el gran número de publicaciones que tratan sobre el mismo tema. Las hay de carácter polémico, siendo los principales ejemplos de este género los libros de don Ricardo A. Latcham, de don Eulogio Gutiérrez y don Marcial Figueroa, sobre Chuquicamata; de Víctor de Valdivia, sobre *El imperio iberoamericano*, y el vigoroso llamado de don Joaquín Edwards Bello hacia la liberación de la “América vasalla”, intitulado *Nacionalismo continental*.

También se han ocupado del mismo problema las bellas letras. Andrés Garafulic nos presenta en *Carnalavaca* una “novela de las tierras rojas”, simbolizando al extranjerismo económico por un puño armado que se extiende desde el norte, para apoderarse del continente sudamericano.

Hagamos el ensayo de precisar algo más los caracteres del fenómeno que inquieta a tan diversos círculos. Ante todo, se impone definirlo con nitidez separándolo de hechos sólo aparentemente semejantes a él, pues la verdadera extranjerización económica, que es la que provoca la resistencia, no debe considerarse como idéntica con la simple participación que los extranjeros tomen en la economía chilena. Nadie hace oposición a la entrada de capitales y empresarios que terminen por radicarse en el país y asimilarse a él. Esto no significa extranjerización sino, al contrario, nacionalización de la contribución extranjera, pues equivale a introducir nuevas energías al organismo de la economía chilena, proceso saludable y saludable hasta por los nacionalistas extremos.

Profundamente distinta es la situación cuando de afuera acuden dineros y empresarios que explotan las riquezas chilenas, siguiendo radicados en su país de origen. De tal extranjerización se temen efectos dañinos, que son en parte de índole puramente económica, en parte de carácter político, y que, finalmente, afectan al factor hombre. Miremos más de cerca cada uno de estos aspectos.

## 2. *El aspecto puramente económico*

### El capital extranjero

Al observar el progreso de la nacionalización económica, lo que a primera vista más impresiona son las cifras enormes a que se elevan los capitales extranjeros invertidos

en los negocios chilenos. Según cálculos hechos por la Unión Panamericana, ellos ascendían, en 1932, a 1, 2 mil millones de dólares oro. Y esta invasión financiera ya no se verifica principalmente en la forma inofensiva de adquisición de bonos ni mediante los grandes empréstitos del Estado, sino que los capitales extranjeros se han hecho dueños de las más variadas clases de empresas radicadas en Chile.

En un principio su participación fue importante casi únicamente en el comercio; después avanzó a los establecimientos bancarios, y, creciendo más y más, penetró en las ramas de importancia vital: transportes, comunicaciones y provisión de energía eléctrica. Pero el mayor paso se dio en el terreno de la minería. El salitre atrajo desde temprano los intereses extranjeros y ellos se hicieron absorbentes con la entrada de la casa Guggenheim. La misma firma ha organizado la explotación en grande del cobre en El Teniente, y otra compañía, también de formidables dimensiones, la Anaconda Copper Mining, elabora el mineral nombrado en los magníficos establecimientos de Potrerillos y de Chuquicamata. Igualmente han pasado a posesión de los americanos del norte ricos yacimientos de fierro, tales como los de El Tofo. Entre los minerales de importancia sólo el carbón se ha mantenido en manos nacionales. Últimamente, los capitales extranjeros han intervenido también en una parte considerable en la industria manufacturera. En cuanto a la agricultura, si bien las tierras aprovechadas por ella tienen en su casi totalidad propietarios chilenos, una gran parte de éstos se encuentra ligada al capital extranjero en virtud de la situación de monopolio que en el mercado nacional de los productos agrícolas ha conquistado un reducido número de casas mayoristas extranjeras, de modo que ellas pueden dictar los precios a los pequeños y medianos agricultores.

Corresponde a los angloamericanos la mayor parte de las inversiones extranjeras. De los 1,2 mil millones de dólares antes mencionados, 700 millones provienen de Estados Unidos, y con satisfacción pudo el embajador estadounidense, en 1933, establecer que,

“en relación con su superficie y habitantes, ningún otro país ha sido tan desarrollado por empresas norteamericanas como lo ha sido Chile”.

Dadas estas circunstancias, muchos chilenos opinan, como lo expresa don Augusto Santelices en su *Esquema de una situación económico-social de Ibero-américa*, que el avance estadounidense en los dominios latinoamericanos forma para estos últimos “el problema trascendental de su actual historia”.

Sin embargo, no por eso dejan los chilenos de reconocer las ventajas que trae aquella cooperación financiera. En efecto, ella ha sido indispensable para el desarrollo de la economía nacional, pues, si se pesa la magnificencia de establecimientos tales como las oficinas salitreras o las empresas gigantescas de la industria del cobre, establecimientos que compiten con lo más grandioso del mismo género que se haya creado en cualquier parte de nuestro mundo, hay que admitir que nada parecido habría podido realizarse con los dineros que se hallan en manos de los particulares nacionales. Y si en nuestros días algunos han propuesto, como un medio de devolver a la nación la plena disposición sobre su vida económica, la idea

de hacer pasar al dominio y administración del Estado las grandes empresas hoy controladas por capitalistas extranjeros, se opone a esta solución nuevamente la falta de los medios financieros que tal medida podría requerir.

### La explotación económica

Así, la economía chilena no puede por ahora pasarse sin la ayuda de los capitales extranjeros. Tanto más se impone eliminar en lo posible los efectos indeseables de esta contribución.

En materias propiamente económicas, lo que despierta descontento es, ante todo, la emigración de parte muy grande de las ganancias obtenidas en el país. El hecho es cierto, aunque sea exagerado decir que “las empresas extranjeras dejan en Chile los hoyos y algunas contribuciones”, ya que a estas últimas se agregan los derechos de internación de artículos, las compras de productos nacionales y los millones pagados en salarios, juntamente con los respectivos impuestos sociales.

En segundo lugar, son blanco de los ataques los procedimientos de explotación aplicados por las empresas extranjeras. Se les reprocha de interesarse unilateralmente por la extracción de materias primas, sin que les preocupe el desarrollo de la capacidad nacional de producción. Además, las compañías extranjeras que han conseguido el monopolio de ciertos servicios nacionales, como los de luz y energía eléctrica y las comunicaciones telefónicas, han sido acusadas de provocar un encarecimiento indebido de la vida, gracias –según lo expresa don Domingo Melfi en su libro *Sin rumbo*– a “los contratos leoninos que nos encadenan al imperialismo económico extranjero”. Iguales cargos se hacen extensivos a las grandes firmas extranjeras que tienen una posición dominante en el comercio de los productos de la agricultura nacional, como el trigo, la harina y otras materias de primera necesidad.

Felizmente, tienen en su mano los mismos chilenos como dueños políticos de su país, el remedio para subsanar los males de ese orden en cuanto realmente existan. He aquí una de las razones de que hacen gran caudal los que piden una fuerte intervención del Estado en la economía nacional.

### 3. *Repercusión política*

Por importante que sea la menor o mayor utilidad económica resultante de la penetración extranjera, hay un aspecto todavía más serio del problema. Dado el enlace que hoy día existe entre economía y política, es natural que los intereses extranjeros se hagan sentir también en las esferas del gobierno, de la legislación y de los partidos. Los contratos, los monopolios, las concesiones, las contribuciones, todo esto afecta al capital y empresas extranjeros que trabajan en el país, circunstancia que puede inducirlos a buscar injerencia en los negocios públicos. Y esta injerencia es grave no sólo cuando procede por la vía diplomática, sino también y, sobre todo, cuando usa métodos invisibles, plegando a su servicio las fuerzas nacionales de influencia política.

De ahí el temor de que la extranjerización de importantes sectores de la economía nacional conduzca aún a cierta desnacionalización de la política.

#### *4. El factor hombre*

Al apreciar cualquier hecho de la vida de un país, lo que mayor atención debe merecer siempre es el efecto que el fenómeno respectivo ejerce en las cualidades de la población. Por esto, conviene preguntarse: ¿cómo afecta la extranjerización de la economía chilena al factor hombre?

Este aspecto de la cuestión que nos ocupa no debe apreciarse sólo desde el punto de vista cuantitativo. Es obvio que la penetración extranjera ha hecho aumentar grandemente el número de las personas ocupadas en las actividades económicas, y la legislación chilena ha creado garantías de que en este personal tenga una cuantiosa representación el elemento chileno, el que en toda empresa debe alcanzar un mínimo de 85%. Pero estas disposiciones dejan a los empresarios extranjeros en libertad para llevar hacia los puestos de mayor importancia a personas de su propia nacionalidad. Ahora, no puede sostenerse que tal penetración de personal llegado de afuera sea totalmente inconveniente. Más bien, si los técnicos de esa proveniencia introducen prácticas adelantadas, si radican métodos modernos en el país, contribuyen a perfeccionar la capacidad de la población nacional. Pero, para que tal resultado se consiga en el grado deseable, deben los chilenos ser admitidos ampliamente en los puestos dirigentes de las empresas extranjeras. En cuanto esto no se haga, se les reduce a un nivel inferior no sólo en su situación pecuniaria sino también en el desarrollo de su eficiencia profesional.

Hay, por lo tanto, positivo interés nacional en desear que en las empresas extranjeras se dé a las personas preparadas de nacionalidad chilena amplio acceso a los puestos de categoría superior, y es de esperar que se proceda así cada vez más, a medida que progresa en los establecimientos de educación vocacional la formación de altos conductores de las actividades económicas, tarea que, según veremos, ha llegado recientemente a ocupar un lugar de preferencia en varias escuelas de enseñanza especial y universitaria.

Lo dicho concierne a la participación del personal chileno en los puestos de mayor influencia. Podría pensarse que, para garantizarle la paridad en las esferas medias e inferiores, bastará con la correspondiente reglamentación legal. Pero, para los elementos de categoría modesta, hacen falta otras medidas especiales que eleven su capacidad de trabajo y su dominio de las técnicas de su profesión. Y es en este punto donde las empresas mismas pueden desempeñar un papel de primera importancia, organizando, conforme a lo acostumbrado en los países de gran desarrollo industrial, instituciones de perfeccionamiento que sean partes integrantes de sus propios establecimientos, materia que trataremos en forma más concreta en el capítulo dedicado a la educación pública.

Sería tanto más lógico que las empresas extranjeras contribuyeran a tal educación profesional de sus obreros, cuanto que ellas ya se han empeñado bastante por elevar el estándar social de ese su personal, construyéndoles casas decentes, escue-

las, canchas de deportes y hospitales en proporción tal que el decidido partidario del “nacionalismo continental”, don Joaquín Edwards Bello, ha podido reconocer que

“la intromisión del capitalismo extranjero, aunque dañoso para la soberanía nacional, ha sido saludable para el obrero”.

En esta misma línea seguirían las empresas extranjeras si organizaran en forma sistemática la educación profesional de su personal chileno.

Naturalmente, en comparación con las medidas que puedan servir para contrarrestar los peligros inherentes a la extranjerización de la economía chilena, es de efectos mucho más importantes lo que se haga por robustecer las empresas genuinamente nacionales. Veremos que está en buen camino una evolución en ese sentido.

## CAPÍTULO DECIMOTERCERO

### PROGRESOS DE LA COORDINACIÓN ECONÓMICA

#### I. AVANCES DEL ESTATISMO

**A**l estudiar la evolución reciente del orden social hemos constatado que Chile ha tomado una posición intermedia entre el individualismo y el colectivismo. Confirma esta impresión lo que se observa en el campo de la economía. Éste ya no da lugar a un juego enteramente libre de las fuerzas, sino que se ha producido y sigue produciéndose un intenso proceso de coordinación, ya sea que las actividades individuales se asocien voluntariamente, o que se les vea subordinadas a directivas dictadas por los poderes centrales de la nación, o que se les substituya o complete por empresas colectivas. Consideraremos en primer lugar la acción que en tal sentido es cumplida por el Estado.

##### *1. Los antecedentes históricos*

Sin duda, el deslindamiento de la intervención que el Estado debe tomar en materias económicas constituye hoy también en Chile uno de los más apremiantes problemas nacionales. Ahora, para poder apreciar correctamente las corrientes que luchan por imponerse en este terreno, es indispensable recurrir a los antecedentes históricos. Ellos nos ayudarán a evitar un error que frecuentemente se comete. Consiste en considerar la intervención económica del Estado como un hecho esencialmente nuevo en la historia del país.

En realidad, tal procedimiento ha sido en Chile de muy antigua aplicación. No puede aceptarse la afirmación de que, durante un tiempo, la economía chilena se hubiese desarrollado sin vinculación alguna con el Estado ni con la política. Una ojeada sobre el pasado hace ver que siempre hubo intervención de los poderes estatales. Sólo dos cosas son nuevas en nuestros días: primero, que la intervención es efectuada en forma consciente, sistemática y controlada por la nación entera, y segundo, que los usufructuarios de la intervención son otros que los de antaño.

Los que sostienen la tesis de que el someter la economía a la dirección estatal significa abandonar completamente el camino seguido hasta más o menos la revolución de 1891, recalcan, para probarla, la influencia que alcanzaron en el país, desde mediados del siglo recién pasado, los principios del *laissez faire, laissez passer*, a raíz de las enseñanzas del economista Courcelle-Seneuil. Pero una interpretación imparcial de los hechos no puede dejar de reconocer que la intervención del Estado en la economía comenzó durante la misma Conquista, pues, ¿qué otra cosa eran la expropiación a los indígenas y su sometimiento al trabajo obligatorio en favor de los intereses económicos de los encomenderos? Y cuando la corona de España impuso a la producción y al comercio de sus colonias aquellas bien conocidas restricciones, esto fue, sin duda, un principio de la economía dirigida por el Estado.

Bien es verdad que la república enmendó estos rumbos, concediendo libertad para los negocios. Pero siempre siguió utilizando los poderes del Estado para intervenir en el desarrollo de las actividades económicas. Así se hizo a favor de determinadas personas, sobre todo mediante las concesiones de tierras y, además, a favor de ramas enteras de la economía, con medidas proteccionistas, con facilidades de crédito y con ese formidable expediente que consiste en la progresiva desvalorización de la moneda nacional.

De todos modos, la política al servicio de los intereses económicos no es un fenómeno típicamente moderno, sino una tradición de larga historia. Si recalcamos este hecho no es para argumentar en pro o en contra de la economía dirigida, sino únicamente para descartar prejuicios que obstaculizan la apreciación de las orientaciones de nuestro tiempo.

Por otra parte, el constatar que la intervención de la política y aun del Estado en la economía es en Chile —como en todo el mundo— un hecho ya viejo, no equivale a identificar los procedimientos usados en aquellos tiempos con los de hoy. Más bien, es profundo el cambio, tanto del espíritu como de los métodos intervencionistas, y precisamente estas diferencias deben pesarse mucho al juzgar el valor de los rumbos actuales de la política económica.

## 2. La orientación moderna

### El punto de vista social

Al indagar a favor de quienes se ejerce hoy la intervención estatal en la economía, se constata desde luego su decidida orientación social. En su mayor parte, las directivas que el Estado moderno prescribe a las empresas económicas tienen por objeto asegurar a los asalariados condiciones equitativas de trabajo, de remuneración y de higiene. Esta orientación representa sin duda una conquista de los tiempos nuevos, ya que en el pasado eran casi únicamente las clases altas las que usufructuaron de la protección económica dispensada por los poderes públicos.

### Defensa contra la dictadura financiera

La intervención del Estado, además de defender los intereses de los grupos asalariados y consumidores contra los dueños de los instrumentos económicos, va di-

rigida a proteger a los más débiles de estos últimos contra los más fuertes. Y esto porque ya no reina la libre competencia entre las empresas, sino que los magnates de la economía han pasado a eliminar la competencia ajena por medios artificiales, absorbiendo o arruinando a sus competidores y terminando por establecer la dictadura del mercado.

También en Chile, fuertes compañías o asociaciones de empresas han llegado a monopolizar ramas enteras de los negocios. En esta situación la intervención estatal puede ser útil, ya sea para salvar la libre competencia o para sustituir por reglamentaciones oficiales la acción reguladora, que normalmente es ejercida por el juego de la oferta y la demanda.

#### El interés fiscal

A los motivos de intervención estatal hasta aquí considerados, relacionados con el interés de las partes directamente implicadas en el proceso económico, se agrega el propio interés fiscal. También en este punto se ha producido en tiempos recientes un cambio profundo de la situación. Ha resultado de la reducción de las rentas fiscales que provenían del salitre, reducción que obligó al Estado, desde el año 1915, a recurrir a los impuestos directos para financiar las funciones que le son propias.

En consecuencia, el interés fiscal se halla hoy día, en grado muy superior que antes, vinculado al florecimiento de los negocios, razón de peso que empuja al Estado hacia una política de fomento y dirección de la economía nacional.

#### Características generales

Apreciando en su conjunto los motivos que acabamos de especificar, hay que reconocer que, en cuanto a su orientación, la influencia estatal sobre las actividades económicas es hoy día superior en valor a la que existió en los tiempos históricos antes recordados, pues entonces los intereses económicos de determinados grupos de particulares subyugaron muchas veces al Estado. Hoy la tendencia va en sentido inverso, es decir, que el Estado trata de someter la economía a sus objetivos, con el fin de ponerla al servicio del bienestar general de la colectividad.

Este cambio de orientación ha hecho necesario el uso de nuevos procedimientos. Ellos denotan dos rasgos sobresalientes: primero, el carácter de imposición de la actual intervención estatal y, segundo, su penetración hasta el lado técnico de los negocios, con el resultado de someter a la directiva de las autoridades públicas aun ciertos detalles del mecanismo interno de las empresas económicas.

### *3. Intervención en la economía privada*

#### El paso más avanzado

En cuanto al grado hasta el cual se extiende la intervención del Estado en materias económicas, podría formularse así la norma que hoy día rige en Chile: tanta libertad individual cuanto sea posible, y tanta intervención estatal cuanto sea necesaria.

Es significativo que ni aún durante aquel episodio de la República Socialista de Chile, que en el año 1932 alcanzó una vida de cien días, se ha tentado establecer una completa colectivización de las actividades económicas. El programa del poder gubernativo de aquel período, si bien consultaba el planeamiento total de la economía nacional, dejaba vasto lugar a la acción individual. Aun se declaró oficialmente –en una comunicación dirigida a la Sociedad de Fomento Fabril– que el gobierno, “antes de limitar la iniciativa y la acción de los capitalistas particulares, la estimularía”. En resumen, se quiso ir a “una economía colectiva, simultáneamente con la privada”.

#### Tentativas de coordinación

Para obtener una idea clara de la extensión que hoy día abarca la intervención estatal en el campo económico, pasaremos revista a las principales medidas e instituciones, sean éstas enteramente fiscales o semifiscales, que ella comprende. Agrupándolas en orden lógico, se pueden distinguir dos grupos principales: manejo de empresas por órganos del Estado e intervención meramente reguladora en las empresas particulares.

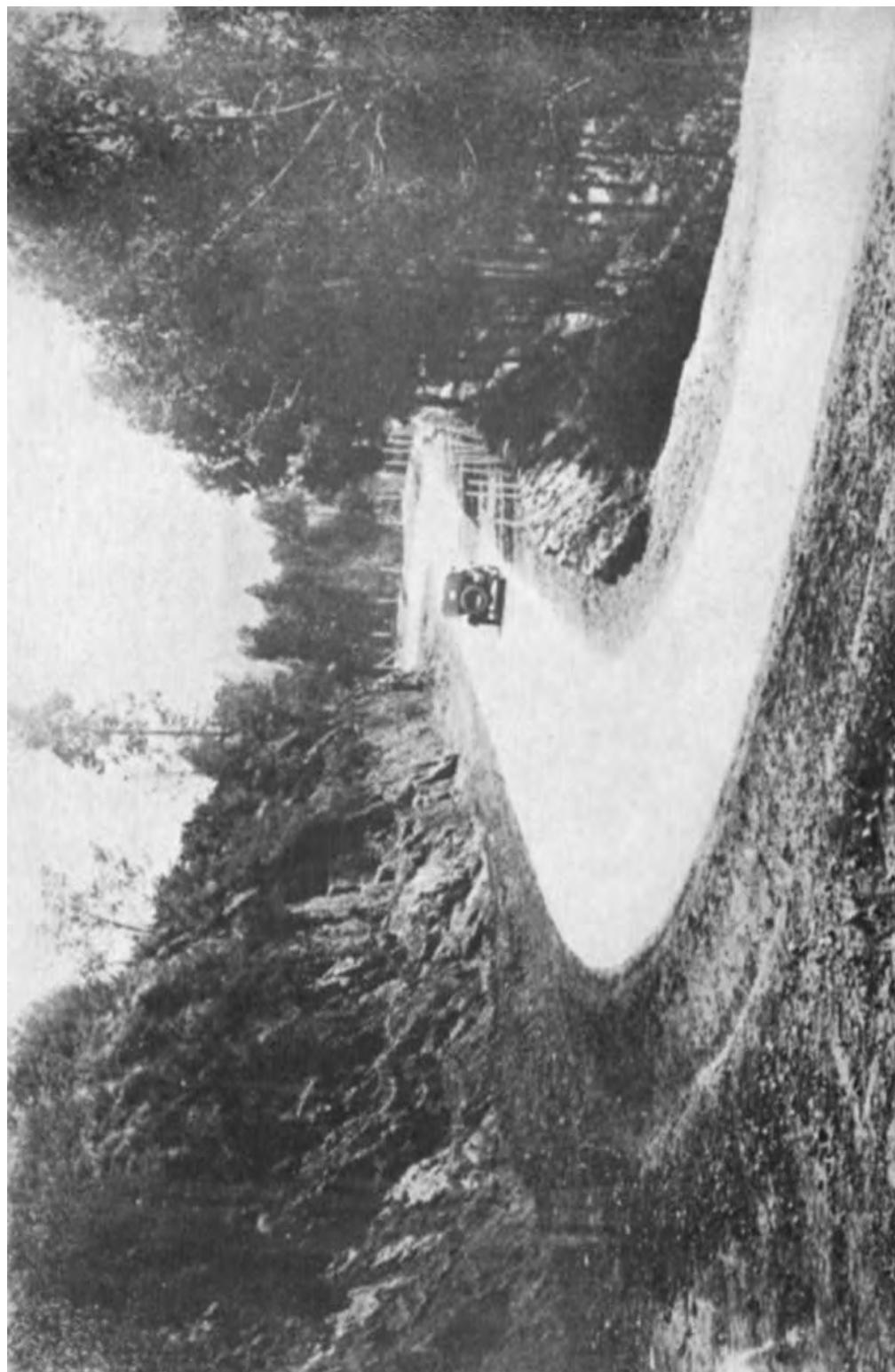
En cuanto a esta última, han sido varias las tentativas encaminadas a coordinar la totalidad de las actividades económicas. En el año 1931 se creó un consejo de economía nacional, el que después de haber funcionado con intermitencias, fue reconstituido en 1934. Es un organismo de carácter meramente consultivo. Su principal tarea consiste en dar oportunidad a las fuerzas activas del proceso económico para hacer valer su juicio y sus experiencias en las resoluciones del gobierno.

Hasta ahora, el Estado posee atribuciones para ejercer una acción reguladora de efectos obligatorios sólo dentro de un sector limitado de la economía nacional: la agricultura y las industrias derivadas de ella. La Junta de Exportación Agrícola, fundada en 1930, tiene en su mano el poder de orientar la producción en el sentido que mejor responda a los intereses de la colectividad.

#### Regulación de los precios del consumo

Bastante mayor es el número de las medidas destinadas a regular determinados aspectos de las actividades económicas: el social, el higiénico, el financiero y la corrección de los negocios. Ya nos hemos referido, en capítulos anteriores, a los dos primeros de estos grupos de medidas, de modo que por ahora nos ocuparemos sólo de los restantes.

En cuanto a la regulación financiera de los negocios, es natural que el Estado intervenga en aquellas empresas para las que él mismo concedió monopolios, tales como las de tracción eléctrica, de alumbrado, de teléfonos, de gas, que cumplen funciones de vital importancia para la población. En años recientes esta intervención estatal se ha hecho más general. Así, por ejemplo, se han establecido reducciones forzosas para los arriendos de las habitaciones modestas; se ha creado, en 1932, un comisariato de subsistencias, con facultades para fijar límites al costo de los artículos de primera necesidad, procediendo el gobierno, además, para contra-



Explicación de la lámina  
Política caminera: Autovía de Santiago a Valparaíso.



Explicación de la lámina  
*Cordillera chilena*, óleo de Onofre Jarpa.

rrestar la carestía de ciertos productos, a prohibir o limitar su exportación. En otra forma, contribuye la Junta de Exportación Agrícola a asegurar el abastecimiento del mercado interior a precios justos y aceptables, sobre todo después que una ley del año 1935 la ha facultado no sólo para fijar el precio del trigo, de la harina y del pan, sino también para comprar trigo dentro y fuera del país.

#### Ayuda financiera para los negocios

La acción a favor del consumidor es completada por el fomento de los intereses del productor. Hemos hablado ya de los derechos aduaneros de importación que defienden los productos nacionales contra la competencia extranjera. Además, el Estado garantiza, donde parece necesario, precios mínimos dentro del mercado interno. Por ejemplo, la Junta de Exportación Agrícola ha procedido así con el trigo cuantas veces ha considerado de conveniencia nacional estimular el cultivo de este cereal.

Con propósitos semejantes se ha empleado la concesión de primas, que ha servido, entre otros, para obtener el aumento de las plantaciones frutales o de los bosques, o directamente como pago adicional de ciertos productos exportados.

Hay una circunstancia característica de la economía chilena que hace necesario facilitar a ésta el amplio uso del crédito. Es el hecho, ya considerado por nosotros más arriba, de que los capitales nacionales son grandemente inferiores a las posibilidades de explotación, con el resultado de que ciertas ramas de la economía, a las que no han afluído capitales extranjeros, como son sobre todo la agricultura y la ganadería, han quedado retrasadas en su desarrollo. Hay, pues, conveniencia nacional en llenar tal escasez de capitales sin que se abrume a las empresas con el peso de altos intereses.

Con este objeto, el Estado, inspirándose en la doctrina de la función social que debe cumplir el capital, ha seguido una política orientada a ampliar el crédito para actividades económicas.

Por una parte se ha puesto por ley un tope a los tipos de interés que es lícito pedir por préstamos de índole privada o bancaria. Por otra parte, se multiplicaron los institutos estatales de crédito. Durante largo tiempo no existió en el país más que una sola institución de esta índole: la Caja de Crédito Hipotecario, fundada en 1855, y que llegó a ser un gran benefactor de los agricultores nacionales. A fines del siglo pasado se agregó a ella la Caja Nacional de Ahorros. Hoy funciona un número considerable de institutos de crédito con objetivos especializados, pues cada uno de ellos sirve una rama determinada de actividades económicas, pudiendo, en consecuencia, adaptarse a las necesidades particulares del campo que se le ha señalado y aun contribuir a regular las actividades en el sentido que exijan los intereses nacionales. Son: la Caja de Crédito Agrícola, fundada en 1926; la Caja de Crédito Minero, que data de 1927; el Instituto de Crédito Industrial, nacido en 1928; la Caja de Colonización Agrícola, que inició sus actividades en 1929; y la Caja de Fomento Carbonero, organizada en 1933.

Un carácter parecido lo tienen los *warrants* o almacenes estatales de productos agrícolas, creados hace poco, y que permiten a los productores obtener dinero con garantía de sus cosechas, aún antes de haberlas realizado.

Se ve que todos estos establecimientos son de reciente creación, por lo que se les puede considerar como sintomáticos de la orientación moderna de la economía chilena. Y va todavía más lejos la extensión del crédito a bajo interés ofrecido por las instituciones del Estado, pues toda una serie de cajas de seguro social conceden a sus imponentes préstamos para varios fines, especialmente para el fin de adquirir o de edificar casas de habitación. Es indudable que, sin los dineros que han afluído a la economía por estos nuevos canales, no habría sido posible mantener en marcha una parte considerable de los negocios del país, ni dar vida a tantas nuevas empresas productoras.

### El cambio

Entre los objetos a que se ha hecho extensiva la intervención estatal hay un factor que es de la mayor trascendencia para la marcha de la economía: el cambio de la moneda nacional. Escarmentado el país por las graves experiencias que había hecho con el descenso siempre renovado del valor internacional del peso chileno, desde que, en 1879, recurriera al régimen de curso forzoso, creó en 1926 un instrumento destinado ante todo a mantener la estabilidad de la moneda: el Banco Central, con el carácter de institución autónoma. Se reservó a ella el derecho de emisión y conversión del papel moneda y la facultad de regular el volumen del medio circulante. Y cuando, por efecto de la crisis, empezó a emigrar el oro, se estableció, en agosto de 1931, la Comisión de Cambio, que está autorizada para limitar la adquisición de divisas extranjeras y, en general, para reglamentar las operaciones financieras que puedan repercutir en la cotización de la moneda chilena. Si bien, en 1931, ha debido abandonarse bajo la presión de las circunstancias, nuevamente el padrón oro –así como ha ocurrido también en otras naciones con base económica mucho más fuerte– a lo menos esas intervenciones estatales han salvado al cambio chileno de caer al abismo.

### Vigilando por la corrección de los negocios

La nueva actitud del Estado frente a las actividades económicas de los particulares se manifiesta con especial claridad en las medidas que emplea para garantizar la corrección de los negocios. Según la práctica anterior, la autoridad pública se contentaba con hacer castigar por la justicia las violaciones de los códigos, una vez que ellas se hubieran cometido. En cambio, hoy se considera deber del Estado amparar a los ciudadanos con medidas preventivas contra posibles procedimientos incorrectos y aun contra riesgos excesivos.

Con tal objeto se mantiene una severa fiscalización, principalmente sobre aquellas instituciones cuyos negocios necesitan por base la confianza del gran público. De esta naturaleza son, en primer lugar los bancos, las sociedades anónimas, las bolsas de comercio y las compañías de seguros. Para ellos se han creado orga-

nismos especiales de supervigilancia. Desde 1925 funciona la Superintendencia de Bancos; desde 1931 la Superintendencia de Compañías de Seguros, Sociedades Anónimas y Bolsas de Comercio.

Por otra parte, por estar el país muy interesado en la reputación de que goce su comercio en el extranjero, se han tomado medidas especiales encaminadas a evitar cualquier incorrección en la forma de realizar las exportaciones. Es obligatoria la estandarización para una serie de los productos que se exportan, y el Estado hace controlar en los puertos el cumplimiento de esta prescripción y la calidad de las mercaderías que se envían al exterior.

Recordemos, para completar la enumeración de las medidas tendientes a garantizar la corrección de los negocios, que el mismo propósito ha inspirado la creación de la Sindicatura General de Quiebras, de la que dimos cuenta al tratar de la evolución del derecho.

#### Ayuda técnica

Con el objeto de facilitar a los particulares la racionalización de sus métodos de trabajo, tan necesaria en nuestro tiempo, pero para la cual muchos carecen de la preparación correspondiente, la acción directora del Estado ha llegado a penetrar hasta las interioridades del manejo técnico de las empresas. A este respecto, es bastante diferente el desarrollo de la economía chilena en sus diversas ramas. Mientras, por ejemplo, la industria manufacturera ha perfeccionado sus métodos de trabajo, principalmente gracias a la iniciativa privada, la producción agrícola y la elaboración inmediata de las faenas animales y vegetales se ha hallado hasta nuestros días bajo el peso de una tradición que está orientada en un sentido enteramente reñido con el principio de la racionalización. Bien es verdad que en los últimos años un número considerable de agricultores ha pasado espontáneamente a modernizar sus técnicas de explotación. En comparación con lo que era el campo chileno hace dos decenios, significan un gran progreso las torres de silos, los establos y bodegas de construcción metódica, las maquinarias de más reciente tipo y las demás innovaciones que hoy se usan en muchas partes. Pero siguen por los caminos de la rutina la mayoría de las pequeñas empresas agrícolas y también no pocos fundos cuya explotación, a causa de aquel gran mal de la agricultura latinoamericana, que es el ausentismo, está en manos de medieros, subarrendatarios o inquilinos. Es a ellos a quienes el Estado, en su papel de conductor de la nación, desea ayudar a modernizar sus métodos. Consideraremos, por lo tanto, más de cerca esta cooperación, en cuanto es prestada a la agricultura y las industrias afines o derivadas de ella.

Para dar a su ayuda técnica el carácter más práctico posible, el Estado ha creado estaciones experimentales en diversas zonas del país, las que ponen ante los ojos de los agricultores instalaciones y procedimientos modelos, sirviendo, al mismo tiempo, para investigar científicamente los diversos factores de la explotación. Un servicio de propaganda, a cargo de agrónomos provinciales, cumple la tarea de poner en conocimiento de los interesados los resultados obtenidos por tales estudios y otros datos de utilidad para ellos.

Esta forma de asistencia estatal abarca las más variadas fases del proceso económico. Funciona una serie de laboratorios, estaciones genéticas, viveros de plantas o forestales, establecimientos de piscicultura, etc., que proporcionan materiales de buena calidad para los cultivos, tales como abonos, semillas seleccionadas, plantas, cepas, árboles, peces de crianza, etcétera.

Pueden contarse también, entre las medidas destinadas a fomentar los cultivos, las obras fiscales de regadío que aumentan en una vasta escala el rendimiento agrícola de grandes extensiones de terreno.

Además, se lucha contra las enfermedades y pestes que atacan los animales y las plantas. El Instituto Veterinario y el departamento de Sanidad Vegetal trabajan por la eliminación de estos males, y un severo control evita su entrada por la vía de la importación, mientras que brigadas sanitarias ejercen la correspondiente vigilancia dentro del país.

Pasando a la elaboración de los productos, cabe señalar la acción valiosa cumplida por el departamento de Viticultura y Enología.

También se deben al apoyo estatal los progresos hechos últimamente en la conservación de las frutas. El Ministerio de Agricultura mantiene una fábrica de conservas y frutas secas y ha instalado plantas deshidratadoras y plantas seleccionadoras en varias zonas del país.

Finalmente, interviene la acción gubernamental en la última de las fases del proceso económico, o sea, el aprovechamiento comercial de los productos. Hemos hablado ya de la estandarización de ciertos productos, obligatoria desde 1928. Ella rige también para el mercado interno, pero su principal objeto consiste en facilitar la exportación. Esta última es fomentada por varios otros medios más, como por ejemplo, los frigoríficos que se están construyendo en varios puertos y por la instalación de casas de empaque como la de Angol, que sirve a vastas regiones frutícolas del sur, y la de Vicuña, centro de la zona del Elqui.

Además de esta ayuda material los exportadores chilenos obtienen de un modo regular, de parte del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio, informaciones sobre las oportunidades que se presentan en los mercados extranjeros. También la nueva Facultad de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile ha organizado, en 1936, una oficina de informaciones y orientación industrial destinada a encauzar la producción nacional.

#### *4. El Estado como empresario*

##### Servicios de importancia vital

La política económica que ha imperado en Chile en tiempos recientes parte de la opinión de que no bastan ni la iniciativa privada ni la acción reguladora del Estado para llevar a las empresas económicas al grado de amplitud y perfección que es requerido por las necesidades del país y que, para llenar los vacíos que quedan, hay que recurrir a la instalación de empresas fiscales o semifiscales.

Es ya tradicional en Chile servirse de esta forma para garantizar un pronunciado carácter nacional a las actividades de importancia vital. A esta tendencia se debe

la más grande de las empresas fiscales, que es, al mismo tiempo, la de mayor antigüedad: los Ferrocarriles del Estado. Ellos cubren todas aquellas líneas que son de utilidad general para la población y que sirven a importantes intereses nacionales, como es, sobre todo, el de la defensa armada del país. Gracias a esta institución estatal el pueblo chileno dispone de un servicio de transportes terrestres a larga distancia que es un modelo en su género y que satisface las necesidades respectivas en condiciones justas y convenientes.

Los mismos principios han sido aplicados a otros servicios de comunicación: los correos, los principales telégrafos territoriales y, recientemente, también, la aeronavegación de cabotaje.

Se comprende que haya un interés especial por nacionalizar los servicios que son de importancia para la higiene pública. En efecto, son estatales en su mayor parte el aprovisionamiento del agua potable y el alcantarillado.

#### Explotación de los tesoros del suelo

Siendo el Estado dueño de vastos yacimientos de tesoros minerales, es natural que trate de ejercer influencia en su explotación. Como es sabido, en el campo de la industria salitrera estas aspiraciones llevaron, en 1930, a la formación de la COSACH y, mediante las reformas adoptadas posteriormente, a la organización de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo.

Por ley del año 1928 fue reservada para el Estado la exploración y explotación de los yacimientos petrolíferos y, si bien esta disposición se modificó en 1934, en el sentido de permitir la concesión de esos derechos a particulares, se mantiene el control estatal sobre tales actividades. Por último, en 1930, se estableció el monopolio del Estado para la refinación del petróleo y la destilación del carbón nacional.

#### Empresas fabriles

En cuanto a las empresas fiscales de índole fabril, algunas de ellas han sido resultado de las funciones jurídicas que cumple desempeñar al Estado. A esta categoría pertenecen los Talleres de Prisiones. Otras incursiones estatales en el campo de la industria están relacionadas con la defensa nacional. Tal es el caso sobre todo para la floreciente Fábrica de Material de Guerra.

Vimos ya que, en tiempos recientes, el interés por la salud pública ha inducido al Estado a participar en la fabricación de elementos para la defensa sanitaria, mediante el Instituto Bacteriológico, mediante la Dirección de Sanidad y mediante la Caja de Seguro Obligatorio.

Finalmente habría que mencionar una que otra empresa industrial que se mantiene con medios fiscales por la necesidad de suplir la iniciativa particular en los casos en que ella hace falta. Un ejemplo de esta clase lo representa el valioso establecimiento de los Altos Hornos de Corral, que fue transformado en institución semifiscal, debido a la razón indicada.

Ya hemos considerado, dentro de otro orden de ideas, los institutos financieros que son mantenidos por el Estado, tales como el Banco Central y las diversas cajas de crédito.

En resumen, si bien no deja de ser importante la acción que ejerce el Estado como empresario en el campo económico, ella queda lejos de tener un carácter absorbente. Se limita más bien a completar la iniciativa privada, dejando entregados a ésta numerosos servicios de interés colectivo.

Sin embargo, aun así los avances del estatismo en materias económicas no han dejado de despertar recias críticas. Una especie de síntesis de ellas se encuentra en el libro publicado en 1934 por don Javier Vial Solar, con el significativo título de *El diluvio*. Es natural que sobre todo en este terreno llegue a exteriorizarse el antagonismo de principios que divide a individualistas y colectivistas.

## II. ASOCIACIÓN DE LAS FUERZAS PARTICULARES

Tuvimos ya que ocuparnos, en un capítulo anterior, de las asociaciones que tienen por fin la autodefensa de los intereses obreros, es decir, de los sindicatos. A ellos les hacen juego, por el lado de los empleadores, varias asociaciones patronales. Finalmente, se ha formado, hace poco, una asociación encargada de representar los intereses de la economía ante los poderes públicos: la Confederación Nacional de la Producción y del Comercio.

### 1. *Sociedades de fomento*

Todos los organismos nombrados se consagran, en primera línea, a una labor de defensa. Distinto es el punto de vista desde el cual trataremos de la asociación de las fuerzas económicas en los párrafos siguientes, pues ahora deseamos referirnos a cómo las empresas económicas unen sus fuerzas en una acción de ayuda mutua, con el objeto de aumentar y perfeccionar el rendimiento de los negocios.

Podemos distinguir tres tipos de esta clase de asociaciones: sociedades de fomento, combinación de empresas y cooperativas.

Los organismos del primer grupo cuentan en Chile con una ya larga historia. Sus principales representantes son la Sociedad Nacional de Agricultura, la Sociedad Nacional de Minería y la Sociedad de Fomento Fabril. Aun cuando, en caso de necesidad, no dejan de luchar por proteger los intereses del ramo, su tarea primordial consiste en estudiar los problemas de las respectivas especialidades, en absolver las consultas concernientes y asistir a sus miembros en todas las fases del proceso económico, es decir, la instalación de las empresas, la compra de útiles y materiales, la producción, la utilización industrial y la explotación comercial.

Un ejemplo impresionante de estas múltiples actividades lo ofrece la Sociedad Nacional de Agricultura. Ejerce su labor de fomento mediante numerosas secciones, y para poder prestar a sus socios ayuda técnica en todas las cuestiones referentes a la agricultura y ganadería, se ha dotado en los últimos años de dos establecimientos de rango científico: un instituto biológico y una estación experimental.

## 2. *Combinación de empresas*

De las asociaciones que dejan absolutamente intocada la independencia de las empresas económicas pasamos a los carteles y *trusts*, es decir, a la combinación de empresas similares y funcionalmente relacionadas. Son ellas las formidables conjunciones de fuerzas que tienden a monopolizar secciones enteras del campo económico.

En el público chileno estas asociaciones no gozan de ninguna simpatía. Se las acusa de abusar de su poderosa situación para subir sin mesura sus precios de venta, a pesar de que cuentan con condiciones excepcionalmente favorables para sus negocios, pudiendo dictar precios bajos para sus compras y reducir también sus demás gastos. Es natural, por consiguiente, que frente a estas formas de coalición de las fuerzas económicas se pida la protección de los intereses nacionales mediante la acción reguladora del Estado. Tal acción se cumple principalmente mediante la fijación de precios máximos, que es, según lo vimos ya, una de las formas modernas en que el Estado interviene en las actividades económicas de los particulares. Por otra parte, la intervención estatal no ha ido hasta ahora contra la formación misma de carteles. Más bien, en vista de que esta clase de asociaciones puede servir para abaratar las mercaderías y los servicios y para evitar, mediante la racionalización cuantitativa de la producción, la competencia negativa, el mismo gobierno del país ha tomado la iniciativa para conseguir la cartelación de ciertas ramas de la economía nacional, tales como las empresas de transporte marítimo y las de la industria molinera.

## 3. *Cooperativas*

A diferencia de los carteles y *trusts*, están bien vistas en el público chileno las cooperativas, tipo de asociación que se ha multiplicado enormemente en tiempos recientes.

El cooperativismo ha quedado libre en Chile de toda tendencia contraria al interés de los consumidores; su objetivo consiste únicamente en facilitar a los cooperados el empleo más eficiente posible de su trabajo, mediante la organización de la empresa colectiva en los casos en que ella convenga a los intereses de los elementos asociados. Pequeños productores y pequeños consumidores se aseguran de esta manera las ventajas que resultan al organizar en grande la producción, elaboración y venta de las mercaderías, como también la compra de instrumentos de trabajo y de las materias de consumo.

Para el Estado hay, además del interés puramente económico, una razón de orden pedagógico que lo induce a favorecer el movimiento cooperativista: es que las cooperativas educan la acción mancomunada y contrarrestan la tendencia individualista que predomina en la sicología del pueblo. En efecto, el Estado mismo se ha encargado de fomentar y propagar las cooperativas. Data desde septiembre de 1924 la legislación chilena que les dio organización. Distinguió cuatro tipos de cooperativas: de producción –entre las que han tomado gran desarrollo las cooperativas de edificación–, de crédito, de consumo y de compras y ventas. Todas ellas

gozan de facilidades especiales de parte de las instituciones públicas de crédito. Otras ventajas que se les han concedido son ciertas reducciones de impuestos y rebajas de fletes en los Ferrocarriles del Estado. Y esta ayuda del Estado va en algunos casos hasta la ejecución de valiosas instalaciones, tales como lo son las grandes bodegas colectivas de vino, construidas con dineros fiscales, en los principales puertos de exportación, instalaciones que, gracias a sus dispositivos modernos de elaboración, añejamiento y frigorificación, han contribuido eficazmente a racionalizar esta rama de la economía nacional.

En general, el cooperativismo ha sido empleado como un medio de renovar las instalaciones materiales del país. Así, son legión las cooperativas de edificación que trabajan, fuertemente subvencionadas por el Estado, por procurar una casa higiénica a la gente de situación modesta. También han adoptado el sistema cooperativista varias de las nuevas colonias formadas por iniciativa del Estado. Así por ejemplo, la totalidad de los 40 parceleros que componen la colonia de Peñaflores, cerca de Santiago, se entrega a una misma clase de cultivo –la fruticultura– permitiéndole esta uniformidad de la explotación crear instalaciones de uso común, como una fábrica de conservas y una casa de empaque, etcétera.

En vista de tales ventajas, se comprende la rapidez con que progresa el movimiento cooperativista. Últimamente ha sido considerable, sobre todo, el crecimiento de las cooperativas de consumo, debido, sin duda, al papel importante que les ha correspondido en medio de las dificultades provenientes, para la gente de situación modesta, de la crisis económica. Así, estas cooperativas vieron crecer el número de sus socios, solamente durante año 1934, en un 41,7%; a fines de 1935, contaron con 47.727 asociados y habían alcanzado un volumen de compras anuales que importó la suma de 58 millones de pesos.

Dado el desarrollo que las cooperativas han tomado, es natural que ellas se hayan unido en una gran organización destinada a defender sus intereses comunes: la Confederación Nacional de Cooperativas de Chile.

Resumiendo los hechos que se han expuesto en los párrafos precedentes, constatamos que, dentro de un tiempo breve, se ha producido en el campo de la economía chilena una vasta e intensa coordinación, obra de dos poderosos factores: el Estado contralor, regulador y empresario y la asociación voluntaria de los particulares. El objetivo general al que va encaminada toda esta evolución es la racionalización de las actividades económicas. Pero dentro de esta organización cabe distinguir dos líneas de valor bien diferentes.

La primera va dirigida a hacer subir lo más alto posible los beneficios que del proceso económico reporten los empresarios individuales. Ciertos carteles y *trusts* representan la etapa más avanzada de esta línea, ya que ellos aprovechan el régimen individualista, desfigurándolo, para hacer imposible en su respectiva rama de actividades la acción de todo individuo no perteneciente a su propio grupo y que ya explotan su situación de monopolio así creada para obtener un máximo de lucro sin preocuparse por el bienestar de la colectividad.

Precisamente hacia este último fin se orienta la otra línea. Va a una forma de asociación económica que, al intensificar la acción de cada asociado y aumentar



Explicación de la lámina  
*Marina*, por Álvaro Casanova Zenteno. (Foto Quintana).



Explicación de la lámina  
*Madre e hijo*, cuadro de Julio Fossa Calderón.

su rendimiento emplea estas ventajas para facilitar el consumo de la gran masa de público.

Hallándose frente a estas dos formas de asociación económica, el Estado chileno sigue una política de fomento de la segunda y de regulación de la primera, no en el sentido de un colectivismo absorbente sino impulsando la acción individual en cuanto se armonice con los intereses generales de la nación.



## CAPÍTULO DECIMOCUARTO

### DESARROLLO CUANTITATIVO DE LA PRODUCCIÓN ECONÓMICA

#### I. ORIENTACIONES GENERALES

Las orientaciones que hemos tratado de caracterizar en los capítulos precedentes han ejercido una gran influencia en el desarrollo cuantitativo de la economía chilena. Ha resultado una considerable expansión de las actividades de este género. La tendencia de librar en algo al país de la dependencia económica del extranjero, juntamente con las dificultades que, como resultado de la crisis mundial, surgieron para las importaciones, se tradujo en un incremento intenso, sobre todo, de las actividades de producción.

##### *1. Selección de los objetos*

Racionalización es el lema orientador de la economía moderna. Veamos cómo ella se hace efectiva hoy día en Chile, en cuanto al volumen de la actividad económica.

Durante largo tiempo el desarrollo de la economía chilena se realizó de una manera instintiva, a impulsos separados de los individuos y bajo la guía de la rutina, es decir, la tradición no revisada. En cambio hoy día se trata de dirigir la expansión económica según principios conscientes, siendo éstos, sobre todo, de tres órdenes: de política económica general, de adaptación regional y de adaptación a las condiciones cambiantes del mercado.

Ya hemos tenido ocasión de referir cómo, desde el primero de estos puntos de vista, se hace necesario trasladar el centro de gravedad desde la explotación extractiva hacia los cultivos agrícolas y la industria manufacturera.

La forma en que la producción depende de las condiciones regionales ha sido materia de prolijas investigaciones, que prosiguen en las sociedades particulares, en las respectivas oficinas técnicas del Estado y de las sociedades particulares de fomento económico.

El tercer principio, o sea, la adaptación a la coyuntura existente en los mercados, es el que guía principalmente la política de regulación observada por la Junta de Exportación Agrícola. Con el mismo objeto se empeña ella por mantener a los productores continuamente al corriente de esas oscilaciones, tarea que, según vimos, se ha propuesto cumplir también la nueva Facultad de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile.

## *2. Caminos de la expansión*

Pueden distinguirse dos caminos principales de la explotación económica, siendo el primero representado por la gran empresa y el segundo por la empresa de dimensiones medias o pequeñas.

La primera de estas formas, característica de nuestra época de las gigantescas iniciativas humanas, ofrece sin duda ventajas de orden cuantitativo y cualitativo, ya que significa la creación de actividades en gran proporción, permite rebajar los costos de producción y distribución y cuenta con medios para implantar los métodos más avanzados de la explotación. Por otra parte, para acelerar el progreso con un ritmo tan vigoroso se necesita disponer de capitales igualmente formidables, y como ellos se reúnen sólo con dificultad en las esferas genuinamente nacionales, son precisamente estos sectores de la economía chilena los que han sido ocupados por el capital extranjero. Así la gran empresa ha sido el principal vehículo de la internacionalización económica. Pero cualquiera que sea la fuente de donde fluyan los capitales, el tipo de la gran empresa es inevitable en Chile, porque numerosas ramas de la economía no podrían explotarse en la escala y con la intensidad requeridas mediante pequeñas empresas. Por eso, es de celebrar que en los últimos años también la iniciativa nacional haya emprendido siempre con mayor empuje la explotación en establecimientos de grandes proporciones.

De apariencia mucho más modesta es el segundo de los caminos, pero la empresa de dimensiones medias o pequeñas no deja de ofrecer ventajas propias. Puede ella obtener la savia que necesita en la amplia capa popular, que es la base étnica de la nación. En consecuencia, aquí el elemento chileno es capaz de ejecutar el proceso de producción en todas sus fases, incluso su dirección. Esto significa que la empresa de limitadas proporciones es una verdadera escuela educadora de las facultades nacionales. En ella los colaboradores aprenden a conocer todos los pormenores correspondientes y llegan a dominar el respectivo mecanismo de explotación, con el resultado de que se formarán contingentes nacionales de empresarios y se elaborarán modalidades típicamente chilenas de la acción económica. Así, la multiplicación de las empresas pequeñas y medias contribuye eficazmente a llevar adelante la nacionalización de la economía, que es tan imperiosamente requerida por los intereses del país.

Y hay que dejar bien en claro que esta forma de nacionalización es ventajosa no sólo económicamente sino, además, por la influencia que está llamada a ejercer en la idiosincrasia de la población, porque la propagación de la pequeña empresa significa que un número expectante de chilenos se enrolará en las actividades de

producción económica con iniciativa propia y con funciones directivas. De ahí podrá muy bien resultar un cambio benéfico en la orientación de las energías nacionales, en el sentido de que ella pierda algo del carácter intelectualista y teórico que tiene por herencia racial y por tradición de las costumbres, para tornarse más activista y más concreta, cambio de idiosincrasia que muchos chilenos anhelan en bien del futuro desarrollo del país.

Queda todavía por señalar un último aspecto de la pequeña empresa que la hace especialmente valiosa. Es su trascendencia social, pues, siendo una forma de explotación que corresponde ante todo a la clase media, conduce al aumento y robustecimiento de estos elementos sociales, lo que quiere decir que contribuye a satisfacer una de las necesidades apremiantes del tiempo presente: dar mayor homogeneidad a la estructura de la sociedad chilena y suavizar así los agudos contrastes que existen en el seno de ella.

Hay, sobre todo, dos campos en los que la pequeña explotación está progresando rápidamente. El primero es la agricultura, donde –según ya lo vimos– se multiplican las pequeñas sociedades, debido principalmente a la subdivisión de latifundios extensivamente cultivados.

El segundo campo es el de las industrias manufactureras. Allí la expansión de las pequeñas empresas es fomentada en forma metódica por una institución particular fundada en 1933: los Talleres de Industrias Nacionales. Esta sociedad organiza continuamente cursos cortos destinados al aprendizaje de técnicas eficientes y presta toda clase de ayuda para la instalación y el manejo de pequeñas industrias. Toda esta labor acusa una orientación marcadamente nacionalista, pues además de prestar sus servicios a elementos radicados en el país, concentra su enseñanza en el aprovechamiento industrial de materias que ofrece el país mismo y trata de hacer revivir aquellas técnicas autóctonas que tienen todavía aplicación en nuestro tiempo.

En ésta y otras formas se trabaja por organizar, diseminados a través de todas las zonas del país, pequeños focos de producción, nacionales hasta en las raíces, que vengán a completar y, en parte también, a contrabalancear las grandes concentraciones que pugnan por absorber el campo de las actividades económicas. El Estado, por su parte, fomenta este movimiento por varios medios. Entre ellos tiene especial eficacia la “democratización del crédito”, que consiste en conceder a la pequeña industria condiciones más favorables de préstamos que a las demás empresas comerciales. Así, por ejemplo, el Instituto de Crédito Industrial, que suele cobrar por sus préstamos un interés de 7%, los ofrece a los pequeños industriales al 5%.

## II. LA MINERÍA

### 1. Caracteres generales

Ha sido discutida la cuestión de cuál sería la rama más importante de la economía chilena. No es posible contestarla globalmente, pues depende del punto de vista de la apreciación la importancia que debe reconocerse a cada una de esas ramas.

Así, la minería ocupa incuestionablemente el primer lugar, en cuanto a los valores pecuniarios que representa. En años normales la exportación de los productos mineros constituía el 84% del total, de modo que para la agricultura y la industria juntas quedaba sólo el 16%. En cambio, la minería se halla en situación bastante inferior en cuanto al número de personas que viven directamente de ella: según la estadística referente al año 1931, este número llega sólo al 4,5% de los habitantes del país.

Para dar una idea del desarrollo cuantitativo que la producción minera ha alcanzado ya y que promete alcanzar en un futuro próximo, conviene clasificar estos productos en cuatro grupos: aquellos cuyo principal florecimiento pertenece al pasado; los que conservan su valor intrínseco y que, en consecuencia, resurgirán una vez vencido el descenso actual de la economía mundial; los que hoy no más están en vía de convertirse en factores importantes de la economía chilena y, finalmente, los tesoros del suelo chileno que hasta ahora han sido apenas explotados, pero que abren horizontes para grandes y nuevas posibilidades.

### 2. Oro y plata

En el primer grupo figuran, sobre todo, el oro y la plata, fuentes de grandes riquezas en tiempos históricos. Hoy se ve que su época aún no ha pasado por entero. Está reavivándose la producción de ambos metales. Sobre todo, la crisis económica ha hecho resucitar la extracción del oro en varias regiones del país, desarrollándose una actividad especialmente intensa en los lavaderos de la provincia de Coquimbo, donde se ha producido, entre otros, un nuevo florecimiento de Andacollo. La reanudación de estas faenas ha desempeñado un gran papel en la lucha contra la cesantía, y ha venido, además, a suplir muy oportunamente, siquiera en parte, la escasez de divisas extranjeras causada por la desvalorización de la moneda nacional.

### 3. Salitre y cobre

Llegamos a las substancias que han formado en los tiempos modernos el núcleo de la explotación minera y que, aunque momentáneamente en situación de crisis, están llamadas a desempeñar también un gran papel en el futuro. Son, ante todo, el salitre y el cobre. Si bien la primera de estas materias probablemente ya no recuperará toda su anterior importancia, tanto por una causa transitoria, la disminución del consumo mundial, como por una causa más permanente, la competencia del salitre

sintético, las condiciones naturales que dan a Chile su situación única en cuanto a su producción, y las grandiosas organizaciones industriales y comerciales de que se dispone para su explotación, permiten esperar un nuevo auge de esta rama, cuyos comienzos ya se están sintiendo. Contribuye grandemente a este resultado la elaboración del yodo, subproducto de la industria salitrera.

Con respecto al cobre, nos basta recordar que los depósitos de este metal, situados en suelo chileno, son los más ricos de la Tierra, y que las instalaciones de minas como El Teniente, Chuquicamata y Potrerillos son las más prodigiosas que hoy día existen en este género. Así, no es de admirarse que, en 1936, Chile haya vuelto a ocupar el primer lugar en la producción mundial de cobre.

Sin duda el salitre y el cobre, junto con sus subproductos, serán todavía por mucho tiempo un factor de capital importancia en la economía chilena.

#### *4. Carbón y hierro*

A pesar del gran valor que conservan las antiguas producciones mineras, la economía chilena, juntamente con luchar por restituir a esas materias su importancia de antes, dedica sus energías a un grupo de productos que permiten desde luego una explotación apreciable. Este grupo está constituido sobre todo por el carbón y el hierro.

La producción del carbón, concentrada en el sur, ha sido considerablemente aumentada en los últimos años. Es que, por una parte, se recurre en el país mismo, cada vez más, al carbón nacional, y que, por otra parte, ha aumentado su exportación a los países vecinos. Grandes perspectivas abren al carbón chileno los proyectos formados para su hidrogenación; ya desde algunos años ha quedado comprobado que su destilación daría resultados muy satisfactorios desde el punto de vista técnico y comercial.

La explotación de los ricos minerales de hierro de que Chile dispone, sobre todo en los yacimientos de El Tofo y Algarrobo, ha recibido en años recientes un nuevo impulso gracias a los progresos de la fundición en gran escala hechos en el país. Por lo demás, continúa la exportación de este mineral, la que es fomentada por su alta ley (de 60 hasta 68%) y por el costo relativamente reducido de su extracción.

#### *5. Explotaciones recientes y posibilidades futuras*

Fuera de las explotaciones ya últimamente emprendidas, posee Chile un número considerable de tesoros mineros que podrían dar rendimientos apreciables, pero que hasta ahora o quedan esperando el aprovechamiento comercial o sólo han empezado a utilizarse en pequeña medida. Enumeraremos algunos ejemplos:

La potasa, el sulfato de sodio y otras sales se ofrecen en enorme cantidad en la pampa nortina; para la extracción de aluminio se ha formado en 1932 una sociedad explotadora; el azufre se halla almacenado en ricos yacimientos de Arica y Antofagasta, los que permitirían la exportación anual de más de un millón de toneladas, a pesar de lo cual hay hasta ahora solamente principios modestos de

su explotación. De los yacimientos chilenos de bórax, tal vez los más ricos que se conozcan, se extrajeron anteriormente más de 50.000 toneladas anuales. Si desde algún tiempo las plantas correspondientes han quedado paradas, esto es debido sólo a convenios internacionales, de modo que el país podrá obtener nuevas riquezas de esta fuente de producción.

Especialmente grande es el anhelo de los chilenos de librarse de las enormes cargas que significan para su balanza comercial la importación del petróleo y de sus derivados. Se ha pensado en refinar en el país el petróleo crudo, siguiendo con su adquisición en el extranjero. Pero, naturalmente, se preferiría una solución que permitiera trabajar enteramente con material nacional.

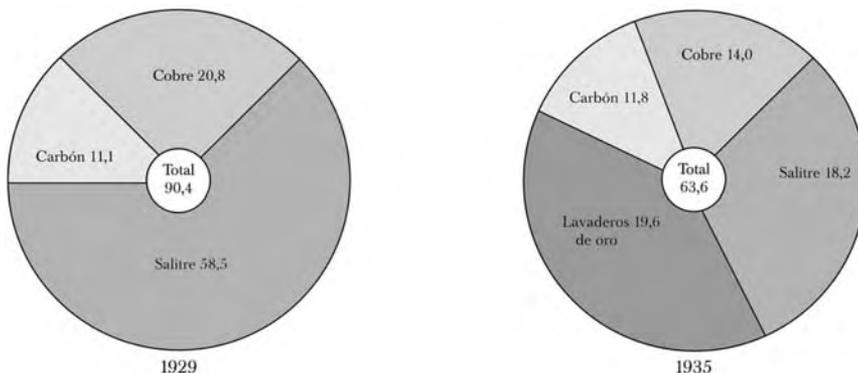
Tres caminos pueden llevar a este fin. El primero es la obtención del petróleo surgente. Sobre la base de las perforaciones, geólogos chilenos, alemanes y belgas han estado de acuerdo en constatar la existencia en el país de petróleo crudo, en cantidad y calidad que prometen una buena explotación. Estos hallazgos se han hecho tanto en el norte, cerca de Potrerillos, como en Magallanes. Lo que falta es sólo organizar comercialmente este negocio. En segundo lugar, se ha recomendado la hidrogenación del carbón, pues varias pruebas han demostrado que el carbón chileno se halla perfectamente apto para tal objeto. La tercera de las vías que podrían conducir a la producción nacional de petróleo está relacionada con una situación excepcionalmente favorable que posee Chile en materia de minería. Es que el país se halla abundantemente dotado de yacimientos de esquistos bituminosos, cuya destilación rendiría un petróleo de excelente calidad. Están ubicados en varias zonas, siendo especialmente potentes los yacimientos de Lonquimay, cercanos a Talcahuano, y los del interior de la provincia de Antofagasta, región que será atravesada por el ferrocarril de Antofagasta a Salta. Las enormes riquezas almacenadas en estos puntos han sido reconocidas ya por muchos expertos, calculándose que bastarían para procurar a Chile un bienestar no inferior al que se ha debido al salitre. Ensayos previos de explotación efectuados en Lonquimay, en el año 1927, dejaron un rendimiento muy considerable en petróleo crudo y productos secundarios. Últimamente se ha dado otro paso más, instalándose en la misma región una planta productora que funciona con éxito desde el año 1934. Existe, por lo tanto, la esperanza de que, dentro de poco, surgirá sobre estas valiosas bases naturales una gran industria nacional.

Nuestra ojeada sobre las antiguas y nuevas posibilidades de la minería, prueba que ésta bien podría conservar también en el futuro el puesto que ha ocupado por larga tradición: el de la "industria fundamental de Chile". El desarrollo actualmente en vías de cumplirse presenta dos rasgos generales que son de gran interés.

En primer lugar, este desarrollo va en el sentido de una mayor variedad de los productos. Ya no tiene el salitre su anterior situación de enorme predominio. Si bien esto ha significado la reducción sensible de una de las principales fuentes de la riqueza nacional, por otra parte la dependencia exclusiva de la economía de esa rama tenía los graves inconvenientes que consideramos en uno de los capítulos anteriores, inconvenientes que se remedian con la explotación intensificada de otras materias mineras.

El siguiente gráfico, que representa la ocupación minera en los años de 1929 a 1935, hace ver en que el salitre ha sido desposeído de su antigua posición dominante, aun cuando el gráfico no simboliza toda la variación hoy existente, por incluir sólo a aquellos sectores de la minería que son los primeros en cuanto al número de brazos ocupados.

*Ocupación minera  
miles de obreros*



El segundo de los rasgos generales consiste en los progresos que poco a poco está haciendo la nacionalización de la minería chilena, pues, precisamente la habilitación de nuevas ramas mineras realizada en años recientes ha sido cumplida en gran parte por capitales nacionales y también por personal técnico chileno.

### III. EXPLOTACIÓN DE PRODUCTOS VEGETALES Y ANIMALES

#### 1. *Importancia general*

Bajo el rubro que encabeza estas líneas resumiremos las actividades agropecuarias, la industria maderera y la caza y pesca.

Si la minería ha sido apreciada como la industria principal de Chile, la agricultura se ha llamado con razón la “industria madre”, no sólo por alimentar a la población sino, además, porque de su regazo nacen varias otras ramas económicas. También por su volumen, tiene la agricultura una gran importancia. En 1933 el capital invertido en ella fue estimado en 9.000 millones de pesos de 6 d., su producción anual en 1.143 millones. Estos valores, aunque numéricamente inferiores a los de la minería, superan a la última en lo que significan para el país. Pues las fuerzas impulsoras de la agricultura –es decir, tanto el capital como el personal directivo– son casi enteramente nacionales, libres de la extranjerización que ha invadido tan vastos sectores de la economía chilena.

Finalmente, hay que tomar en cuenta, para la debida apreciación de las actividades agropecuarias, el número de personas cuya suerte se halla vinculada a ellas.

Llega a más de 500.000 su contingente de obreros y empleados, según los cuadros estadísticos publicados en 1933, y estas personas representan, junto con sus familias, el 41% del total de los habitantes del país.

En vista de estas circunstancias, se comprende que el gobierno chileno haya proclamado “la vuelta a la tierra” como el camino principal que llevará al triunfo sobre las dificultades originadas por la última gran crisis económica.

## 2. *Cultivos agrícolas*

Todos están acordes en que hasta ahora la agricultura aprovecha sus posibilidades sólo en un porcentaje muy reducido, el que, según las apreciaciones hechas, se mueve entre el 13 y 20%. Mientras que hoy el país tiene que recurrir a la importación para sus necesidades de productos agrícolas, su suelo, al ser cultivado de acuerdo con los progresos técnicos de nuestro tiempo, podría alimentar una población por lo menos diez veces superior a la actual.

Se ha iniciado un aumento intensivo de la producción. Por una parte, ha progresado grandemente el cultivo de los cereales. Entre los años 1910 y 1927 los terrenos sembrados con cereales se elevaron de 393.500 hectáreas a 717.800 hectáreas. Para apreciar estos valores hay que tener presente que el rendimiento triguero es en Chile sumamente alto. Así, el trigo sigue siempre formando el renglón más importante de la agricultura, y, junto con la harina, constituye en años normales un artículo de exportación. También los frijoles y las lentejas conquistan año por año nuevos mercados extranjeros.

La tendencia de racionalización de las actividades económicas que impera hoy día es contraria al predominio absoluto de un solo cultivo. Se trabaja, renovando las tradiciones, por introducir una mayor variación en los productos, utilizando las condiciones especialmente favorables del país para el cultivo intensivo de productos como las leguminosas y las frutas. Sobre todo el fomento de la fruticultura es el gran lema de nuestros días. Se espera que ella llegará, con el tiempo, a constituir la rama principal de las actividades agrícolas.

Existen excelentes posibilidades de exportación de frutas chilenas hacia los países de más alto estándar de vida, es decir, los del hemisferio norte, que carecen de producción frutícola en las mismas estaciones en que abundan en Chile frutas de todas variedades, desde las que requieren un clima frío —principalmente las manzanas— hasta los higos, las paltas y las chirimoyas. En 1933 solamente la exportación de frutas frescas llegó a 12½ millones de kilogramos. Pero esto es nada más que el inicio, el que crecerá a valores muy superiores cuando den su pleno rendimiento las nuevas plantaciones que en los últimos años han cubierto muchos miles de hectáreas.

Dentro del ramo considerado ha hecho grandes progresos el cultivo de la uva. La vitivinicultura chilena ya tiene su fama formada, siendo la uva producida en el país reconocida como de excelente calidad, a lo que se agrega la inapreciable ventaja de que Chile se halla enteramente libre de la plaga de la filoxera.

Según datos del año 1934, los viñedos chilenos ocupan 85.775 hectáreas. La producción anual de vinos alcanza a más de 3,3 millones de hectolitros, con los que Chile ocupa el octavo lugar entre los países productores de vino.

Materia favorable para un mayor desarrollo de la agricultura chilena la ofrecen los cultivos industriales, es decir, la producción de materias primas que se prestan para la elaboración manufacturada, tales como el cáñamo, el lino, el oblón y toda una variedad de frutas oleaginosas, como el olivo, la soya, el maní, la semilla de maravilla, etc. Dada la capacidad alcanzada hoy día por la industria nacional, se presentan las mejores expectativas para estos productos, de los que algunos –como la fibra de cáñamo– ya han empezado, además, a figurar como valores expectables para la exportación.

Grande es también el interés por cosechar en suelo chileno la materia prima del azúcar. Se discute todavía acaso dejaría suficiente provecho el cultivo de la caña de azúcar, el que, sin embargo, ya se halla implantado en algunas regiones del norte. También se ha hecho intensa propaganda a favor de las plantaciones de betarraga. Para ellas existen todas las condiciones favorables, siendo muy rica en sacarina la especie que se produce en Chile y habiendo vastas extensiones de tierras que son aptas para este cultivo. Tanto en la zona central como en el sur se hallan ya en explotación grandes plantaciones, y en el norte se iniciaron importantes cultivos en la provincia de Coquimbo.

Los productos tropicales –de los que ya mencionamos la caña de azúcar– encuentran un clima propicio en el norte. Por ejemplo, se han hecho avances prometedores con el café –en la Pampa del Tamarugal– y el agodonero –en la región de Arica– y aun se ha tenido éxito con los ensayos de aclimatar el arroz, y esto no sólo en aquellas latitudes nortinas sino hasta en la zona central.

### *3. Las maderas*

Desde largo tiempo son famosas las maderas de las regiones australes de Chile. Sus variedades son altamente valiosas para la construcción de viviendas y para toda clase de elaboraciones. Recientemente se ha comenzado a usarlas en la fabricación de papel, con pleno éxito.

Pero también en esta rama de la economía ya no es posible dejar hacer a la naturaleza y a la rutina de los hombres, pues van disminuyendo más y más las antes inmensas reservas forestales del país. De aquí que se haya impuesto la racionalización. Se cumple sobre todo con una labor sistemática de replantación de bosques, la que comprende a todas las regiones del país, incluso al alto norte.

La riqueza natural de maderas da base para una exportación de grandes proporciones. Ésta ya es importante, enviándose, por ejemplo, durmientes hasta Cuba; pero puede todavía ampliarse considerablemente el mercado para estos productos chilenos, sobre todo en los países vecinos, que son pobres en bosques.

### *4. Ganadería y productos derivados*

Aun cuando los factores naturales hacen al suelo chileno preferentemente adecuado para el cultivo intenso de productos de alto valor, no faltan condiciones favorables para la ganadería. Ella representa una rama floreciente de la economía, sobre todo en los terrenos del sur, y estas actividades han encontrado un campo propicio hasta

el extremo austral, donde son conocidas las grandes haciendas de la Patagonia y la Tierra del Fuego, destinadas a la crianza de ovejas.

Mientras ya se había hecho regla que Chile se proveyera en los países vecinos de gran parte de la carne que necesita para su consumo, en los últimos tiempos se ha progresado bastante en el sentido de independizar al país de la importación de bovinos. Ha aumentado constantemente la existencia de este ganado, haciéndose mucho por el mejoramiento de las razas. Igualmente se ha trabajado con éxito para perfeccionar la calidad racial de otros animales, especialmente caballares, ovinos, porcinos y caprinos.

También en lo referente a las materias derivadas de la ganadería se desea abastecer el consumo nacional con producción propia. Esto ya se ha logrado en lechería, en avicultura, en apicultura, y el país está en buen camino para alcanzar aquel objetivo en sericultura. Varios de los productos respectivos constituyen renglones de considerable volumen en la exportación chilena.

### *5. Caza y pesca*

En materias de alimentación, dispone Chile de una fuente que hasta ahora sólo ha sido explotada en forma poco satisfactoria: la pesca. Las condiciones naturales señalan a esta rama un gran desarrollo, pues en los mares chilenos, que son de fácil acceso gracias a la extensión enorme de la costa y a la multitud de islas, abundan peces y mariscos.

También los ríos y lagos del país están profusamente poblados de peces.

Contrasta con tales factores favorables el reducido consumo interno de estos productos y la importación de pescado en conservas, que fue considerable hasta hace poco. Sin embargo, desde hace algunos años, se han tomado medidas destinadas a cambiar esta situación.

En 1931 se fundó un departamento ministerial de pesca y caza. Existen estaciones de piscicultura en Río Blanco y Lautaro, destinadas a la crianza de peces provenientes del extranjero –sobre todo salmonídeos– que se desea aclimatar en el país y que hoy ya se hallan ampliamente propagados en lagos y ríos. Están en vías de modernizarse los métodos de la pesca. Mucho se espera de la educación sistemática de un personal competente, labor que ha sido emprendida en 1935 en la escuela fiscal de Pesca establecida en el puerto de San Vicente.

La ayuda del Estado se ha hecho extensiva también al aprovechamiento comercial de los productos pesqueros. Ha facilitado la construcción de frigoríficos. Ha estimulado la industrialización de la pesca con el resultado de que en pocos años se han multiplicado las factorías que se ocupan de la preparación de conservas y de la fabricación de productos secundarios, tales como aceites y harinas.

Esta obra de renovación ya ha empezado a rendir resultados. El abastecimiento del mercado nacional con pescado y mariscos ha crecido en forma apreciable; las importaciones respectivas han quedado reducidas, hasta 1935, a valores modestos. Simultáneamente, se nota un aumento constante en la exportación de estos productos.

Con todo, el desarrollo de la pesca está sólo en sus comienzos. Con el tiempo, las medidas tomadas darán resultados siempre más importantes.

También son relativamente nuevas en el país las medidas tomadas para someter la caza a principios y reglas científicos. Hoy día se protege en forma metódica a los animales valiosos contra el exterminio inconsulto. Por otra parte, está progresando la crianza de animales de piel fina. Sobre todo ha llegado a ser negocio de importancia la crianza del coipo y de los zorros azules y plateados.

#### IV. INDUSTRIAS FABRILES

##### *1. Cuadro general*

El progreso de la industria manufacturera y fabril constituye tal vez la línea más importante dentro de la actual evolución económica del país. Y no puede sorprendernos este hecho, en vista, por una parte, de la merma de varias otras ramas antes florecientes que deben suplantarse, y en vista, además, de la tendencia al abastecimiento propio. Sin duda no es enteramente satisfactorio que, según la regla largamente seguida, los metales, las sales, las maderas, se exportaban al extranjero para que parte de ellas volviera después de algún tiempo en estado elaborado, siendo vendida al país de origen a precios enormemente multiplicados.

Las inversiones en esta rama, que importaban 500 millones de 6 d. en 1915, habían llegado en 1931 a más de 2.500 millones de pesos, y en los últimos años esta expansión ha tomado aún un nuevo auge, pues en 1935 cerca de 300 mil personas trabajaban en las faenas de la industria fabril y manufacturera.

Bien es verdad que el aumento de estas actividades no equivale en toda su extensión a mayor creación de valores. Una parte de ellas se reduce a simples trabajos de arreglos de objetos importados, como el armar piezas sueltas o aun sólo a embalar o embotellar para la venta al por menor. Pero, con todo, es ya considerable la cantidad de productos que son nacionales, tanto en su materia como en cada una de las fases de su elaboración.

Por lo que hace a la calidad de los objetos manufacturados, hubo un tiempo durante el cual dejaba mucho que desear su confección, y sin duda subsiste para varios artículos la necesidad de mejorar su elaboración. Pero las exposiciones de los últimos años han demostrado que también en este sentido se progresa de año en año, habiéndose alcanzado ya a fabricar un número importante de productos magníficamente terminados, que soportan la comparación con los de los grandes países industriales.

##### *2. Especialidades*

Si a continuación pasamos a hablar de las diversas especialidades de la industria nacional no es para hacer una relación completa de ellas. Recordemos sólo con una palabra a aquéllas que ya son viejas en el país, como la molinera, la cervecera, la del azúcar, del calzado, de papeles, la textil. Hay que advertir, sin embargo,

que las dos industrias nombradas en último lugar acusan desde algunos años un gran desarrollo, tanto en volumen como en sus técnicas y, por consiguiente, en la calidad y variedad de sus productos.

Entre las mercaderías nuevas que en nuestros días están conquistando un lugar importante en la industria chilena sobresalen aquéllas que ayudan al país a independizar del extranjero la elaboración inmediata de los materiales. En tiempos recientes ha progresado sobre todo la industria siderúrgica. Establecidos los Altos Hornos de Corral en 1906, se hicieron allí diversos ensayos de fundición, sin resultado satisfactorio. Sólo en 1933 una empresa estrictamente nacional, la Compañía Electro-Siderúrgica e Industria de Valdivia, en la que el Estado participa en calidad de capitalista, ha obtenido éxito, logrando producir, con el uso de carbón vegetal, hierro de alta calidad a reducido costo. Sin embargo, se ha visto que, para encontrar un mercado que sea adecuado para su capacidad de producción, la industria siderúrgica debía extender su campo de acción a la elaboración de hierro laminado y de acero, ampliación que acaba de realizarse con toda felicidad. Este paso es de enorme importancia para el desarrollo económico del país, porque pone a éste en posesión de una industria-madre que puede proveer de productos de hierro y acero a las más variadas empresas productoras nacionales y cuyos artículos se colocarán, además, muy ventajosamente en otras regiones de América Latina.

La industria del cemento, iniciada en forma modesta en 1908, ha tomado un gran vuelo. Fue especialmente fomentada por las ordenanzas de edificación dictadas hace pocos años, por las que se hizo obligatorio en vasta escala el empleo del cemento armado en las construcciones.

Por otra parte, es natural que se ofrezca amplio campo para las industrias derivadas de las actividades agropecuarias, en un país en que las últimas ocupan tan extenso lugar. Y realmente funciona en Chile un número considerable de empresas dedicadas a la fabricación de aceites vegetales, de alcohol, de perfumes, de cañamo, de productos de la leche, elaboración de las pieles, etcétera.

Considerando, por último, los productos que más propiamente tienen el carácter de artefactos, se constata que en años recientes el país ha hecho grandes progresos en la fabricación de cristalería, loza, fierro enlozado, plaqué, objetos de metal de todas clases, incluso, maquinarias, artefactos eléctricos, artículos de celuloide, sacos y productos químicos y farmacéuticos. Para dar una medida que sirva para apreciar la capacidad alcanzada hoy por la industria nacional, mencionaremos el hecho de que la aeronavegación chilena usa ya algunos aviones construidos en el país.

## V. PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

Ante la marcada tendencia expansionista que hemos notado al recorrer los principales campos de la producción económica, surge la pregunta: ¿cuál será, a la largo, la suerte de tal expansión? Pues ella no ha sido recibida con universal consentimiento. Más bien ha despertado críticas, sobre todo, el fuerte movimiento de la industrialización del país. Según juicios adelantados desde más de un sector, ella

sería solamente un fenómeno de transición producido por pasajeras dificultades de importación y favorecido por el debilitamiento del cambio. Estas voces anuncian que, una vez restablecida la normalidad de la economía mundial, cesarán de funcionar muchas de las empresas recién creadas y, entre ellas, la mayoría de los establecimientos industriales.

Se aducen dos argumentos en apoyo de esta tesis. El primero insiste en que una ley natural impone a los diferentes países diferenciarse en sus actividades económicas, ya que la producción de cada región debe adaptarse a las condiciones de su suelo y de su población. Esta ley sería, según los críticos de la evolución actual, contraria al intenso desarrollo que se está dando en Chile a las industrias fabriles.

Pero, si bien esta argumentación puede ser pertinente para ciertos casos, hay un número de especialidades de producción económica para las que Chile posee todas las condiciones de orden natural y humano, pero que, a pesar de esto, habían quedado descuidadas durante largo tiempo. Es, pues, perfectamente justificado que las posibilidades resultantes de la crisis mundial se aprovechen para tratar de dar a tales especialidades su debido desarrollo. Puede, desde luego, afirmarse que la industria tendrá que ocupar siempre un lugar importante dentro de la estructura económica de Chile, porque el país se halla bien predispuesto precisamente por sus condiciones naturales: la riqueza en hierro, en carbón, en bosques, que dan materia gran para el carbón de madera, en caídas de agua aptas para proporcionar fuerza motriz a precios ínfimos, etcétera.

Por lo demás, servirá el actual período para ensayar experimentalmente qué mercaderías puede producir el país en forma económica y en calidad suficientemente perfeccionada. Los resultados de este período de prueba enseñarán cuál será la mejor forma de estructuración definitiva de la economía nacional.

Y vamos a la segunda razón que se aduce en contra de una gran expansión de la producción económica. Ella hace caudal del peligro de la sobreproducción mundial. He aquí, sin duda, un grave problema. Pero sabemos todos que en verdad no existe sobreproducción, puesto que una parte muy alta considerable de la humanidad sufre por carencia de medios de vida.

Por eso, la solución definitiva de las dificultades hoy existentes no puede consistir en limitar la producción, sino en una nueva fórmula de distribución. Tan pronto como ésta se haya encontrado será posible y altamente deseable utilizar en toda su plenitud la capacidad de producción de la humanidad, y es de celebrar que, mientras tanto, también Chile siga preparándose, mediante el desarrollo de su capacidad productora, para tomar su parte en las eventualidades de un porvenir mejor.

## VI. RASGOS GENERALES DE LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA

### *1. Factores impulsores*

Mirando las grandes líneas que ha seguido la evolución reciente de la economía chilena, es posible derivar de ellas algunas conclusiones que puedan servir para

dar luz sobre problemas cuyo alcance traspasa el terreno mismo de los fenómenos económicos. Trataremos, por esto, en los párrafos siguientes, de resumir en términos generales los principales rasgos que caracterizan los hechos expuestos en los tres últimos capítulos.

La primera de estas características consiste en el fuerte dinamismo que reina desde algunos años en la economía chilena, y que se ha traducido, sobre todo, en un considerable auge de la producción. Es interesante, para ulteriores interpretaciones, constatar que este auge no ha sido causado, originalmente, por factores de índole material, pues si bien la crisis de la economía mundial impuso a Chile una severa reducción de las importaciones y si la desvalorización de la moneda nacional facilitó la penetración de las mercaderías chilenas a los mercados extranjeros, estos fenómenos se produjeron sólo años después que se iniciara la nueva era de redoblada actividad económica, era que culminó en el período de 1927 a 1929, mientras que la crisis se hizo sentir sólo al declinar el año 1930 y los efectos vivificadores de la producción nacional sólo algún tiempo después.

Para dar una impresión intuitiva de estos hechos, insertamos a continuación una curva que representa el movimiento de la producción industrial según las cantidades bimensuales que fueron producidas en los años 1927 a 1935.



El gráfico que precede hace ver dos importantes alzamientos, de los cuales sólo el último coincide con las circunstancias resultantes de la crisis económica. Puede, por lo tanto, concluirse que el auge se debe en último término a factores más

profundamente arraigados que esas circunstancias, las que sólo vinieron a dar un nuevo impulso secundario a aquel movimiento.

Pues bien, la causa profunda ha sido un incremento de las energías nacionales. Y en este proceso cooperaron un elemento de índole extensiva y otro de índole intensiva. El primero fue aquel surgir de las capas medias de la población, que ya se nos presentó al estudiar la estratificación social, como el hecho central de la evolución moderna de Chile, y que, proporcionando a las actividades nacionales un número considerable de brazos nuevos, produjo un incremento cuantitativo de las fuerzas impulsoras de ellas.

El elemento intensivo consistió en la formación de una más decidida conciencia nacional, la que se tradujo en una mayor apreciación de los valores propios del país y en la voluntad de independizar, en lo posible, las actividades y la suerte nacionales de su sujeción a fuerzas extranjeras.

Estas energías pugnaban por hacerse valer, y un campo en el cual –entre varios otros– se pusieron a obrar ha sido el económico.

Se comprende que, originados por un renacimiento de las energías nacionales, estos nuevos impulsos debían dar a la economía chilena un carácter más emprendedor y mayormente orientado hacia la producción y, al mismo tiempo, un franco giro nacionalista.

## *2. El procedimiento*

El espíritu activista que guía a los recientes progresos de la economía determina también los procedimientos usados. Ellos se caracterizan por la racionalización. La marcha de las cosas ni se abandona a la rutina tal como había sido formada por la tradición, ni a la acción arbitraria de las iniciativas individuales, sino que se trata de ordenar toda la economía nacional o, a lo menos, ramas enteras de ellas, de acuerdo con principios conscientes y con normas experimentalmente elaboradas.

Es así como hemos visto metodizarse las diversas fases del proceso económico y armonizarse las diversas empresas, sea mediante su libre asociación o mediante la acción reguladora del Estado.

## *3. Incorporación armónica al organismo nacional*

La labor de racionalización no se limita a la tarea de aumentar al máximo posible la eficiencia de la economía, considerada en sí misma, sino que tiende, además, a armonizarla con los demás sectores de la vida nacional, haciéndola cumplir su rol de órgano de la colectividad a cuyo bienestar le cabe subordinarse.

Al trabajar por conseguir este efecto se ha tratado de no destruir la acción individual sino, más bien, de fomentarla, objeto para el cual fue creado todo aquel sistema de ayudas estatales que hemos conocido. Eso sí que hoy día el Estado ha ampliado grandemente su función de guardián de los intereses colectivos frente a las empresas económicas. En este terreno rige también para Chile la norma siempre más universalmente aceptada en nuestro mundo contemporáneo, según

la cual la política –entendida como defensor del bien común de la nación– ha de predominar sobre la economía y señalarle rumbos.

#### *4. Repercusión social*

##### Sobre la clase media

El incremento de las empresas económicas que operan del todo con elementos nacionales significa en Chile un robustecimiento de la clase media, ya que por este camino numerosos individuos de situación modesta llegan a labrarse una cierta fortuna y a ejercer funciones de cierta importancia en el progreso de la nación.

Es especialmente interesante darse cuenta de los efectos producidos por la industrialización en el desarrollo de la clase media. En cuanto a este punto, hay que constatar una diferencia fundamental entre Chile y los países altamente industrializados de Europa. Allí estaba ya funcionando una abundante dotación de establecimientos económicos del tipo de la pequeña empresa cuando se inició la industrialización. Esta última privó a muchos de aquéllos de las condiciones de existencia, con el resultado de que tuvieron que cerrar sus puertas y sus dueños se vieron obligados a buscar ocupación en las fábricas. De tal modo, que gran parte de los elementos de la clase media quedó proletarizada.

Mientras allí esta clase fue grandemente perjudicada, a causa de la industrialización, este último proceso tuvo un resultado inverso en Chile. Creó para muchos individuos de reducidos recursos la posibilidad de conquistar prosperidad económica y de afirmar su posición como miembros de la clase media, pues, antes de la reciente evolución económica, apenas existían empresas de pequeñas dimensiones. Sólo llegan a formarse en número considerable gracias, en primer lugar, a la nueva expansión industrial y, en segundo lugar, a la nueva política de subdivisión de las tierras agrícolas.

Ahora, estos cambios de la organización económica afectan a la clase media todavía en otra forma: es que hacen variar la orientación de sus actividades. Vimos en otro capítulo que las causas que dieron vida y una cierta consistencia a esta clase le han impreso un carácter marcadamente intelectualizante. Pues bien, ante los nuevos horizontes de sus posibilidades económicas, esa orientación gira hacia lo práctico y, especialmente, hacia la producción material, con lo que se eleva aún a un grado más alto la importancia de la clase media para la vida de la nación.

##### Influencia en el proletariado

El progreso de las industrias fabriles y la progresiva tecnificación de la agricultura están influyendo también profundamente en el desarrollo de las masas proletarias. Tanto la necesidad en que se ven los obreros de perfeccionar su capacidad técnica como, además, las facilidades de organización gremial que lleva consigo el funcionamiento de las fábricas, significan una elevación del estándar intelectual y el robustecimiento de la conciencia de clase de estos elementos, todo lo cual puede apreciarse como un mejoramiento cualitativo del proletariado.

Resumiendo lo dicho sobre los cambios que la reciente evolución económica produce en las capas bajas y medias de la población, se ve que con ellos la nación está ganando en homogeneidad social. Si durante largo tiempo la sociedad chilena estuvo dividida en dos secciones profundamente diversificadas en su grado de desarrollo espiritual, la una perfectamente asimilada a la cultura moderna y la otra pasivamente ajena a ella, esta separación está venciendo en cierta medida por obra de los factores económicos que hemos considerado.

### *5. Repercusión cultural*

Los chilenos que juzgan críticamente su cultura nacional suelen señalar, como el rasgo más débil de ella, su carácter de receptividad. De ahí que sea su aspiración que el país tome el camino de la producción original.

Ahora, precisamente, la nueva evolución de la economía chilena va encaminada a substituir en gran parte la tradicional actitud receptiva, que se manifestaba en la importación de casi todas las especies de mercaderías de complicada fabricación, por su confección con materiales y manos nacionales. Esta transición de la pasividad a la actividad se realiza sobre todo en el campo de las industrias fabriles. No es aventurado esperar que tal evolución determine una considerable influencia en la idiosincrasia nacional. Si bien las actividades de una nación no tienen el poder de cambiar fundamentalmente el carácter nacional, a lo menos seleccionan los rasgos que les son conformes, haciendo así posible que ellos se afirmen dentro de la población.

Puede, pues, contarse con que así sucederá en Chile con las facultades creadoras que existen en el pueblo, a consecuencia del mayor desarrollo de las actividades económicas de índole productora. Y la acción de estas facultades, a medida que se acrecienta, obrará en el sentido de libertar a la vida del país del sello de la imitación que tienen muchos de sus sectores, y de hacerle adquirir rasgos genuinamente nacionales.

Lo dicho puede servirnos de base para una reflexión concerniente al viejo problema de si, y en qué grado, los hechos económicos obran como factor determinante en el desarrollo de la sociedad humana. Pues, si realmente –tal como acabamos de verlo– un cambio de rumbos de las actividades económicas produce el efecto de que se ejercite más que antes a determinadas facultades de los hombres afectados por aquel cambio y que, en consecuencia, se acentúen determinados rasgos del carácter nacional, queda demostrada una relación entre economía y cultura, en la que la primera aparece como encauzadora de las energías humanas.

Y realmente habrá que admitir que la economía puede cumplir tal papel de determinante para una que otra de las etapas de la evolución del hombre. Pero con esto no está resuelta la cuestión de la prevalencia entre los dos factores, el espiritual y el económico. Resta establecer cuál ha sido la génesis de los hechos económicos, pues, si ellos, por su parte, son resultantes de factores espirituales, entonces cabe reconocer a estos últimos como los verdaderos determinantes sociales e históricos.

Tal es, en efecto, la conclusión evidenciada por los hechos que hemos expuesto, pues, al inquirir, en el primer párrafo de las presentes apreciaciones, los factores que impulsaron la reciente evolución de la economía chilena, vimos que el origen inicial de la actual expansión ha estado, no en circunstancias de índole económica, sino en el surgimiento de nuevas energías humanas dentro del cuerpo de la nación y en un robustecimiento del espíritu nacional.

QUINTA PARTE  
LAS ACTIVIDADES DE ORDEN ESPIRITUAL



## CAPÍTULO DECIMOQUINTO

### CARACTERES GENERALES DE LA CREACIÓN ARTÍSTICA

#### I. SIGNIFICADO Y RANGO

Después de haber conocido la tendencia de la economía chilena para romper su dependencia unilateral de los mercados extranjeros y de limitar la extranjerización de las empresas que funcionan en suelo nacional, será interesante establecer si se nota también el mismo anhelo de independencia en el campo de las actividades espirituales y si éstas ya han encontrado el camino de la producción original, es decir, en qué medida la literatura, el arte y las ciencias chilenas han llegado a poseer personalidad nacional.

De los temas referentes a la vida espiritual, dejaremos para un capítulo posterior la producción que es obra principalmente de las facultades intelectuales, es decir, la investigación científica. Desde luego, emprenderemos el estudio de la producción de índole estética para conocer a través de ella el desarrollo que han tomado en la nación chilena las facultades de creación imaginativa impulsadas por la emocionalidad.

En cuanto al rango alcanzado por estas actividades, es un hecho manifiesto el notable adelanto que en tiempos modernos han tomado las letras y artes chilenas. Por lo que respecta a la literatura, ya no tiene aplicación el juicio de don Marcelino Meléndez y Pelayo, de que Chile fuera pobre en poetas, aunque rico en militares, juristas e historiadores. Desde los decenios finales del siglo próximo pasado las bellas letras han alcanzado en todo sentido un gran desenvolvimiento, y algo más tarde subió análogamente la producción plástica y musical. Su evolución fue fomentada en años recientes de un modo metódico por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Desde luego, la misma apertura de esta facultad significó ya la dignificación de esas ramas de la producción estética, a lo que se agrega su vasta labor de divulgación ejercida por los más variados medios y no en último lugar por la edición de una “revista del arte” que se presenta como uno de los más honrosos exponentes de la cultura artística del país.

Y para apreciar en todo lo que vale este florecimiento de las facultades de creación artística, es necesario considerar no sólo su grado absoluto de desarrollo sino,

además, compararlo con la otra gran rama de la producción espiritual: la investigación científica. Entonces queda evidenciado que es bastante superior la riqueza de obras de importancia con que Chile cuenta en el campo estético.

## II. ASPECTO SOCIOLÓGICO

### *1. Base social*

En un capítulo anterior hemos adelantado la tesis de que la nueva fecundidad de las facultades estéticas haya tenido por principal causa aquellos trascendentales cambios de la estructura social que consistieron en el levantamiento de los estratos medios y en una modificación consiguiente de la contextura racial de las clases que dan su sello a la cultura del país. Pero esto no debe entenderse en el sentido de que las actividades de creación artística fueran sólo obra de una determinada clase social y que, en consecuencia, sólo pudieran servirnos como síntomas del espíritu imperante en ese sector de la población.

Sin duda, la importancia enormemente crecida que las capas medias han conquistado durante los últimos decenios, como factor de la vida nacional, ha debido repercutir fuertemente en las letras y las artes, porque los cultores de estas últimas se reclutan en su mayor parte de aquellas capas. Sin embargo, frente a ciertas discusiones que se han sostenido acerca del grado en que el campo de la creación estética y, dentro de él, especialmente la literatura, estuviera en manos de la clase media, hay que constatar que hasta hoy día tanto las bellas letras como las artes plásticas y la música cuentan también entre sus mejores talentos a un buen número de personas pertenecientes a las familias de la alta sociedad. Y conviene insistir en este hecho, pues así se evidencia que las creaciones literarias y artísticas reflejan no el sentir de una sola clase social sino de elementos que están repartidos en todas las esferas cultas de la nación.

### *2. Necesidad de consolidación profesional*

Contrastan con el desarrollo progresivo de la producción artística las condiciones económicas que ofrece el ejercicio profesional de estas actividades. Es verdad que también ellas han quedado mejoradas en tiempos recientes, habiendo ya hoy día uno que otro cultor de las bellas letras o de las artes plásticas –no todavía de la creación musical– que con el producto de sus obras puede subvenir a los gastos de un nivel algo elevado de existencia. Pero éstas son excepciones. En la gran mayoría de los casos la creación literaria o artística sigue significando en Chile un renunciamiento económico para su autor.

Este hecho da lugar a dos apreciaciones. En primer lugar, hace luz sobre un importante rasgo de la idiosincrasia nacional. No ha faltado una interpretación equivocada, según la cual la escasa consolidación hasta ahora conseguida por la literatura y las artes en América Latina, consideradas como profesiones remuneradas, fue-

ra signo de una marcada orientación materialista de las respectivas mentalidades nacionales. Pero en realidad se trata de una situación proveniente de la estrechez del mercado, ya que es reducida en número la parte de la población apta para el consumo de valores de alta calidad estética.

Para llegar a una conclusión justa respecto de la sicología latinoamericana, debemos comparar la pobreza de la remuneración que se obtiene de la producción literaria y artística, con el número considerable de los que cultivan de esas actividades. Entonces nos convenceremos de que el chileno se siente fuertemente arrastrado a ellas y de ahí se infiere que la fibra estética es especialmente poderosa en la raza, tal como ésta se halla hoy día constituida.

Y pasemos al segundo aspecto que presenta la escasa consolidación de las profesiones literarias y artísticas. Este aspecto se refiere a los efectos que la situación indicada produce en la cultura del país, pues este hecho sociológico impide que dé todos sus frutos la capacidad estética de que la nación está dotada. Sin duda, para que un talento llegue a su plena madurez y produzca las obras a que está predestinado, es condición que su dueño trabaje en forma constante y, en lo posible, con entrega de toda su vida para perfeccionar sus facultades y progresar en sus obras.

Pero, ¿qué sucede en Chile? Oigamos al crítico don Raúl Silva Castro. Dice en su libro *Retratos literarios*:

“Es frecuente en la literatura chilena el caso de los escritores que comienzan admirablemente su carrera literaria... Pero más tarde, a medida que pasa el tiempo, van decayendo sus producciones... ¿Qué ha pasado?... Parece que son mejores los libros de la juventud, los libros iniciales, porque se escriben con abstracción de otros intereses en una calma propicia, lejos de los corrillos donde se murmura y de las obligaciones que crea la lucha por la vida. En los libros siguientes ya no se puede poner el mismo reposo, y el autor, más ocupado, más dominado por el ambiente cada vez, no tiene tiempo para contemplarse a sí mismo ni menos para interrogarse si la página que acaba de escribir es mejor o peor que la de ayer”.

El mismo fenómeno se nota –acaso con caracteres aún más graves– en los demás dominios de la creación estética: las artes plásticas y la música. Se ve, pues, que existe en estos campos una deficiencia de las circunstancias: la falta de las condiciones que permitan a los individuos excepcionalmente capacitados para la creación espiritual concentrarse a ella con la debida exclusividad y constancia.

Algo se ha hecho para remediar tal situación. Como una expresión de la alta estima en que se tiene a los talentos de la creación estética, éstos han sido frecuentemente honrados por el Estado con importantes puestos en el servicio diplomático y consular. Sobre todo, es larga la lista de los literatos que han estado o siguen estando ocupados allí, tales como Augusto D’Halmar, Pedro Prado, Emilio Rodríguez Mendoza, Armando Moock, Edgardo Garrido Merino, Francisco Contreras, Pablo Neruda, y Gabriela Mistral.

Si bien esto significa para muchos –además del reconocimiento honorífico– una oportuna ayuda económica, tiene, sin embargo, el inconveniente de importar

un desangramiento espiritual del país y de desviar a los talentos de la línea de su máxima eficiencia.

Tampoco se soluciona el problema económico de los literatos y artistas mediante su empleo en la educación pública o en el periodismo, el que seguramente debe el alto nivel que ha alcanzado en Chile al hecho de haber servido de refugio a numerosos talentos literarios del país. Lo realmente deseable, en el interés nacional, sería ponerlos en situación de dar libre vuelo a sus facultades de creación. Tarea nada fácil de cumplir. Pero, por lo menos, el problema ha sido reconocido como tal y empieza a preocupar a círculos importantes de la opinión pública.

Algo cabe esperar de la organización gremial de las fuerzas directamente interesadas. Podemos señalar un progreso reciente realizado en esta línea: la constitución del Grupo de Trabajadores de las Artes Plásticas, que, entre otros objetivos, lucha por el reconocimiento de la función social del artista, sosteniendo que ésta, si bien significa un deber, involucra el derecho de reclamar un relativo bienestar económico.

También ha intervenido en la consolidación económica de la profesión del artista la legislación del país, reglamentando la propiedad intelectual. Durante largo tiempo las producciones literarias, plásticas y musicales estuvieron a merced de cualquiera que deseara explotarlas comercialmente. Desde el año 1925 ha quedado asegurada la propiedad para los libros publicados en el país que se inscriban en el respectivo registro llevado por la Biblioteca Nacional. En la VII Conferencia Internacional Americana de 1933 ha sido la delegación de Chile la que propuso y obtuvo el reconocimiento de los derechos de propiedad literaria y artística. Para hacer efectivos estos derechos en los casos de ejecuciones que tengan lugar en locales públicos, tales como salas de espectáculos, cabarets, restaurantes, hoteles, etc., o mediante las estaciones de radio, la Dirección Superior del Teatro Nacional, creada por ley del año 1935, ha sido encargada de fijar, percibir y distribuir el llamado “pequeño derecho de autor”, y por este conducto los autores chilenos –junto con los extranjeros– han obtenido algún pago por las exhibiciones públicas de sus obras, por primera vez en la historia chilena, en 1936. Es interesante constatar que del total de las sumas recaudadas, un tercio correspondió a chilenos.

### III. PRINCIPIOS ESTÉTICOS

Al abordar el tema de las tendencias estéticas no pretendemos tratar cuestiones de orden propiamente artístico. Nos preocupa únicamente el deseo de establecer lo que el desarrollo reciente de las artes en Chile enseñe sobre la actitud del espíritu nacional que caracteriza al estado actual de evolución del país.

#### *1. Polarización de las corrientes*

Bastaría lo dicho para excusarnos de considerar en detalle a cada una de las corrientes que pueden distinguirse en la producción artística. Pero hay, además, una razón de orden objetivo.

Bien es verdad que hasta hoy día se halla representada entre los literatos y artistas chilenos toda la variedad de tendencias estéticas que han conquistado influencia en los grandes centros de la cultura contemporánea. Pues, tal como lo anotamos ya, el chileno es ávido de asimilarse el progreso en cualquier dominio de la vida y en cualquier latitud de nuestro globo que se produzca. Y todavía se agrega una que otra variante más que ha crecido en este suelo. Pero se ha verificado la polarización de estas tendencias. Ellas han ido a agruparse en dos campos. Nombremos, de un modo provisorio, los campos del arte tradicional y del arte de vanguardia.

El hecho de esta polarización ya es en sí de gran significación sintomática. Pues si muchas cuestiones de detalle que hace poco tiempo acaparaban el interés han perdido en importancia, es por el carácter agudo que ha obtenido el antagonismo entre las dos grandes corrientes en que el arte chileno ha quedado dividido.

Por más que los partidarios de cada una de esas corrientes le nieguen a la otra toda importancia, es necesario, al apreciar la cultura contemporánea de Chile, tratar a ambas con atención, porque en realidad son exponentes de fuertes tendencias, y también internacionalmente el país ha conquistado honores bajo las dos banderas.

## *2. Grados de la acción creadora*

Para ver el sentido íntimo del antagonismo señalado, conviene partir del concepto de la creación artística. Bien es cierto que toda verdadera obra de arte es producto de un acto creador, que recibe rango de arte, no por el grado de semejanza con que logra reproducir algún objeto, sino por el sello personal que le imprime el artista. Por esto, al bautizar al arte nuevo con el término “creacionismo”, tal como lo ha hecho don Vicente Huidobro, sólo se pone un acento especial sobre lo que es característica eterna del arte. Pero precisamente en la importancia especial que se da a este criterio consiste el rasgo distintivo de las tendencias de avanzada. Ellas van dirigidas a elevar el grado de creación artística en forma nunca antes alcanzada.

Los partidarios de esta corriente reprochan al arte tradicional de rebajarse al nivel de la fotografía con una labor de copia que trata –como lo dice don Pablo Vidor– de “catalogar al mundo”. Según este maestro de la pintura, cuando el artista escoge un objeto de la realidad, éste es para él sólo el punto de partida, pero nunca el fin adonde quiere llegar. Un cuadro, por ejemplo, tendría un carácter abstracto, es decir, que sugeriría emociones, del mismo modo que lo hacen los tonos en música, sin que en esto nada tenga que ver su contenido objetivo.

Con igual espíritu, don Pablo Neruda declara: “No me interesa relatar cosa alguna”, y don Vicente Huidobro pide que la poesía quede libre de toda intención descriptiva, que sea “creación misma”, de modo que un poema debería hacerse “como la naturaleza hace un árbol”.

Sin embargo, hay que precisar estas declaraciones programáticas en dos puntos. Por una parte, el grupo tradicionalista refuta el cargo de hacer mera obra de reproducción. Insiste en que la fidelidad al objeto real representado no excluye

la acción creadora del artista, ya que la obra de arte, tal como ellos la entienden, no sería copia de la naturaleza sino, conforme a la conocida definición clásica, “la naturaleza vista a través de un temperamento”.

Por otra parte, el arte nuevo, si bien desecha toda labor de reproducción, no por esto renuncia a expresar algo que es real. Es, pues, necesario para caracterizar en forma clara la naturaleza del antagonismo fundamental que reina en el arte contemporáneo, indicar con mayor precisión la diferencia de las dos actitudes ante la realidad. La vemos en lo siguiente:

Por un lado –el lado tradicionalista– la labor creadora se sujeta a las normas que guían la actividad del hombre en la vida consciente de todos los días, con excepción, naturalmente, de los casos en que se representen estados de sueño o de subconsciencia. En cambio, los vanguardistas se independizan de aquellas normas. Consideran a la obra de arte –según lo ha formulado el pintor don Armando Lira– “como entidad autónoma, como organismo independiente de la naturaleza”.

### *3. Ante las normas propiamente estéticas*

Para el arte tradicional la suprema norma estética es el imperativo de la belleza; y entiende por belleza cualidades como la armonía, el equilibrio, el orden, la proporcionalidad y también la dignidad del contenido. La nueva estética, por su parte, no concede a estas cualidades un valor absoluto. En especial, niega que sea una exigencia estética la belleza del contenido. Acusados de introducir en los dominios estéticos “el microbio de lo feo”, los partidarios de esta corriente sostienen que la belleza artística consiste únicamente en la concordancia entre el contenido y forma. Como, al mismo tiempo, según lo veremos, el contenido objetivo queda en sus obras a veces reducido a cero, llegan al concepto de la belleza pura. Ésta encontraría su expresión precisamente en los acoplamientos de metáforas a que se reducen ciertas producciones literarias de los ultramodernos o en las combinaciones de colores y formas abstractas que constituyen algunos cuadros y esculturas de estilo vanguardista.

Pero no termina aquí la emancipación de las normas corrientes de la estética. Sin duda, algunos artistas de la falange avanzada buscan directamente la desarmonía, lo feo. Afanosos ante todo de ensanchar el campo de su creación, no vacilan en hacerlo aún a precio de la fealdad.

Hay todavía una segunda tentativa de extender el concepto de lo estético. El arte tradicional no admite los temas de marcada trivialidad. Se les considera como demasiado “prosaicos” para ser tratados por la literatura o por algún otro arte. En cambio, entre los vanguardistas no faltan quienes parecen sentirse atraídos por los asuntos banales. Sin embargo, hay que admitir que no es la banalidad misma la que forma la substancia de tales producciones. Cuando, por ejemplo, don Pablo Neruda desarrolla en un largo poema el tema “Ritual de mis piernas”, llena con una extraña vida aquella materia aparentemente tan exenta de posibilidades de creación artística.



Explicación de la lámina  
*Paisaje*, por Juan Francisco González.



Explicación de la lámina  
*Paisaje otoñal*, por Pablo Burchard. (Foto Quintana).

#### *4. Ante las normas intelectuales*

Igualmente chocante para el sentir acostumbrado, como lo son los extremos a que llega la actitud propiamente estética del arte nueva, es su actitud ante las normas que regulan los procesos intelectuales del hombre.

Las obras inspiradas por ella se desvían de la manera usual de ver los objetos. Si bien en algunas de ellas la acción transformadora se limita a simplificar el aspecto de las cosas, con el objeto de eliminar lo accidental y de hacer resaltar lo esencial, otras hacen aún mayor abstracción de las imágenes que normalmente se forman en nuestro espíritu, ya sea que, a modo del impresionismo, disuelvan los objetos individuales en el medio ambiente, representando sólo conjuntos de impresiones sensoriales –claridades, colores y aun sensaciones táctiles– ya sea desuniendo las partes de las imágenes percibidas para volver a componerlas en forma arbitraria, al estilo del futurismo, o reduciéndolas a figuras geométricas, al estilo cubista, o finalmente, construyendo conglomerados de elementos formales abstractos o de meros fragmentos de imágenes o de ideas.

Cabe señalar el papel especial que en tales transformaciones corresponde a la subconsciencia. Pues es en muchos casos por ella que el arte vanguardista deja inspirar sus visiones llevando a la poesía o al cuadro las incoherentes experiencias del ensueño. Y no falta una teoría que justifica tal procedimiento. Afirma que los procesos irracionales del espíritu son más aptos para captar los elementos substanciales del ser que el pensamiento despierto, de modo que las creaciones del arte guiadas por aquéllos logran expresar una nueva verdad más completa y profunda que aquella a que nos hallamos acostumbrados.

#### *5. La creación artística como proceso orgánico*

Hemos visto que las nuevas modalidades de la creación artística han ensanchado el terreno del arte, incluyendo en él nuevos sectores de la vida. Si bien esto puede significar un enriquecimiento estético, la misma evolución ha sido llevada a extremos que importan una desnaturalización del arte. Pues, mientras la creación artística es en su esencia un proceso orgánico, debiendo la obra de arte crecer desde las profundidades de la personalidad de su autor, el afán de llegar a una originalidad absoluta ha inducido a un grupo de artistas a construir artificiosamente sus obras con aquel instrumento de que el hombre dispone para sus producciones intencionales: la inteligencia, resultando así la paradoja de que se usa al intelecto para salir de las normas intelectuales. Tal contradicción del nuevo arte consigo mismo explica que éste ha sido interpretado en Chile de dos maneras antagónicas, sosteniendo algunos, como don L.D. Cruz Ocampo, que se trata de una “intelectualización del arte”, y otros, como don Julio Salcedo, que, lejos de intelectualizarse, el arte huye de la razón.

Ahora, no es por cierto motivo de crítica la cooperación de la inteligencia en la creación artística; más bien, ella será siempre necesaria en algún grado. Pero otra cosa es convertir al arte enteramente en función “cerebral”, separándolo de sus raíces naturales que se hallan en la subconsciencia. Felizmente, parece que en Chile

—tal como en otras partes ya ha sucedido hace algún tiempo— las corrientes avanzadas han empezado a regresar a la fuente eterna de la creación estética: la inspiración que fluye del corazón.

Si, para terminar, tratamos de reducir a sus términos generales la actitud espiritual que se manifiesta en la nueva evolución estética, hallamos como el motivo íntimo del que resulta todo ese inquieto buscar de nuevas modalidades de creación, una poderosa tendencia a traspasar las fronteras que por larga tradición ha limitado la acción humana, es decir, que vemos al hombre empujado por un nuevo ímpetu de la voluntad del poder.

#### IV. EL CONTENIDO

##### *1. Ojeada general*

Las normas estéticas que hemos considerado son, en lo principal, independientes del contenido de las obras. Resta, por lo tanto, caracterizar la producción artística chilena también desde este punto de vista. Al hacerlo, entendemos por contenido no sólo los temas de las obras ni tampoco únicamente su desarrollo concreto sino, además, el espíritu que anima al tratamiento del asunto escogido.

Tomando el concepto del contenido en este sentido amplio, podemos distinguir, según él, en el arte chileno, tres grandes categorías de obras: producciones con contenido de interés universalmente humano, obras con contenidos típicamente nacionales y una tercera categoría en que el lugar central es ocupado por los problemas de la época. Mientras que la primera de estas categorías se halla desde antiguo abundantemente representada en las diversas ramas de la producción artística chilena, el desarrollo de las otras dos es más reciente y menos parejo. Conviene, por esto, considerar más de cerca a estas últimas.

##### *2. Chilenidad*

El arte adquiere carácter de chilenidad al dar expresión a los rasgos distintivos de la naturaleza, de la población y de las formas de vida del país.

Ahora, conviene ponerse en guardia contra una restricción indebida del concepto de la chilenidad. Sabemos que el elemento humano y la cultura de Chile comprenden —a causa de la complejidad de los factores que entran en ellos— toda una gran gama de modalidades diferenciadas. Nombremos las principales de éstas: lo autóctono, representado por la componente indígena de la población; lo propiamente “criollo”, es decir, la modificación particularmente chilena —y, más ampliamente, latinoamericana— de la hispanidad; la variante chilena de la moderna cultura occidental; y, finalmente, los rasgos típicamente chilenos de la mentalidad de los neoinmigrantes radicados en el país y asimilados a su ambiente.

Se nota diferencia entre las diversas ramas de la producción artística en cuanto al grado en que ha adquirido chilenidad. Según el juicio de don Luis Enrique

Délano, “en Chile se desprecia un poco lo chileno como tema de arte, salvo en literatura”. Realmente, hay en la literatura chilena una ancha corriente criollista, pero veremos que otros aspectos de la chilenidad se hallan sólo escasamente representados en ella.

Es interesante, además, el hecho de que la literatura que se inspira en la estética vanguardista ha quedado ajena al criollismo. Parecida es la actitud de la pintura vanguardista. Así, por ejemplo, don Hernán Gazmuri ha ridiculizado el “arte con chupalla y espuelas, con manta, estribos, bombilla, cacerola y mate”.

Sin embargo, esta actitud significa solamente el rechazo de un nativismo que busca lo nacional en los atributos externos. No se comprende por qué los artistas de la “nueva nacionalidad” no podrían hacernos ver los motivos costumbristas según su modo. Y efectivamente esto ya ha empezado a hacerse en las artes plásticas chilenas, poco en pintura, mayormente en escultura y en artes aplicadas. Tampoco los músicos han considerado incompatible con la estética vanguardista el tratamiento de motivos populares, siendo, más bien, una especialidad intensamente cultivada en esos círculos la estilización de elementos musicales araucanos y criollos.

### *3. Relación con los problemas de la época.*

Escasa resonancia han encontrado en el arte chileno los problemas que tienen carácter de actualidad en la época presente. Es éste un hecho que ha sido repetidamente puesto de relieve por los intelectuales del país. Así por ejemplo, juzga el poeta don Carlos Préndez Saldías que:

“el hombre de letras, el músico y el pintor fueron casi siempre en Chile elementos aislados de la vida civil”.

Por otra parte, el crítico don Hernán Díaz Arrieta no omite ocasión para prevenir a los escritores contra el daño que resulta para la calidad artística de sus obras si éstas se convierten en apología de alguna tendencia, sea religiosa, política, social, económica o de cualquier otro orden, si el arte se vuelve polémica. La advertencia es, sin duda, justificada. Pero ello no significa –ni quiere significar– que el artista debiera mantenerse apartado del espíritu de su tiempo e indiferente a las luchas de ideas e ideales. Más bien tuvo razón Taine al dirigir a los artistas este llamado:

“Llenad vuestro espíritu y vuestro corazón con las ideas y los sentimientos de vuestro siglo y nacerá la verdadera obra de arte”.

Veremos que en tal sentido el arte chileno ha empezado a dar expresión a los grandes problemas que inquietan a la humanidad de nuestra época, pero que también ya han aparecido en Chile literatos y pintores que tratan de poner en práctica el lema del pintor mexicano don Diego de Rivera: “El arte es propaganda”.



## CAPÍTULO DECIMOSEXTO

### LAS BELLAS LETRAS COMO REFLEJO ESPIRITUAL DE LA NACIÓN

#### INTRODUCCIÓN: LIMITACIÓN DEL TEMA

El estudio de las ramas de la producción literaria y artística que se emprende en las páginas siguientes debe servir como medio para un fin más amplio: poner en claro los rasgos que caracterizan a la vida chilena de nuestra época. No pretendemos, pues, hacer una reseña en algún sentido completa de la literatura y las diversas artes, sino que se tratará sólo de exponer algunos hechos representativos de la evolución que en tiempos recientes se ha producido en los campos de la creación estética. En especial, las referencias a los escritores y artistas que se citan quedarán limitadas a aquellos aspectos de su obra que son de interés desde nuestros puntos de vista objetivos, de modo que no se intentará la apreciación integral de aquellas personalidades artísticas.

Debiendo concentrarse a la fase contemporánea por la cual pasa la evolución de la vida chilena, nuestro estudio puede dejar a un lado aquel despertar de las bellas letras que, alrededor del año 1840, albor de una época nueva en la historia intelectual del país, desencadenó la famosa contienda entre clásicos y románticos. Veremos, sí, que hasta hoy subsisten en la literatura las dos orientaciones correspondientes, aunque no como escuelas, pero sí como actitudes del espíritu.

Tampoco nos corresponde rastrear los orígenes de las corrientes realistas que adquirieron fuerza algunos decenios más tarde. Eso sí que debemos interesarnos por la penetración del naturalismo, por cuya influencia empezaron los escritores, a principios del presente siglo, a dirigir su atención hacia los bajos fondos sociales y a descubrir en las costumbres populares una veta particularmente rica y que será intensamente explotada por la literatura criollista.

Mientras tanto, América Latina se había emancipado literariamente de España, por obra del modernismo, movimiento con el que Chile estuvo estrechamente ligado desde sus principios, ya que su primera manifestación, el libro *Azul*, de Rubén Darío, fue dado a la luz en Valparaíso.

Ahora, también ha de quedar fuera de nuestro estudio el modernismo literario, por hallarse agotado como escuela literaria. Pero sobreviven en la literatura chilena de hoy dos elementos que pueden considerarse como un legado de aquel movimiento: una pronunciada tendencia simbolista y un extremo refinamiento formal del arte de expresión, cuyos grados ulteriores puedan acaso encontrarse hasta en el artificioso metaforismo de los vanguardistas.

Consignada la limitación en el tiempo con que consideraremos la literatura chilena, resta agregar una advertencia respecto del punto de vista desde el cual agruparemos nuestras observaciones. No lo hacemos por géneros literarios ni por autores. Queriendo buscar en la literatura, como en un espejo, la imagen de lo que mueve al espíritu de los chilenos de nuestros días, nos guiamos por la clasificación hecha antes sobre los contenidos de la producción artística, analizando, primero, la literatura de orientación universalmente humana; en segundo lugar la literatura de índole nacionalista y, por último, la que traduce las preocupaciones por los problemas de la época.

## I. LITERATURA DE ORIENTACIÓN UNIVERSALMENTE HUMANA

Puede tal vez verse un signo de la amplitud del espíritu chileno en la fuerza con que se hace sentir en la literatura la primera de las orientaciones que hemos distinguido. Efectivamente, es amplia la medida en que las obras literarias dan lugar a los sentimientos, ideas y acontecimientos de interés universalmente humano.

### 1. *Armonía*

Hoy, como antes, se siente en la literatura chilena, y especialmente en la lírica, el ansia de la armonía, pese a las teorías modernas de un arte desarmónico. Con este tono se cantan los motivos eternos de los poetas: la naturaleza, el amor, los lazos de la familia, la apreciación ya positiva, ya negativa de la vida, la elevación del hombre por encima de lo terrestre.

Oímos la melodía del amor con entonación de ternura y melancolía en los versos de Manuel Magallanes Moure, los que conservan su intensa vida interior después de la muerte del poeta. Diego Dublé Urrutia ha enseñado a su generación a expresar en la poesía el fondo emocional que el alma descubre en los paisajes chilenos, extendidos “Del mar a la montaña”. Julio Vicuña Cifuentes se sumerge con inagotable vitalidad en los manantiales biológicos de la humanidad, pero sin perderse en ellos, sino elevándose siempre a la serenidad del espíritu y cristalizando su sentir espontáneo en formas de clásica perfección. Juntamente con él, otros poetas chilenos contemporáneos podrían reunirse en un grupo de clásicos. Entre ellos está Arturo Torres Rioseco, por lo menos, con una parte de su vigorosa producción y, sobre todo, con los romances de su colección *Ausencia*, que traducen en arte maduro la nostalgia del suelo patrio. Roberto Meza Fuentes, el poeta de la *Diafanidad*, que sabe armonizar la pureza de la forma con la paz del alma, que halla

eco en sus estrofas, así como lo dice en el verso que lo caracteriza perfectamente: *Canta mi corazón como una fuente*. Jorge González Bastías es un clásico de la claridad, que se diferencia notablemente de la inquietud caótica que ha hecho presa a tantos espíritus contemporáneos.

En cambio, puede considerarse a Carlos Préndez Saldías como representante de la moderna poesía romántica, muy distinta, sí, del romanticismo retórico de hogaño. Es el poeta típico de la canción, de los ritmos melodiosos que vibran de emoción hallada en la naturaleza y en cualquier experiencia de la vida por sencilla que sea: *Un beso y una flor, no pidas más*.

Una sentimentalidad dulce y vaga anima los versos que parecen haber fluido espontáneamente del corazón de Juan Guzmán Cruchaga. Tierna, clara y a veces felizmente concentrada, es la poesía de Jerónimo Lagos Lisboa. Recientemente, Samuel Lillo ha revelado, en su delicada *Fuente secreta*, un lado nuevo de su personalidad, la que antes se había dado a conocer principalmente por versos sonoros de contenido épico.

Según lo anotamos ya en un capítulo anterior, algunas poetisas agregan a la lírica chilena tonos típicamente femeninos, sea que presten suave voz a sentimientos propios de la mujer amante y de la madre, o que rindan culto a un amor de encendida pasión.

Y nuevamente vemos que la armonía sigue reinando ampliamente en la lírica chilena, si examinamos la producción de la última generación de poetas. Ahí hallamos la delicada *Guía de soñadores* de Fausto Soto, y hasta hay un grupo de poetas de la “nueva sensibilidad” en cuyos versos “lo dulce con lo bueno hizo pacto en lo bello”, como lo dice Juvencio Valle, que es uno de ellos y como lo muestran Fernando Binvignat en su *Cántaro*, Julio Barrenechea en las estampas graciosamente trazadas de su *Espejo del sueño* y el *Romance de luces y espadas*, rebozante de vitalidad, de Augusto Santelices.

## 2. Profundidad

Podrían distinguirse, en las producciones de la literatura chilena cuyo sello es la profundidad, dos modalidades distintas. En la primera tiene prevalencia el elemento emotivo, la segunda es de índole principalmente ideológica, sin que, naturalmente, esté ausente tampoco en ella el soplo del sentimiento, motor indispensable en toda obra de arte. Cada una de las dos modalidades está representada por una figura máxima de la poesía chilena contemporánea. La emotiva por Gabriela Mistral, la ideológica por Pedro Prado.

Mentalidad hondamente filosófica, Pedro Prado, maestro en más de una rama del arte, ha prodigado a la poesía chilena de su generación un bagaje de concepciones elevadamente idealistas. El arte es, para él, sacerdocio; sus cultores han de vivir siempre en alturas superiores y de transportar a ellas los asuntos humanos, dignificándolos. Con tal contenido concuerda bien el estilo de sus obras, pues se distingue por la solemnidad y usa de preferencia las formas de la poesía didáctica: la parábola y aún el sermón.

Durante varios decenios Prado ha ejercido un gran ascendiente sobre los intelectuales de Chile y de otros países latinoamericanos. No es el poeta de la gran masa, sino un conductor de la elite; ha tratado de organizar un núcleo de ella en la orden de Los Diez.

La búsqueda del ideal es el tema al cual el poeta ha vuelto siempre de nuevo. Señalemos algunos de los aspectos bajo los cuales lo ha presentado.

Vemos, primero, al hombre tratando de traspasar los límites que la naturaleza le ha fijado. Así, la deformación del jorobado *Alsino* se convierte sólo de un modo trágicamente pasajero en alas que le permiten una breve ascensión a las alturas celestes, y en el drama *Androvar* fracasa la tentativa de superar la realidad humana mediante la unión de dos individualidades antagónicas en una sola personalidad. En otras obras, la vuelta a la primitividad es el camino por el cual se busca la verdadera fuente de la vida; tal es el caso en la novela *La reina de Rapa-Nui*. Finalmente, el *Camino de las horas*, que el poeta nos hace recorrer en una sucesión de sonetos de clásica estructura, lo ha llevado de una "vida incierta con el rodar sin lógica del sueño", al estado de la paz definitiva en que puede decir: *Penetró el todo en mí, fui cristalino*.

Sin embargo, no debe esta poesía considerarse como mera abstracción; su autor no es ajeno a los aspectos concretos de la vida, y hasta se le podría incluir, con su novela *Un juez rural*, entre los escritores criollistas, siendo así su figura un ejemplo del idealismo realista que distingue a los espíritus selectos del país.

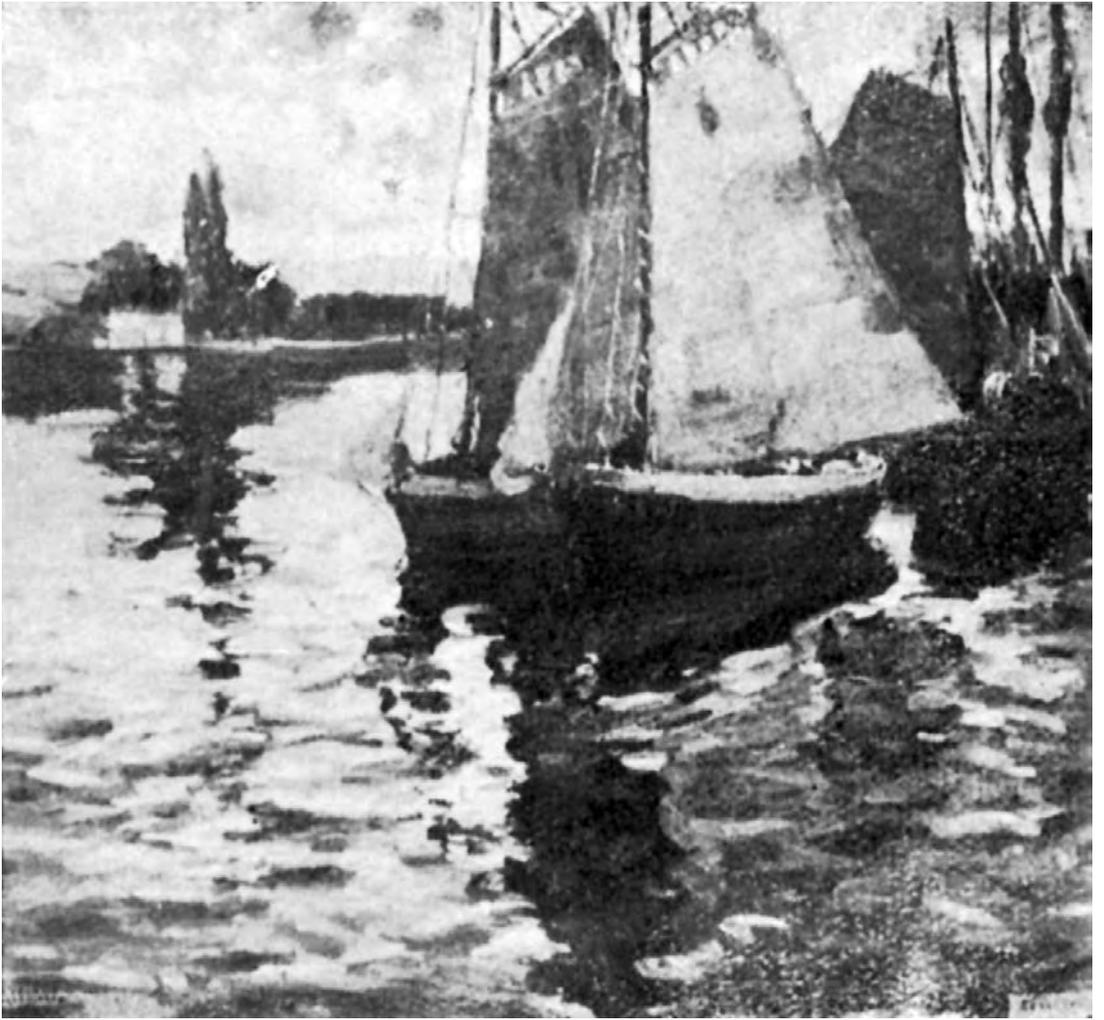
Es significativo de la topografía sicológica de los sexos en Chile que entre los poetas de la profundidad uno de los rangos más altos haya sido conquistado por una mujer. Efectivamente, la poesía de Gabriela Mistral se ha impuesto al respeto no sólo de Chile sino también de las demás naciones de habla española. Lo debe, sobre todo, a dos grandes cualidades que se nos presentan como la revelación de diversos estratos de la personalidad de su autora: el fondo afectivo, vinculado inmediatamente con las raíces biológicas, y una esfera espiritualizada donde se produce la sublimación de las reacciones primeras. Está, pues, de un lado una fuerza elemental del sentimiento, el grito de la pasión exaltada, el torrencial derramarse de un corazón sangrante, en metros e imágenes de gran audacia; y, por el otro lado, tal ímpetu de las emociones se serena resolviéndose en ideas, y la poetisa alumbró los problemas humanos, tal como canta Aída Moreno, que está idealmente cercana a Gabriela Mistral, con su *Lámpara encendida en las antorchas de la inmensidad*.

*Desolación* es el título de la principal colección de las poesías de Gabriela Mistral; en ellas, sufrimiento y dolor son las notas que más se oyen. Pero los sollozos y las meditaciones originados por tragedias tales como suelen acosar a la mujer se exteriorizan con vigor y hasta con dureza.

Es larga la línea de la poesía chilena en que hemos entrado. A ella pertenecían *Carlos Mondaca*, cuyo corazón latió con el ritmo elegíaco del Recogimiento, y Carlos Pezoa Véliz, ante cuyo ojo pesimista una gran desolación se extendía por el universo. *Max Jara* logra, luchando, elevarse de los abismos a la serenidad. Con un espíritu parecido, Ernesto Guzmán se esfuerza por resolver los grandes enigmas de la *Vida interna*, llegando, en sus *Poemas de la serenidad*, a una concepción cósmica que ve en



Explicación de la lámina  
*Óleo*, por Israel Roa. (Foto Quintana).



Explicación de la lámina  
Óleo, por Arturo Pacheco Altamirano.

lo divino la esencia de la naturaleza y del espíritu humano, y deriva de allí, como norma interna para el hombre, el deber de eternizar la personalidad individual mediante la contribución que ella aporta al desarrollo ascendente del universo.

Alberto Ried recorre, en sus poesías y cuentos, ora como *Hombre que anda*, ora como *Hirundo*, las más variadas regiones del planeta, el mundo de la naturaleza y todas las zonas de la emocionalidad humana, entregado siempre a *Meditaciones* sobre el fondo íntimo de lo que se presenta a su observación.

Con su dicción poética de fina arquitectura, Jorge Hübner expresa su fervoroso anhelo del ideal poniéndose en su verso “como Dios en sus hostias”. Daniel de la Vega, a quien podría muy bien ubicarse, con sus poesías y con su íntimo drama *Un bordado inconcluso*, entre los cantores de la armonía, emprende la interpretación de la actual fase de la evolución cultural. Su concepto general del mundo hace ver, más allá de la animalidad todavía subsistente del hombre y más allá de una humanidad todavía caótica, la perspectiva de la salvación por el espíritu, “cuyos tiempos se acercan”.

Augusto Iglesias, que un día cantó *Plegarias* ardientemente sensuales, se ha revelado posteriormente como pensador penetrante, atraído, sobre todo, por los grandes problemas de orden cultural. Félix A. Núñez, aislando sus poemas, con el título *Academia*, de la masa de lectores vulgares, da forma de perfección clásica a pensamientos profundos y sutiles. Ángel Cruchaga Santa María explora los misterios de la vida y la muerte, en actitud adorante, con “las manos juntas”, pero casi siempre con ánimo resignado, actitud que ha conservado aún después que los vanguardistas lo han reclamado como uno de los suyos.

Un grupo de poetas busca –como también lo ha hecho Gabriela Mistral– su inspiración en la *Biblia*. El fervor de la fe, la adoración y hasta la defensa de la doctrina cristiana forman la principal sustancia de la obra de Diego Dublé Urrutia, en el segundo período de su evolución literaria. Una emocionalidad mística da su sello a la producción de Luis Felipe Contardo, de Francisco Donoso, de Bernardino Abarzúa y de un número de poetisas que ya nombramos en el capítulo referente a la mujer.

Pasando a la literatura en prosa, encontramos un valioso contenido de índole ideológica en la novela *La sombra inquieta*, de Hernán Díaz Arrieta, donde se desarrolla el intercambio de dos almas delicadamente estructuradas que, llevadas por la simpatía de sus corazones, se engolfan en las inquietantes cuestiones religiosas y filosóficas.

Para Augusto D’Halmar, desde su iniciación en las letras, la realidad fue materia de problema. Con este espíritu trató de poner en práctica ideas de reforma, fundando, junto con algunos compañeros, una “colonia tolstoyana”. Pero pronto su inquietud lo empujó hacia costas extranjeras en busca de horizontes siempre nuevos.

La mayoría de sus novelas se mantiene en la frontera entre narración y reflexión, entre realidad y sueño. En ellas, el asunto objetivo está casi siempre en segundo lugar. Su contenido principal consiste en experiencias del alma que son tan etéreas como –para decirlo con el título de uno de sus libros– *La sombra del humo*

en el espejo, ricamente moduladas por la cálida emocionalidad, generalmente melancólica, y la sutil inteligencia del poeta. Por lejanas que sean las tierras adonde lo lleve su agitada vida y su agitada fantasía, su espíritu se refugia en el “nirvana”, concepto que le ha servido para rotular una de sus obras recientes.

También la literatura dramática ha tomado por tema problemas del espíritu. Sírvanos de ejemplo la comedia de Lautaro García, *El vendedor de sueños*, que gira alrededor del contraste entre el idealismo y una realidad frívola dominada por intereses materialistas.

Veremos continuada la trayectoria de la literatura que es eminentemente ideológica, al llegar a la parte que hemos titulado “La obsesión de lo extraordinario”.

### 3. Problemas sicológicos

Para hallar los problemas sicológicos dilucidados por las bellas letras hay que buscarlos, naturalmente, ante todo en la novela y el cuento. El tratamiento de estos temas alcanza un intenso dramatismo en varias obras de Eduardo Barríos. Así se ve, en *El hermano asno*, a fray Rufino atentar contra la moralidad de una niña, no empujado por el instinto sexual sino únicamente para destruir su fama de santidad y conquistar por tal humillación, ante los ojos del mundo, “la perfecta alegría”. El mismo autor nos hace comprender a un *niño que enloqueció de amor*, por no ver correspondida la pasión precoz que enciende en él la persona de una niña de edad madura.

A esta obra hace juego la novela *La red*, de Antonio Zamorano, que reseña el despertar del alma de mujer en una colegiala enamorada de su profesor e igualmente llevada, por su experiencia pasional, a un fin trágico.

En los libros de Jenaro Prieto la penetración sicológica se une con un objetivo que domina a toda la producción de este escritor: la crítica de las debilidades humanas, hecha como deporte, con sonrisa irónica. De ella están impregnadas su primera novela *Un muerto de mal criterio* y su obra cumbre *El socio*, muy celebrada en toda América Latina, y, a través de varias traducciones, también fuera de ella. Allí nos hallamos de nuevo ante una alteración de la personalidad. El fantasma de un socio inventado por un negociante, con el objeto de entonar su crédito, gana poco a poco influencia sobre todo el mundo, incluso, su propio inventor, a quien conduce hacia el fracaso económico, el desdoblamiento sicológico de su persona y la destrucción de su vida.

La novela *Amor, cara y cruz*, de Augusto D’Halmar, es la tragedia de la reunión de tendencias contradictorias en un mismo hombre, que llevan a éste a formarse dos hogares, como padre de familia legítima y de otra ilegítima, dejándolo resbalar hasta una situación en que se ve obligado a poner fin a su existencia.

Se comprende que también el teatro sea escena adecuada para el desarrollo de conflictos sicológicos. Y, efectivamente, podría citarse un número considerable de piezas dramáticas de esta índole. Nos contentaremos con mencionar dos ejemplos. En la comedia *Rigoberto*, de Armando Moock, vemos cómo un individuo que ha perdido su personalidad bajo la influencia de su medio, consigue recuperar su

hombría. *El huracán*, de Nataniel Yáñez Silva, es el drama de una mujer resultante del conflicto entre el huracán de la pasión sensual y el imperativo de sus sentimientos morales.

#### 4. Aventuras

La novela psicológica chilena conduce al lector con frecuencia a la frontera en que el espíritu empieza a desviarse de la normalidad. Hay, pues, un interés pronunciado por los fenómenos que caen fuera de la regla. Siguiendo esta línea en otra dirección, llegamos a la novela de aventuras.

No se presenta abundante la cosecha de este género en la literatura chilena –bien entendido si nos limitamos a considerar, tal como es tarea de esta parte de nuestro estudio, las obras de interés universalmente humano, excluyendo las que tratan de cosas típicas de Chile.

Luis Enrique Délano es uno de los más importantes escritores imaginistas. El principal interés de sus cuentos reside en el ambiente exótico y en la trama de aventuras. Lord Jim (Benjamín Subercaseaux) recorre en sus cuentos mares y playas lejanos con espíritu de aventurero.

Con esto queda ya casi agotada la lista de autores de libros de aventura. Puede agregarse a Salvador Reyes, que nos presenta a los piratas vagando por su *Ruta de sangre* y que ha trazado su autorretrato en los siguientes versos de su *Barco ebrio*:

“Dentro de mí hay un viejo lobo de mar,  
el buen piloto de un bergantín negrero”.

Pero lo que constituye la veta principal de sus libros no es la aventura de acontecimientos exteriores, sino la aventura del alma. Glorifica al hombre que se separa de los rieles acostumbrados, siguiendo el lema “yo soy solo”, al hombre que persigue la sensación de lo raro para sentirse ilimitadamente dueño de sí mismo.

También el contenido fantástico de las novelas y los cuentos de Juan Marín cautiva al lector, ante todo por los secretos del alma que allí se descubren, por el despliegue de la psicología extravagante de sus personajes.

Y la caracterización dada de las novelas de estos autores puede hacerse extensiva a la mayoría de los libros chilenos aventureros. Su nervio no lo constituye una trama que mantenga en tensión a la fantasía del lector, sino que su principal interés se lo da su contenido psicológico o aun filosófico. Este balance de la literatura aventurera merece tomarse muy en consideración como dato ilustrativo de la idiosincrasia chilena.

#### 5. La obsesión de lo extraordinario

En más de una de las categorías de la literatura chilena que hasta aquí hemos considerado, pudimos constatar la fuerte atracción que sobre los escritores chilenos ejerce lo extraordinario. Ahora, en ciertas obras esta atracción llega a obtener un

grado tal de predominio que parece justificado reunir las en una categoría aparte. Sería una interpretación simplista el querer ver siempre una actitud rebuscada en ese alejamiento de la realidad usual. Si bien no han faltado en Chile las bromas literarias –tales como el “runrunismo” que apareció por el año 1928– hay otros casos en que las rarezas del sentir y pensar se exteriorizan con tal ímpetu espontáneo que llevan el sello de reflejos auténticos de la personalidad.

Dadas las características de la estética vanguardista, se comprende que, bajo la inspiración de ella, la literatura se haya orientado por principio hacia lo extraordinario. Entre los poetas de esta corriente hay dos que han formado escuela en la literatura chilena: Pablo Neruda y Vicente Huidobro.

Los historiadores de la literatura chilena nos informan que 1923 fue el año en que la “nueva sensibilidad” halló expresión por primera vez en la poesía chilena, siendo sus iniciadores Salvador Reyes con su *Barco ebrio* y Pablo Neruda con su *Crepusculario*. Pronto el último llega a ser el jefe del movimiento, entusiastamente reconocido y seguido, sobre todo desde su *Tentativa del hombre infinito*. Su importancia es también apreciada en el extranjero, de lo que es prueba, entre otros, el *Homenaje a Pablo Neruda*, publicación colectiva hecha en Madrid el año 1935, y en la cual colaboraron intelectuales representativos de España e Hispanoamérica.

Este ascendiente lo debe Neruda tanto a la originalidad de lo que expresa como a una potencia asombrosa de expresión.

En cuanto al contenido de su poesía, las experiencias internas que lo forman arrastran al lector, debido a la dinámica con que han arrastrado todo el ser del autor. Sus temas de orden espiritual se entrelazan con los fundamentos biológicos del hombre, e inversamente, los asuntos de índole material o simplemente trivial están animados por un soplo de espiritualidad que logra prestar un alma hasta al “fierro negro que duerme”.

La cualidad distintiva de su expresión consiste en el derroche de metáforas de formación muy personal que nos presentan las cosas bajo aspectos nunca concebidos, confundiendo los elementos más dispares con un gran poder de síntesis intelectual.

En su última fase evolutiva, esta poesía parece abandonar completamente la distinción entre fondo y forma, entre contenido y expresión. Las cadencias de estos versos y los ritmos de esta prosa están formados por verdaderas cataratas de imágenes en que es difícil hallar algún desarrollo de ideas, pero que están impregnadas de una rara música que les presta unidad.

Lo dicho no quiere decir que carezcan de importancia los temas del poeta. Hay dos que predominan entre ellos. El primero es el tumulto de la pasión sensual:

“Es la carne que grita con sus ardientes lenguas, Es el incendio”.

Sin embargo el poeta no se pierde en la animalidad. La verdadera sustancia aún de sus cantos de amor está en algo que él mismo indica al ponerles como lema las siguientes palabras de Walt Whitman:

“Escribiré los poemas de mi cuerpo y de lo mortal, porque así tendré los poemas de mi Alma y de lo Inmortal”.

Y de ahí llegamos al segundo de sus temas preferidos. Es la intuición de la unidad cósmica que se halla al buscar la interpretación metafísica del tiempo, del espacio, de la vida y, más persistentemente, de la muerte. Eso sí, es Neruda un filósofo a su manera, que siente misterio en muchas cosas que para el vulgo carecen de significado ulterior, y cuya mirada une lo sublime y lo banal en una rara visión sintética del Universo. Tal vez se halle en tal concepción cósmica –la que, por lo demás, representa un rasgo general de la moderna literatura expresionista– la explicación de aquel borrar de tantas fronteras tradicionales que da a esta poesía su apariencia de “deshumanizada”.

Pablo Neruda ha tenido por colaborador –en el libro *Anillos*– a Tomás Lago. Pero no vamos a analizar la corriente literaria que forma algo como una escuela nerudiana. Hemos mencionado ya algunos miembros de este grupo, al hablar de los poetas de la “armonía”, y nos limitaremos ahora a completar su enumeración con los nombres de Rosamel del Valle, Humberto Díaz Casanueva, Gerardo Seguel y Jacob Danke.

Sin que sea discípulo de Neruda, Pablo de Rokha se halla espiritualmente cerca de él. También en sus versos se siente, libre de todo freno, la tempestad de los sentidos y del corazón; también aquí se conectan hechos pertenecientes a esferas profundamente diferentes:

“Mis pensamientos, ciertamente,  
continúan mi anatomía”.

Otras veces somos transportados a un clima de universalidad cósmica: “el Universo está en mí, ardiendo”. Y, finalmente, también la complicada estructura de esta personalidad se refleja en un lenguaje que fusiona en la metáfora elementos que, para el sentir común, son enteramente incongruentes.

Sin embargo, hay en la poesía de De Rokha un rasgo que la separa del círculo formado alrededor de Neruda. Es el espíritu combativo con que se pone al servicio de la causa social que forma el problema máximo de nuestra época, hecho que merecerá mayor atención en un párrafo posterior.

En este punto es parecida la posición de Vicente Huidobro. A diferencia de Neruda, que parece hallarse engolfado en su experiencia personal, despreocupado de las inquietudes de la sociedad contemporánea, Huidobro es hombre de doctrina, defensor de principios que se mezcla a las luchas humanas. Milita en la vanguardia, no sólo como autor del “creacionismo” –doctrina estética ya considerada más arriba– sino también como revolucionario social y político. Los rasgos caricaturescos con que pinta la realidad le sirven para hacer resaltar lo que su espíritu frondista considera como flaquezas de la época presente. Pero, si bien cabe situarlo con varias de sus obras en la literatura que tiene por tema a los problemas de actualidad, otras de sus poesías y novelas persiguen, con las rarezas de su contenido y de su expresión, el único objeto de que “el alma del oyente quede temblando”.

También ocupa, dentro de la literatura excéntrica, un sitio aparte *Juan Emar*. En sus libros inteligentes y amenos asistimos al fuego artificial de fenómenos maravillosos que son grávidos de significación simbólica y de tendencia satírica.

## II. ORIENTACIÓN HACIA LA REALIDAD CHILENA

Toda nación que haya llegado a formarse un carácter propio aspirará a tener una literatura de sello original que, al dar expresión a su idiosincrasia, obre al mismo tiempo en el sentido de vigorizar las características que la distinguen. Ahora, tal originalidad puede, sin duda, manifestarse también en el tratamiento de contenidos que son de índole universalmente humana, determinando su selección y la forma de desarrollarlos. Pero más directa y más integralmente se revelará el espíritu nacional en aquella producción literaria que tome por tema a las formas de vida que, habiendo resultado de las condiciones peculiares del país, son típicas de este último. Tal es en Chile la índole de la literatura que reconoce por divisa suprema a la chilenidad.

### 1. *En tono popular*

Es natural que el carácter criollo aparezca con líneas más marcadas en las creaciones improvisadas de fuente popular, es decir, en la poesía folklórica. Existe en Chile un apreciable tesoro de esta clase de canciones. Han sido reunidas recientemente por A. Acevedo Hernández bajo el título de *Los cantores populares chilenos*. Desgraciadamente, aprendemos de este autor que en Chile los poetas populares “han terminado su jornada”, y aun se pronostica que “ya nunca más volverá la poesía popular de los cantores”.

Si esto es verdad, parece tanto más meritorio el coleccionar lo que de ella todavía se recuerda. Además del autor nombrado, también otros han emprendido esta tarea. Así, por ejemplo, Julio Vicuña Cifuentes ha recopilado en la tradición oral *Mitos y supersticiones y Romances populares y vulgares*; Manuel Guzmán Maturana ha reproducido *Cuentos tradicionales*, oídos de boca de una campesina anciana; Ernesto Montenegro da a conocer leyendas y consejas en sus *Cuentos de mi tío Ventura*; y Juan Espinosa nos introduce con su novela *Pillán* en las supersticiones que llenan la fantasía del pueblo.

Ahora, los literatos cultos no se han limitado a apropiarse de uno que otro elemento folclórico, sino que algunos de ellos adoptan también en sus propias producciones un tono popular. Entre los modernos, Carlos Pezoa Véliz ha sido el primero en tocar esta nota; Julio Vicuña Cifuentes presenta escenas realistas en concentrados poemas; las *Baladas criollas*, de Carlos Acuña, tienen un sabor de autenticidad; y Arturo Torres Rioseco pinta tipos populares en algunos de sus romances.

## 2. *El escenario nacional*

No puede aplicarse a la literatura chilena lo afirmado por Max Daireaux sobre los poetas latinoamericanos, de que ellos “no poseen el sentimiento de la naturaleza”. Sería interminable nombrar los poetas chilenos que han expresado las emociones despertadas por el ambiente natural. Nos limitaremos a decir que, entre los modernos, sobresalen por el arte con que han sabido afinar sus versos a los tonos característicos del paisaje vernáculo Diego Dublé Urrutia, al que ya nos referimos más arriba; Antonio Bórquez Solar, que hace resplandecer el *Oro del archipiélago*, es decir, de Chiloé; Magallanes Moure y Carlos Préndez Saldías, dos poetas cuya emocionalidad vibra con la belleza íntima del valle central; J. González Bastías, el cantor de *Las tierras pobres*; Max Jara, en sus poesías de *Tono menor*; Gabriela Mistral, impresionada por la naturaleza polar del extremo sur, y Juvencio Valle, que parece cantar sus melodías en la flauta de Pan.

A las poesías que son integralmente resonancias emocionales de la naturaleza hay que agregar, para formarse una impresión de la importancia de este tema en la literatura chilena, las numerosas obras en que el paisaje aparece como ambiente de hechos de otro orden. Tal es, naturalmente, el caso, sobre todo, en los cuentos y las novelas cuya trama se desarrolla en suelo chileno. En este espejo se ven muchos aspectos típicos de la naturaleza del país y de su transformación por la mano del hombre. Para dar siquiera algunos ejemplos, mencionaremos las magistrales descripciones que se hallan en las obras de Mariano Latorre y de Joaquín Edwards Bello.

## 3. *Evocaciones del pasado histórico*

Pasando de los ambientes a la vida humana que se desarrolla en ellos, empezaremos por dar cuenta de la manera cómo sobrevive en las bellas letras el pasado histórico del país. No es rico su contenido de esta especie, a gran diferencia de la producción extraordinariamente abundante de la historiografía científica.

Algo han contribuido a este género los poetas líricos. Samuel Lillo logró muchas veces electrizar a su público con los vigorosos ritmos de sus *Canciones de Arauco* y de su *Chile heroico*; A. Bórquez Solar dedica *Laudatorias heroicas* a las proezas de los araucanos y de la independencia, y Víctor Domingo Silva es autor de un patriótico *Romancero naval*.

En una larga serie de volúmenes, cuenta Aurelio Díaz Meza *Leyendas y episodios chilenos*.

Haciendo la revista cronológica del contenido histórico de la producción literaria, nos encontramos, en cuanto a los tiempos coloniales, con el estudio psicológico de *La Quintrala*, hecho por Magdalena Petit en una novela y una pieza teatral. También Daniel de la Vega ha tomado por tema la mezcla de pasión erótica, crueldad y fanatismo que estuvo personificada en aquella endemoniada figura histórica.

De un modo más amplio han hecho revivir la atmósfera espiritual de esa época Emilio Rodríguez Mendoza en *Santa Colonia*; Inés Echeverría de Larraín, en *La*

hora de queda; Luis Orrego Luco, en *La vida que pasa* y Sady Zañartu, en *La sombra del Corregidor*.

Las novelas *El mestizo Alejo* y *La criollita*, de Víctor Domingo Silva, nos presentan cuadros dibujados con fidelidad histórica de la resistencia tenaz que los indígenas opusieron a la dominación española.

La Independencia se rememora en la biografía novelada de *Manuel Rodríguez*, escrita por Ricardo A. Latcham; en el drama *Carrera*, de Eugenio Orrego Vicuña; en la novela *Cuando mi tierra nació*, de Inés Echeverría de Larraín; en la serie de episodios, llenos de fuerte dramatismo, que Antonio Acevedo Hernández titula *La guerra a muerte*.

Joaquín Edwards Bello nos lleva a la guerra contra España en *El bombardeo de Valparaíso*; Armando Braun Menéndez nos da una historia novelada del *Motín de los artilleros*, sucedido en 1877; Rafael Maluenda desarrolla su novela *La cantinera de las trenzas rubias*, sobre el fondo histórico de la guerra del 79; las *Memorias del soldado desconocido*, de Pedro Sienna, describen, en tono humorístico, episodios de la misma guerra; Luis Orrego Luco evoca escenas de la Revolución del 91 en *La tempestad* y René Brikles, en *Los últimos proyectos de Eduardo Castro*.

#### 4. "El abrazo de la tierra"

Llegamos a los asuntos que constituyen la realidad contemporánea. Siguiendo la huella de Alberto Blest Gana, quien había sido el primero entre los escritores latinoamericanos en representar en la novela los rasgos típicamente nacionales, los modernos volvieron a principios del siglo presente, influenciados entonces por la corriente naturalista de la literatura europea, a interesarse por los temas nativos. La misma influencia hizo que esta labor literaria se orientara de preferencia hacia las regiones inferiores de la sociedad, y preocupados por traducir lo que hay de original en la vida del país, los escritores fueron a buscarlo en primer lugar en el campo, allá donde las modalidades propiamente chilenas han resistido mejor al poder nivelador de la civilización.

Veamos algunos ejemplos. Fueron escritos *Al amor de la tierra* los cuentos así titulados, en que Guillermo Labarca Hubertson –más conocido como autor de la fascinadora novela corta *Mirando al océano*– pinta, ya en 1905, es decir, tal vez como el primero, escenas típicas de la vida humilde de los campos con un fiel realismo, pero sin caer en un crudo naturalismo que glorifica exclusivamente los instintos sensuales, sino rindiendo siempre culto a la ternura del corazón.

Federico Gana nos hace vivir *Días de campo* en sus cuentos, que hasta hoy se consideran como la muestra clásica de aquella primera etapa del criollismo.

La línea señalada ha alcanzado una imponente elevación en las obras de Mariano Latorre. Sus cuentos y novelas tienen carácter regionalista. Pero este regionalismo, ya pinte la vida del Maule, como en sus primeros cuentos, ya la cordillera andina, *Cuna de cóndores*, ya el sur, ya los cerros costeros, ya la costa misma, ya la selva, no se limita a describir la naturaleza sino que trata de hacer entender la relación íntima existente entre ella y los rasgos característicos de los habitantes, objetivo que

justifica plenamente la pintura minuciosa y cariñosa de los respectivos paisajes. Así, la obra de este escritor ha llegado a ser un reflejo múltiple, tanto de la naturaleza campestre del país como de las cualidades que son distintivas de su raza.

Manuel J. Ortiz se ha empeñado por bosquejar cuadros psicológicos de la vida típica de la aldea chilena, ya que en sus *Cartas de la aldea*, valiosas por la espiritualidad de su contenido y la elegancia de su forma, y en varias novelas, retrata el ambiente del *Pueblo chico*, con extraordinaria fuerza de observación y penetración psicológica.

En *La hechizada*, novela apreciada por muchos como una joya de la literatura chilena, pinta Fernando Santiván al hombre de campo que, irresistible en su primitiva constitución psíquica y su voluntad brutal, triunfa sobre los ensueños de las almas románticas. Rafael Maluenda parece haber cogido de la imaginación popular los rasgos con que dibuja sus tipos humanos. Los cuentos de Marta Brunet presentan escenas de la vida campestre llenas de dramatismo, en las que vemos a almas de estructura elemental arrastradas por el instinto, y donde, a través de un estilo concentrado, se siente pulsar la pasión.

Bien distintos son los caracteres que descubre Luis Durand en sus *Campesinos*. Representan a aquel tipo racial que se resigna ante su destino con espíritu fatalista. Otra vez se oye un tono diferente en los cuentos de Manuel Rojas. Este escritor halla valores hasta en la más baja primitividad humana; sus bandidos, delincuentes y prostitutas adoptan ante el infortunio actitudes de viril dominación. Las novelas de Lautaro Yankas nos revelan la manera complicada de sentir que caracteriza a los humildes campesinos del sur. El huaso *Don Lindo*, de Juan Barros es un don Juan típicamente chileno, lleno de vitalidad.

En su amable novela *Don Pancho Garuya*, Manuel Guzmán M. nos presenta todo un cuadro sociológico de una vida campestre que ya está por desaparecer: el hombre en íntimo consorcio con la naturaleza, llevando todavía una existencia de condiciones apenas artificializadas, pero entregado, en cambio, sin reservas, al goce de los fuertes placeres primitivos, sin refinamiento, sin perversidad y no complicado por ninguna conciencia de pecado, sino guiado por una ética de ingenua paganidad.

En forma amplia están las costumbres campestres representadas en numerosas piezas de teatro, siendo Antonio Acevedo Hernández el principal dramaturgo de la sicología del campesino.

Y terminaremos esta fugaz revista con la obra cuyo título hemos dado por encabezamiento a la presente parte de nuestro estudio: la novela *El abrazo de la tierra* de Mari Yan, testimonio del irrompible poder de atracción que la tierra ejerce sobre los individuos radicados en ella.

##### 5. Vida minera y vida marina

Dado el importante lugar que la minería ocupa en la vida chilena, podría esperarse que ella formara un tema preferido de la literatura nacional. Sin embargo, es escaso el número de obras literarias el que tienen relación con estas actividades.

Volviendo la mirada hacia los principios del siglo, encontramos los cuadros, impresionantes por su crudeza naturalista, en que Baldomero Lillo presentó la miseria desnuda de la vida en *Sub-terra*, que se desarrolla en las minas de carbón de la región austral. Víctor Domingo Silva nos da la impresión de *La pampa trágica* del norte. En la literatura reciente hallamos –solitaria en la especialidad de su tema– la novela *Llampo brujo* de Sady Zañartu, “epopeya de los buscadores del oro y de la plata”, en cuyo espíritu se mezcla el aventurero con el soñador.

El tema marino ha atraído toda una falange de escritores chilenos, dentro de la que Augusto D’Halmar –si aceptamos la distribución de los rangos hecha por él mismo– sería el “Comodoro”; Salvador Reyes, “Teniente de Marina”; Luis Enrique Délano, “Guardiamarina”, y Jacobo Danke, “Piloto”. Pero sus obras nos dan a conocer *Capitanes sin barco*, como la novela de D’Halmar; o piratas en su *Ruta de sangre*, como los pinta Salvador Reyes; L.E. Délano nos lleva en un *Viaje de ensueño*, y Jacobo Danke nos hace navegar, en las *Barcarolas de Ulises*, por otros mares de la imaginación.

Contrasta con esta riqueza la escasez con que el marinero se halla representado en la literatura de orientación criollista. Allí lo hallamos únicamente en *Chilenos del mar*, de Mariano Latorre, en algunas novelas recientes de Salvador Reyes, en que este autor vuelve de los escenarios exóticos al ambiente patrio, y en ciertas páginas de Juan Marín.

#### 6. El proletariado urbano

Durante un largo tiempo la literatura criollista chilena se ha ocupado muy poco de los ambientes urbanos. Entra a ellos en el año 1920 con la novela *El roto*, de Joaquín Edwards Bello. Se diseñan allí las cualidades típicas del proletariado nacional: su fatalismo, su imprevisión, su derroche de las energías personales y de los recursos de subsistencia y su carencia de un norte moral. Sin embargo, también sabe este autor hacer justicia al fondo de valor que reside en la sicología popular; lo pinta con cariño, sobre todo en su novela *Valparaíso, ciudad del viento*, en la figura del ama Perpetua.

Apreciando la obra de Joaquín Edwards Bello de un modo general, cabe señalar, además de su riqueza en tipos psicológicos, retratados con realismo, su contenido de severa crítica sociológica hecha sin prejuicios y con propósitos de tonificación del carácter chileno y de elevación de la cultura nacional.

Sólo con paso de transeúnte ha pisado el terreno del criollismo Augusto D’Halmar, en su obra de juventud *Juana Lucero*, novela de una prostituta que es víctima moral de un ambiente embrutecedor. José Santos González Vera describe con serena objetividad las *Vidas mínimas* que vegetan en la desolada atmósfera del conventillo. La miseria sin salvación de un medio parecido es evocada por la narración sobria, pero sugestiva de Alberto Romero en su novela *La viuda del conventillo*, e igual fatalismo se respira en la novela del mismo autor, *La mala estrella de Perucho González*, cuyo protagonista decae moralmente por obra del medio, hasta llegar a la criminalidad.

Y sigue todavía esta línea en la literatura chilena contemporánea. Hallamos en ella los cuadros de la vida proletaria pintados, con delicado sentimentalismo, por Carlos Sepúlveda Leyton, en la novela *Hijuna*, y de la misma esfera han sido tomados los asuntos de varias piezas teatrales en que nos conmueven las *Almas perdidas*, formadas –como en la obra de Antonio Acevedo Hernández– por la influencia denigrante del conventillo.

### 7. *La nueva clase media*

Vimos en un capítulo anterior cómo la clase media se ha constituido en Chile como un producto tardío de la evolución social. Sorprende el hecho de que tan importante acontecimiento que está dando una nueva faz a la estructura de la sociedad, se halle sólo escasamente reflejado en la literatura y que, en cuanto esto es el caso, se le presente la mayoría de las veces con rasgos negativos. Naturalmente son muchas las obras literarias en que aparece una que otra figura perteneciente a la clase media; pero estamos hablando de aquellas en que esta clase figure como elemento de importancia primordial.

Tal es el caso en las novelas *El crisol y Robles*, *Blume y Compañía*, de Fernando Santiván, donde se ve laborando a las capas medias por su ascensión y donde el autor deja traslucir su afán de justicia social, como un resucitar de los ideales que años atrás lo hicieran formar parte de la Colonia Tolstoyana. Recientemente, el mismo autor ha caracterizado el medio hostil a la personalidad moral que, según sus observaciones, suele desarrollarse dentro de la pequeña burguesía ubicada en regiones apartadas, donde la lucha de los egoísmos humanos contrasta con la magnificencia de la naturaleza, como *Charca en la selva*.

También es principalmente pesimista el cuadro de la clase media que ha pintado Eduardo Barrios, pues él nos muestra cómo un joven llega en aquel ambiente a ser *Un perdido*, incapaz de triunfar en la lucha por la existencia.

Luis Durand, igualmente impresionado por el aspecto negro de la clase media provinciana, nos hace asistir a la tragedia del alma originalmente pura de una niña que se convierte fatalmente en *Piedra que rueda*, por influencia de las circunstancias; pero en una de sus otras novelas la figura de Mercedes Urizar se destaca con rasgos más positivos de su mezquino ambiente aldeano.

*Mundo en sombra* de Mari Yan, es la historia de un hijo de almacenero que, después de haber conquistado su admisión en la alta sociedad, cae finalmente víctima de esa su salida de su órbita social.

Con tales conceptos trágicos de la clase media hacen contraste las novelas y los cuentos de Juan Espinosa, documentos realistas que nos introducen en un ambiente provinciano de carácter sereno aunque principalmente pasivo.

### 8. *En las alturas sociales*

Para el que piense en la función primordial que en el desarrollo histórico de Chile ha cabido a la aristocracia, debe ser particularmente interesante averiguar con qué

facciones se presenta en la literatura de nuestros días la imagen de esa capa de la sociedad. Buscaremos esta información en las obras de dos escritores: Luis Orrego Luco y Joaquín Edwards Bello.

Los dos, a pesar de figurar socialmente en las mismas esferas, no miran la materia indicada con igual espíritu. Luis Orrego Luco lo aprecia todo desde la posición del aristócrata, pero con criterio sociológico, pues en sus libros la *Casa grande* ya no aparece como la coronación indisputada de una jerarquía social rigurosamente firme, sino que se siente la fluctuación y el mezclarse de las clases. Son documentos de una evolución en marcha que reúnen un material precioso para el que desee diagnosticar las causas del proceso.

Más universalmente humana es la mirada de J. Edwards Bello. Para ejercer el papel de crítico social que parece haber escogido como principal tarea de su vida, se coloca en un puesto enteramente libre de vinculación con un grupo determinado. Es significativo que las primeras de sus novelas que tratan de la aristocracia de su país lleven los títulos *El inútil* y *El monstruo*. Sin limitarse de ninguna manera a representar estos círculos sociales –según ya lo vimos– ha vuelto a ellos en sus libros recientes *Criollos en París* y *La chica del Crillón*, intensamente dramáticos, de gran penetración psicológica, ricos en colorido social, y expresión franca, muchas veces satírica, de un criterio independiente que juzga severamente la frivolidad y la bajeza moral, aunque se disfracen de elegancia, y que reconoce los valores humanos sin preguntar por la esfera en que aparezcan.

### 9. Recordando a la madre patria

La nueva apreciación de lo que hay de genuinamente nacional en la vida chilena se manifiesta también en un renacimiento del interés por las dos principales raíces étnicas de la chilenidad: la española y la indígena.

*Bajo el cielo de España* se titulan las poesías llenas de entusiasmo que ha dejado Guillermo Muñoz Medina, y con igual tono se glorifica a España y a las grandes figuras de su historia, en los *Poemas de ultramar*, de Víctor Domingo Silva.

La novela *El chileno en Madrid*, de Joaquín Edwards Bello, es un himno a la hispanidad; Edgardo Garrido Merino cumple con su libro *El hombre en la montaña*, para España, una labor literaria parecida a aquélla de que Mariano Latorre se ha encargado con respecto a Chile, pues muestra al hombre de los Pirineos aragoneses en su íntima simbiosis con la naturaleza de la región ambiente, la cual obra como factor determinante de su carácter.

En *La Mancha de don Quijote* se trasluce la admiración de Augusto D'Halmar por el genio de España y en su *Visión de Ercilla* evoca Alfonso Bulnes la grandeza del imperio español y del espíritu de sus tiempos heroicos.

### 10. La raíz indígena

En Chile no ha llegado a florecer, dentro de las bellas letras, el indigenismo, a diferencia de otros países latinoamericanos. Después que Alonso de Ercilla y algunos

de sus sucesores trataron de traducir en versos las características del paisaje y del tipo humano de la Araucanía, esta veta tan interesante ha sido muy poco explotada por los novelistas; Samuel Lillo y Antonio Bórquez Solar, al cantar las proezas guerreras de los araucanos, intentan apenas caracterizar la idiosincrasia de esa raza, estando sus poesías, más bien, informadas por un concepto general del heroísmo.

Entre los novelistas modernos, Lautaro Yankas expone en *Flor Lumao* la tragedia del indígena que, desalojado de sus tierras por el avance del colono, sufre su desgracia con el fatalismo que lleva heredado.

En suma, es realmente escaso el interés que por la psicología y la suerte de los indígenas se manifiesta en las bellas letras chilenas contemporáneas.

Abarcando con una sola mirada la literatura chilena de orientación criollista, vemos que es fragmentaria la imagen que ella presenta de los factores de la vida nacional. A las observaciones ya consignadas sobre este tema, cabe agregar que apenas se hallan reflejadas en la literatura las nuevas variaciones que se han producido en la composición étnica de la población, por obra de las corrientes de neoinmigración posteriores a la independencia. Los casos interesantes de mezcla fisiológica entre la raza chilena de antigua cepa y elementos no-españoles, venidos en tiempos modernos de Europa, de Norteamérica y, últimamente, de Asia Menor, casi no han sido tomados por tema en la literatura nacional. Es digno de mencionarse, sin embargo, que a la única película literaria hasta hoy confeccionada en el país y realizada por personal chileno, bajo la dirección de Alejandro Flores –película que lleva por título *Norte y Sur*– se le ha dado por contenido principal la incompatibilidad psicológica entre una chilena y un angloamericano que se unen en matrimonio.

También es solamente escasa la atención prestada por los escritores a la mentalidad peculiar que bajo la influencia del ambiente chileno se desarrolla en individuos provenientes de otros climas culturales o en sus descendientes. Sin embargo, hay algunos libros escritos en idiomas extranjeros, en que estos mismos elementos introspeccionan los rasgos distintivos de su propia psicología. Entre los chilenos, Mariano Latorre ha bosquejado el modo de ser propio del germano-chileno en su obra *Ully y otros cuentos del sur*.

### III. PROBLEMAS ACTUALES DE LA ÉPOCA

Al atenernos a ciertos juicios críticos que se han formulado sobre la literatura chilena contemporánea, debiéramos renunciar por completo a encontrar en ella algún rasgo de los problemas –tanto los universalmente humanos como los propios del país– cuya solución es tarea especial de nuestra época. Así, por ejemplo, don Raúl Silva Castro declaró, hace poco, que de la literatura chilena

“están ausentes todos los grandes problemas de la vida y todas las inquietudes de la inteligencia”.

Aun cuando será menos desfavorable la impresión que vamos a recibir al considerar los diversos temas de esta clase, no esperemos, desde luego, obtener una cosecha abundante.

### 1. *Cuestiones de economía nacional*

Empezando con los problemas referentes al estado material del país, cabe recordar que –según ya lo mencionamos en un capítulo anterior– la inquietud provocada por la extranjerización de la economía nacional ha repercutido también en la literatura beletrística. El mismo problema ha sido llevado al teatro por Joaquín Edwards Bello y René Hurtado Borne, en su comedia *Chile Copper Exploitation*. Allí se descubre el fondo de sicología nacional que contiene, según los autores, las raíces de aquel fenómeno económico.

La lucha de intereses que se desarrolla alrededor de las riquezas naturales de Magallanes y, especialmente, en pro y en contra de la explotación del petróleo, forma uno de los numerosos temas que trata Juan Marín en su novela *Paralelo 53 sur*.

### 2. *Problemas educacionales*

Muy escaso es también el espacio que ocupa en la literatura chilena el otro candente de obras en que aparecen las figuras de uno u otro educador y algunos episodios de la vida escolar. Pero estamos inquiriendo por los casos en que el problema educacional forme el centro de la obra literaria. Este caso parece haberse dado sólo últimamente en la novela *La fábrica*, de Carlos Sepúlveda Leyton. En ella se presenta una visión tendenciosa de la pedagogía oficial del país, pues pinta, con rasgos fuertemente impresionantes, la atmósfera de fábrica de una escuela normal, en la que se “manufacturan” profesores sin personalidad propia y sin vuelo espiritual.

### 3. *El tema político*

La organización política del país y, particularmente, el parlamentarismo llevado al extremo, es uno de los temas que constituyen la principal sustancia de la novela *Cuesta arriba*, en la que Emilio Rodríguez Mendoza ha querido dar muestra del “libro-escuela”, instrumento indispensable, según su convicción, para “apresurar la construcción integral” de los países latinoamericanos.

Con orientación hacia intereses más universalmente mundiales ridiculiza Vicente Huidobro, en su novela *En la luna*, al mecanismo de una política que es presa de la corrupción. El mismo autor expone una visión utópica de un mundo mejor que nacería después de hundida la cultura occidental, en los cuadros cinematográficos de su novela *La próxima*, cuyo irrealismo ya parece anunciado en el subtítulo *Historia que pasó en poco tiempo más*.

#### 4. La cuestión social

Por mucho que la literatura se mantuviera alejada de la lucha alrededor de los tópicos del día, era inevitable que repercutiera en ella el problema que tan ardentemente excita a la humanidad de nuestro tiempo: la cuestión social. Y, en efecto, las resonancias de esta excitación ya se dejaron oír en la poesía desde los primeros años de nuestro siglo, cuando Víctor Domingo Silva dio en *La nueva Marsellesa* la voz a la multitud “que se yergue y protesta, que grita y amenaza”, y cuando Antonio Bórquez Solar hizo suya, en sus versos de vigoroso acento, la causa de los proletarios huelguistas.

El cuento y la novela que por el mismo tiempo empiezan a penetrar en la miseria de los de abajo lo hacen en un principio con un espíritu de objetividad descriptiva, es decir, dando documentos sin formular tesis ni dejar ver problemas. Esta objetividad ha sido especialmente marcada en aquellas obras de la literatura criollista que desearon retratar lo que había de genuinamente chileno en la vida campesina. Tal procedimiento que no dejó sentir en los ambientes pintados ningún elemento de malestar social, ha sido censurado por algunos como falsificación o como traducción fragmentaria de la realidad. Pero no debe olvidarse que en aquellos años la misma población campesina miraba su situación con un espíritu de conformidad que aceptó sin protesta la dominación patriarcal del terrateniente, que no hubo entre ella conciencia de injusticia y, por esto, ninguna reacción de rebeldía. Y mal puede culparse al escritor por no consignar, entre los rasgos de la realidad, lo que no encontrara al auscultar el alma del pueblo.

Si recientemente empieza a aparecer un elemento de crítica social en los cuadros literarios de la vida campestre –así, por ejemplo, en los cuentos de Mariano Latorre, titulados *On Panta*– es, en lo principal, por reflejo de un cambio que se ha producido en el sentir del pueblo, pues mientras tanto ha fermentado allí la voluntad de vindicar más amplios derechos humanos.

Por otra parte, en muchos de los libros que pintan los ambientes urbanos pudo ya antes leerse entre líneas la condenación de las condiciones de miseria material y cultural reinantes en la clase proletaria. Joaquín Edwards Bello es el primero que con ardor ha impregnado sus novelas con tal sentir social.

Otra cosa es introducir directamente en la novela la lucha social. Esto lo hace Eugenio González en su obra *Hombres*. A pesar de adherir personalmente al credo socialista, el autor nos presenta un ambiente revolucionario que es dominado por hombres sin hombría, incapaces de la acción, debido a un exceso de teorías, a insuficiencia moral y a debilidad del carácter, causas que llevan al fracaso sus intentos de renovación.

Y ya hemos, en lo principal, terminado con la literatura novelística que refleja al movimiento socialista. Pues, si en otras obras –por ejemplo, de Fernando Santiván y, últimamente, de Juan Marín– asoman ideas de socialismo, este contenido forma allí más bien un elemento de orden secundario.

Con mayor fuerza se ha dejado oír un tono revolucionario en la nueva poesía lírica. Algunas de estas voces partieron de los círculos estudiantiles. Domingo

Gómez Rojas, muerto prematuramente, es venerado hasta hoy como su principal exponente. Sin embargo, en la edición póstuma de sus *Elegías* no se respira la atmósfera de combate sino un “miserere” lleno de resignación.

Posteriormente las reivindicaciones sociales han sido proclamadas con entonación apasionada por un grupo de poetas que pertenecen a la corriente vanguardista, y es interesante constatar que el vanguardismo, adverso al criollismo literario, se acerca a la realidad concreta de nuestros días precisamente en la línea de la lucha social. Esos poetas revolucionarios disponen, desde 1933, de un órgano especial: los Cuadernos de literatura proletaria. El representante más potente de esta falange es Pablo de Rokha. Con exaltación y sonoridad extraordinarias lanza sus acusaciones contra un mundo que considera pervertido y pronostica que “va a estallar la tierra” para establecer el orden comunista que para él –según lo trata de demostrar en su libro *Jesucristo*– será la realización de la verdadera doctrina cristiana.

Así es sólo pequeña la medida en que han trascendido a las bellas letras chilenas los apremiantes problemas que mantienen tan seriamente preocupada a la humanidad de la época presente, y no pocos de los escritores que los trataron lo han hecho con un espíritu hostil al orden de vida existente.

Resumiendo lo constatado en el curso del presente capítulo, vemos que, tal como se refleja en la literatura nacional, la mentalidad chilena parece orientada mucho más hacia lo universalmente humano que hacia la realidad concreta con que está en contacto de un modo inmediato, pues está lejos de ser completa la imagen que la literatura traza de los elementos típicamente chilenos que constituyen la vida del país, y es aún más fragmentaria la expresión que ella ha dado a los problemas palpitantes de la época presente. Y si, en los últimos tiempos, la literatura se ha vuelto más nacionalista y más actual en su contenido, también este cambio ha seguido –aunque con algún retraso– la evolución general del espíritu de la nación.

## CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

### ARTES PLÁSTICAS Y MÚSICA

#### INTRODUCCIÓN:

#### PUNTOS DE VISTA

Al trazar un bosquejo del estado que hoy día presentan las artes plásticas y la música en Chile, abandonamos el punto de vista desde el cual hemos analizado la literatura, es decir, el punto de vista de los contenidos. Sin duda el contenido es de menor importancia para una composición musical que para una obra literaria, mientras que para aquéllas merece una atención mayor la manera de su tratamiento. Siendo así, agruparemos las obras que se consideran en el presente capítulo según su orientación estética.

Ahora, es verdad que estas orientaciones no han nacido por creación espontánea del arte chileno, sino que obedecen a cánones generados en medios artísticos extranjeros. Es esto lo que expresa don Nataniel Yáñez Silva, al juzgar, en 1935, sobre la evolución de las artes en Chile:

“No tiene nuestra pintura un carácter especial, un sello que la distinga de las otras escuelas...; para ello deben pasar los siglos”

—juicio que coincide con el del pintor don Jorge Caballero, quien escribió, también hace poco tiempo:

“No hay, ni puede haber, por el momento, pintura chilena. Con los siglos, y siempre a base de pintura europea, podría formarse una modalidad que sería la pintura chilena. ¡Problemático!”.

Pero la acogida que los principios estéticos han encontrado en el país y también la mayor o menor perfección con que se ha sabido aplicarlos, son signos que contribuirán a hacer comprender el espíritu de la cultura chilena contemporánea.

En cuanto a los representantes individuales de las diversas corrientes que se darán a conocer a continuación, cabe recordar las salvedades consignadas al prin-

cipio del capítulo antecedente, en el sentido de que se trata sólo de caracterizar, mediante ejemplos representativos, la realidad existente en este campo.

## I. LA PINTURA

### *1. Ojeada general*

Agrupando las obras según sus caracteres generales, distinguiremos en la moderna pintura chilena tres orientaciones principales: la que se dirige a la representación de objetos tales como forman el contenido de nuestras percepciones –arte de carácter principalmente representativo, la orientación que trata de traducir las impresiones de los sentidos antes de su ordenación o su interpretación por acción de la inteligencia –el arte impresionista y una orientación de libre creación de obras que expresen la experiencia subjetiva del artista –la pintura de la subjetividad autónoma.

Esta diferencia de tendencias ha dado lugar a apasionadas luchas, siendo especialmente agudo el antagonismo entre las que hemos mencionado en primer y en tercer lugar. El gran público sigue, en su gran mayoría, al lado de la tradición.

Es de sentir el carácter violento de esas disensiones, pues hay artistas de valer y producciones de alta calidad en cada uno de los diferentes campos, así como tampoco ha quedado ausente en ninguno de ellos la mediocridad. Recientemente, parece que está en vías de producirse una cierta moderación de las actitudes contradictorias. En las últimas exposiciones ha podido notarse que varios de los artistas anteriormente adictos a un vanguardismo extremo se están aproximando al ideal de la representación objetiva. Naturalmente, tal evolución de las orientaciones en una misma persona hace difícil su ubicación en los campos que hemos distinguido, de modo que en tales casos la clasificación hecha en las próximas páginas no puede tener un carácter definitivo.

### *2.- Arte de carácter principalmente representativo*

Es frecuente oír designar en Chile como “arte clásico” todas las obras que no siguen las orientaciones de “los nuevos”. El término es inapropiado en varios sentidos. Por una parte, hay entre los artistas que respetan la estética tradicional, al lado de los de tendencia clásica, otros cuyas obras están impregnadas de una atmósfera romántica, los hay caracterizados por un franco realismo, y uno que otro puede llamarse naturalista.

Además, aun aquéllos que merecen el calificativo de clasicistas, no lo son en un sentido histórico. Así, por ejemplo, Pedro Lira, cuya tradición se mantiene influyente hasta hoy, no se atuvo a algún esquema “clásico” de composición, sino que fue moderno en la distribución de la luz a través de todos los planos de sus cuadros y en la impresionante presencia de vida que habla de ellos y que les da su sello de arte grande.

También el otro conductor de las generaciones anteriores a la onda modernista, el pintor español Fernando Álvarez de Sotomayor, puede tal vez llamarse clásico por su tendencia de representar fielmente los objetos percibidos y por la corrección de su dibujo, pero fue un innovador por la factura que enseñó y, principalmente, por su estilo personal de armonización de los colores.

Siendo nuestro tema el arte contemporáneo, no nos corresponde referirnos a todos los pintores de importancia que pertenecen al grupo de los llamados clásicos, pues muchos de ellos ya no están. Digamos de éstos solamente que, al lado de Pedro Lira, han conservado hasta hoy una fuerte vitalidad, sobre todo Alfredo Valenzuela Puelma, maestro en caracterizar la psicología de sus figuras humanas, y Alberto Valenzuela Llanos, no superado aún en la representación de los rasgos típicos de la campiña chilena.

Cerca de él puede colocarse a Alfredo Helsby y a Carlos Swinburn. También Onofre Jarpa logra captar las características propias del paisaje nacional gracias a la perfección de su dibujo y a su coloración realista. Los animales, dando vida al ambiente natural, forman el tema preferido de Rafael Correa; pero lo que ante todo da valor a sus telas no es la reproducción objetivamente fiel sino su tono de armonía melancólica.

Ramón Subercaseaux se distingue por el cultivado sentido de estilo que se manifiesta en sus paisajes, sus vistas urbanas, sus perspectivas de parques y sus interiores arquitectónicos. Es, además, junto con su hijo Pedro Subercaseaux, uno de los pocos pintores chilenos de nuestro tiempo que han representado, con igual refinamiento estético, motivos religiosos. Pedro Subercaseaux ha conquistado fama también, continuando la tradición de Pedro Lira en la pinturas de escenas históricas que caracterizan acertadamente la realidad del pasado y los tipos humanos representados.

El transcurso de los decenios, durante los cuales Álvaro Casanova Zenteno ha seguido pintando sus marinas, no ha hecho perder nada de su poder de fascinación a estos cuadros de apariencia etérea en los que los cuerpos de los navíos aparecen como diáfanos y las olas están convertidas en reflectores de luz.

A la belleza formal y una factura pulida debe Marcial Plaza Ferrand sus grandes éxitos de retratista y de pintor de género. Eucarpio Espinoza impregna con una emocionalidad romántica sus delicados cuadros de paisajes, naturalezas muertas y retratos. De parecido temperamento, a la sordina, Julio Fossa Calderón expresa la paz del corazón en sus telas, premiadas con altas distinciones en varios países europeos, que son sinfonías de suaves líneas y armoniosos colores.

Carlos Alegría une, en sus retratos y paisajes, el realismo de la representación con la elegancia en la ejecución. Pedro Reszka es otro maestro de la pintura realista que caracteriza agudamente sus motivos. Benito Rebolledo Correa ha acostumbrado la pupila de los chilenos a una manera nueva de ver la realidad: bañada por una luz de ofuscante brillantez. Éste su modo personal da especial fuerza también a sus cuadros de la raza y de las costumbres criollas.

Pasando a las generaciones más recientes de artistas –siempre dentro de la corriente que va orientada, en lo principal, a representar la realidad objetiva– vemos aparecer también en ellas toda la gama de temperamentos y de géneros.

Un realismo de tono delicado distingue las figuras de José Caracci. Los bosques de Agustín Abarca parecen como sueños, algo melancólicos, de un alma romántica. Igualmente están llenos de poesía los paisajes de Alberto Cabezón A., cuyos cielos, árboles, aguas y rocas se ven como dotados de personalidad propia.

Gran aceptación encuentran en el público los paisajes de Alfredo Araya y Alfredo Melossi: los del primero, debido al aspecto agradable que siempre tienen sus composiciones; los del segundo, principalmente por el carácter pintoresco de sus vistas de la montaña chilena. Arturo Gordon se dedica ante todo a representar escenas típicas de la vida genuinamente criolla y figuras de la raza araucana, sin salirse del estilo clasicista. Como pintor de costumbres criollas se ha distinguido también Alfredo Valenzuela Cañas, reconocido, además, como retratista de corte clásico.

En el dibujo a pluma descuella Carlos Dorlhiac, cuyos paisajes logran, con un medio tan modesto, dar en alto grado la sensación de la realidad.

Abreviando esta revisión, agregaremos sólo que, dentro de la línea que hemos seguido, todo un grupo de pintores está probando que aún aquel arte, que quiere ser ante todo “representativo”, deja amplio lugar al artista para la manifestación de su personalidad, pues no es raro ver revelada en el dibujo la composición y el colorido de sus paisajes, naturalezas muertas y retratos, una feliz audacia combinada frecuentemente con un refinado sentido de la armonía. Entre los más talentosos de este grupo pueden contarse pintores como Jorge Letelier, Jorge Caballero, Pascual Gambino, Carlos Ossandón Guzmán, Eduardo Donoso, Humberto Palma, Adolfo Guerrero Cood, Dora Puelma, Erminia Arrate de Dávila, Elmina Moissan, Beatriz Danitz R., Corina Cienfuegos de Honorato y Anita Claro Velasco. Todos ellos mantienen la tradición estética en el sentido de querer representar la realidad tal como nos la transmiten nuestras percepciones, y de respetar las normas de la belleza y de la lógica, pero se afanan por ser modernos en la técnica.

### *3. El impresionismo*

En la lucha de las tendencias estéticas en Chile no es raro ver contado al arte impresionista entre las corrientes “tradicionales” o llamadas aún “clásicas”. Así, por ejemplo, la pintora María Tupper de Aguirre preguntada: “¿No le gusta nada de lo clásico?”, contestó: “Salvo Juan Francisco González y Enrique Lynch”.

Pero ya aquella corriente cuyo jefe indiscutido ha sido Juan Francisco González, es decir, el impresionismo, se ha alejado de la manera de ver al mundo que es típica del arte tradicional, pues lo que trata de presentar en sus cuadros no son objetos que tengan existencia y consistencia individual sino que éstos se disuelven en su ambiente, en su atmósfera, de modo que todos los fenómenos son vistos como meras fases de un perpetuo cambiarse del ser, como olas de la gran corriente única del devenir. Ya que tal actitud es completamente distinta de la forma en que reaccionamos a las impresiones de la realidad en la vida práctica, el impresionismo significa un paso del arte hacia su liberación de las normas usuales, es decir, un comienzo de aquella evolución estética que más tarde será continuada por el expresionismo y otras modalidades de vanguardia.

En Chile el impresionismo ha seguido principalmente las huellas del arte francés, contribuyendo a este efecto la presencia en el país del pintor Ricardo Richon Brunet, quien ha enseñado a varias generaciones de artistas chilenos con el ejemplo de su producción y con su labor de crítico.

Una señal de la fuerte influencia que el impresionismo ha ejercido en Chile puede verse en la evolución producida en el arte de Alberto Valenzuela Llanos, ya que, habiendo sido consagrado como pintor objetivo de la realidad, este gran paisajista se acercó en sus últimas obras a la visión impresionista de la naturaleza.

Pero su cumbre máxima la alcanzó el impresionismo chileno en la obra de Juan Francisco González, quien en sus telas, que traducen con extraordinario talento sus impresiones del paisaje chileno, hizo derroche de un temperamento apasionado, cualidad de fondo con que se armonizaban la audacia y seguridad de su técnica.

Hay un paso fácil que conduce del impresionismo a un naturalismo de sabor materialista. Puede afirmarse que este paso no ha sido dado en Chile. Así también Pablo Burchard, que es la otra gran figura del impresionismo chileno, infunde siempre un alma a sus paisajes, naturalezas muertas y retratos, los llena de una vida complicada pero de impetuosa intensidad, sirviéndose del juego de las luces como principal medio de expresión. El ejemplo de Burchard prueba al mismo tiempo que el impresionismo chileno no constituye una escuela hermética, pues la producción de este pintor ha ido continuamente renovándose en íntimo contacto con el movimiento artístico general.

Hoy por hoy, el principal paladín de la corriente impresionista es Israel Roa. Sus acuarelas reciben su nota inconfundible por el estilo sutil de su dibujo y por su coloración modernista, a que se debe la impresión de lejanía y de movilidad que se desprende de los paisajes y escenas de este artista, el que, por lo demás, ha revelado todavía otro aspecto de su temperamento empleando en sus frescos murales de fecha reciente un estilo de expresionismo sintetizante.

Otros pintores jóvenes que se encauzan principalmente por la línea del impresionismo son Alfonso Vila, Luis Torterola, Humberto Martínez, Nicanor Polanco R. y Alfredo Aliaga. Pero la importancia que este movimiento ha tenido y sigue teniendo en el arte chileno no se reconoce únicamente en las obras que se amoldan por entero a la teoría de esa escuela sino, además, en el efecto educativo que, de un modo más amplio, ha producido en la manera de percibir y de expresarse de los artistas. Así lo vemos, por ejemplo, en las telas de Luis Strozzi, de Edmundo Campos y de otros más.

Tal vez se deba a la misma influencia la impresión de unidad sinfónica que fluye de los cuadros de Roberto Humeres Solar y que hace aparecer en ellos a los objetos individuales como fundidos en una armonía general.

Fuertes efectos consigue, también en gran parte mediante la factura impresionista, Arturo Pacheco Altamirano, con sus motivos de puertos y astilleros, obras que se imponen por el vigor del dibujo y del colorido, apropiado especialmente para recalcar el contraste de las pesadas masas de los barcos con la fluidez de las aguas y el esplendor de la luz.

#### 4. *La subjetividad autónoma*

Siguiendo la misma ruta tomada por la evolución estética en los países europeos, una corriente avanzada de la pintura chilena ha tratado de hacerse, en lo posible, independiente de las impresiones que la pupila recibe desde afuera dando, en cambio, expresión directa a las experiencias de índole subjetiva del artista. Dentro de esta nueva línea distinguiremos tres fases principales: primero, la creación que parte de un objeto, ciertamente no para reproducirlo, sino para reconstruir el contenido de la percepción en forma sintetizada, de acuerdo con la reacción que efectúa el alma del artista; segundo, la creación que parte de las visiones internas del artista, pero que, para expresarlas, emplea, como símbolos, las formas de objetos reales; y, por último, la simbolización de visiones internas del artista mediante formas libremente construidas por él, con abstracción absoluta de los objetos de la realidad corriente. Aun cuando estas tres actitudes no estén rigurosamente separadas, su distinción facilita la tarea de caracterizar la obra de los diversos artistas.

En Chile, una primera cruzada a favor de la “nueva sensibilidad” fue realizada por el Grupo Montparnasse, formado en 1922. Posteriormente estas tendencias hallaron acogida en la Escuela de Bellas Artes y, por consiguiente, a raíz de la fundación de la Facultad de Bellas Artes, en la Universidad de Chile, la que, desde el año de 1928, abrió ampliamente las puertas del Salón Oficial, al arte vanguardista eso sí, sin exclusividad y empeñada, más, bien, por fomentar las producciones de calidad, cualquiera que fuera su orientación estética.

Merecen mencionarse principalmente dos entre los conductores del movimiento que han venido de afuera. Pablo Vidor, húngaro de origen, pero ya desde años incorporado al arte chileno, puede considerarse como un representante de la primera de las posiciones que hemos distinguido. Maestro en la pintura sintetizante, sus cuadros parecen impregnados de un fondo secreto de vida que es revelado gracias al poder del artista de acentuar los rasgos esenciales de sus motivos simplificando las formas, distribuyendo un colorido intenso en amplios planos y obteniendo, por todos estos medios, una impresión de unidad íntima.

El otro artista extranjero que ha actuado en Chile como inspirador de la pintura modernista es el ruso Boris Grigoriev. Muy amplio en su emotividad y en los estilos con que la expresa, va desde el recogimiento místico a visiones de carácter demoníaco y de la representación sintética hasta la abstracción más atrevida. Su arte extraordinario de caracterizar sus motivos, sean un paisaje, un tipo humano o cualquier tema, causa efectos de avasalladora sugestión.

Entre los pintores nacionales, Carlos Isamitt, campeón del cubismo como método de la construcción pictórica, ha sido el principal blanco del encono de los que quedaron adictos a la estética tradicional. Sin embargo, las obras de este artista vigorosamente personal respiran siempre la armonía, dándolo así a conocer como un representante relativamente moderado de la orientación modernista.

Manuel Ortiz de Zárate y su hermano Julio, pariente de aquél también espiritualmente, que prefieren ambos “el tema más sin tema” que es, según la palabra

del segundo de ellos, la naturaleza muerta, han pintado cuadros que se imponen por la amplitud y la virilidad de su estilo.

Un nuevo campo se abrió al arte expresionista, gracias a la formación de una escuela chilena de pintura mural al fresco debida principalmente a la acción de Laureano Guevara. Por lo demás, podemos considerar a este pintor juntamente con Armando Lira, pues ambos se esfuerzan por condensar el alma de sus motivos –principalmente paisajes y naturalezas muertas– sintetizando los aspectos de la naturaleza en planos fuertemente simplificados, con lo que consiguen conferir a sus cuadros plasticidad y unidad de contenido emocional.

Hay un grupo de artistas cuya producción se asemeja bastante a las orientaciones y procedimientos que acaban de caracterizarse. Aun cuando cada uno de ellos merecería una apreciación más detenida de sus cualidades personales, debemos limitarnos a apuntar los nombres de algunos de ellos: Isaías Cabezón, Abelardo Paschín, Luis Vargas Rosas, Oscar Millán, W. Vila.

Arturo Valenzuela ha adquirido vasta reputación, sobre todo con sus marinas que van desde la representación poco menos que realista de sus barcos y aguas hasta la transfiguración intencionada que sugiere un significado simbólico.

No es éste el único entre los pintores de orientación modernista cuya producción muestra varias modalidades diversas. Camilo Mori ha pintado figuras humanas en que un contenido íntimo se manifiesta a través de formas que están muy cerca del contenido de nuestras percepciones, mientras que otros de sus cuadros parecen ser combinaciones enteramente subjetivas de elementos de la realidad. Mayor aún es la multiplicidad de orientaciones en la obra de Marco Bontá. Universal en sus motivos, abarca desde lo poético y lo místico hasta el naturalismo; universal en sus estilos, parece unas veces contentarse con la representación apenas sintetizada de la realidad objetiva, mientras que otras veces exterioriza visiones de creación personal; y finalmente hay también universalidad en su técnica, pues en algunos de sus cuadros es como si todo lo individual haya quedado disuelto; en otros, los planos y hasta los contornos están nítidamente acusados.

En forma muy personal usa Carlos Hermosilla las diversas técnicas de grabado, logrando caracterizar de un modo patético los rasgos típicos del trabajo y de los rostros del bajo pueblo, temas que trata siempre con un intenso sentido social. Con mayor crudeza dan expresión a los mismos sentimientos los grabados audazmente estilizados de Pedro Olmos. Tenemos, pues, aquí, algunos de los pocos casos en que el arte plástico chileno se ha acercado a los grandes problemas inherentes a nuestra época.

Si avanzamos todavía un paso más en la línea en que el arte trata de independizarse de la realidad externa, en cuanto a las formas en que expresa sus temas, nos encontramos con Hernán Gazmuri, que simboliza sus temas ideales en figuras irreales, modeladas en un estilo de monumentalidad escultural. A la escuela de este maestro pertenece, entre otros, Raúl Uribe Castillo.

Si la pintura intelectualizada de los recién nombrados sigue estrechamente –tal como lo han señalado los críticos chilenos– las huellas de Lhote, se inspiran en el superrealismo de un Chirico los aspectos de un mundo de ensueño que nos presenta Laura Rodig, en cuadros de un constructivismo arquitectural.

Entre los que han aprendido de Grigoriev, ocupa un lugar prominente José Perotti. Halló, sin embargo, posteriormente, su camino personal, el que lo condujo al cuadro decorativo de asuntos estilizados, como lo son, sobre todo, sus caballos revestidos de colores fantásticos que le han valido el aplauso entusiasta de unos y la censura acerba de otros. También ha sido cultivada la escuela de Grigoriev por María Tupper y Ana Cortés, cuyos paisajes y figuras humanas logran concentrar un delicado pero intenso fondo emocional en formas simplificadas a veces hasta la primitividad.

A recursos parecidos se debe la impresión de acentuada modernidad que se recibe ante los cuadros de Inés Puyó y María Aranís.

Héctor Banderas se complace en usar formas clasicistas para expresar un contenido emocional moderno. Augusto Eguiluz sabe aprovechar, para el mismo objeto, los procedimientos del impresionismo.

Lleno de vigor se presenta el arte de Graciela Aranís, sobre todo cuando trata los tipos de su preferencia, rebosantes de vida robusta, pero imbuidos de un profundo contenido espiritual.

Llegando al extremo avanzado que, en el camino de la libre creación, ha sido alcanzado por la pintura chilena, lo hallamos representado por un grupo de artistas formado en 1933, al que pertenecen Jaime Dvor, Waldo Parraguez, Gabriela Rivadeneira, Carlos Sotomayor y María Valencia. Aspira este círculo a un “arte abstracto” que “desnaturalice” sus temas, expresándolos en configuraciones desprovistas de todo significado objetivo –figuras geométricas, curvas de trazado extravagante, planos de un vago parentesco con objetos conocidos– pero que sugieran determinadas cualidades generales o determinados estados del alma y con esto produzcan determinadas reacciones emotivas.

Considerada en su desarrollo relativo dentro de la producción total de la pintura chilena, la corriente extremista parece escasa; en especial, se ven sólo rastros débiles –por ejemplo, en algunos trabajos de Mireya Lafuente– de aquel estilo futurista que trata de representar la vida en movimiento mediante la combinación de fragmentos de objetos en forma caleidoscópica.

Últimamente la evolución parece, en su orientación general, alejarse aún más de un creacionismo que a sabiendas se divorcia de la realidad objetiva, e inclinarse, en cambio, hacia un nuevo realismo que pone los recursos conquistados por las escuelas modernistas al servicio de una pintura profundamente representativa.

## II. LA ESCULTURA

Aun cuando en escultura la diversidad de tendencias no es menor que en pintura, las dos artes no muestran en su evolución un perfecto paralelismo. Su diferencia a este respecto estriba, sobre todo, en un hecho fundamental: la aparición de aquel sobresaliente pintor impresionista que fue Juan Francisco González, y la ausencia de un factor equivalente en escultura, así como lo va a mostrar una ligera ojeada sobre la evolución histórica de esta rama del arte.



Explicación de la lámina  
*Figura*, por Carlos Isamitt. (Foto Quintana).



Explicación de la lámina  
*Caballos*, por José Perotti.

### 1. *Estilos tradicionales*

El clasicismo, representado en Chile por escultores de rango, tales como Nicanor Plaza y Carlos Lagarrigue, se ha mantenido vivo hasta hoy día. Así, por ejemplo, ha hallado nuevos exponentes en varios de los monumentos más recientes de la capital, que son obras de Virginio Arias, y en el símbolo de la “Liberación” esculpido por Federico Casas B.

El romanticismo, que había celebrado triunfos en las esculturas patéticas de Rebeca Matte, hizo lugar, ya en la obra de esta misma artista, a una visión más bien impresionista del mundo. Pero el impresionismo no ha logrado formar escuela en la escultura chilena. La tendencia realista se agotó casi enteramente en un arte que perseguía ante todo la reproducción fiel de los objetos, llegando, por ejemplo, en las figuras de Simón González, a una exactitud poco menos que científica de la modelación.

### 2. *La reacción modernista*

El hecho de que en el desarrollo cronológico de la escultura chilena el impresionismo casi no haya podido ejercer sus función de enlace entre la antigua y la nueva sensibilidad, explica tal vez que la reacción contra la estética tradicional fuera en esta rama mucho más brusca que en pintura. Los innovadores modernistas tuvieron que hacer un verdadero salto, y se comprende que no haya sido tarea fácil mover al público a seguirles. A pesar de esta atmósfera desfavorable, el vanguardismo ha continuado progresando hasta alcanzar posiciones bastante extremas.

Hallamos ya en su primera etapa al decidido expresionismo de Tótila Albert, que, sin preocuparse de la belleza externa, va orientado sólo hacia la creación libre de figuras llenas de significado, que hacen recordar las creaciones de un Lehmbruck.

Sin embargo, en su evolución dentro de esta línea, la escultura chilena no ha quedado de ningún modo por completo tributaria de las influencias extranjeras. Es, más bien, ante todo aquí que se está formando un arte originalmente nacional, que trata de hacernos sentir el verdadero palpitar del alma popular que se esconde debajo del barniz de una civilización artificial.

Ocupa un lugar prominente en la línea indicada José Perotti, por ejemplo, con su obra *Cabeza*, en la que ha logrado dar una representación típica del hombre primitivo, apenas diferenciado de la animalidad por los primeros destellos de la inteligencia.

Un espíritu parecido anima las creaciones de Alberto Paschín y de Romano de Dominicis.

Samuel Román Rojas quisiera infundir a sus esculturas las fuerzas que están todavía dormitando en el pueblo, como una materia prima sin explotar. Consigue verdaderas síntesis de interpretación psicológica al aplicar a temas de esta índole la manera de estilización que le es propia; pero ha sabido también dar expresión convincente a visiones de un contenido más general, a veces en figuras que, por la grandiosidad de sus dimensiones y de sus líneas, hacen el efecto de lo gigantesco.

Al igual de lo que hemos visto en la pintura, hay también un grupo de escultores que, profesando un creacionismo sin freno, desean a todo precio traspasar la tradición. Realizan obras sin tema o de contenido vago y abstracto, así como, por ejemplo, Waldo Parraguez trata de simbolizar el proceso de la “caída” mediante la curva ondulada de una faja metálica.

### *3. Hacia un nuevo clasicismo*

A pesar de la brusquedad con que se produjo en la escultura chilena la reacción modernista contra la estética tradicional, se ha llegado en ella, con mayor facilidad que en la pintura, a armonizar los antiguos ideales de belleza y de conformidad a la naturaleza, con las nuevas modalidades de caracterizar y estilizar.

Ejemplos de tan feliz combinación son las estatuas de Lorenzo Domínguez, entre las que sobresale el monumento a Ramón y Cajal, ejecutado por encargo de la Facultad de Medicina de Madrid. Son obras que se imponen no sólo por la fuerza con que expresan los rasgos esenciales de sus temas particulares sino, además, y tal vez en mayor grado aún, por la magnificencia de su estilo monumental que, imprimiendo a las figuras una perfecta unidad de conjunto, convierte cada caso individual en expresión simbólica de toda una modalidad del ser o de una actitud típica del espíritu.

Parecidas en la densificación de las formas, mediante su reducción a grandes líneas dominantes, son las esculturas de Laura Rodig, impregnadas de un recogimiento íntimo.

También las obras de varios otros artistas jóvenes se caracterizan por una visión sintética de los motivos, sin que se abandone en ellas la conformidad con la configuración real ni el culto a la belleza. Mencionaremos de ellos, a Julio Vásquez, Domingo García Huidobro, Hipólito Eyrau y Germán Montero, todos ellos enamorados del ideal clásico, y a Ana Lagarrigue, Blanca Merino y Abelardo Araya, mayormente inclinados al realismo, pero preocupados, al mismo tiempo, de ennoblecer sus obras con una dosis de simbolismo.

## III. ARTES APLICADAS

### *1. Finalidades y organización*

Si a ningún observador de la evolución moderna de Chile puede escapar el hecho de que en los últimos tiempos se ha producido un poderoso despertar de las facultades artísticas de la nación, tal impresión es debida en gran parte al desarrollo reciente de las artes aplicadas.

Son estas últimas las que contribuyen en una medida especialmente grande a dar su fisonomía a la cultura de una nación; porque si el nivel de la literatura, la pintura y la escultura es significativo, principalmente, del adelanto alcanzado por los círculos “intelectuales”, el arte aplicado, cuya función consiste en embellecer y

dignificar los utensilios de la vida diaria, penetra a extensiones mucho más vastas de la población, de modo que, por una parte, refleja con mayor amplitud el alma popular y, por otra, también la moldea con mayor fuerza, pudiendo así obrar como palanca educadora de la cultura de las masas.

Aprovechar las artes aplicadas en este sentido, tal es precisamente el objeto con que se ha emprendido en Chile el trabajo de desarrollarlas y propagarlas.

Constituye el centro de estas actividades la Escuela Universitaria de Artes Decorativas, que reemplaza desde el año 1928 una antigua sección poco importante de la Escuela de Bellas Artes. El establecimiento comprende cinco talleres: de artes de fuego, es decir, cerámica, vitreaux y esmalte sobre metales; de artes de la madera, o sea, mueblería, tallado y juguetería; de artes textiles –bordados, tejidos y tapicería; de artes de los metales –hierro forjado, repujado en metales y fundición artística; y finalmente de artes gráficas –grabado, encuadernación y afiches.

Los artistas se han entregado con entusiasmo a esta nueva rama de la creación estética. Es natural que así sea, porque además de encontrar allí tareas interesantes de orden profesional, esta ampliación de sus actividades les abre también mayores posibilidades económicas, muy dignas de apreciación, por ser hasta hoy difícil en Chile vivir del arte puro.

Sin embargo, estas actividades no quedan limitadas a los círculos artísticos. Los elementos agrupados alrededor de la Escuela de Artes Decorativas se empeñan en que los estilos y procedimientos allí elaborados trasciendan a los artesanos y a la gran industria, para que, elevando la calidad de sus productos, les infundan nuevos impulsos y les abran nuevos mercados.

## *2. Carácter popular*

Trabajar porque las artes aplicadas se infiltren lo más ampliamente posible en el pueblo entero no significa otra cosa sino hacerlas volver a las condiciones en que nacieron, pues han tenido su origen en creaciones populares surgidas espontáneamente, hecho que les ha dado su carácter grandemente autóctono. Hoy quedan sólo restos escasos del primitivo arte de los indígenas. Además, se conservan desde los tiempos de la Colonia interesantes tradiciones de un arte popular de sello regional, como lo son, por ejemplo, las cerámicas de Quillota, Limache, Talagante y Chillán.

La Escuela de Artes Decorativas trata de dar nueva vida a esos residuos, renovando y perfeccionándolos por vía de su mayor desarrollo orgánico.

Remontándose a los antecedentes históricos lejanos, los nuevos cultores del arte decorativo aplican motivos araucanos, sobre todo en tejidos al telar, en alfarrería y en la ornamentación arquitectónica.

En otros casos sus producciones respiran un modo de sentir típicamente criollo. Tal carácter se observa en numerosos artefactos de uso doméstico y, además, en aquellas figuritas de cerámica que representan escenas populares o tipos humanos del bajo pueblo campesino. A este género costumbrista han sabido imprimir un estilo personal, rebosante de humorismo, los hermanos René y Benito Román Rojas.

## IV. LA ARQUITECTURA

### 1. *Eclecticismo*

Dado el hecho de que las habitaciones constituyen el factor más humano del ambiente material en que se desarrolla nuestra vida, sería de esperar que su carácter estuviera perfectamente adecuado al modo de ser, a las inclinaciones y aspiraciones de las personas a cuyo servicio se hallan destinadas. Sin embargo, no puede decirse que en Chile se haya formado hasta hoy un tipo de habitaciones que merecería considerarse como expresión de los rasgos característicos de la nacionalidad. Falta un sello propio que dé unidad a estas obras arquitectónicas. Se observa en ellos un sinnúmero de estilos, pudiendo distinguirse tres orientaciones principales.

La primera es un eclecticismo manifestado en la mezcla de edificios que presentan los más variados estilos tradicionales, carentes de relación, tanto con la época como con el sentir nacional. Lo único que tal conglomeración revela, es la falta de una conciencia arquitectónica propiamente chilena, razón que nos exime del deber de ocuparnos de estos estilos en detalle.

### 2. *Cubismo*

Frente al caos señalado se notan dos tendencias de unificación: el cubismo y el criollismo.

El estilo cubista ha sido aplicado a un gran número de casas habitación y de edificios destinados a los negocios o a la administración pública. Las construcciones de este tipo, algunas de las cuales se acercan a las dimensiones del rascacielos, empiezan a dominar las partes centrales de las grandes ciudades chilenas.

Así, es natural que estas nuevas formas arquitectónicas logren también imprimir algo de sus cualidades a la vida que albergan. El carácter chileno será, con el tiempo, probablemente influenciado por el espíritu que anima a la arquitectura cubista: el funcionalismo, la racionalización y la actitud vigorosa frente a la vida.

Son cualidades que, sin duda, corresponden a un ideal arquitectónico de alto rango. Queda sólo por ver en qué grado se conseguirá hacer asimilar por el alma chilena tal estilo de carácter cosmopolita, sin raigambre en las condiciones propiamente nacionales.

### 3. *Criollismo*

Es precisamente el deseo de hallar una mayor concordancia con la idiosincrasia chilena lo que ha hecho volver a la arquitectura contemporánea al estilo colonial, es decir, a aquella variante del barroco que fue desarrollándose en las colonias latinoamericanas con ciertos caracteres de originalidad.

Tal regresión no puede extrañarnos, porque Chile conserva de aquella fase de su historia construcciones distinguidas por una encantadora proporcionalidad de sus volúmenes, que les imprime como un ritmo poético, y –en algunos casos– por

una monumentalidad impresionante alcanzada con medios de una extrema modestia.

Pues bien, el gusto del público se ha inclinado recientemente, en una medida siempre mayor, a adoptar el estilo colonial, no por cierto para la distribución de las habitaciones alrededor de patios cerrados para la vista desde la calle, tal con fue durante largo tiempo la costumbre del país, sino aplicando al chalet moderno que concentra las piezas en un solo cuerpo de edificio, varios elementos provenientes de aquella tradición nacional y otros tomados del “estilo de Misiones” californiano, elementos como las arcadas, los corredores y escalas “a giorno”, los balcones cubiertos, la techumbre de rústica teja española, las rejillas ornamentadas de fierro fundido y los postes y vigas toscamente tallados. Resulta así una arquitectura pintoresca que, a diferencia del carácter vigoroso y racional que acusan los edificios modernistas de líneas geométricas, parece animada de un espíritu romántico y da la impresión de lo recogido y de lo cobijado.

Puede decirse que los dos estilos que en la arquitectura chilena de hoy días se destacan del caos de las formas usadas, son la manifestación de dos orientaciones que están disputándose la prevalencia en el alma nacional.

#### *4. Urbanismo*

Han encontrado un campo propicio en Chile aquellas tendencias de la nueva arquitectura que, en vez de considerar la casa como una unidad aislada, van encaminadas a organizar complejos arquitectónicos más grandes: la calle, el barrio, la ciudad. Así, el arquitecto se hace urbanista y, como tal, lucha contra la diversidad inarmónica dentro de las poblaciones, tratando de vencerla por la disposición unificada del conjunto.

Ha sido formado un “instituto de urbanismo” que representa estos principios. Pueden ya indicarse algunos éxitos. Sobre todo en Santiago, se ha comenzado a racionalizar con criterio artístico el aspecto total de ciertos sectores de la ciudad. En forma semejante, la conciencia urbanista se ha despertado también en otras localidades.

### V. LA MÚSICA

#### *1. El folclore musical*

El desarrollo de la cultura musical se ha verificado en Chile con un ritmo mucho más lento que el de la literatura y de las artes plásticas.

Aun cuando sólo entre en nuestro tema la fase moderna de este desarrollo, debemos recordar brevemente sus antecedentes históricos remotos, porque ellos nos explican el empleo de una clase especial de elementos por los compositores contemporáneos: los motivos de origen popular.

Como es natural, en Chile estos elementos folclóricos provienen de dos fuentes. Por una parte, hay una música nativa de los araucanos, pobre, pero de origina-

lidad autóctona, con motivos, con sistema musical y con instrumentos que se distinguen de los incásicos: una música, pues, que es expresión genuina del sentir del factor aborigen que ha contribuido a formar la raza chilena. Si hoy día está relativamente bien conocida la música araucana, esto se debe ante todo a la labor de dos compositores modernos: Carlos Isamitt y Humberto Allende, que han ido a recoger sus testimonios de boca de los mismos indígenas, los han transcrito y aun han hecho grabar algunos de ellos en discos fonográficos.

Ahora, la música araucana no ha conquistado popularidad fuera de los mismos círculos indígenas. Las melodías que canta la gran masa del pueblo chileno y con que acompaña sus bailes, las constituyen las tonadas y cuecas oriundas de Andalucía, introducidas al país por los conquistadores y hasta hoy completamente exentas de elementos indígenas. Existe un rico tesoro de esta música propiamente criolla, y también su conservación y propagación ha sido objeto en años recientes de una acción metódica, en la que ha desempeñado el papel principal la señora Camila Bari, con la colaboración de su marido, el escritor Sady Zañartu.

## *2. Progresos modernos de la cultura musical*

Debemos dar un gran salto para llegar de la música folklórica, que nace como expresión espontánea del alma popular, a la producción consciente de los compositores. La historia de la música así comprendida se inicia en Chile, abstracción hecha de uno que otro compositor aparecido en los albores de la República, sólo alrededor del año 1875.

Tanto las composiciones mismas como el gusto del público estuvieron, hasta hace poco tiempo, casi enteramente dominados por la escuela italiana. Mucho se ha tardado en aceptar la música wagneriana y, asimismo, ha sido tenaz la resistencia contra los nuevos estilos de nuestro tiempo.

Hoy día, sin embargo, la situación está profundamente cambiada. La vida musical ha cobrado gran intensidad. Los conciertos que elementos nacionales presentan al público acusan un alto nivel, no sólo respecto de las obras escogidas sino, también, en la calidad de la ejecución. Allí se han podido oír composiciones de tan difícil reproducción y tan elevado carácter como la Novena Sinfonía de Beethoven y como las obras cumbre de Bach: el Oratorio de Navidad y La Pasión según San Marco.

Al hablar de estos avances no es posible pasar por alto los esfuerzos hechos por tres instituciones que se dedican a propagar la cultura musical: la Sociedad Bach que, en su forma actual, trabaja, desde el año 1923, por medio de conciertos, conferencias y publicaciones la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos, que año por año organiza excelentes representaciones, y la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, a la que ya nos hemos referido antes.

Esta labor de expansión ha encontrado eficaz ayuda de parte de los solistas chilenos. Los hay de primer rango, consagrados por el público de los grandes centros culturales. Nos basta citar los nombres de los pianistas Claudio Arrau, Rosita Renard, Juan Reyes, Arnaldo Tapia y los artistas del canto Renato Zanelli y Sofía del Campo.

En los programas de las representaciones musicales ocupan los sitios prominentes los grandes compositores extranjeros y, en cambio, hasta hace poco, eran escasas las ocasiones de oír representadas públicamente las creaciones de autores nacionales. De ahí que las composiciones chilenas sean relativamente poco conocidas en el público. Por esto no hay más que celebrar que recientemente se esté implantando la costumbre de hacer figurar en los programas de los conciertos a alguno de los autores nacionales.

### *3. La orientación clásica*

Un examen de las orientaciones estéticas hace ver que en el campo musical chileno existe hoy un antagonismo parecido al que tuvimos que constatar en las demás artes. Por un lado, tendencias que suelen designarse “clásicas”; por el otro, el modernismo; y, entre ambos, una discordia que va hasta la lucha sin perdón.

La primera de estas corrientes predomina en la Sociedad de Compositores Chilenos, sin que falte entre los miembros de esta institución uno que otro que se incline al modernismo.

Compositores contemporáneos que pueden llamarse clásicos en la acepción vaga y vasta de la palabra en que ella suele usarse en las discusiones respectivas, son entre otros: Celerino Pereira Lecaros, Andrés Steinfors M., Aníbal Aracena Infanta, Emilio Blanchait, Julio Guerra, Horacio Silva, Valencia Courbis. Enrique Soro, compositor que durante largo tiempo estuvo inspirado en la escuela italiana, manifiesta en sus “Preludios sinfónicos”, dados a conocer recientemente, que ha asimilado las modernas modalidades musicales.

Figura también en la línea de la llamada música clásica un número considerable de las composiciones de acento popular que son estilizaciones de motivos folclóricos. Entre las obras de este género y estilo han conquistado gran fama los innumerables cantos, melodías criollas, tangos y zarzuelas creados por Osmán Pérez Freire, y que parecen sugeridas por los aires populares de Argentina y de Chile. Es una música que acaricia el oído y que, gracias a esta calidad y al fondo criollo que vibra en ella, se insinúa fácilmente al sentir de los oyentes. Las hijas de este autor, Mercedes y Lily, han seguido en sus propias composiciones las huellas de aquél.

### *4. La orientación modernista*

Fue la reacción contra el predominio de la escuela italiana la que produjo en la música chilena, hace algunos años, un poderoso movimiento de renovación. Por su obra se hizo sentir plenamente la influencia de Wagner, de Ricardo Strauss, del impresionismo de Debussy y Ravel, y la corriente más avanzada tomó la línea que desde los polifonistas de los siglos XV y XVI y desde Bach conduce a Reger, Schoenberg, Milhaud, Honegger, Stravinsky y Hindemith.

Es significativo el nombre de la Sociedad Bach dado a la institución que ha hecho decidida campaña en pro de estos ideales. En su forma extrema, las nuevas tendencias van encaminadas a liberar a la música, tanto como sea posible, de las

normas tradicionales, a llevarla más allá de los límites de lo bello, lo agradable y, especialmente, de la armonía, a admitir la cacofonía y la aparente incoherencia como recursos legítimos de la composición musical, reconociendo, sin embargo, al mismo tiempo, la lógica de un nuevo constructivismo.

Hallamos una aplicación moderada de los principios modernistas en las obras de Alfonso Leng, quien, distinguido por un estilo enteramente personal, expresión de una sensibilidad íntima y apasionada, no desea ser contado entre los clásicos, pero queda, por otra parte, fiel a la armonía y se mantiene independiente de las modas del momento. Ha evolucionado desde el romanticismo de su ópera “María” y de sus “Doloras”, hasta la ardiente emotividad de sus Lieder y sus Preludios y su obra mayor, el poema sinfónico para gran orquesta “Alsino”, traducción fiel de elevado simbolismo a que diera forma poética Pedro Prado en su obra del mismo título.

Si Leng puede ser considerado como el principal exponente del ala moderada de la música modernista, Domingo Santa Cruz se ha destacado por una intensa labor de organización, de divulgación y de enseñanza como campeón de la avanzada, en la que dominan la polifonía y la atonalidad.

Sin poder analizar cada uno de los grados intermedios entre esos dos extremos, nos referiremos con algún detenimiento a un grupo de compositores pertenecientes a la corriente modernista, que merecen especial interés por lo que han contribuido a crear una música típicamente chilena.

Con los medios modernos de expresión, Humberto Allende ha tratado motivos “de carácter popular chileno”, como él mismo titula a sus *Doce tonadas*; también sus *Escenas campesinas* se inspiran en las canciones con que el pueblo acompaña sus faenas y sus danzas, y el poema sinfónico *La voz de las calles* usa como tema los gritos callejeros de los vendedores ambulantes. Mediante las técnicas del impresionismo, estas composiciones logran reflejar, con musicalidad y gracia, los rasgos típicamente criollos de la vida popular y del carácter de la raza.

Próspero Bisquert –apreciado también como autor de la ópera *Sayeda*– pinta, igualmente, al modo impresionista, la *Taberna al amanecer* o los alegres episodios populares que suelen desarrollarse en la *Noche Buena* y Juan Casanova Vicuña vierte en sus *Exquisses*, con técnica debussyana, recuerdos de la tradición popular.

Carlos Isamitt agrega a los elementos folclóricos de índole criolla motivos y ritmos de la música araucana. Su *Suite sinfónica*, por ejemplo, da en su primera parte la impresión de un “Pregón santiaguino”, parafraseando lo que “un motero canta”, mientras que su última parte consiste en una “Danza araucana” que imita un “Wirafun kawellu”, es decir, el galope de un caballo.

Además, el autor ha compuesto varias “Canciones araucanas”. También Adolfo Allende ha aprovechado para sus composiciones las dos clases de motivos populares; por ejemplo, los criollos en “Talagante, canciones escolares” y los indígenas en la danza “Pichi Pürun”.

Vemos, pues, que hay todo un grupo de compositores adictos a la estética modernista que se dedica con especial interés a la estilización de motivos folklóricos, eso sí, sin limitar su producción a este género. Ahora, no debe esta música confun-



Explicación de la lámina  
*Retrato*, por Camilo Mori.



Explicación de la lámina  
*Óleo, María Tupper.*

dirse con las composiciones al estilo de Osmán Pérez Freire, de las que se distingue no sólo por los principios estéticos que la informan sino, además, por aspirar menos a crear aires que agraden a un público culto que a traducir en su primitividad auténtica las vibraciones del alma popular.

Para dar siquiera una cierta impresión del grado en que la música de tendencia modernista es cultivada hoy día en Chile, citaremos, para terminar, los nombres de los principales compositores pertenecientes a esta corriente, que se han dado a conocer: Carmela Mackenna, sobre cuyos triunfos obtenidos en el extranjero expusimos algunos datos en el capítulo dedicado a la mujer, Alberto García G., Acario Cotapos, Celerino Pereira M., Javier Rengifo, Jorge Urrutia, Samuel Negrete, Alfonso Letelier, Armando Urzúa, René Amengual y Héctor Melo G.

#### CONCLUSIÓN: EL ARTE Y LA CULTURA NACIONAL

Los datos que hemos expuesto sobre la producción artística nos proporcionan un material suficiente para derivar algunas conclusiones que harán ver con mayor claridad en qué medida existe una cultura chilena que tenga el sello de originalidad nacional.

Considerando, en primer lugar, los principios estéticos que imperan en Chile, se nota que su evolución no se ha diferenciado esencialmente de la que ellos han tenido de un modo general en la cultura de nuestro mundo contemporáneo. Pues vimos que, así como el arte chileno se apropió las enseñanzas de las grandes escuelas del pasado que habían surgido en los centros europeos, también en el presente está atento a los nuevos movimientos estéticos que se producen dentro de la cultura occidental, hecho que se manifiesta, por ejemplo, en la participación activa que toman las generaciones jóvenes en las tentativas tan características de la época actual, de ensanchar la producción artística más allá de las fronteras de la vida consciente y de la belleza.

En cambio, encontramos un elemento de sello nacional al mirar los contenidos de la producción artística. Por una parte, se constata una tendencia nacionalista en los asuntos tratados, tendencia que hasta ahora ha preferido los motivos criollos, pero que también ha hecho nacer principios –todavía modestos– de un arte indigenista, principalmente en música y artes aplicadas.

Por otra parte, hay una corriente nacionalista que busca la chilenidad, no en los temas o motivos de las obras sino en el espíritu con que se les llena. Según las ideas que sobre el particular han sido expuestas, sobre todo por Alfonso Leng, sería la más noble función del arte dar expresión a las cualidades típicas de la raza, pero no de una manera indiferente, sino evitando de ensalzar los rasgos negativos de la mentalidad del pueblo, tales como la ironía, la tristeza y el fatalismo –que el compositor citado encuentra predominantes en el folclore chileno– y seleccionando, en cambio, lo que en el alma chilena hay de “grande, idealista y noble, lleno de fe y esperanza”, es decir, aquel fondo del alma nacional que es verdaderamente digno

“de que se le preste la ayuda que emana de la sugestión del arte para hacerlo cada vez más hondo”.

Resulta, por lo tanto, que el arte chileno tiene abierto más de un campo para alcanzar un carácter de originalidad nacional y contribuir así a que la nación llegue a enriquecer la cultura humana con una nota propia.

## CAPÍTULO DECIMOCTAVO

### LA CIENCIA

#### I. ACTIVIDAD CIENTÍFICA Y CREACIÓN ARTÍSTICA

Cualquiera que sea el caudal de facultades de sello propio y el grado consecutivo de originalidad con que una nación cumple su evolución hacia alturas superiores de cultura, éste su camino será siempre determinado por ciertas leyes de validez universalmente humana que presiden toda progresión histórica. Entre estas regularidades inevitables está el orden en que se desarrollan las actividades de naturaleza diferente, y según ellas, a la producción estética le corresponde la precedencia sobre la producción científica.

Sabemos que en la historia de la humanidad el arte ha nacido mucho antes que el hombre comenzara a pensar en alguna forma que pudiera llamarse científica. Y la situación que al respecto reina en países como Chile puede hacer luz sobre las condiciones que rigen el desarrollo de las artes, por una parte, y de la ciencia, por otra, dentro de culturas que ya han alcanzado un grado de evolución avanzada, pues se observa que también aquí la producción científica se generaliza con mucho mayor dificultad y, por ende, más lentamente que la creación artística.

Tal postergación temporal del desarrollo de la ciencia aparece como un hecho perfectamente normal si se toma en consideración que sus causas están en la índole de las respectivas actividades. La creación artística —trátese de una poesía, de una imagen dibujada o pintada, de una melodía— es en su esencia la expresión de un estado subjetivo o de una impresión personal de su autor. Otra función muy distinta va envuelta en la comprensión científica de los hechos, pues ahí se trata de penetrar hacia lo que está más allá de los estados personales de tal o cual individuo, hacia algo de validez objetiva: la verdad. Además, mientras que para la creación literaria o artística no existen premisas indispensables de ninguna clase, fuera del talento correspondiente, se requiere, para contribuir al progreso de la ciencia, haberse impuesto con anterioridad del ingente caudal de conocimientos que ya ha sido acumulado por ella.

Por todo esto será, aun dentro de una colectividad de rango cultural ya elevado, siempre mayor el número de personas capaces de dar forma literaria, plástica

o musical a lo que sienten, perciben o piensan que el que logre reducir sus observaciones o ideas a términos científicos.

Lo dicho se refiere al radio de extensión de las diversas actividades, pero no a su rango. El hecho de que, dentro de las manifestaciones de una cultura nacional, la ciencia necesite mayor tiempo para madurar que el arte, no significa de ningún modo que las grandes obras literarias o artísticas sean inferiores en nobleza espiritual, en valor cultural y aun en la capacidad requerida para su creación, a las conquistas que se obtengan en la lucha por la verdad, pudiendo el hombre en ambos campos realizar producciones de todo rango y desplegar el máximo de su potencia creadora.

## II. ESTADO DE EVOLUCIÓN DE LA CIENCIA EN CHILE

Las condiciones de carácter general que acabamos de considerar explican el hecho de que en la actual cultura chilena es bastante más amplio el espacio ocupado por la producción de índole estética que el de la investigación científica.

Bien es verdad que existe un número de trabajos altamente meritorios con que autores chilenos han contribuido al progreso de las diversas ciencias. Así, por ejemplo, se cultiva con erudición, desde los tiempos de Bello, la Filología Castellana, y también ha sido profundamente estudiada la lengua araucana. A la labor gigantesca de Diego Barros Arana ha seguido toda una falange de historiadores, penetrando la investigación más y más aún en los antecedentes arqueológicos y prehistóricos del país. La literatura jurídica chilena ha adquirido fama en muchos países, y dentro de ella hay libros sobre el derecho de las gentes que sirven de fuente de consulta para la diplomacia internacional. Constantemente se trabaja por completar el conocimiento del suelo patrio en sus aspectos geográfico, geológico, mineralógico y en sus condiciones meteorológicas. En las diversas regiones del país muchos estudiosos están siempre recogiendo nuevos datos sobre las especies chilenas de plantas y animales. En Medicina se han publicado, además de valiosos estudios sobre temas circunscritos, algunas obras estándar. Parecida es la situación en la Ingeniería. Hay en la literatura chilena moderna un número considerable de tratados sobre cuestiones políticas, sociológicas y económicas. Los espíritus filosóficos se han empeñado, sobre todo, por transcribir y comentar el contenido de los grandes sistemas, desde la ética presocrática hasta el intuicionismo bergsoniano; también ha despertado especial interés la evolución de la Filosofía de la Historia desde Comte hasta Ward y Spengler.

Pero, si bien estas obras hacen parecer exagerada una autocrítica nacional tan severa como la de los señores Y. Pino Saavedra y R. Munizaga, que, en su libro *La crisis universitaria*, hablan de una "radical impotencia para llegar a formarnos un pequeño patrimonio científico", ellas representan hasta ahora sólo esfuerzos individuales sin que se hayan formado orientaciones colectivas referentes a las modalidades de la investigación o escuelas científicas caracterizadas por el predominio de determinados principios, teorías o métodos. No es, pues, dable ver en esas ac-

tividades científicas la manifestación de anchas corrientes del espíritu nacional, de modo que no puede hablarse todavía de una ciencia chilena en el mismo sentido en que ya existe, por ejemplo, una literatura chilena.

En resumen, no nos corresponde en estas páginas estudiar detalladamente los resultados de la labor científica cumplida por los chilenos, porque ella pertenece a los hechos directamente sintomáticos de la cultura chilena contemporánea, que son los que nos hemos propuesto exponer en el presente libro.

Sin embargo no basta, por cierto, para apreciar el estado actual de la ciencia en Chile, constatar la demora que, en comparación con otras actividades nacionales, se observa en su desarrollo. Si bien esta demora estuvo en otro tiempo perfectamente explicada por las leyes universales que rigen la vida espiritual de los pueblos, ya no tiene derecho de continuar, ni tampoco se la juzga como tolerable por los círculos competentes del país.

Efectivamente, hay a este respecto en la actual cultura chilena una situación que es contradictoria en sí. Por una parte, se observa en numerosas ocasiones la existencia de una rica provisión de las condiciones subjetivas que se requieren para las magnas obras científicas: la inteligencia inventiva, la capacidad de relacionamiento lógico y una facultad extraordinaria de exposición literaria de las ideas; pero, por otra parte, se nota que estas dotes no se traducen en una producción que sea congruente con aquel caudal de facultades intelectuales. Éste suele, más bien, estallar en una multitud de pequeñas explosiones, en vez de utilizarse para la creación de grandes construcciones del espíritu.

¿Qué causa explica la falta de estas últimas? Dada la capacidad de los elementos nacionales que militan en el campo científico, la exigua productividad ha de deberse a causas de índole circunstancial. Y esta explicación parece ser confirmada por los casos –que no son raros– de que los enviados al extranjero consiguen allá éxitos sobresalientes, llegando hasta la publicación de estudios de alto nivel, pero que cesan en su producción una vez reintegrados al país.

Pues bien, una de las condiciones de importancia que se requieren para tal producción es la posibilidad de concentrarse al tema de estudio durante un tiempo prolongado, ya que los esfuerzos esporádicos de corto aliento harán a lo sumo obtener uno que otro hallazgo nuevo, pero no permiten realizar obras que signifiquen la organización original del complejo conjunto de hechos constituyentes de alguno de los grandes círculos del conocimiento humano.

Hay, sin duda, todavía otras condiciones de las cuales depende el florecimiento de la ciencia. Así, por ejemplo, los profesores Pino Saavedra y Munizaga atribuyen una influencia inhibitoria al ambiente nacional carente de estímulo para trabajos de carácter desinteresado. Pero, ante todo, es necesario que los cultores de la ciencia puedan entregarse a sus labores de una manera continuada y libres de otras preocupaciones. Veremos, al tratar de la educación pública, cuál es a este respecto la situación de aquella categoría de personas que debieran ser los principales obreros de la investigación científica: los profesores universitarios. Además, debe esperarse que la producción original en este campo encuentre un lugar propicio en los institutos científicos que funcionan independientemente de las universida-

des y, para poder cumplir ésa su misión, es de rigor que también ellos ofrezcan a su personal las condiciones de una labor concentrada: estabilidad, independencia económica y los correspondientes medios materiales de trabajo.

Precisamente, en la organización de tales institutos Chile ha hecho progresos de importancia en tiempos recientes. Ellos forman parte de los organismos científicos de que daremos cuenta en las próximas páginas.

### III. LOS ORGANISMOS DE LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA

#### *1. Órganos de carácter general*

En la ojeada que vamos a dar sobre las instituciones destinadas a servir de órganos para las labores de investigación, no nos limitaremos a una clasificación sistemática de las ciencias, sino que esperamos obtener una idea más clara de los rasgos que son esenciales en la vida chilena contemporánea, al agrupar la materia según las dos grandes orientaciones que imperan en ella: la orientación desinteresadamente cultural y la utilitaria.

Pero antes de entrar en un examen detallado de estos dos grupos de instituciones, cabe consignar algunas referencias sobre aquellos establecimientos que son herramientas indispensables para toda clase de labores científicas, es decir, las bibliotecas públicas. Se les ha dado un gran desarrollo en los últimos años, pues data de 1929 la creación de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos que organizó en forma coordinada el conjunto de los servicios de esta clase.

Puede constatarse el hecho interesante de que, gracias a esta centralización, ha crecido considerablemente la propagación de bibliotecas públicas a través del país, habiendo llegado su número, en 1935, justamente a 100. “El centro oficial bibliográfico de la cultura intelectual de Chile” lo constituye la Biblioteca Nacional, ubicada en la capital, donde se halla soberbiamente instalada.

Además de su Fondo General y de su Sección Chilena, posee, entre otros, una rica sección americana y sendas bibliotecas seleccionadas de la producción literaria de varias naciones extranjeras, instaladas en una Sala alemana, una Sala italiana y una Sala norteamericana. Conserva las valiosas colecciones de libros, documentos y manuscritos dejados por varios sabios chilenos, como don Diego Barros Arana y don José Toribio Medina. Las salas que llevan los nombres de estos dos grandes historiógrafos constituyen “un seminario de investigación para la historia de América”, hecho que deja ver claramente el carácter de órgano de la ciencia de que está revestida la Biblioteca Nacional. De un modo parecido se forman también en otras secciones del establecimiento, según las necesidades que se presenten, seminarios destinados a facilitar determinados “trabajos de investigación científica, histórica, artística y literaria”. Finalmente, el departamento de la Biblioteca que contiene el Archivo Nacional reúne amplios materiales para el estudio de la realidad chilena.

Otros centros que cumplen una labor general de fomento de las actividades científicas son la Sociedad Científica de Chile y el Deutscher Wissenschaftlicher Verein, el primero de los cuales ejercen también una acción que trasciende más

allá de su propio círculo, mediante la celebración periódica de congresos científicos.

## 2. *Cultivo desinteresado de la ciencia*

Durante largo tiempo, lo hecho en Chile para contribuir al progreso de las ciencias se ha caracterizado por un marcado espíritu idealista. Fue signo de este espíritu la fundación de importantes establecimientos que sirven al cultivo desinteresado de la ciencia. Ellos son los museos nacionales de Santiago, Valparaíso y Concepción; el Observatorio Astronómico de la Universidad de Chile, al que se ha agregado hace pocos años un observatorio astronómico de la Universidad Católica; el Museo Histórico; la Academia de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española; la Academia Chilena de la Historia, correspondiente de la de Madrid, y una serie de sociedades que dan alguna organización al estudio de determinadas ramas del saber, tales como la Sociedad de Historia y Geografía, editora de una publicación periódica de alto rango: la *Revista de Historia y Geografía*; la Sociedad Chilena de Historia Natural; la Academia Chilena de Ciencias Naturales; la Sociedad de Biología de Concepción, la Sociedad de Entomología, entre otras.

Un bello ejemplo de los que en este terreno puede conseguirse por la iniciativa individual, lo ofrece el Instituto de Zoología, fundado por el doctor don Carlos Porter, y la *Revista Chilena de Historia Natural*, cuya publicación ha sido mantenida por el mismo profesor, con verdadero heroísmo, desde hace 40 años hasta hoy.

## 3. *Organismos orientados hacia la aplicación práctica de la ciencia*

La orientación desinteresada que acabamos de considerar no ha sido de ningún modo abandonada en los tiempos actuales. Pero lo que caracteriza especialmente al cultivo reciente de la ciencia en Chile es la tendencia de vincularla estrechamente con la vida práctica, haciéndola contribuir a la solución de los grandes problemas nacionales.

Mientras que en tiempos anteriores los estudiosos se sintieron atraídos sobre todo por cuestiones históricas, jurídicas, de filosofía especulativa, de sociología y política teóricas y por aquellos temas de las ciencias biológicas, físicas y químicas que se refieren a la comprensión de los fenómenos naturales y mientras que, por ejemplo, en este país, poseedor por mucho tiempo del monopolio del salitre, ha debido lucharse intensamente hasta obtener la creación de una cátedra universitaria destinada al estudio de este mineral, hoy se cultiva, por órganos del gobierno, la genética aplicada a plantas y animales y se elaboran métodos para defender a éstos contra elementos perjudiciales y ciertas enfermedades; se realizan estudios psicológicos encaminados a guiar las labores de educación y reeducación; se perfeccionan en laboratorios de química los métodos de cultivo agrícola y los procedimientos de fabricación de productos industriales, y se aprovechan la geografía, la ingeniería y la física para hacer progresar el arte militar.

Realmente, en su mayoría, las instituciones científicas que están decididamente orientadas en tal sentido utilitario han sido creadas en años recientes. Así, datan del segundo decenio de nuestro siglo el Observatorio Sismológico y el Instituto Meteorológico, establecimientos cuyas informaciones científicas tienen una aplicación tan importante en la vida moderna.

Desde 1926 se estableció, hoy dependiente del Ministerio de Agricultura, todo un grupo de servicios científicos, que contribuyen por sus estudios a mejorar el rendimiento de la tierra; así, por ejemplo, un laboratorio de tierras, un laboratorio de abonos, campos experimentales y estaciones genéticas. En la misma repartición funcionan servicios de Sanidad Vegetal y de Sanidad Animal; y el Ministerio de Fomento mantiene un instituto de investigaciones veterinarias.

Parecidas labores se cumplen en una serie de establecimientos científicos organizados por la Sociedad Nacional de Agricultura.

Además, los militares han sentido desde hace tiempo la necesidad de estudiar científicamente ciertos factores de sus actividades, como, sobre todo, la topografía del territorio nacional. En un principio se dedicó a estas tareas una sección de trabajos científicos que funcionaba en el Estado Mayor. En 1922 ella fue considerablemente ampliada y transformada en el actual Instituto Geográfico Militar.

Por último, se comprende que la tendencia de poner la ciencia al servicio de las finalidades prácticas sea especialmente marcada en Medicina. Para apreciar el gran paso que se ha dado en ese sentido en los últimos años, basta recordar los datos que al respecto hemos consignado al tratar, en el capítulo décimo, de las obras sanitarias: el funcionamiento del Instituto Bacteriológico, desde 1929; de los institutos de Anatomía Patológica y del Radium, desde 1930; así como de las secciones científicas de la Dirección de Sanidad, creada en 1928.

El cuerpo médico, por su parte, trabaja de un modo constante por elevar su nivel científico, manteniendo un número considerable de sociedades que le dan ocasión al intercambio de sus investigaciones y experiencias. Son de esta índole la Sociedad Médica y las sociedades de Cirugía, de Obstetricia y Ginecología, de Otorrinolaringología, de Urología, de Pediatría, de Tisiología, de Neurología, Siquiatria y Medicina Legal, de Odontología y de Medicina Veterinaria. La minuciosa especialización a que han llegado los centros de estudios médicos da testimonio de los progresos realizados por la ciencia aplicada en estas actividades, que son de tanta trascendencia para la conservación de las energías humanas.

Si a las instituciones enumeradas agregamos todavía las instituciones de investigación que funcionan en las diversas universidades del país, vemos que Chile dispone hoy de un número expectable de organismos destinados al cultivo de la ciencia, y es probable que, mediante ellos, los esfuerzos aislados cumplidos hasta ahora en este campo lleguen a formar corrientes amplias que sean expresiones genuinas de la idiosincrasia nacional.

Llegamos al fin de este capítulo; pero no para dar por agotado el tema de la ciencia, sino que continuaremos considerándolo bajo varios otros aspectos al tratar de la educación universitaria.

SEXTA PARTE  
LA EDUCACIÓN PÚBLICA



## CAPÍTULO DECIMONOVENO

### ORIENTACIONES GENERALES DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA

#### I. PAPEL DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA EN CHILE

El caso de Chile se presta muy bien para demostrar la influencia de la educación en el desarrollo de los pueblos. La historia moderna del país presenta las más variadas pruebas de esta influencia: pruebas de índole positiva, como, sobre todo, el papel de factor decisivo que –según lo expusimos en un capítulo anterior– la educación ha jugado en la formación de una eficiente clase media; pruebas negativas, como las encontramos en la primitividad de los hábitos en que permanece gran parte del proletariado, aun en casos de gozar de condiciones económicas suficientes para permitirle un estándar satisfactorio de cultura, de modo que su atraso sólo puede explicarse por falta de educación; y, finalmente, pruebas de carácter intermedio entre las dos ya nombradas, tales como la ayuda que la educación está prestando a la nación en su transición de la pasividad a la actividad en el campo económico, pues se constata casi un paralelismo entre el grado en que las diversas capas de la población son alcanzadas por alguna forma de educación profesional y la participación que ellas toman en aquella evolución de la economía nacional.

Por otra parte, la acción ejercida por la educación pública adquiere particular importancia en países de corta historia, como lo es Chile, pues aquí debe ella suplir los efectos que en países mayormente desarrollados son producidos por el ejemplo de las instituciones y empresas de todo orden, formadas y perfeccionadas por larga tradición. Si bien en Alemania un ministro de Educación –el doctor Boelitz– ha podido sostener que

“la escuela no puede cumplir tareas de orden cultural que no hayan sido resueltas aún por la comunidad nacional, que ella no debe quedar rezagada con relación al progreso de la época, pero tampoco debe tratar de adelantarse a sus tiempos”,

tal fórmula no es aplicable a Chile. Más bien a sus escuelas, juntamente con los demás instrumentos de la educación pública, les corresponde un papel considera-

blemente más importante: el de enseñar a las generaciones nuevas cómo superar el grado de adelanto alcanzado por los que les precedieron.

Si de esta manera es particularmente grande la trascendencia de la educación pública en Chile, ella cuenta, felizmente, con condiciones favorables para cumplir su cometido, pues, dotado el país por la naturaleza en una forma que le promete un desarrollo magnífico, lo único que se requiere es educar a sus habitantes para realizar esas posibilidades. Se agrega el hecho, enseñado por la historia, de que existe en la nación chilena un valioso caudal latente de cualidades étnicas, ya que ella ha sido capaz de procurar al país períodos de desarrollo altamente prósperos, apreciados hasta hoy como modelos por todo el continente.

Finalmente, dispone Chile, a diferencia de los países europeos de vieja cultura, de libertad absoluta para encauzar la acción educacional en los rumbos que mejor convengan a las necesidades del presente, por no sentir sobre sí aquel peso de tradiciones inveteradas que en otros países suelen entorpecer la constante renovación pedagógica.

Considerando todo estos antecedentes, resulta como conclusión lógica que Chile debiera usar la educación pública como principal instrumento para realizar el perfeccionamiento de sus formas de vida por las que se halla luchando. Hoy día esta finalidad se halla plenamente reconocida. El hecho merece recalcarlo porque, durante largo tiempo, la pedagogía chilena estaba casi exclusivamente preocupada por asimilarse a los progresos conquistados en los centros conductores de la cultura contemporánea. Si bien subsiste este interés por mantener un contacto íntimo con el movimiento pedagógico mundial, cada día está cobrando mayor fuerza la tendencia de ajustar la educación pública estrechamente a las condiciones especiales del país, diferenciándola con este objeto, en cuanto sea necesario, de los modelos que se importen de otras partes del mundo, con una palabra, la tendencia nacionalista.

Estudiaremos, pues, a continuación, en qué grado se ha conseguido cumplir estos propósitos.

## II. ESTABLECIMIENTO DE LA EDUCACIÓN SOBRE BASES EXACTAS

Siendo uno de los rasgos distintivos de nuestra cultura contemporánea la racionalización de las instituciones y actividades, es plausible que también la educación guíe toda su labor por la determinación científica de sus condiciones, factores y resultados. El educador ya no se contenta con un conocimiento vago de los diversos aspectos de su acción, tal como es obtenido por la impresión incontrolada. Se reconoce la necesidad de completar aquel entendimiento intuitivo por el estudio exacto de los hechos respectivos, efectuado con métodos rigurosos y, en lo posible, experimentales.

Funciona hoy en el país toda una serie de organismos entregados a esta clase de investigaciones. Es especialmente interesante anotar que, desde hace poco, los estudios de psicología y pedagogía exactas han encontrado aceptación aún en los círculos católicos, habiéndose instalado un laboratorio de Psicología en la Univer-

sidad Católica –un gran cambio, si se piensa que el primer laboratorio chileno de Psicología Experimental, instalado en 1908 por el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, tuvo que luchar con una dura resistencia política inspirada por apreciaciones de orden doctrinario.

Entre las materias que cabe investigar para constituir la pedagogía nacional sobre bases exactas, el primer lugar corresponde a las cualidades características de los educandos chilenos, su desarrollo con el progreso de la edad y su tipología. ¿Cómo sería posible, sin tener una visión clara de este principal factor de toda educación, proceder con seguridad en la dosificación de las influencias educativas, conformando, por ejemplo, el plan de estudios a las condiciones fisiológicas y psicológicas de las diversas edades? En este punto, no le sirven al educador chileno lo que enseñan las investigaciones hechas en otros países, con un material étnico de índole diferente. Y en Chile mismo no es aceptable considerar esta materia de un modo global para toda la población escolar, sino que cada una de las variantes raciales que ella comprende constituye un problema propio, tal como quedó establecido desde que este tema fue abordado por la vía experimental en trabajos realizados por el laboratorio del Instituto Pedagógico, en los años 1915 a 1917, y de cuyas conclusiones el autor de estas líneas ha dado cuenta en otras ocasiones.

Pertenecen también al gran capítulo de las diferencias individuales los rasgos que caracterizan los diversos casos que en algún sentido se apartan de la normalidad psicológica. La Psicología Experimental se ha ocupado de este tema, igualmente desde su introducción en el país. Los procedimientos del primer colegio para niños anormales, abierto en 1910, se guiaron por la observación sistemática de los alumnos, realizada con métodos experimentales, y en forma parecida sigue la actual Escuela de Desarrollo. Por otra parte, también se someten a examen científico, en el Laboratorio Psicológico del Politécnico de Menores, los casos de inferioridad moral que corresponde tratar en este establecimiento.

La segunda de las determinantes de la educación por cuyo conocimiento exacto trabaja la pedagogía chilena es el medio sociológico que puede cooperar o también interferir con la labor de la escuela, tema igualmente muy vasto, que incluye no sólo factores como la profesión, la situación económica y la cultura de las familias de los educandos sino, además, las condiciones distintivas del respectivo distrito geográfico de cada escuela que la moderna “pedagogía del terruño” trata de aprovechar para los fines de la educación, condiciones como el carácter del paisaje, las costumbres allí radicadas, la historia, la leyenda y las canciones de la región y sus posibilidades económicas.

Y llegamos al último grupo de estudios exactos por el cual se interesa la pedagogía chilena. Consiste en medir los resultados de la educación con *tests* que sean susceptibles de apreciación matemática. Sin duda, tales mediciones podrán contribuir a señalar rumbos al educador, siempre que se limiten a lo que en rigor les corresponde, esto es, a darnos a conocer valores numéricos respecto de capacidades bien circunscritas y determinables cuantitativamente. Usados en esta forma, los *tests* son útiles, especialmente para eliminar la arbitrariedad y el error de los juicios que los examinadores tengan que fallar sobre alumnos desconocidos, basándose

únicamente en pruebas de corta duración. Sirven, además, perfectamente para estudios colectivos en que se trate de establecer términos medios que atestigüen el grado de desarrollo alcanzado por el grupo respectivo de individuos y para determinar aun la correlación entre diversas funciones.

Pero frente a ciertas tendencias de extender el uso de los *tests* más allá de las fronteras debidas, conviene insistir en que ellos no bastan para formarse un juicio integral sobre la capacidad y madurez de los educandos y que no se justifica, por lo tanto, decidir sobre la carrera de un alumno a la mera luz de esta clase de datos. Sobre todo, queda el valor informativo de tales investigaciones solamente fragmentario si ellas –tal como es costumbre– se aplican colectivamente sin que se explore, con la ayuda de la introspección de los sujetos estudiados, el significado exacto de lo manifestado por ellos. Con razón estos procederes, ya rechazados por la pedagogía científica en otros países, también han provocado oposición en Chile, tanto en el mismo gremio de los maestros como de parte de los demás educadores. En cambio, se les reconoce a los *tests* como un valioso auxiliar de la educación, siempre que se usen sólo como un complemento de las impresiones de conjunto que el maestro recibe por el contacto vivo con los alumnos.

Dada la cooperación de tantos órganos que hoy trabajan en este campo, es de esperar que no se tarde mucho en reunir un conjunto orgánico de datos científicamente determinados que puedan servir de guía para la acción pedagógica.

### III. ÍNDOLE DE LAS ACTIVIDADES ESCOLARES

#### 1. *Los principios*

Nunca ha sido tan necesaria como hoy una base exacta en que pueda apoyarse el educador, porque nunca antes estuvo tan llena de problemas la educación pública en Chile. Al igual como sucede en varios otros sectores de la vida, lo existente ya no se juzga satisfactorio, se siente la necesidad de reformar, pero reina inseguridad sobre los caminos que conviene tomar. Tal es la situación tanto respecto a la índole de las actividades escolares como a la de sus materias.

#### Formación educativa de la personalidad

En cuanto al primero de estos aspectos, sorprende el hecho de que la evolución reciente de los métodos pedagógicos se haya verificado en Chile tan dificultosamente, pues el desarrollo de los principios respectivos ha seguido una línea clara y perfectamente lógica.

Hará ahora medio siglo que la educación pública de Chile empezó a hacer el gran viraje, que significaba el abandono de la rutina y el ajustarse a principios críticos. Aquella rutina había consistido en la transmisión mecánica y casi exclusivamente verbal de conocimientos y hábitos, los que, enseñados en forma dogmática, fueron grabados en la memoria de los alumnos de un modo puramente

receptivo. La reforma –iniciada durante el 9° decenio del siglo pasado en la educación primaria y hecha extensiva durante el decenio siguiente a la educación secundaria– estableció como principal tarea de la escuela la de desarrollar las fuerzas de la personalidad integral del educando. La nueva orientación condujo, por una parte, a un cambio de los métodos de la enseñanza. De deductiva y verbalista, ella se torna inductiva e intuitiva. En consecuencia, se modificó profundamente la cooperación del alumno, poniéndose en ejercicio intenso las capacidades antes descuidadas de observación y reflexión.

Por otra parte, reaccionando contra el intelectualismo cerrado de la escuela antigua, la reforma hizo también justicia a las demás facultades del hombre. Se produjo, pues, un considerable incremento de la acción educativa. En adelante, la escuela no se preocupará sólo de desenvolver al niño intelectualmente, sino que cuidará también de su cuerpo, desarrollará su habilidad manual, su vida afectiva, sus cualidades generales de trabajo, y entre ellas especialmente la volitivas, concediendo, dentro de tal multilateralidad, la importancia primordial a la educación del carácter.

Si hemos recordado la reforma que inicia en Chile la época moderna de la historia pedagógica, es porque ella señaló ya a la escuela la línea que la evolución posterior no ha hecho más que continuar: la línea de una acción no meramente instructiva sino principalmente educativa.

#### Carácter realista y productivo de las actividades educacionales

El paso siguiente, iniciado en el primer decenio de nuestro siglo, significa un mayor desarrollo para cada uno de los progresos metodológicos que acabamos de referir. En cuanto a la enseñanza intuitiva, ella se había servido, en un principio, preferentemente de reproducciones artificiales. En adelante se exige que, en lo posible, el alumno entre en contacto directo con la realidad que forma la materia de estudio.

Simultáneamente evoluciona el principio de la participación activa del alumno en la elaboración de los conocimientos. Si antes se le había hecho cooperar en el desarrollo inductivo de las materias bajo la guía del profesor, ahora se trata de dar a las actividades educacionales el carácter de propia producción por parte del educando, poniendo en funciones sus facultades creativas y acentuando así aún más el giro voluntarista de la educación.

Eran innovaciones que entraron a Chile en forma de “escuela del trabajo” o también bajo la etiqueta –no perfectamente conforme a la lógica– de los “métodos activos”. Y esta etapa de la evolución pedagógica merece un interés especial, porque fue tal vez aquí que por primera vez se hicieron valer con insistencia, al lado del principio de conformar la educación con el desarrollo espontáneo del educando, aquellas exigencias pedagógicas que resultan de la realidad objetiva. Se deseaba satisfacer necesidades urgentes de orden nacional. Efectivamente, para muchos, el principio de la educación activa se justificaba ante todo por la situación del país que requería imperiosamente un fuerte crecimiento de las actividades productivas, sobre todo en el dominio de la economía. Así se explica, entre otros, la fuerte reso-

nancia que, por el año 1910, produjeron los llamados de don Francisco A. Encina, en pro de una educación rigurosamente adaptada a la realidad nacional.

#### Autodeterminación del educando

La evolución que hemos caracterizado hasta este punto ha ido ampliando e intensificando siempre más la participación del educando en las actividades escolares. Siguen el mismo camino las reformas pedagógicas orientadas hacia la autodeterminación de los alumnos.

Se comenzó en forma prudente con la concesión de una autonomía limitada en materias disciplinarias y administrativas. En menor grado se aplicó el mismo régimen en la enseñanza, haciendo intervenir a los alumnos en la formación de los planes de trabajo. La evolución culminó en la reforma del año 1928. Después de un período de corta duración, en el cual la escuela parecía reconocer al niño como “la medida de todas las cosas”, se ha vuelto a restringir la libertad de los educandos en forma que pueda ser encauzada por el juicio maduro y la autoridad del profesor.

#### Individualización y socialización hermanadas

La última de las tendencias que queda por mencionar dentro del grupo que estamos considerando va a la unión de la pedagogía social y la pedagogía individual, es decir, que aspira a combinar orgánicamente el cultivo de la individualidad del educando con su incorporación íntima en la colectividad de que forma parte.

No es difícil demostrar que también esta orientación concuerda con la gran línea que hemos visto seguir en las etapas anteriores de la reforma pedagógica, pues al encauzar al individuo hacia una vida de trabajo por el bienestar de la sociedad, no entrabamos el desarrollo amplio y profundo de la personalidad, porque la tendencia social forma uno de los rasgos inmanentes en todo hombre normalmente constituido. Por otra parte, la educación individualizadora, lejos de perjudicar los intereses de la colectividad, es conveniente para ellos, porque las contribuciones más valiosas al progreso social son obra de individuos capaces de pensar y actuar con originalidad. Así la tendencia señalada no ofrece en teoría ninguna dificultad.

Para realizarla se han ensayado nuevos sistemas de agrupación de los alumnos. Lo que mayor éxito promete es la organización de las actividades escolares en forma cooperativa, pero con una división del trabajo que asigna a cada alumno aquella tarea parcial que más se conforme con la especialidad de su talento y con sus necesidades personales de ejercicio. Habrá que seguir en este camino para cumplir la doble tarea de llevar a su pleno desarrollo las energías distintivas en que reside el valor único de cada individuo, y de orientarlas al mismo tiempo hacia la debida contribución al bienestar de la comunidad.

## *2. La práctica escolar*

### Situación general

Considerada en sus líneas puras, no alteradas por exageraciones, la evolución reciente de los principios pedagógicos es digna de entusiasmo. Si la nueva pedagogía

se esfuerza por abrir anchos caminos a la actividad productora de los educandos, despertando su confianza en el propio esfuerzo y estimulando su espíritu de empresa, si tiende a capacitarlos para guiar su conducta por su criterio personal, si redime a la juventud del enclaustramiento en las cuatro paredes del aula escolar y la conduce al amplio campo de la realidad, concediendo libre expansión a las tendencias sanas que son propias de esa edad, ¿quién no colaboraría con gusto a realizar tal espíritu que llena la escuela de vida y alegría y la convierte en un instrumento de ejercicio para las aptitudes creadoras del hombre en estado de formación?

A pesar de esto, los principios que hemos señalado están todavía lejos de haberse impuesto de un modo general en la práctica escolar. Si bien se ha conseguido así en algunos colegios, siempre vuelve a oírse de nuevo la queja de que las escuelas no ejercen una acción verdaderamente educativa y que sigue predominando en ellas el aprendizaje mecánico, mientras, por otra parte, también es frecuente oír juzgar con dura crítica la forma en que los establecimientos del tipo avanzado aplican el trabajo productivo de los alumnos y su autodeterminación.

#### Condiciones materiales

¿A qué se debe la situación que acabamos de referir? Sin duda, falta en parte perfeccionar las condiciones materiales. Así, por ejemplo, el gobierno ha reconocido la urgencia de una vasta edificación de nuevos locales escolares y está ocupado en realizar un amplio plan de construcciones destinadas principalmente a la educación primaria. Hay escuelas que sufren de escasez de auxiliares modernos de estudio; pero también se ha hecho en esta materia progresos notables. Consisten, sobre todo, en la publicación de algunos textos escolares que tienen el carácter de guías del trabajo personal de los alumnos y, además, en varias medidas destinadas a favorecer la enseñanza intuitiva, tales como la creación de un instituto de cinematografía educativa y de un servicio de autobuses escolares, que facilita las excursiones, aquel gran medio de poner a los educandos en contacto directo con la realidad objetiva.

Y debe insistirse en el hecho de que aun la falta de esta clase de auxiliares y la pobreza de las instalaciones no impiden –así como lo prueban numerosos ejemplos– el empleo de métodos que la nueva pedagogía preconiza.

#### Inspiración en modelos extranjeros

Sería abiertamente injusto culpar al profesorado del país de no haber empleado suficiente empeño en la renovación de la educación pública. Al contrario, merece admiración lo hecho en este sentido. En una sucesión de reformas que ha pasado por experiencias a veces realmente dramáticas, la pedagogía chilena ha puesto a prueba todas las fórmulas que parecían prometer éxito.

Pero cabe preguntar si estuvo apropiada la forma en que se procedió en estos ensayos. Ellos se encaminaron especialmente a adaptar en el país una serie de sistemas educacionales que habían resultado eficientes en el extranjero, sirvien-

do de instrumentos ante todo las “escuelas experimentales”, que fueron fundadas en los grados primario y secundario, tanto con el carácter de establecimientos fiscales como de parte privada. De esta manera, se han introducido las más variadas modalidades de la “escuela nueva”, tales como la Escuela del Trabajo, según Kerschensteiner, el sistema Montessori, los “hogares educativos campestres”, los planes Dalton y Winetka, el “método de proyectos” de Dewey, la organización de la enseñanza alrededor de los centros de interés indicados por Decroly, la Escuela Comunidad de Vida, y otras más.

Ante tan rico muestrario surge la duda de si la multiplicidad de modelos no ha contribuido a producir confusión. Naturalmente, es bien posible que uno u otro de los tipos escolares importados se preste para servir las necesidades del país, siempre que se le adapte a las condiciones especiales de este último; pero el desarrollo orgánico de la educación nacional es perturbado si continuamente se traen de afuera nuevas fórmulas que se acogen como recetas salvadoras.

De todos modos, por grande que sea el interés con que se mire lo que ocurre en el extranjero, debiera la pedagogía chilena inspirarse primordialmente en el estado real en que se encuentra la educación en el país. Creemos que, al proceder así, se llegará a constatar lo siguiente.

#### Condiciones de orden metodológico

Dos son las principales dificultades de orden metodológico con que ha tenido que luchar la realización de la “escuela activa” en Chile. En primer lugar, no pocos profesores han carecido de orientaciones claras sobre la manera de dirigir el trabajo personal de los alumnos, es decir, aquella forma de actividad a que la nueva pedagogía asigna una importancia primordial. En gran parte ha sido culpable de tal desorientación la idea equivocada de que esos procedimientos pudieran y debieran aplicarse de un modo puramente intuitivo, sin ley ni orden objetivo. Los que esto afirman parecen ignorar que también el proceso del trabajo recorre una sucesión normal de etapas y que los mismos representantes auténticos de la pedagogía nueva han exigido, en varios de sus escritos, que las actividades escolares se desarrollen conforme a aquel orden natural. Es necesario, pues, que el profesor conozca esa sucesión de etapas y la domine prácticamente.

El segundo de los requisitos metodológicos que son indispensables para el educador que quiera seguir la corriente moderna, es la posesión de normas definidas que le indiquen cómo poner de acuerdo los principios de la escuela nueva con aquellas normas antiguas que son de validez eterna. Pues hoy día no es raro observar una lucha –consciente o no– entre ambas orientaciones. Y este antagonismo no tiene, en el fondo, razón de ser; la pedagogía nueva, correctamente interpretada, no contradice las enseñanzas de un Comenio o de un Pestalozzi, sino que las completa, las lleva a una realización más integral y sus preceptos sólo debieran cumplirse con este espíritu.

Ahora, para los casos en que resulte difícil armonizar en la práctica aquellos principios antiguos con los modernos, debe establecerse una jerarquía de los valo-

res pedagógicos según la cual el profesor pueda decidir. Desarrollemos un ejemplo concreto. Vimos que el primero de los grandes progresos metodológicos realizados en la educación pública chilena por la pedagogía que hoy día se llama “antigua”, consistió en sustituir el aprendizaje meramente mecánico y receptivo por un estudio que apela al propio razonamiento de los alumnos. Pues bien, no es, por cierto, admisible que esta conquista sea destruida por la aplicación de cualquiera de los principios posteriormente adoptados. Así, el trabajo productivo de los alumnos, si bien es de un gran valor pedagógico, resulta perjudicial cuando se trata de materias que ellos no son capaces de estudiar en forma a la vez productiva y profunda. Se les ha podido ver cumplir, en tales casos, una actividad que sólo tiene apariencia de propia producción, siendo en realidad copia servil o mera recopilación, es decir, una forma de estudio que significa regresión a un nivel pedagógico primitivo.

El educador de verdad sabrá alternar entre los buenos procedimientos de estilo nuevo –como la libre producción de los alumnos– y los antiguos –como por ejemplo, el “método de desarrollo”– usando sin vacilar estos últimos en el caso de que se presten mejor para conseguir aquellos efectos educativos que ocuparán siempre el supremo lugar en la escala de los valores pedagógicos: el entendimiento profundizado de las materias, un dominio seguro y correcto de ciertas habilidades y el desarrollo de aquellas cualidades de la personalidad de que depende la acción eficiente en cualquiera situación de la vida, tales como la intensidad y constancia del esfuerzo, el orden y la honestidad en el cumplimiento de las exigencias.

#### Reducción de los programas de estudio

La forma de estudio exigida por la pedagogía nueva, según la cual le corresponde al mismo alumno investigar y producir, demanda, por cierto, un trabajo mucho más intenso que el antiguo método de la enseñanza meramente expositiva. Es, pues, indispensable compensar tal aumento por una fuerte reducción de las materias.

En cuanto a la calidad de estas últimas, hay que combatir la supervivencia de la anticuada costumbre de dar vasto lugar en la enseñanza a las definiciones y generalizaciones antes de que los alumnos posean las condiciones que se requieren para inferir tales abstracciones por su propio razonamiento.

En cuanto a la cantidad de las materias, se ha producido en el país una reacción enérgica contra el materialismo didáctico. Se culpa al recargo escolar de quitar a la escuela su carácter educativo por imponer a los alumnos un absorbente trabajo de memorización. Se pide que sólo se aprenda de memoria un esqueleto de datos tal como basta al hombre para orientarse en el mundo de los hechos, y que el tiempo así economizado se aproveche para las actividades que ponen en funcionamiento las aptitudes de observación, reflexión y producción material y espiritual. Sin embargo, se presenta como obra sumamente difícil la eliminación de las materias superfluas y subsiste la necesidad de suprimir con mano firme todo dato que no tenga un valor real, ya sea en el sentido de edificar la personalidad del educando o en el de habilitarlo para el cumplimiento de sus tareas futuras.

### Limitación del trabajo del profesor

El alivio de las cargas que impone el colegio debe alcanzar también a los profesores. Las nuevas normas pedagógicas significan para ellos un aumento de actividades de múltiple orden.

Es natural que a la mayor complejidad de su trabajo vaya paralela una disminución correspondiente tanto del número de los alumnos reunidos en un mismo curso como de las horas de asistencia del profesor. Respecto de este último punto, concuerdan las opiniones en que es sobre todo urgente una seria reducción del actual máximo de 30 horas semanales de clases que rige para los profesores de la educación secundaria y especial.

### Exámenes de forma pedagógica

Naturalmente, la lucha entre las diferentes orientaciones pedagógicas será decidida, en última instancia, por aquellos actos mediante los cuales la escuela aplica una suprema calificación al trabajo de los alumnos, es decir, los exámenes. Un estilo de pruebas que requiere ante todo una cantidad de datos prontos para ser reproducidos, seduce a profesores y alumnos a un modo de trabajo que tiende de preferencia a ese resultado, o sea, a la memorización. En cambio, hoy día, la exhibición de tales datos debiera ocupar solamente un espacio mínimo en los exámenes, dándose importancia decisiva a las pruebas de comprensión de lo tratado en el año escolar y a la capacidad de los examinandos de aplicar lo aprendido en trabajos que ejecuten con la debida independencia ante el examinador.

## IV. MATERIAS DE LAS ACTIVIDADES ESCOLARES

### *1. Extensión de la educación de índole vocacional*

En cuanto a la índole de las materias que forman el objeto de las actividades escolares, la pedagogía chilena de nuestros días tiene que resolver, sobre todo, dos problemas: la extensión que habrá que dar a la educación vocacional, entendida como preparación directa para las labores profesionales; y el carácter que deben tener las materias de la educación general.

Respecto del primero de estos puntos, la situación es bastante distinta en los diferentes grados de la educación pública. Veremos, al hablar de la educación universitaria, que, si bien se está trabajando por incluir nuevas profesiones económicas en este grado, se reacciona allí, por otra parte, contra un predominio absoluto del entrenamiento profesional. En cambio, en los grados primario y secundario la tendencia va precisamente a poner diques a la afluencia siempre aumentada de alumnos hacia los colegios de educación general y a atraer la mayor parte posible de ellos a las escuelas que los orienten hacia las actividades comerciales y productivas.

Tal aspiración parece perfectamente justificada, en vista de que los intereses nacionales requieren una considerable ampliación de estas actividades. Es eviden-

te que en este punto la pedagogía chilena no puede guiarse por el ejemplo de las naciones más desarrolladas económicamente. Porque allí la vida de los negocios y, especialmente, la producción de los bienes materiales son favorecidas por fuertes tradiciones históricas y por un ambiente en el cual flota por todas partes el espíritu de empresa, saturado de los progresos técnicos que hoy día desempeñan un papel tan importante en este campo.

En Chile no es tal el ambiente y, además, los antecedentes raciales imprimen a la mayoría de la población una orientación preferentemente ideológica, que no favorece la empresa de orden técnico. En estas condiciones, es lógico asignar a la escuela una parte muy grande en la formación de aptitudes para las profesiones prácticas, es decir, dar un amplio desarrollo a la educación especial.

Veremos, en párrafos posteriores, qué progresos se han conseguido en este sentido.

## *2. Materias de la educación general*

Aun cuando se realizara toda la extensión deseable de la educación especial, no por esto se hará superfluo que también las escuelas de educación general se preocupen por preparar a sus alumnos para la realidad objetiva, porque también el espíritu que domine en estos colegios figura entre los factores de los cuales depende el desarrollo satisfactorio de las actividades prácticas en el país, de modo que ellas, y especialmente la económica nacional, deben ser fomentadas por la escuela, no sólo mediante la contribución directa a la formación de técnicos, empleados y obreros, tal como la realiza la educación especial, sino que es necesario despertar también en los demás sectores de la población el interés por esos asuntos y movilizarlos para cooperar en su progreso. Sólo así se conseguirá que se enrole en las faenas prácticas el número de personas que convenga a los intereses nacionales, y sólo así se logrará crear hasta en las instituciones de orden jurídico, en los poderes políticos, en la prensa y en las esferas de la ciencia, la literatura, y las artes, una atmósfera de entendimiento, simpatía y ayuda para esa clase de actividades.

De ahí se deriva una norma importante para la elección de las materias que se tratan en los colegios de educación general. Según ella, habrá que dar preferencia, dentro de aquellas materias que sean adecuadas a la marcha natural del desarrollo de la personalidad, a las que orienten al alumno hacia la vida práctica de nuestros días.

Sin embargo, tampoco este asunto deja de tener sus complicaciones, pues, aun aceptado el criterio de que las materias de la escuela deberán elegirse atendiendo sobre todo a su utilidad para la vida real, se plantea un nuevo problema. Es que esa utilidad puede entenderse en sentidos bien diferentes. A las materias que son excelentes instrumentos para el cultivo de valiosas cualidades de la personalidad, se oponen otras que se recomiendan por su utilidad informativa, puramente instructiva. ¿Cómo escoger entre ellas?

En Chile han girado alrededor de esta cuestión, sobre todo, las controversias entre los partidarios de la educación humanista y los de la educación realista. Y

efectivamente, si fuera verdad –así como han argumentado los primeros– que la enseñanza de los ramos preferidos por ellos, especialmente los idiomas de la antigüedad clásica, tuvieran mayor eficacia para conseguir un favorable desarrollo de las cualidades del educando, el asunto estaría decidido, pues incuestionablemente estas cualidades son más importantes para la vida, incluso para el éxito en las profesiones prácticas, que la más rica información sobre la realidad de nuestros días.

Pero queda por examinar si no existen materias que cumplan a la vez ambas funciones: educación formal e información de uso práctico. Constituir el contenido de las actividades educacionales de esta manera, tal ha sido la preocupación de la pedagogía chilena, en su moderna etapa de evolución, pues la forma en que ella ha resuelto el problema consiste en llenar los planes de estudio preferentemente con ramos de índole realista, pero enseñados en un sentido educativo.

Así procedió ya don Diego Barros Arana al implantar las ciencias naturales en los liceos. Una tendencia aún más generalmente realista fue impresa a los mismos establecimientos, juntamente con la adopción del llamado “sistema concéntrico”. Posteriormente, los programas de los estudios secundarios han sido repetidamente reformados en el sentido de aproximarlos siempre más a la realidad objetiva de la vida nacional, e igual espíritu ha imperado en la educación primaria.

Sin embargo, estas intenciones no triunfaron completamente en la práctica. Aunque los ramos elegidos representaron en su mayoría sectores de la misma realidad concreta, el tratamiento escolar los transformó en gran parte o en materias teóricas y abstractas o en materias sin interés para la vida de nuestros días. Fue necesario, pues, para corregir ese giro, hacer extensiva la reforma de las asignaturas a la de los temas particulares tratados en cada una de ellas. Con tal objeto, numerosas disposiciones de las autoridades –tales como las contenidas en el reglamento dictado para los liceos en 1928– han recalcado la necesidad de dar utilidad a los estudios mediante la preferencia de aquellos datos que sean “no sólo aprovechables para la cultura general del educando, sino también para su actuación en la vida práctica”.

### *3. La “orientación vocacional”*

Como uno de los medios con que la escuela chilena trata de facilitar a sus alumnos el cumplimiento eficiente de las actividades a que se dedicarán en la vida post-escolar, ha sido instituida en varias partes la “Orientación Vocacional”, es decir, aquel sistema de indicaciones destinadas a iniciar a los educandos en la realidad de las profesiones y a ayudarles a elegir entre éstas en la forma que mejor se avenga con las aptitudes de cada cual. Enseñanzas de esta clase ya se han hecho costumbre en un buen número de colegios primarios y secundarios. El Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas organiza cursos de consejeros vocacionales, que tienen por fin capacitar a los maestros para esta nueva tarea.

## V. TENTATIVAS DE UNIFICACIÓN

*1. Situación en el terreno propiamente pedagógico*

Para que la escuela pueda obrar –tal como en su misión– como una de las principales palancas del progreso nacional es, sin duda, de gran importancia que sus diversos agentes, en vez de contrarrestarse unos a otros, cooperen armónicamente entre sí.

Al examinar la educación chilena desde este punto de vista, podemos desde luego constatar que las discrepancias allí existentes son en su menor parte de carácter propiamente pedagógico. En especial, es de celebrar que las diferencias de apreciación de la pedagogía nueva se refieran casi enteramente a la forma de aplicarla, no a sus ideas substanciales. Insistiremos, para probar lo dicho, en la posición adoptada por los círculos católicos. Aun cuando ellos han dirigido sus ataques contra ciertas prácticas introducidas por reformadores radicales, no rechazan los principios mismos de la pedagogía moderna. Así ha quedado establecido, entre otros, en la resolución que fue aprobada por la Convención Nacional de Estudiantes Católicos, realizada en agosto de 1933 bajo los auspicios del Arzobispado de Santiago. Pues en esta ocasión se declaró “la simpatía por la escuela nueva como institución rehabilitadora de la personalidad humana” y se la juzgó “llamada a ser la base del verdadero sistema pedagógico”, considerando posible que su realización pudiera “ser fundamentada en principios católicos”.

Se ve que queda aquí señalada una plataforma común para círculos pedagógicos de muy diferente orientación. Por desgracia, es mucho más difícil armonizar las tendencias de otra índole que intervienen también en la labor de la escuela.

*2. Invasión de las luchas políticas*

La situación cultural de nuestra época, caracterizada por la revisión y revolución de los valores tradicionales, favorece la penetración de las luchas ideológicas al campo de la educación pública, pues entre los factores aptos para decidir esas discordias, ocupa la escuela un lugar especialmente estratégico, tanto por estar en situación de modelar el espíritu en el período de su mayor sensibilidad, como por el alto grado de autoridad con que ella se enfrenta ante los educandos. De ahí el gran interés de los círculos que en cuestiones ideológicas profesan convicciones doctrinarias, por aprovechar para sus fines un instrumento tan sensible y eficiente.

Entre esos antagonismos son, sobre todo, tres los que amenazan la unidad espiritual de la escuela: el político, el moral y el religioso.

Siendo la búsqueda de un nuevo orden social la principal preocupación de la política contemporánea, no es extraño que se trabaje por conquistar para estas aspiraciones también a la juventud y al profesorado de las escuelas. Por lo que respecta a la educación primaria, se ha acusado a una parte del magisterio de ejercer propaganda marxista entre el alumnado, y esto no sólo en forma teórica sino mediante la implantación de regímenes extremos de República Escolar, con abolición de la autoridad, tanto para los educandos como para los educadores, acusaciones

que estos últimos han rechazado como interpretación equivocada de sanos móviles pedagógicos.

Por otra parte, las dos sociedades formadas principalmente por profesores primarios que estuvieron afiliadas a la Tercera Internacional –la Federación de Maestros y la Asociación General de Profesores– han quedado recientemente fusionadas en la Unión de Profesores de Chile, la que, aun cuando declara, en el año 1936, que “un cambio de sistema educacional no es posible sin la previa transformación del actual régimen económico-social”, desea reunir a los maestros “sin distinción de ideologías políticas ni religiosas”.

En el grado secundario el antagonismo político se ha hecho manifiesto, sobre todo en la redacción de los programas de estudio.

En la universidad es el estudiantado mismo el que ha sido arrastrado a la lucha política. De vez en cuando ésta se ha descargado en violentas explosiones, en las que se han destacado tres bandos: los marxistas, divididos en los núcleos Vanguardia y Avance, la juventud adicta a la Iglesia Católica formada en el grupo Renovación, y los nacistas.

Dadas las disensiones expuestas, se comprende que las autoridades educacionales proclamen para la escuela la estricta neutralidad en estas materias, ya que, en los grados inferiores, la propaganda política se prohíbe por la falta de madurez de los alumnos y, en el grado superior, perturba el ambiente de serenidad que es indispensable para que prosperen los estudios de rango universitario.

### *3. Diferencias alrededor de la educación moral*

Naturalmente, no existen entre los diversos sectores de la educación pública divergencias en lo tocante a los principios morales mismos. Pero las opiniones se dividen con respecto a los caminos que debiera seguir la educación moral.

Se trata, sobre todo, de los procedimientos usados para formar una sólida moral sexual y, dentro de este tema, hay principalmente dos cuestiones que alteran los espíritus: la coeducación y la iniciación en los principios sanos de la vida sexual. Una corriente de tendencia avanzada quisiera adoptar la coeducación como sistema normal para todos los grados escolares. Por otra parte, un grupo de profesores aboga por cumplir la “iniciación sexual” en forma colectiva desde la escuela primaria. En cambio, hay también círculos importantes que, de acuerdo con los puntos de vista de la Iglesia, consideran ambos procedimientos como peligrosos para la moral cristiana y hasta los sospechan inspirados por el deseo de emancipar a la juventud de todo freno que la retenga de la satisfacción ilimitada de sus instintos y, con esto, de la vinculación íntima con los poderes sobreindividuales, incluso con la familia.

No se divisa el medio de armonizar ideas tan distanciadas. Lo único hacedero es proceder en esta materia con suma reserva. Con tal espíritu están dictados los respectivos reglamentos estatales, que mantienen en ambos puntos una posición intermedia.



Explicación de la lámina  
*Pintura al fresco*, por Laureano Guevara.



Explicación de lámina  
Grabado de la colección Caras de la raza, por Carlos Hermosilla.

#### *4. Antagonismo de orden religioso*

Hemos visto que el antagonismo referente a la educación moral está estrechamente relacionado con las convicciones de orden religioso. La cuestión religiosa, después de haber dividido durante largo tiempo más que ninguna otra los espíritus, ha quedado en gran parte eliminada por efecto de la separación entre el Estado y la Iglesia. Pero, precisamente en la atmósfera pedagógica, sigue ardiendo esta chispa amenazadora.

Desde un lado, los círculos católicos se quejan de lo que consideran “dictadura educacional del Estado”; y del otro se lucha contra lo que se tilda de “invasión clerical en la educación fiscal”. Para llegar a un juicio imparcial conviene mirar más allá de las fronteras chilenas. Tomando en consideración el estado de cosas existente en otros países, se constata que también en esta materia Chile se halla colocado en un puesto intermedio. El Estado no mantiene colegios de una determinada tendencia confesional, sino que las escuelas por él organizadas poseen carácter neutral, pero consultan clases de religión católica para aquellos alumnos que libremente opten por ellas. Por otra parte, la concurrencia a las escuelas fiscales no es obligatoria, sino que el Estado deja completa libertad para la fundación de establecimientos educacionales inspirados en cualquier credo religioso.

Al recapitular lo observado sobre la invasión de los antagonismos ideológicos en el campo educacional, debemos reconocer que ellos no pueden eliminarse por completo. Pero tampoco es lícito exigir tanto, ya que la educación pública es un reflejo de la situación espiritual en que se halla la nación. Sólo una cosa es de necesidad imprescindible: que por encima de las divergencias se conserve y predomine una orientación hacia los grandes fines que son comunes a la nación.

#### *5. Relación entre el Estado educador y la educación particular*

Precisando la forma en que el Estado cumple su función de superintendencia general de la educación pública, podemos confirmar en este terreno lo establecido al tratar, en un capítulo anterior, sobre los métodos de la convivencia social hoy imperantes en Chile, pues, lejos de monopolizar la función educadora, el Estado reconoce a los colegios particulares el papel de cooperadores de la educación oficial. Incluso estimula esta cooperación mediante subvenciones con dineros fiscales.

Además, la iniciativa particular goza de libertad en puntos de importancia. En principio, puede elegir sin trabas la organización de sus escuelas, los planes de estudios, los métodos pedagógicos, debiendo únicamente respetar ciertas normas de moralidad, higiene y uso del idioma patrio en una serie de asignaturas.

En la práctica, esta libertad sufre restricciones para los colegios cuyos alumnos deseen rendir exámenes de validez oficial. Para estos casos el Estado prescribe un mínimo de materias de estudio y el orden en que ellas han de seguirse, controlando el cumplimiento de estas condiciones por medio de exámenes anuales presididos por comisiones que son nombradas por las autoridades estatales. Sin embargo,

recientemente aun se ha renunciado en parte a este control; así, por ejemplo, para algunos colegios particulares del grado secundario la obligación de presentar a los alumnos ante comisiones estatales ha quedado limitada a los exámenes finales de cada ciclo. Esta concesión significa para los establecimientos respectivos la libertad de introducir considerables modificaciones en los métodos y los planes oficiales de estudio. He aquí un paso que responde a una de las exigencias más insistentemente sostenidas por aquellos círculos allegados a la educación particular, que observan una actitud de oposición contra la dirección educacional del Estado, puesto que desgraciadamente no reina de ningún modo armonía completa entre los representantes de la educación particular y de la fiscal, y de vez en cuando su antagonismo se ha traducido en apasionada lucha.

Pero hay, por otra parte, un número considerable de colegios particulares que mantienen relaciones de perfecto entendimiento con la educación fiscal, cooperación que se extiende desde el grado primario hasta la universidad.

#### *6. Educadores escolares y educadores familiares*

Convencidos de que, para ser fructífera la acción de la escuela requiere la colaboración del hogar, muchos padres de familia se esfuerzan por contribuir a la obra del profesorado. Hay colegios que se han convertido en “comunicadores escolares”, mancomunando los tres elementos: maestros, alumnos y parientes. También prestan un trabajo valioso los “consejos mixtos”, formados por padres, apoderados y maestros. Mediante estos organismos la escuela obtiene la ayuda del público para la satisfacción de sus necesidades materiales, y la cooperación se extiende aún a la labor propiamente educativa.

En atención a estas posibilidades, sorprende el hecho de que últimamente se hayan manifestado serias desavenencias entre una parte de padres de familia y la labor de la escuela. Ha correspondido un considerable papel en esta situación a discrepancias de orden ideológico. Pero la crítica de los padres de familia ha tomado por blanco también a materias de índole puramente pedagógica, sin excluir el contenido de la enseñanza y los métodos de su tratamiento.

El profesorado, por su parte, ha rechazado todo cercenamiento de sus atribuciones de “técnicos” educacionales por elementos que carezcan de preparación especialista en las cuestiones correspondientes.

El mejor medio para librar a la educación pública de esta clase de conflictos será una clara delineación de la zona que corresponda a cada una de las dos partes. Debe quedar reservado a los expertos profesionales en pedagogía, es decir, a los profesores, resolver en cuestiones de programas y métodos, pues la pedagogía es hoy día una ciencia que sólo se llega a dominar mediante estudios formales.

Pero esto no significa expulsar de la educación pública la influencia de los padres. Conviene hacer todo lo contrario, siempre que esa influencia sea ejercida con el espíritu de ayuda a la escuela en vez de limitarse a la crítica negativa, ya que las familias de los alumnos están en situación de darse cuenta sobre premisas y efectos de la educación que quedan fuera del radio de observación de la escuela. Y estos

datos son tanto más importantes cuanto que las experiencias recogidas en el hogar abarcan los múltiples aspectos de la vida de los niños, mientras que muchos profesores, sobre todo los de educación secundaria, que únicamente enseñan uno o dos ramos en cada curso, obtienen sólo un aspecto fragmentario de la personalidad de sus educandos.

En tal situación, es de absoluta necesidad tomar seriamente en cuenta, al regular la acción de la escuela, el juicio que se formen los padres de familia sobre el lado intelectual, moral y –no en último lugar– higiénico de la educación escolar. Así, a cada uno de los dos grupos de agentes educacionales –profesores y padres– le corresponde su papel privativo, de modo que hay lugar para una cooperación sin en frentamientos.

### *7. Unidad estructural*

La armonización interna de la educación pública sólo será completa si abarca, además de los factores espirituales, también la estructura del sistema escolar. A este objeto van dirigidos los esfuerzos hechos en Chile por establecer la escuela única. No se trata, por cierto, de hacer funcionar una sola especie de establecimientos educacionales. Se desea únicamente vincular de un modo orgánico entre sí los colegios de diverso tipo y de diversa categoría. El valor de tal estructura consiste en facilitar a los alumnos la transición de una rama a las demás y desde cualquier grado del sistema hasta el de más alta jerarquía. Se aspira, pues, a una correlación que abra a todo educando el acceso hacia el colegio que mejor corresponda a su capacidad, haciendo así posible que la educación pública desarrolle hasta el máximo de su eficiencia las energías que existan en cualquier individuo de la colectividad.

Para conseguir esto es necesario, ante todo, fomentar la ascensión de los alumnos con talento, aunque fueran de modesta situación social, a los más altos grados de la cultura y hasta los puestos más elevados. Se ve, pues, que la tendencia a la unificación estructural del sistema escolar proviene principalmente de la orientación social que pugna por dominar la vida chilena.

Para correlacionar los diferentes sectores de la educación pública nada se necesitaba hacer en los grados superiores de la rama general. Desde largo tiempo ha existido una vinculación estrecha entre el liceo y la universidad. Hoy día la evolución va en Chile más bien en el sentido de reaccionar contra el carácter absoluto de esa vinculación, ampliando los objetivos de los liceos más allá de la mera preparación para los estudios universitarios.

En cambio, por antigua tradición se hallaban distanciados entre sí los grados primario y secundario de la educación general. No sólo los liceos mantenían cursos propios de enseñanza preparatoria, sino que los planes de estudios allí seguidos divergían grandemente del programa de la escuela primaria. Esta situación fue cambiada por la reforma del año 1929. Desde entonces se exige como condición para ser admitido al 1<sup>er</sup> año del liceo el “haber cursado los 6 años de educación primaria”; así el curso completo de la última ha sido establecido como base de la secundaria. Dada esta nueva reglamentación, hasta podría el Liceo renunciar a las

escuelas primarias anexas que le sirven de “preparatorias”, pero en la práctica, y por circunstancias que no es fácil hacer desaparecer, ellas han sido mantenidas.

Si así subsisten dos tipos de colegios en el grado primario, este hecho no necesita significar el abandono de la unificación estructural dentro de ese grado. Ella estará salvada siempre que se cumpla con una condición fundamental. Esto es, que haya correlación entre el último año de los cursos primarios y el 1° del Liceo y que, en general, sean equivalentes los estudios cumplidos en la escuela primaria y en las anexas de los liceos. Tal es el postulado mínimo por cuya defensa e integral realización luchan los partidarios de la escuela única.

De lo dicho resulta que, por lo menos en principio, una sola línea puede conducir al alumno desde el grado elemental de la educación general hasta la universidad. Si a pesar de esta organización unitaria siguen en muchos casos prácticamente separados los grados primario y secundario, esto es debido a factores de orden económico y social, que la escuela no puede eliminar sino sólo contribuir a contrarrestar, así mediante el establecimiento de becas mediante el kindergarten popular, que sirve para igualar la condición espiritual de los escolares provenientes de medios sociales distintos.

También se halla establecida la correlación entre la educación general y la especial. Desde varios puntos de la escuela primaria se permite el ingreso a un colegio de educación especial, y los alumnos del liceo que hayan cursado el ciclo inferior pueden entrar al segundo grado de un colegio comercial, industrial, agrícola o técnico femenino.

Falta vincular los colegios de educación especial con la universidad. Actualmente se está buscando una fórmula que permitirá a los egresados de los cursos superiores de la educación comercial y de la industrial continuar sus estudios en las correspondientes escuelas universitarias.

Habiendo terminado nuestra revisión de las principales orientaciones de la educación pública, trataremos de formular de ellas un juicio global.

En su espíritu, la evolución actualmente en marcha se deja guiar por las exigencias de nuestro momento cultural, pues, al determinar la estructura, los métodos y las materias de la educación, se trata de dar preferencia, dentro del desarrollo integral de la personalidad educanda, a las facultades de actividad productora, a la autodirección del individuo y a su solidaridad con la comunidad social a que pertenece. Y estas directivas las entiende la pedagogía chilena no en un sentido vagamente humano, sino que está preocupada por conformar su aplicación con las condiciones distintivas que son propias del país.

Lo dicho se refiere al aspecto general de los principios hoy reconocidos. Menos favorable es la impresión que se obtiene al mirar su realización en la práctica. Allí quedan por eliminar procedimientos anticuados, y en cuanto a la forma de aplicar los principios de las reformas recientes, a veces se entrecruzan orientaciones antagónicas, con perjuicio para valores educacionales que siempre conservan su importancia primordial. Tales son, por consiguiente, los puntos que merecen la atención preferente de la pedagogía chilena en su trabajo constante por el perfeccionamiento de la educación nacional.

## CAPÍTULO VIGÉSIMO

### LOS GRADOS Y RAMAS DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA

#### I. LA ESCUELA PRIMARIA

##### *1. Papel social de la educación primaria*

Al considerar los cambios que actualmente están realizándose en la estratificación social de la población chilena, nos hemos dado cuenta de que las masas bajas ocupan una situación de inferioridad desproporcionada dentro de la colectividad nacional, y esto no sólo ni preferentemente por su estándar de vida material sino, además y con efectos más profundos, por su distanciamiento de la línea a que ha llegado el progreso cultural de las capas media y alta de la sociedad. Lo que da especial gravedad a tal atraso del proletariado es el hecho de que éste se halla en vías de conquistar siempre mayor influencia en los destinos de la nación. Nadie sabe si en un tiempo relativamente cercano los elementos del bajo pueblo no conseguirán participar en la dirección de los negocios públicos al igual que las demás clases, ni aún acaso no se cumplieran las intenciones de los que quieren poner la vida del Estado principalmente en manos de aquella parte del pueblo.

Si realmente la evolución siguiera tal camino, la suerte de Chile dependería en gran parte del nivel de cultura alcanzado por las masas. El que se represente estas perspectivas de futuras posibilidades no dejará de hacer votos porque, en el momento de su realización, se haya producido para las clases bajas una situación análoga a aquella en que se encontraba la clase media cuando se la llamó a colaborar en la conducción de la vida nacional, es decir, que se hallaba espiritualmente preparada para usar con prudencia sus nuevos fueros y para cumplir sus nuevas tareas. Ojalá se repita en esta forma para Chile la buena suerte que –a diferencia de no pocas otras naciones latinoamericanas– ha tenido en esa fase anterior de su evolución social.

Y si seguimos con el paralelo, no podemos quedar en duda sobre el papel que en los acontecimientos por venir le corresponde a la educación primaria. Han sido la educación secundaria y la normal –según tuvimos ocasión de exponerlo– los factores a que se debió ante todo la oportuna maduración cultural de la clase me-

dia, y es hoy de preferencia la educación primaria a la que cabe el deber de elevar la cultura de la capa baja hasta el grado que haga posible su integral incorporación en la marcha ascendente de la nación.

Desde los puntos de vista expuestos, ha de ser muy considerable en cantidad y calidad la labor de la escuela primaria. Veamos en qué medida ella cumple con estas exigencias.

## 2. Desarrollo cuantitativo

### Extensión horizontal

Fue en el año 1920 que se hicieron obligatorios en Chile 4 años de enseñanza primaria. Revisten, pues, especial interés los datos referentes al desarrollo tomado por este grado de la educación desde la fecha indicada. Veamos lo que enseña la sinopsis estadística del año 1933, sobre el período transcurrido entre los años 1920 a 1930.

El porcentaje de analfabetos dentro de la población de 8 y más años de edad bajó en el curso del decenio de 36,6% a 25,2%. Esto significa un resultado apreciable, pero que, por cierto, no puede satisfacer completamente, pues, todavía en 1934, la señora Amanda Labarca escribe: “En Chile existen 800 mil niños en edad de estudiar y sólo 600 mil reciben educación primaria”. Se comprende, pues, que se siga trabajando por hacer desaparecer el analfabetismo entre la juventud en estado de obligación escolar. Sirvan de ejemplo las cifras estadísticas de los años 1934 y 1935, referentes a la educación fiscal, para mostrar cómo se progresa año por año:

|      | <i>Nº de escuelas<br/>primarias</i> | <i>Alumnos<br/>matriculados</i> | <i>Asistencia<br/>media</i> |
|------|-------------------------------------|---------------------------------|-----------------------------|
| 1934 | 3.277                               | 391.369                         | 298.651                     |
| 1935 | 3.544                               | 422.033                         | 341.036                     |

Para obtener una idea aún más clara de la labor del Estado, pongámosla en paralelo con la acción realizada en este terreno por los particulares. Entonces resulta que la última queda muy por debajo de la primera; pues en el año 1935, contra más o menos 420.000 alumnos que fueron educados en escuelas primarias fiscales, sólo llegaba a cerca de 66.000 el número de los matriculados en escuelas particulares. La contribución de los últimos se reduce, por lo tanto, a la sexta parte de la correspondiente a los colegios del Estado, mientras en la educación secundaria la proporción entre aquélla y ésta es –en valores aproximados– de uno a dos.

Lo dicho no excluye que sea digna de admiración la labor cumplida por parte de ciertas instituciones privadas. Apuntaremos como ejemplo el hecho de que la Sociedad de Instrucción Primaria proporciona educación a más de 3.000 alumnos en Santiago.

### Extensión vertical

Para juzgar el desarrollo extensivo de la educación primaria es necesario tomar en cuenta, además del total de los alumnos, el número de años durante los cuales éstos concurren a la escuela. La estadística del analfabetismo considera como poseedor de educación a todo individuo que sepa “leer y escribir”. Pero, desgraciadamente, el hecho de haber ingresado a la escuela no significa que el individuo respectivo recorra el curso completo de este grado educacional tal como es la norma en países que han logrado realizar integralmente la obligación escolar. Muchos alumnos chilenos no llegan siquiera a cumplir el modesto número de 4 años que la ley declara obligatorios. Según la estructura adoptada en 1920, la escuela primaria consta de 3 grados de dos años cada uno, además de un grado que se le superpone. Pues bien, tomando por base la sinopsis estadística de 1933, se puede constatar lo siguiente: de los alumnos que cursan el 1<sup>er</sup> año, llega sólo el 16,9% al 4<sup>to</sup> año, con el que se completa la enseñanza obligatoria, y nada más que el 4,2% al 6<sup>to</sup> año.

El daño que significa este estado de cosas es plenamente reconocido por las personas de criterio pedagógico y político. Para remediarlo se requiere no sólo medidas cuantitativas sino también cualitativas. Estas últimas tienden a proveer a la escuela de un contenido de enseñanza que la haga atractiva para el público. Miremos a continuación este aspecto de la educación primaria.

### 3. *Contenido*

#### Tendencia general

De acuerdo con los principios generales que hoy imperan en la pedagogía chilena, la escuela primaria trabaja por el desarrollo integral de la personalidad, pero con atención preferente a los conocimientos y aptitudes que pide al hombre la vida real de nuestros días. En consecuencia, el plan de estudios da lugar, al lado de las materias de índole cultural, a la enseñanza de habilidades de valor práctico, tales como los trabajos manuales y las actividades domésticas.

La tendencia utilitaria ha llegado hasta a incorporar en la misma escuela primaria la educación vocacional. El 4<sup>o</sup> grado se dedica enteramente a este objeto.

En 1935 la educación primaria fiscal contaba con 28 escuelas vocacionales y 30 grados de la misma índole. Se disponía de 308 talleres que comprendían 16 especialidades para hombres y 11 para mujeres. La enseñanza allí recibida capacita a los alumnos para ingresar a los oficios respectivos o para continuar sus estudios en algún colegio profesional de mayor jerarquía.

Naturalmente, puede la escuela primaria satisfacer sólo una parte pequeña de las necesidades de preparación profesional, ya que ésta es función propia de toda una rama aparte: la educación especial. De todos modos, el hecho de que también la escuela primaria se ocupe de este aspecto representa una prueba más de que la pedagogía chilena trata de orientar la educación pública hacia la realidad nacional.

## Educación rural

El desarrollo de la educación rural, diferenciada de la escuela urbana, forma uno de los rasgos que distinguen la evolución reciente de la pedagogía chilena.

La tarea especial de estos colegios consiste en elevar el nivel cultural del campesino, proporcionándole una educación que sea adecuada a su medio de vida ambiente y lo haga más apto para las faenas propias de este último, contribuyendo así a arraigarlo a la tierra. Con tal objeto ocupan en las escuelas rurales un lugar preferente las actividades agrícolas cumplidas de acuerdo con los modernos métodos técnicos.

Cuantitativamente estos colegios son de gran importancia en Chile, pues educan a no menos del 85% de todo el alumnado de las escuelas primarias. En 1934 el número de las escuelas rurales fiscales llegaba a 2.500. Se clasificaban en la forma siguiente: 1.990 escuelas rurales comunes, 500 escuelas-quintas, 10 escuelas-granjas.

El orden en que se enumeran los tres tipos es equivalente a su progresiva especialización. Quiere esto decir que mientras la escuela rural común proporciona una educación general que toma sus materias, en cuanto sea posible, del ambiente rural, las escuelas-quinta dan mayor lugar a los trabajos propiamente agrícolas y en las escuelas-granja se hace aún más técnica la enseñanza de la agricultura y de los oficios e industrias derivados. De acuerdo con estas diferencias, las escuelas-quinta están dotadas de una regular extensión de terrenos cultivables, y en las escuelas-granja éstos se elevan a más o menos 100 hectáreas, que son laborados con criterio profesional, de manera de costear su propio sostenimiento. Como esto exige que los alumnos vivan enteramente entregados a las tareas de índole agrícola, las escuelas-granja están organizadas en forma de internados.

Puede esperarse que las diversas especies de escuelas rurales logren, dentro de pocos años, educar un contingente de personas especialmente aptas para trabajar en forma eficiente las pequeñas propiedades en que el Estado está subdividiendo hoy día un gran número de latifundios, así como lo hemos referido en el capítulo dedicado a la “justicia social”.

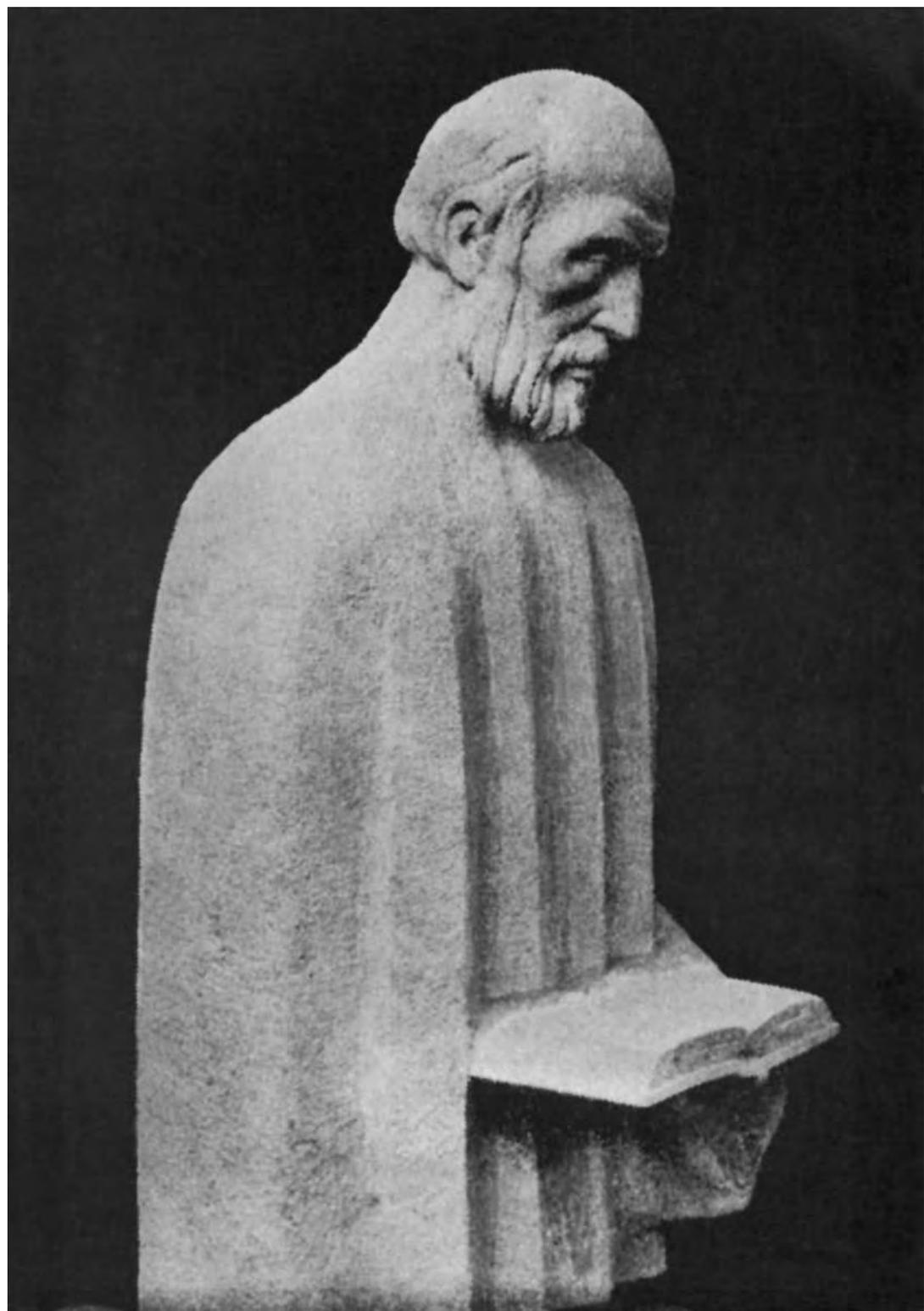
## Educación de los indígenas

Estando ajustada directamente a las necesidades de la población que se halla arraigada en el campo, la escuela rural está llamada también a servir de instrumento para la elevación cultural de un determinado grupo étnico de la nación: los indígenas.

Efectivamente, entre las tareas que se le han asignado está la educación de los pertenecientes a estas razas. Al parecer por este camino llegará el Estado a la gran acción educadora a favor de los araucanos, cuya necesidad es generalmente reconocida. Siguiendo el sabio principio de la pedagogía pestalozziana, tal acción tomaría por punto de partida la situación concreta de esos elementos, tratando de llevarla poco a poco a mayor perfección. Así lo puede hacer una educación que dé especial importancia a la preparación para las faenas agrícolas y que, al enseñar el cultivo racional de las pequeñas industrias campesinas, se esfuerce por hacer revivir las técnicas de antigua tradición araucana, tales como los tejidos a telar.



La guitarrista, escultura de Samuel Román. (Foto Quintana).



Explicación de la lámina  
Monumento a Ramón y Cajal, por Lorenzo Domínguez.

Sin embargo, no hay de ningún modo el propósito de encerrar a la población de raza indígena en un marco fijo de actividades profesionales. Sus miembros tienen abiertos también otros caminos que señalen el talento a cada individuo. Así, no faltan ellos ya, desde algún tiempo, entre el alumnado de las escuelas normales, del Instituto Pedagógico y de otras escuelas universitarias.

Si hemos abordado el problema de la educación indígena desde el punto de vista de las escuelas rurales del Estado, esto no debe hacernos olvidar que ha sido la acción fiscal la que ha tomado la delantera en este terreno. Más bien, ella está siguiendo las huellas de las misiones cristianas, tanto católicas como protestantes. Con entera razón es objeto de universal aprecio, sobre todo, la obra cumplida, desde el año 1895, por la Misión Araucana de los padres bávaros de la orden Capuchina, la que hoy mantiene 22 internados, 106 escuelas y 2 seminarios con una asistencia de más de 7.000 alumnos.

#### *4. El profesorado*

Es lógico que las nuevas orientaciones de la escuela primaria repercutan en la educación normal, destinada a la formación de maestros para este grado. En 1936 se ha aumentado de 5 a 6 años el curso de estudios de las escuelas normales, aumento que hace posible tratar con la debida amplitud las dos materias que revisten especial importancia para la escuela primaria de hoy: los principios de la pedagogía moderna y las asignaturas de utilidad práctica.

Con el último de estos puntos se halla estrechamente relacionada una de las innovaciones recientes introducidas en la enseñanza normal: la preparación de un profesorado especializado para las escuelas rurales. Se sirve a este fin mediante cursos de agricultura y ramos afines, como avicultura, apicultura, sericultura, etc. Aun ha sido creado un tipo nuevo de escuelas normales destinado completamente al objeto indicado: la Escuela Normal Rural.

Pero también se desea hacer participar plenamente de las innovaciones pedagógicas al profesorado que ya se halla en servicio. Entre las instituciones creadas con tal objeto ocupa el primer lugar el Instituto Central de Perfeccionamiento, organizado como sección superior de la Escuela Normal de Santiago. Los cursos allí establecidos tienen por materia, por una parte, los ramos de enseñanza que figuran en el programa de la escuela primaria; por otra parte, son dedicados al estudio profundizado de la teoría pedagógica, con el fin declarado de fomentar la modernización de los métodos. Para ver cuán íntimamente este nuevo plantel se halla animado de las nuevas tendencias, basta fijarse en los siguientes temas allí incluidos: sociología educacional, métodos de investigación, psicología infantil, psicología de lo inconsciente, sicotecnia, biología pedagógica.

Sin embargo, hay que reconocer que estas medidas de orden oficial han sido ampliamente completadas y en parte aún precedidas por la iniciativa privada de los maestros. Estimulados por un sincero afán de superación de lo existente, ellos formaron bibliotecas de consulta y centros de conferencias y de discusiones, con el resultado de que de su seno salieron varios de los proyectos que han servido de base para las reformas implantadas por las autoridades educacionales.

## II. EDUCACIÓN POSESCOLAR DE GRADO PRIMARIO

## 1. Enseñanza sistemática

Siendo hasta hoy insuficiente el desarrollo cuantitativo de la escuela primaria, cobran especial importancia las instituciones que vienen a completarla. La educación post-escolar, tal como se halla organizada en Chile, se verifica en parte mediante la enseñanza sistemática, y, en parte, en forma recreativa.

Existe una gran variedad de colegios posecolares. Los hay también incorporados en el sistema de la educación fiscal, pues la reforma del año 1920 reafirmó la escuela complementaria.

El Estado contribuye todavía en otra forma a dar educación a los individuos que no hayan concurrido en su debido tiempo a la escuela, así mediante los cursos de enseñanza para reclutas analfabetos, que son mantenidos por las fuerzas armadas, y mediante un gran número de escuelas nocturnas.

Estas últimas han tomado un auge considerable en el país. Gran parte de ellas se debe al espíritu filantrópico. Entre sus sostenedores se distinguen varias sociedades femeninas, centros de estudiantes secundarios y universitarios y algunas importantes empresas privadas. Por otra parte, los Sindicatos y las Sociedades Mutualistas han formado un número de escuelas nocturnas, según ya tuvimos ocasión de referirlo, como un medio para la elevación cultural de la clase obrera y para su perfeccionamiento en las faenas profesionales.

Aspiran a alcanzar un nivel más alto las universidades populares, tales como han sido organizadas por la Federación de Estudiantes, por elementos obreros, por el Consejo Católico de Universidades Populares y por varias escuelas normales. Son, en su generalidad, establecimientos de orientación puramente educacional, carentes de tendencia política, a diferencia de las instituciones del mismo nombre que en otros países latinoamericanos campean en pro de un socialismo de vanguardia.

El cuadro siguiente presenta las escuelas que, para adultos, funcionaban a fines del año 1935:

|                             | <i>Escuelas</i> | <i>Alumnos matriculados</i> | <i>Asistencia media</i> |
|-----------------------------|-----------------|-----------------------------|-------------------------|
| Fiscales                    | 83              | 6.514                       | 4.506                   |
| Particulares subvencionadas | 901             | 75.600                      | 62.703                  |

Es interesante constatar que en este campo la proporción entre el esfuerzo del Estado y el de los particulares –más de 11 veces mayor que aquél– es inversa a la que rige para la escuela primaria. No es aventurado ver en tal amplitud de la iniciativa privada un signo del despertar de la conciencia social y del entusiasmo con que la clase proletaria emprende el trabajo por su propia redención espiritual.

## *2. Extensión cultural*

Varias de las instituciones que acabamos de considerar cumplen, al lado de la enseñanza sistemática, una labor de extensión cultural de índole recreativa. Merece especial atención el hecho de que también gran número de escuelas primarias y secundarias han incorporado estos trabajos de “extensión social” como una función que les es propia.

Pero, además, se ha creado, en 1932, un organismo especial para la aplicación metódica de los entretenimientos populares con fines educativos: el departamento de Extensión Cultural, que forma una repartición del Ministerio del Trabajo. Esta sección pone en juego todos los procedimientos que prometen contribuir a la divulgación de la cultura en la gran masa de la población: conferencias, radiodifusión, distribución de folletos instructivos, conciertos, representaciones teatrales y cinematográficas, servicio de bibliotecas populares, certámenes literarios y artísticos, cursos de reeducación para obreros, etc. En las representaciones artísticas el departamento utiliza en lo posible los residuos folclóricos que se conservan en la parte genuinamente chilena de la población, tratando de hacer revivir las canciones y tonadas, danzas y poesías de estilo criollo. También en otras formas da una participación activa en su labor a los mismos elementos a que ella va dirigida, haciéndose asesorar con este objeto por un consejo de cooperación obrera.

## *3. Reforma práctica de los hogares*

Por grande que sea la utilidad de estas influencias tendientes a ennoblecer la atmósfera cultural que rodea al pueblo, sin duda hay aún mayor urgencia en reformar el estilo de su vida misma de todos los días, tal como es el objeto de la construcción de habitaciones decentes para obreros y de las demás medidas de justicia social. Ahora, entre ellas, hay una que posee un carácter propiamente pedagógico y que, por lo tanto, debe ocuparnos aquí. Es la acción de las visitadoras sociales.

Al hablar, en un capítulo anterior, de los métodos empleados por ellas, hemos visto que su labor se dirige al mismo corazón de la vida obrera, es decir, a sus hogares, a los que tratan de organizar de acuerdo con la higiene, con las normas de la economía razonada, con los principios de la moral y hasta con el gusto estético. La guía directa y constante de los hogares modestos ejercida por las visitadoras sociales, y que se orienta por el deber social y por el estudio científico de las necesidades del pueblo, constituye uno de los hechos de origen reciente que dan base para esperar que en día no lejano se conseguirá una transformación profunda de la vida de las masas.

Ha sido necesario, en esta revisión de los valores pedagógicos de Chile, considerar con algún detenimiento las instituciones de educación posescolar, porque llegaría a una apreciación equivocada del alcance que tiene la educación de grado primario quien se fijara, al juzgarla, únicamente en la escuela primaria propiamente tal. En Chile, el círculo relativamente reducido que es llenado por la última es ampliado, en una profundidad no despreciable, por el campo que cubren las in-

fluencias educativas que obran en el período posescolar. Su acción viene a compensar en parte con resultados bastante útiles, las deficiencias que subsisten en el desarrollo extensivo de la escuela primaria.

### III. EL LICEO

#### *1. Extensión de los estudios*

Nadie que estudie la historia moderna de Chile podrá desconocer la influencia saludable que los colegios de educación secundaria han desempeñado en el progreso del país. Hoy, sin embargo, se siente la necesidad de readaptar estos establecimientos a las nuevas condiciones de la vida nacional.

Hace pocos años ha sido considerablemente ampliado el tiempo de que el liceo dispone para desarrollar su acción educativa. Para apreciar esta reforma en lo que vale, conviene tener presente que ya desde hace bastante tiempo Chile ocupaba, en cuanto a la extensión de sus cursos de educación secundaria, un rango relativamente alto en comparación con los demás países latinoamericanos, pues en varios de estos últimos la rama propiamente secundaria cuenta con sólo 5 o incluso 4 años, contra 6 años del liceo chileno.

Por la reforma del año 1929 Chile ha dado un paso más en el mismo sentido, aunque no en las Humanidades. Fue aumentada la base preparatoria en que éstas descansan, y que debe, sin duda, tomarse en cuenta al apreciar la extensión de la educación secundaria. Esa base, que antes constaba prácticamente con sólo 3 años, ha quedado ampliada a 6 años. Con tal extensión se aspiraba a descargar al liceo de materias que en rigor no le correspondían, por ser de índole elemental, pero que anteriormente no habían encontrado cabida en el curso preparatorio.

El aumento indicado importó, sin duda, un serio sacrificio. Con él se ha llegado a enterar un total de 12 años para los estudios primarios y secundarios que en su conjunto conducen al bachillerato y sirven de antecedente obligatorio para la admisión en la universidad. De esta manera, Chile se ha igualado, en la extensión de la base de sus estudios universitarios, a los países que más han progresado pedagógicamente.

Sin embargo, el éxito práctico no ha correspondido a las esperanzas que se cifraban en la reforma referida. Se han levantado las voces que piden una nueva distribución de los años de estudio entre los grados primario y secundario. Pero, cualesquiera que sean las modificaciones del futuro, es de esperar que se mantenga el número de cursos que se requieren para obtener una suficiente maduración de la personalidad del adolescente.

#### *2. Adaptación a la capacidad de los alumnos*

Hay un medio seguro para establecer si se ha conseguido plenamente adaptar las exigencias del liceo a la capacidad de sus educandos. Consiste en averiguar si esas

exigencias permiten a los alumnos vivir con sana y saludable alegría el período primaveral de su existencia, gozando ampliamente de tiempo y ocasiones para el fortalecimiento de su organismo, necesidad primordial de la adolescencia, y para ejercitar, mediante actividades de índole creadora, las más preciosas facultades de su personalidad.

Aplicando este criterio, se constata que aquella adaptación no existe para una porción considerable de los alumnos. Éstos, por su parte, reaccionan al recargo escolar, según su temperamento, en dos formas que son igualmente de consecuencias fatales: los estudiosos, agotándose con un trabajo intelectual que sobrepasa sus fuerzas y está en pugna con las condiciones del delicado período por el cual están pasando; los otros, recurriendo a aquel expediente antipedagógico que es la repetición de curso o, ya desmoralizados, abandonando prematuramente las aulas del liceo. Es así que vemos producirse en esta rama, en analogía a lo que pasa en la escuela primaria, pero en gran parte por causa diversa, una fuerte disminución progresiva del número de matriculados desde los cursos inferiores hasta el final.

Ahora, tal retiro a medio camino puede justificarse si se realiza al término de 3<sup>er</sup> año de humanidades, ya que allí se completa el ciclo inferior que constituye una unidad orgánicamente estructurada, y ya que, además, hay en este punto continuidad con los colegios de educación especial, lo que significa la posibilidad de seguir los estudios en forma provechosa. Pero, desgraciadamente, el desbande de los alumnos ya empieza antes y continúa también en los cursos del ciclo superior; así, mientras de los matriculados en 1<sup>er</sup> año de humanidades un 40% logra ascender al 4<sup>to</sup>, sólo el 16% llega al 6<sup>to</sup> año.

¿Dónde está el remedio para estos males?

Se le ha querido hallar en una severa selección de los alumnos que se admitan al liceo. Pero ella significaría privar del beneficio de la educación general a un gran número de jóvenes, obligándolos a buscar refugio en un colegio de preparación para una profesión determinada, a una edad en la cual muchos individuos no manifiestan aún aptitudes o inclinaciones claramente especializadas.

Así no se soluciona el problema. Es, más bien, necesario adaptar las exigencias del liceo al nivel de capacidad que realmente existe entre los educadores del país. Esto quiere decir que se impone una fuerte reducción de esas exigencias.

Pero, por otra parte, hay razones que parecen obstar a tal medida. Es que, además de la función de proporcionar educación general a la gran masa de adolescentes, le corresponde al liceo todavía la otra de seleccionar a los jóvenes que sean aptos para ingresar a una de las profesiones de categoría superior y darles la preparación correspondiente.

¿Cómo conformar la organización del liceo a tal doble función? Evidentemente la solución lógica consistiría en diferenciar los estudios dentro de este establecimiento. Se fijaría un programa de extensión modesta, que sería obligatorio para la totalidad de los alumnos, y se establecería al margen de tal rama común una serie de cursos de ampliación cuyo estudio sería de libre elección y sólo obligatorio para los aspirantes a determinadas carreras superiores y para ingresar a la universidad, de acuerdo con las pautas establecidas por las respectivas autoridades competentes.

Reducidos los estudios obligatorios, en esta forma, a las materias que son indispensables para una persona culta, quedarían ellos al alcance de todo alumno cuya capacidad se mantenga dentro de las fronteras de la normalidad, de modo que se eliminaría el recargo escolar, de efecto deprimente sobre el carácter, de resultados funestos para la salud y obstáculo, muchas veces, del empleo de métodos plenamente educativos. Al mismo tiempo, los cursos facultativos con que se complementaría la rama común se prestarían aún mejor que la organización actual del liceo para proporcionar una educación de rango superior a un contingente selecto de alumnos, pues cada uno de éstos podría dedicarse a los estudios que más se conformaran con su capacidad personal.

Finalmente, cabe tomar en cuenta el aspecto financiero de la organización indicada. No traería un crecimiento de los gastos, por equilibrarse los aumentos y las reducciones, y tampoco resultaría en perjuicio económico del profesorado, pues la disminución de las horas de enseñanza común estaría compensada por la creación de los cursos de ampliación.

### *3. La ramificación de los estudios*

El plan de organización que acaba de exponerse se presta igualmente para remediar una segunda desventaja de que adolece la estructura actual del liceo: la uniformidad absoluta impuesta a los estudios secundarios por los programas vigentes. Efectivamente, hoy día todo alumno de esta rama que desee ser aprobado en los exámenes de validez se ve obligado a seguir el único programa de estudios prescrito por el Estado. Sabido es que en otros países funcionan cuatro y más tipos distintos de colegios secundarios, todos de educación general y bases, al mismo tiempo, de los estudios universitarios.

También en Chile se han hecho valer serias razones a favor de esta última organización. En primer lugar, se aduce la necesidad de conformar las actividades escolares con la diferenciación de las aptitudes de los educandos, la que se acentúa en la edad correspondiente a la iniciación del segundo ciclo del liceo y suele aceptar caracteres especialmente marcados en los jóvenes de talento extraordinario. Hay, además, una razón de orden objetivo en pro de la ramificación de los estudios secundarios: el carácter complejo de nuestra cultura, que hace imposible abarcar, con estudios en algún grado profundos, todos los aspectos por ella comprendidos. Así, también la educación secundaria chilena, a pesar de su enciclopedismo, está lejos de tener un carácter integral, sobre todo por haber quedado casi por completo eliminados de ella los estudios pronunciadamente humanistas y, en especial, el cultivo de los idiomas de la antigüedad clásica.

Pues bien, es fácil llenar éstos y otros vacíos al dar elasticidad a los estudios mediante su estructuración en la forma arriba propuesta, ya que en los cursos facultativos allí consultados podrá cada alumno especializarse en las materias para cuyo estudio esté mejor preparado o que tengan particular importancia para la carrera de su elección. Aún más, dentro de tal sistema es posible dejar libertad a los alumnos para adelantarse a sus compañeros de curso en las materias facultativas o para

postergar el estudio de ellas, según más convenga a las fuerzas, el ritmo de desarrollo y la salud de cada cual.

Agregaremos, para completar nuestra información, que un camino distinto fue elegido por la autoridad chilena en el reglamento del año 1929, pues estas disposiciones preveían la división del segundo ciclo del liceo en varias ramas, pero dejando obligatoria, dentro de cada una de ellas, la totalidad de las materias respectivas. Hasta hoy este plan no se ha realizado –en parte, sin duda, debido a los sacrificios de orden financiero que impondría y que, según vimos, pueden evitarse por otras forma de organización.

Independientemente de las disposiciones consideradas, han sido creados, en años recientes, dos tipos del liceo diferenciado. El primero lo forma la escuela militar, desde que –en el año 1934– ha dado a sus estudios el mismo carácter y la misma validez que los de liceo; el segundo es el liceo artístico, creado en 1933 por la Universidad de Chile con el título de Instituto Secundario de la Facultad de Bellas Artes.

Naturalmente, estas dos instituciones no bastan para solucionar el problema. Lo que resta hacer es romper la uniformidad obligatoria del programa del liceo común.

Cuando se cumpla esta aspiración habrá llegado también la ocasión de consultar una rama que esté especialmente adaptada a las particularidades del sexo femenino. Hoy por hoy, se tratan las mismas materias en los liceos de hombres y en los de niñas, abstracción hecha de los elementos de algunas tareas propias de la madre y de la dueña de casa que se agregan para los últimos. Pero se impone siempre más la convicción de que –como lo formula una de las principales conductoras de la educación femenina en Chile, la señora Isaura Dinator de Guzmán–

“la educación secundaria debe prestar atención preferente a las diferencias de los sexos en la organización de los programas, de la disciplina y de la finalidad que persigan los estudios”.

Así, una prudente ramificación del liceo vendría a aumentar su eficiencia educativa en muchos puntos de importancia.

#### *4. Orientación práctica*

Cualesquiera que sean las ramificaciones que se establezcan en los colegios secundarios, siempre será necesario orientar sus educandos –de acuerdo con las necesidades del país– preferentemente hacia las actividades prácticas de la realidad ambiente y, dentro de ellas, sobre todo hacia las profesiones de producción económica. A este respecto, el liceo es hoy día blanco de severa crítica. Se le hace responsable de que un número desmesuradamente grande de sus egresados se interese sólo por las profesiones liberales o por ingresar a algún puesto administrativo, aumentando cada día la plétora ya existente en estos campos y, en muchos casos, aún el proletariado intelectual.

He aquí un problema realmente serio. Hay, sobre todo, dos modos de solucionarlos.

El primero consiste en desviar el mayor número posible de alumnos hacia los colegios de educación especial. La solución es aceptable, siempre que se proceda con medios de índole positiva, es decir, creando motivos para la juventud, que la atraigan a esa otra clase de colegios, tal como se conseguiría por la multiplicación de éstos y por su dignificación, mediante el perfeccionamiento de la educación que imparten.

Pero serias razones se oponen a la idea –que también ha sido sostenida– de que todo alumno de capacidad solamente mediana debiera quedar excluido del liceo y pasar a alguna escuela de educación especial. Tal expediente resultaría en grave perjuicio de las mismas profesiones de índole práctica ya que imprimiría el estigma de la inferioridad a los colegios que les están directamente destinados y orientaría hacia ellos a los individuos de menor talento.

No habiendo duda de que por largo tiempo aún el liceo quedará para la gran mayoría de los adolescentes como el colegio preferido, se hace necesario, para dar al espíritu de la juventud la orientación práctica que el país reclama, vincular estos mismos establecimientos estrechamente con la realidad de la vida. Hemos formulado ya, en el capítulo precedente, lo que puede hacerse para conformar con este trabajo tanto las materias del estudio como los métodos del trabajo escolar. Es, ante todo, por estos medios que también el liceo tendrá que esforzarse por premunir a sus alumnos de aquellos conocimientos y cualidades que les aseguren una eficiente acción posescolar.

### *5. La formación del profesorado secundario*

Uno de los más importantes progresos que registra la historia de la pedagogía chilena ha sido el establecimiento de un “instituto pedagógico” de rango universitario, destinado a la formación de profesores secundarios. En los últimos años el desarrollo de este plantel ha llevado a un aumento considerable de sus cátedras. La reforma más reciente, introducida en 1934, consulta una ampliación y profundización aún mayor de los estudios, pues –según lo veremos más detalladamente al analizar la enseñanza universitaria– ha separado en dos institutos el tratamiento de las ciencias especiales y la preparación propiamente pedagógica de los futuros profesores, organizando, además, en un establecimiento independiente, la formación del profesorado de educación física y de ramos técnicos.

Es muy de desear que, dentro del marco así ampliado, se conceda a la ejercitación práctica de las nuevas generaciones de maestros todo el lugar que es necesario para asegurar una aplicación eficiente de los principios pedagógicos hoy reconocidos. Hasta ahora, siempre ha sido bastante reducido el tiempo destinado a este objeto, así como lo evidencia una mirada comparativa que se eche a otros países y, entre ellos, a los que más han progresado pedagógicamente. Para que la educación secundaria chilena reciba todos los frutos que puedan dar los largos años de estudios por que se hace pasar a su profesorado, es condición primordial que

éste tenga ocasión de adquirir, antes de entrar al ejercicio de la profesión, aparte de una sólida preparación científica, un dominio seguro de las diversas prácticas que incumben al educador de estilo moderno –es decir, de los procedimientos de determinación exacta de los factores y resultados de la educación; de la aplicación de las auténticas normas metodológicas que, si bien asignan un vasto lugar a la iniciativa de los alumnos, imponen al profesor una cooperación mucho más difícil que la exigida por los métodos antiguos; y, finalmente, de la rigurosa selección de las materias del estudio desde el punto de vista del valor educativo e informativo que tengan en la preparación de la juventud para las tareas con que los enfrentará la realidad de la vida nacional.

#### IV. LA EDUCACIÓN ESPECIAL

##### *1. Concepto de la educación especial en Chile*

Es costumbre, al trazar el cuadro de la educación pública, colocar la educación especial al final. Si aquí ella se intercala entre la educación secundaria y la universitaria, nos mueven a proceder así dos hechos que hay que tener presentes para formarse un concepto claro del papel que esta rama desempeña dentro del conjunto de los establecimientos educacionales.

El primero se refiere al rango de los colegios comprendidos en la categoría de educación especial. Es que casi todos ellos pertenecen a los grados primario y secundario. Con pocas excepciones, los cursos superiores de índole especial se hallan incorporados a la universidad, la que, por lo tanto, aparece, vista desde este ángulo, como la coronación de la educación profesional, aun cuando tal designación no expresa por cierto el significado integral de la acción universitaria.

El segundo de los hechos a que hicimos referencia consiste en el múltiple entrelazamiento en que se hallan en Chile la rama general y la especial de la educación pública. Además del grado universitario, muestran tal amalgama los grados primario y secundario, ya que contienen secciones que preparan para el ejercicio de determinadas profesiones: los cursos y escuelas vocacionales y la escuela-granja en el grado primario; las escuelas técnicas femeninas en el secundario. No hay, pues, una agrupación estrictamente lógica, de modo que el que quiera juzgar la educación especial deberá tomar en consideración, junto con los colegios que administrativamente van incluidos en la repartición de este nombre, un buen número de instituciones etiquetadas con otro título.

Para dar siquiera una cierta impresión de la variedad de estas instituciones, apuntaremos que, además de los numerosos colegios que preparan para actividades de índole económica –como los comerciales, agrícolas e industriales– y además de aquellas escuelas universitarias a que acuden los aspirantes a las profesiones liberales, tienen carácter de educación especial los establecimientos destinados a la formación de profesores secundarios y profesores de educación física, de artistas, de personal sanitario –todos éstos incorporados a la universidad; las escuelas nor-

males destinadas a la formación de profesores primarios; las escuelas de visitadoras sociales; y los establecimientos que preparan oficiales y técnicos para las Fuerzas Armadas: la Escuela Militar, la Escuela Naval, la Escuela de Aviación, la Academia de Guerra, la Escuela de Ingenieros Militares y el Instituto Técnico Militar.

## 2. Desarrollo extensivo

### Extensión total

Delimitado el campo que cabe recorrer, trataremos de precisar la extensión relativa que ha sido alcanzada por la educación especial en comparación con las demás ramas del sistema escolar. Los cuadros de la estadística dan las siguientes cifras referentes al año 1931:

|                               |        |                      |
|-------------------------------|--------|----------------------|
| Educación agrícola            | 566    | alumnos matriculados |
| Educación industrial y minera | 4.396  | alumnos matriculados |
| Educación comercial           | 6.117  | alumnos matriculados |
| Total                         | 11.079 | alumnos matriculados |

Si agregamos los alumnos de las escuelas vocacionales (4.659) que figuran en la educación primaria, y las alumnas de las escuelas técnicas femeninas (3.914), ubicadas en la educación secundaria, llegamos a un total general de 19.652.

Enfrentemos estas cantidades con las correspondientes a la educación general:

|   |         |
|---|---------|
| Alumnos matriculados en la educación primaria   | 553.944 |
| Alumnos matriculados en la educación secundaria | 35.225  |
| Total   | 589.169 |

Traducidas en palabras estas cifras, significan que en los grados primario y secundario la educación profesional para las actividades de índole económica llega a más o menos la 30<sup>ava</sup> parte de las personas que reciben educación general ¿Qué apreciación merecen estos datos?

Al interpretarlos, hay que darse cuenta de que la comparación directa de las cifras antecedentes sugiere un juicio equivocado, pues la educación especial no puede hacerse extensiva a toda la escala de las edades que son abarcadas por la educación general, sino que debe necesariamente ir precedida por un curso de educación general de duración de varios años. En Chile esta base obligada de todos los demás grados y ramas educacionales tiene, según vimos, una extensión mínima de 6 años. Considerando el hecho señalado, aparece mucho menos desfavorable el cuadro de la educación especial; pero aún visto así, es decir, comparando los matriculados en la rama especial solamente con los de la rama general del grado secundario, el número de los primeros se presenta como demasiado escaso, ya que apenas excede en algo a la mitad de los últimos.

Hay todavía una confirmación indirecta del desarrollo insuficiente de la educación especial. Es el hecho de que los particulares se han sentido inducidos a

hacer en esta rama esfuerzos mucho más grandes que en la rama general para llenar los vacíos existentes, ya que, sumados los alumnos de los grados primario y secundario que concurren a la educación general, resulta que en este terreno la contribución particular importa solamente la quinta parte de la labor del Estado –95.000 contra 494.000, en cifras redondas–, pero que en la educación especial llega a cerca de la mitad de la última – 6.259 contra 13.393.

Tal fue la situación apreciada según la estadística del año 1931. Posteriormente esta labor de la enseñanza particular ha hecho todavía varios progresos de consideración. De ellos merecen señalarse, ante todo, tres.

El primero está representado por la imponente serie de colegios industriales J.M. Carrera que, desde el año 1931, funcionan en Viña del Mar. Son mantenidos por la Fundación Santa María, que se debe a un magnánimo legado del filántropo chileno del mismo nombre. Es una obra nacida de un alto concepto del deber social:

“el deber –según lo dice el testamento respectivo– de las clases pudientes, de contribuir al desarrollo intelectual del proletariado, poniendo al alcance del desvalido meritorio llegar al más alto grado del saber humano”.

Con este objeto, el plan de la Fundación consulta el funcionamiento de toda una escala de escuelas vinculadas entre sí, que irá desde la Escuela de Aprendices hasta el Colegio de Ingenieros, de rango universitario, de modo que la institución realizará la escuela única dentro de la rama de educación especial, con la ventaja, además de su efecto de acercamiento social, de educar un personal de técnicos y dirigentes de empresas fabriles, que habrán estudiado y practicado el ramo de su especialidad desde las mismas bases elementales.

Hoy día la realización del plan ya está por completarse, disponiéndose para las diversas escuelas de edificios e instalaciones espléndidos y de un cuerpo docente de primera calidad.

También están llamados a ejercer una saludable influencia en el desarrollo económico del país los talleres de industrias nacionales, en los que desde el año 1933 un grupo de profesores, inspirados en un nacionalismo práctico, imparte instrucción y ayuda técnica a personas deseosas de establecer una pequeña industria con aprovechamiento de materias nacionales. He aquí un serio ensayo de organizar una educación que dé frutos inmediatos y tangibles para la vida, pues se trata especialmente de procurar, a los elementos de la clase media que hayan sufrido por la crisis económica, nuevas posibilidades de sustento. Para llegar a este fin, los “cursos cortos, prácticos y absolutamente gratuitos” de los talleres no ponen a sus educandos en un medio escolar artificial, sino que los hacen entrar en contacto directo con la realidad de las profesiones, porque –para decirlo con las palabras de su fundador, don Pedro Aguirre Cerda– “el contacto con la vida puede permitir el despertar de vocaciones e intereses tanto o más fácilmente que la educación sistemática”.

Por último, ha sido establecido, en años recientes, de parte de las sociedades obreras un número expectable de cursos para la preparación profesional y el perfeccionamiento de sus miembros.

Sin embargo, por mucho que sean de celebrar estos esfuerzos de la iniciativa particular, ellos no pueden eximir al Estado del deber de dar a su acción en este campo la intensidad que los intereses del país exigen. Se comprende, pues, que de año en año se hacen más numerosas las voces que reclaman un considerable aumento para las escuelas de esta rama de la educación fiscal.

### Los grados

Por lo que respecta al rango que alcanzan las diversas escuelas especiales, hay que tener presente que en esta rama se usa una nomenclatura distinta de la empleada en la educación general, pues con el nombre de “grado elemental” se designan los cursos que reciben como alumnos a los egresados del 6º año de la educación primaria y que son, por lo tanto, equivalentes al ciclo inferior del grado secundario de la educación general. Su duración suele ser de 3 años. Su objeto consiste en la preparación directa para el trabajo manual correspondiente al oficio respectivo. La extensión del segundo grado varía entre 3, 4 y 5 años. Admite a los egresados del primer grado de la educación especial y a los alumnos que hayan cursado el primer ciclo del liceo.

Ahora, estos dos grados de la educación especial se juzgan hoy como insuficientes. Para completarlos, algunos han propuesto que se agregue a esta misma rama un grado universitario. Sin embargo, el problema acaba de ser solucionado de otra forma, esto es, por la creación de nuevas secciones comerciales e industriales en la Universidad de Chile, las que consideraremos en un párrafo posterior. Veremos también que las demás universidades cuentan con departamentos de semejante índole y hemos referido ya que la Fundación Santa María será coronada por una universidad industrial: el Colegio Superior de Ingenieros.

Agreguemos, para ser completos, que igualmente poseen carácter universitario dos establecimientos de educación militar: la Escuela de Ingenieros Militares y el Instituto Técnico Militar.

### *3. Acentuación del carácter profesional*

Periódicamente se ha manifestado en Chile la tendencia de combinar la educación especial con la general. Hemos visto que en cierta medida se halla estructurada así la educación primaria y que, durante un tiempo, se ha tratado de incrustar también en el liceo las correspondientes escuelas de educación especial.

Pero fueron precisamente los técnicos de esta última rama los que objetaron la anexión de los cursos comerciales, industriales, etc., al liceo. Temían que en colegios tan extremadamente enciclopédicos la enseñanza especial perdiera su carácter peculiar, quedando reducida a nociones de índole general y teórica, pues la tendencia que hoy día predomina en la educación especial trata de dar amplio lugar a la iniciación en la práctica de los respectivos oficios para preparar así no sólo simples empleados-ayudantes, sino hombres de empresa, que son los que ante todo necesita el país.

Así, en la educación comercial han ido a enmendar la anterior orientación teorizante las reformas de los años 1929, 1932 y 1935.

El primer paso que se dio para obtener una mayor eficiencia práctica consistió en un cambio de los métodos, por el que se concede principal importancia a la actividad propia de los alumnos. Con tal objeto, los institutos comerciales fueron dotados de almacenes y escritorios comerciales, que dan lugar al entrenamiento directo en las funciones mercantiles. Para aproximarse aún más a la realidad de los negocios, los mismos institutos han adoptado dos formas de diferenciación. Por una parte, reaccionando contra la vigencia de programas uniformes para todo el país, tratan de adaptar sus materias al carácter peculiar de la producción y del comercio de cada región. Por otra parte, coordinan sus cursos con las especializaciones que han resultado del desarrollo moderno de la economía. Así, el grado superior se halla hoy ramificado en estudios diferenciados para aspirantes a contadores, a agentes-vendedores y a secretarios-corresponsales.

También en la enseñanza agrícola lo que distingue sus procedimientos modernos en comparación con el estilo antiguo es el pronunciado carácter práctico de los estudios. Éstos versan preferentemente sobre las materias relacionadas con las nuevas técnicas, como, por ejemplo, la aplicación de la genética y los métodos del cultivo intensivo.

Dentro del campo de la educación industrial citemos los métodos adoptados en la Escuela de Artes y Oficios, como una muestra de lo que se hace para conformar la enseñanza con la realidad de las profesiones. Allí los ejercicios siguen estrechamente los procesos de producción que se usan en las fábricas. En los cursos destinados a la educación de aprendices y a la formación de operarios y maestros, se ha utilizado –con las adaptaciones necesarias– la experiencia de larga tradición acumulada en los países de alto desarrollo industrial. Este hecho nos lleva a considerar la contribución que las mismas empresas económicas prestan en Chile a la educación del personal ocupado por ellas.

#### *4. Acción educativa de las empresas económicas*

Es obvio que la vinculación orgánica de la escuela con las empresas económicas beneficiará grandemente la eficacia profesional de la educación especial. Así, vemos que en otros países la integración de escuelas profesionales dentro de las fábricas ha sido considerada como uno de los medios más seguros para elevar la calidad y el rendimiento de la producción industrial, razón por la cual este tipo de escuelas se ha multiplicado en los ambientes de mayor progreso técnico.

Es bien modesto hasta ahora lo hecho en el mismo sentido en Chile. Faltan escuelas profesionales incorporadas a las mismas empresas y que propendan a la educación de obreros o empleados de alta calidad.

Sin embargo, se han adoptado varios sistemas que permiten en otra forma aprovechar la realidad económica para los fines de la educación especial. Uno de ellos consiste en combinar el estudio escolar con el trabajo práctico en las labores profesionales, sea que, de acuerdo con la “educación cooperativa” que se practica

en Estados Unidos, se divida el tiempo diario entre ambas ocupaciones, o que se haga alternar períodos de estudios con períodos de labor práctica.

Finalmente, se ha tomado en Chile el camino de fundar empresas económicas con el objeto propio de dar ocasión a un contingente de individuos para especializarse en las actividades correspondientes. El caso más importante de esta naturaleza lo representan las colonias-escuelas del Estado, instaladas por la Caja de Colonización Agrícola. Son ellas un complemento indispensable de la política que tiende a multiplicar las pequeñas propiedades rurales mediante la subdivisión de los latifundios. Sin duda, para que tal política prospere es necesario disponer de un correspondiente número de personas aptas para cultivar en forma eficiente las tierras que se les entreguen. Pues bien, las colonias-escuelas propenden a este fin porque son granjas modelo, organizadas en forma de cooperativas, donde se procura a los aspirantes a colonos una preparación práctica para los trabajos agrícolas, para el aprovechamiento industrial de los productos cosechados y para la administración comercial de sus negocios.

Resumiendo lo dicho, se llega a la conclusión de que, a pesar de los progresos hechos, la educación especial requiere en muchos puntos un mayor desarrollo. Para completar con un juicio autorizado estas apreciaciones, consignaremos a continuación el plan de ampliación de esta rama, que ha sido propuesto por don Leonidas Banderas. Según este pedagogo particularmente experto en la materia, se impone ante todo un aumento en dos sentidos: por una parte, en la base elemental, encarrilándola a la formación de eficientes operarios especializados para los distintos oficios; por otra parte, en el segundo grado cuyo nivel debiera elevarse en forma tal que salgan de allí técnicos perfectamente capacitados para dirigir la producción de acuerdo con los métodos modernos.

Por de pronto, ya se está dando un paso que se conforma a la primera de estas ideas, pues el Ministerio de Educación Pública se halla empeñado en la creación de escuelas de artesanos, destinadas tanto a abrir al proletariado un nuevo camino hacia una mejor situación económica, como a proveer a la industria de los operarios que necesita para fabricar productos de alta calidad.

## V. LA UNIVERSIDAD

### *1. Las condiciones externas*

Durante largo tiempo ha sido tradicional en Chile apreciar la universidad como la sección más importante de la escala de establecimientos educacionales. Y, aunque este criterio ha quedado considerablemente modificado en beneficio de los demás grados, la universidad continúa gozando de la posición más favorable en cuanto a sus medios de acción.

En primer lugar, es relativamente extenso el curso de los estudios que son obligatorios para titularse en las diversas facultades, llegando, por ejemplo, a 5 años para los aspirantes al profesorado secundario y hasta 7 años para los estudiantes

de Medicina, cifras que sobrepasan las que rigen en la mayoría de las grandes universidades del extranjero.

También son ingentes las sumas que se invierten en la construcción de los locales y la instalación de los institutos universitarios. A este respecto, emulan con el establecimiento fiscal, o sea, la Universidad de Chile, los grandes planteles particulares, es decir, la Universidad Católica, la Universidad de Concepción y la Universidad Técnica Federico Santa María.

Merecen mención especial entre esas instalaciones las Prensas de la Universidad de Chile, que, desde su fundación en 1930, se han aprovechado ampliamente para facilitar la publicación de estudios de rango científico.

Superior a todas estas ventajas es la situación privilegiada que en materias administrativas ha sido conquistada por la Universidad de Chile: su autonomía. Fue por primera vez en el año 1927 que se le concedió a esta rama de la educación fiscal el derecho de resolver sus asuntos internos según el criterio de su propio personal directivo y docente. El Estatuto Universitario del año 1931, que en sus principales disposiciones sigue rigiendo hasta hoy, mantuvo la autonomía. Ella se extiende a todos los factores que son esenciales para la vida de la universidad: la elección de sus dirigentes, profesores y personal subalterno, la organización de las facultades y escuelas, los programas y métodos de estudios y la disposición sobre sus rentas. La intervención del gobierno queda limitada a la dictación del Estatuto Universitario, a la fijación del monto total con que la universidad figura en los presupuestos anuales de la nación y a una especie de confirmación formal para los nombramientos más importantes y para ciertas reformas que se introduzcan en la organización. La autonomía es completa en todo lo concerniente a los principios pedagógicos y al contenido de la enseñanza, es decir, que la universidad goza de entera independencia espiritual.

La concesión de tal amplia libertad aparece como perfectamente justificada, en vista de que la verdadera docencia universitaria no puede ser otra cosa que la expresión franca de las convicciones científicamente fundadas de cada profesor, lo que es imposible si se somete a éste a la norma de algún canon oficial. Establecida así la soberanía de las ideas en sus aulas, la universidad tiene las condiciones de pagar a la nación este privilegio único, infundiéndole un rico contenido espiritual. Veamos en qué grado la universidad chilena cumple tal cometido.

## *2. Alta educación profesional*

### Nivel general

La relación de las actividades universitarias bien podría partir del concepto ideal de la universidad, dando entonces el primer lugar a sus funciones de más alto rango. Pero resultará más realista el cuadro que vamos a pintar, si empezamos con la formación de profesionales, ya que esto ha sido lo primero, no sólo cronológicamente sino que todavía hoy absorbe la principal parte de las energías universitarias. Esta posición de preferencia se manifiesta desde la estructura externa de

la universidad, pues ella se secciona en escuelas, cada una de las cuales prepara un grupo homogéneo de profesiones; la división en facultades es más bien un agrupamiento para los fines de la administración superior.

La educación profesional ha alcanzado en las universidades chilenas un grado respetable de eficiencia. Para dar algunos ejemplos: los médicos y los dentistas que salen de las aulas llevan una preparación realmente sólida; las obras de ingeniería ejecutadas por los titulados chilenos prueban la alta calidad de sus autores; los trabajos presentados por la Escuela de Arquitectura de Santiago han conquistado premios brillantes en varias exposiciones interamericanas.

Con todo, la universidad sigue perfeccionando su labor de educación profesional en el sentido intensivo y extensivo.

### Nuevas orientaciones hacia la realidad económica

En grado considerable ha sido acentuada últimamente la orientación económica de la enseñanza universitaria. Hasta hoy, es desproporcionadamente grande el número de abogados, médicos y profesores, mientras que hay escasez de conductores eficientes de las actividades económicas. Consideremos los principales síntomas que prueban la reacción contra este estado de cosas.

En 1927 fue creada la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Chile, y desde 1935 funciona una facultad de comercio y economía industrial, cuyas escuelas están orientadas principalmente en el sentido de contribuir a una mayor nacionalización de la economía chilena. Con iguales finalidades, la Universidad de Chile ha creado, en 1935, dependiente de la Facultad de Matemáticas y Ciencias Físicas, un curso de ingenieros industriales.

Además, la Facultad de Comercio y Ciencias Económicas de la Universidad Católica mantiene un instituto politécnico que trata de elevar a sus alumnos a los más altos grados de la carrera de Ingeniería Industrial; pero, como para ser admitido a este establecimiento basta haber cursado 4 años de Humanidades, no posee rango rigurosamente universitario. En cambio son enteramente de este carácter, según las condiciones de preparación previa de los alumnos, los cursos comerciales de la referida facultad, los que, en 3 años de estudios, conducen a los grados de licenciado, contador general y contador público.

Por otra parte, la Escuela de Química Industrial de la Universidad de Concepción forma, en cursos de 2 años, químicos analistas, y, en cursos de 4 años, ingenieros químicos, capacitados para desempeñar puestos directivos en las industrias correspondientes.

La introducción –relativamente reciente– de las especialidades nombradas en la enseñanza universitaria, a las que se agregarán, dentro de poco, los cursos de ingenieros de la Fundación Santa María, ya mencionados, significa que la universidad va aproximándose a la realidad económica del país. Igual tendencia se nota en el desarrollo de los métodos. Citaremos dos ejemplos. Hace poco, el Instituto Agronómico de la Universidad de Chile ha trasladado el centro de gravedad de

su enseñanza desde los estudios de ciencia pura hacia la iniciación en los trabajos prácticos que corresponde cumplir en los predios agrícolas, para cuyo objeto el instituto ha sido dotado de una importante estación de aplicación y experimentación: la hacienda La Rinconada. Por su parte, la nueva Escuela de Comercio y Economía Industrial de la misma universidad se ha relacionado con algunos establecimientos fabriles y comerciales y exige de sus alumnos que, paralelamente con el estudio de las disciplinas científicas, se ocupen en esas empresas, para conocer la realidad de sus futuras profesiones mediante el ejercicio concreto de las actividades correspondientes.

#### Incorporación de la educación artística

Una de las innovaciones recientes introducidas en la Universidad del Estado es la incorporación de la alta educación artística. En el año 1929 se creó la Facultad de Bellas Artes. Al dar este paso, la universidad pudo usar para sus fines algunos establecimientos que ya estaban funcionando antes independientemente de ella y a los que ahora se otorgó carácter universitario: la Escuela de Bellas Artes y el Conservatorio Nacional de Música. Además, se fundó, con el mismo carácter, la Escuela de Artes Aplicadas.

Hemos tenido ocasión de insistir en la manera favorable cómo la vinculación de las artes con la universidad influye no sólo en el ambiente cultural sino, además, en la dignificación de las profesiones artísticas.

#### Cursos profesionales posgraduados

Hace ya años la universidad organiza periódicamente cursos de perfeccionamiento para sus posgraduados que se dedican al ejercicio de una profesión liberal. Se empezó en 1905 con “cursos de repetición”, destinados al profesorado secundario. Desde el año 1936 se ha dado a esta enseñanza complementaria una organización más firme, creando para ella una institución de funcionamiento regular: la Escuela de Invierno.

### *3. Cultura superior de índole desinteresada*

A medida que subimos en la escala formada por los grados de la educación pública se hace más complicada la labor que incumbe a ésta. Así, la preparación del individuos para las tareas correspondientes a las profesiones de rango superior no debe quedar limitada al estudio de su futuro campo de acción, sino que es necesario elevar su espíritu a una esfera más alta, desde la cual cada profesión se vea ubicada dentro del conjunto de la vida, vinculada orgánicamente con las demás actividades nacionales.

Para formarse tal concepto amplio se requiere estar en posesión de una esmerada cultura general. De ahí resulta para la universidad, al lado de la preparación profesional, la tarea de la educación desinteresadamente cultural de la personalidad.

En Chile esta tarea es cumplida preferentemente mediante cursos de carácter general organizados como grado preparatorio de los estudios propiamente profesionales. También fue tal la índole de los “institutos científicos” establecidos en la Universidad de Chile en el año 1928; pero ellos alcanzaron sólo corta vida, debido, según sus críticos, a cierto hibridismo, producto de la amalgama entre estudios de iniciación científica y funciones de alta investigación.

Entre las instituciones actualmente existentes que están destinadas a proporcionar a los estudiantes una cultura general de rango superior, ocupa el lugar más importante el Instituto de Humanidades Superiores, establecido por la reforma del año 1934 como primera sección del antiguo Instituto Pedagógico, el que queda en adelante sólo en su sección superior encargada de su antiguo objetivo profesional. Los estudios de finalidad meramente cultural, que se extienden sobre tres años, constituyen al mismo tiempo un antecedente obligatorio para los que deseen ingresar a la sección de pedagogía; pero la reforma ha sido inspirada también en la esperanza de que, abriendo las puertas de este organismo a cualquier interesado en adquirir una cultura superior filosófica, literaria o científica, se conseguiría formar ambiente en el país para los estudios superiores desprovistos de finalidad utilitaria.

En la segunda de las medidas tendientes a fomentar la difusión de la alta cultura desinteresada participan todas las escuelas de la Universidad de Chile. Desde el año 1935 sus enseñanzas se ofrecen no sólo a los aspirantes a títulos profesionales, sino que se ha creado la nueva categoría de los “alumnos libres” que pueden estudiar, según su elección, las disciplinas en que deseen perfeccionarse.

La tercera de las innovaciones llamadas a fomentar la cultura general consiste en la fundación de la “escuela de verano” de la Universidad de Chile. Desde su primer funcionamiento, en 1935, ella ha cosechado grandes éxitos. Sus ciclos de conferencias y de ejercicios prácticos son dirigidos por profesores de primer orden, tanto nacionales como extranjeros y concurren a ellos numerosos alumnos, no pocos de los cuales vienen desde otros países.

Finalmente mencionaremos la extensión universitaria. Ella ha tomado en los últimos años un auge considerable, gracias principalmente a los medios modernos de que ha llegado a servirse, como la cinematografía, a cargo de un instituto especial que se halla incorporado a la Universidad de Chile, y la radiodifusión, antena de la universidad, que le permite extender su influencia a todos los lugares del territorio nacional y que ha logrado elevar la calidad de las transmisiones radiográficas, sobre todo, mediante las audiciones musicales organizadas por la Facultad de Bellas Artes.

Naturalmente, la universidad no es el único órgano dedicado a la difusión de la alta cultura. Entre varias otras instituciones que contribuyen a la misma obra ocupa un lugar prominente el conjunto de establecimientos administrados por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

#### *4. La actividad del estudiante*

En cuanto a sus métodos de estudios, se nota también en la universidad chilena la tendencia de asimilarse los principios directivos de la pedagogía moderna. Hacer a los estudiantes participar con una actividad productiva en la solución de los problemas que son materia de estudio y enseñarles así a trabajar como investigadores, tal es la gran aspiración del presente. Con este objeto, las conferencias de los profesores son completadas y en parte substituidas por los trabajos de seminario, donde se discuten los problemas y donde los alumnos se inician en la investigación original.

En la Universidad de Chile ha sido la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales la que estableció los primeros seminarios, en el año 1917, y bastaría con tomar conocimiento de las memorias que han salido de ahí para convencerse del éxito conseguido por esta forma de organizar los estudios. Y no se trata de un caso aislado; los mismos procedimientos se están propagando cada año más en otras reparticiones de las diversas universidades, incluso las particulares. En vista de estos resultados, se comprende que aún las escuelas universitarias que han sido creadas recientemente deseen continuar en el mismo camino. Así la organización de la nueva Facultad de Comercio y Economía Industrial de la universidad fiscal consulta el funcionamiento de tres seminarios de investigación: en ciencias económicas, organización comercial y organización industrial.

Con todo, el cambio de métodos, orientado a dar amplio lugar a la actividad científicamente productiva de los alumnos, está todavía en sus comienzos. Mucho se ha discutido sobre los medios que conducirían a realizarlo con la plenitud a que se aspira. Algunos propician la implantación de la asistencia libre y de la docencia libre, como sistema que permitirían dar a los estudios una organización más elástica, dentro de la cual cada alumno podría conformar su trabajo con su capacidad personal; pero hasta ahora no se han armonizado las opiniones acerca de estas cuestiones.

De todos modos, ya se ha hecho general en los círculos universitarios la convicción de que los estudiantes no han de ser únicamente objeto de la autoridad del profesor, sino que les corresponde una participación altamente activa en las labores de la universidad.

No puede sorprendernos que, una vez aceptado tal principio para la forma en que se cumplen los estudios, algunos quieran aplicarlo también a la administración de la universidad. Sin embargo, no han triunfado en Chile las tendencias extremas que van hasta dar intervención a los alumnos en la elección de los profesores y el rector. En cambio, el estudiantado puede hacer valer su opinión en aquello que concierne a sus intereses inmediatos. Con tal objeto tiene representación en los consejos de facultad y de escuela y en la sección bienestar estudiantil.

#### *5. La investigación científica*

El objetivo pedagógico

Hemos hablado, en el párrafo precedente, de la organización que convendría dar a los estudios universitarios para asegurar a éstos un carácter verdaderamente

científico. Pero hay que admitir que todas estas medidas serán infructuosas si la universidad no está dotada de profesores que hagan obra de investigación original. Sólo de esta manera se forma la atmósfera que necesita respirar la juventud estudiantil para sentirse impulsada a dedicar sus energías a estas mismas faenas y a luchar desde luego por capacitarse en ellas.

#### La ciencia como conductora espiritual de la nación

No es sólo como un auxiliar de la función pedagógica que la investigación científica debe ser cultivada por la universidad. Ésta la necesita, además, para poder cumplir con una misión de alcance más general, de la que se ha hecho cargo en nuestros días. Es que reclama ser la conductora espiritual de la nación. He aquí una ampliación de sus funciones, que forma uno de los rasgos más interesantes de la evolución por la cual pasa actualmente la universidad chilena. Analizando una serie de declaraciones oficiales, que datan de los últimos años, vemos que esa nueva misión muestra dos aspectos diferentes.

Por una parte, incumbiría a la universidad aprovechar sus energías para solucionar en forma científica los problemas de la vida nacional. Libre, en virtud de su autonomía, de toda influencia contraria a la búsqueda de la verdad pura, constituiría la universidad como una instancia superior, capaz de depurar las cuestiones de trascendencia nacional de toda apreciación apasionada y de toda vinculación con los intereses de grupo y de definirlos en sus caracteres rigurosamente objetivos.

La segunda de las tareas implicadas en el papel de la universidad como fuerza conductora del país, consistiría en desarrollar las facultades creadoras de la nación, llevándolas a la producción de obras originales. Representa este objetivo una preocupación intensamente sentida hoy día. Se desea que la nación, abandonando la mera imitación de las conquistas culturales de proveniencia ajena, afirme su personalidad espiritual mediante la creación de valores de sello genuinamente chilenos.

Para conducir las por este camino puede la Universidad de Chile servirse de su joven Facultad de Bellas Artes, la que está en situación de influir en la independencia espiritual de las artes chilenas. Pero una intervención aún más directa le cabe en el campo científico, pues corresponde a sus miembros aumentar, por labores de investigación propia, el caudal de obras chilenas de carácter original que sean expresión fiel de la idiosincrasia nacional.

Vemos así elevarse muy alto las aspiraciones de la universidad. Quiere ella conducir a la nación, por una parte, en cuestiones determinadas, mediante el desinteresado estudio científico, y, por otra, convertir la cultura del país, desde su tradicional estado de receptividad, en un organismo vitalizado por sus propias fuerzas, capaz de desenvolverse y enriquecerse incesantemente a sí mismo.

Por cierto, ésta no es obra de un día. En cuanto al primero de los dos puntos, el rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, tildó la enseñanza de ese plantel, todavía en 1933, de “desvinculada del medio nacional” hallándola

responsable de la falta de “verdaderos expertos en los asuntos de la propia nacionalidad”. Y en cuanto al otro punto, la universidad ha contribuido, según el mismo juicio, a mantener al espíritu nacional en dependencia de culturas extranjeras, debido a su tradición de

“transmitir las enseñanzas de las ciencias, las artes y las letras a través del intelectualismo europeo”.

Es, pues, sobre todo en los últimos tiempos que las tareas indicadas han sido emprendidas con claro criterio y con decisión.

#### Las condiciones

Para alcanzar los fines que acaban de esbozarse tendrá la universidad que contar, ante todo, con un contingente de profesores que se dediquen enteramente a las labores de investigación. Desgraciadamente, hoy día una gran parte de ellos se halla absorbida por un número excesivo de clases o por obligaciones de índole administrativa, y por otra parte desempeña sus funciones universitarias con el carácter de mero complemento de alguna profesión de otra índole. Las autoridades educacionales han comprendido la necesidad de remediar estas condiciones. Desearían procurar al profesor una situación estable, enteramente desligada de ocupaciones ajenas a las labores docentes y científicas. Si bien hoy por hoy no es posible realizar esta aspiración para la totalidad del profesorado, es de esperar, por lo menos, que se encontrará la forma de permitir a un número selecto de individuos de aptitudes sobresalientes el dejarse llevar profundamente y por toda su vida por los estudios de índole desinteresada. El medio más eficaz para llegar a este fin sería, sin duda, la creación de un tipo especial de cátedras: la “cátedra de investigación”.

No faltan pruebas de que en condiciones favorables la producción científica de las universidades puede ser llevada a un expectable nivel. Citaremos como ejemplo la Universidad de Concepción, que ha puesto cuidado especial en organizar este lado de su acción, sobre todo en varios institutos de su Facultad de Medicina.

También es importante buscar caminos apropiados para formar futuros obreros de la ciencia. A este objeto tienden dos innovaciones introducidas recientemente en la Universidad de Chile. Son la creación de grados especiales para estudios de doctorado en la Facultad de Filosofía y en la de Comercio y Economía Industrial.

Será de importancia decisiva para el futuro de la universidad chilena el resultado que se obtenga de las medidas encaminadas a hacer de este plantel un centro de investigación científica realmente productivo. Los profesores Pino y Munizaga han sostenido –en su estudio ya citado– que el tipo de universidad que más conviene al país sea probablemente “un tipo mixto y armónico” que combine “el tipo educativo inglés, el profesional de cuño francés y el científico de modelo alemán” y todavía otros elementos, como “la formación humanística” y “la acción social que la universidad debiera ejercer fuera de su ámbito”. Tenemos aquí tal vez un síntoma del universalismo que forma uno de los rasgos característicos de la idio-

sincrasia latinoamericana. Pero aun cuando se acepte para la universidad un cierto eclecticismo de sus orientaciones, por conformarse con las condiciones especiales del ambiente, es de desear, por encima de todo, lo demás que se cumplan las intenciones –tan decididamente manifestadas en los últimos tiempos– de convertir estos establecimientos siempre más en focos de intensa investigación científica, porque en última instancia depende su rango universitario del nivel que alcancen en este sentido.

## VI. EVOLUCIÓN DEL PAPEL DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA

Para finalizar, hagamos el ensayo, recapitulando *in mente* la totalidad de las corrientes pedagógicas y de las instituciones educacionales del país, de llegar a una idea de síntesis acerca del papel que la educación pública desempeña en la vida nacional chilena. ¿Cumple ella la función que le corresponde, sirviendo a esta vida de instrumento eficaz para su evolución armónica y ascendente? Estamparemos brevemente los principales hechos que dan respuesta a esta pregunta.

### *Primero*

Empezando con los beneficios que los diferentes sectores de la población obtienen de la educación pública, hay que reconocer que la clase media debe a la obra de las escuelas su ascensión y su consolidación tanto material como espiritual, resultado que contribuyó grandemente a normalizar la estructura social.

### *Segundo*

Las capas del bajo pueblo, a diferencia de las clases media y superior, han sido insuficientemente atendidas por la educación pública. Después que la reforma del año 1920 ha llenado una parte de este vacío, corresponde hoy día completar la misma obra.

### *Tercero*

Si bien se ha asignado a la educación pública, desde los albores de la República, la función de servir de instrumento para desarrollar y aumentar las energías de la nación, esta función se entendió al principio en un sentido, o exclusivamente idealista –los padres de la patria resolvieron difundir la educación pública con el objeto de que ella diera al pueblo “costumbres y carácter”– o en un sentido utilitario demasiado limitado, que sólo tomó en cuenta la preparación para las profesiones letradas. Se ha demorado mucho hasta que se reconociera como misión de la escuela fomentar el desarrollo económico de la nación. Hacerla apta para este objeto es una de las principales preocupaciones pedagógicas del presente.

*Cuarto*

La tarea de unificar el espíritu nacional que corresponde a la educación pública, más allá de sus labores dirigidas a los diferentes sectores de la nación, ha sido emprendida desde dos puntos: por una parte, desde abajo, mediante el establecimiento de la llamada escuela única, es decir, mediante la unificación estructural del sistema escolar, tentativa que hasta ahora no ha tenido el éxito deseado; por otra parte, desde la universidad, la que recientemente se ha encargado de la función de orientar la cultura nacional hacia la expresión auténtica de la idiosincrasia chilena.

*Quinto*

A pesar del carácter marcadamente nacional de los objetivos que van apuntados, durante largo tiempo el espíritu y los métodos educacionales estuvieron inspirados en modelos extranjeros. Sólo después de iniciado el siglo presente se ha impuesto en los círculos pedagógicos la idea de que la educación pública, para dar a la nación todos los beneficios de que es capaz, debe ajustarse rigurosamente a la manera de ser que es típica de los chilenos y a las condiciones y necesidades objetivas que son peculiares del país. Tal nacionalización de la educación pública se halla hoy día en camino.

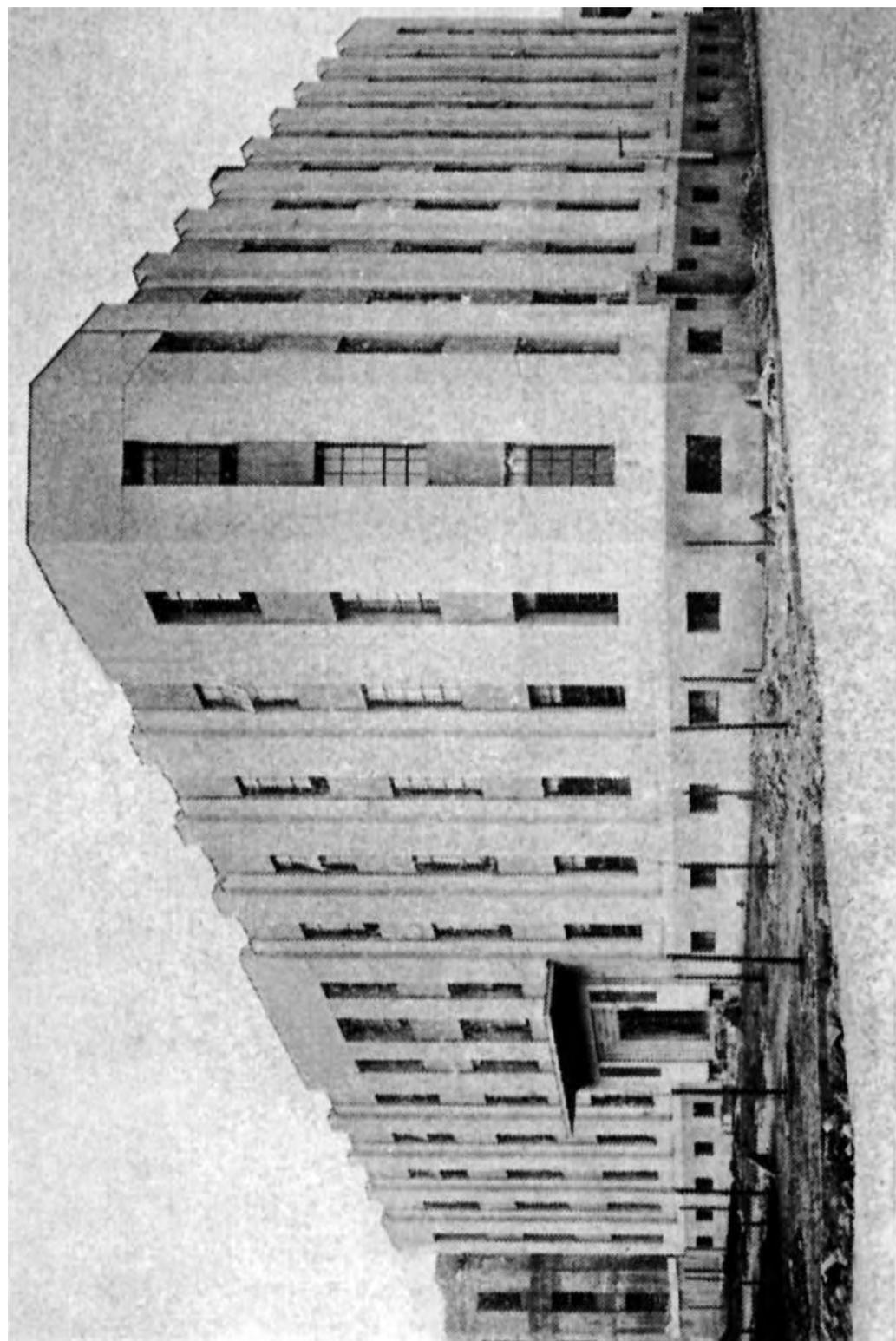
Se ve que los objetivos actualmente perseguidos por la educación pública son en gran parte de origen reciente. Por esto, no puede afirmarse aún que se haya llegado a su realización. Pero cabe registrar como un valioso activo el hecho de haberse encontrado los rumbos que convienen a los intereses nacionales y de hallarse en plena actividad el trabajo de organizar la educación conforme a ellos.

Debe reconocerse, además, que en materia educacional Chile pertenece a las pocas naciones que ocupan la primera fila en América Latina. Una prueba de tal superioridad la constituye, entre otras, el hecho de que buen número de repúblicas hermanas considera a la educación chilena digna de servirles de modelo. Envían sus hijos a estudiar a Chile, contándose, por ejemplo, en el año 1935, entre los 6.124 matriculados de la universidad fiscal, 531 extranjeros; y varios países latinoamericanos han confiado a pedagogos chilenos la organización de sus colegios; así lo hicieron, algunos años atrás, Bolivia y Nicaragua, y últimamente, Costa Rica, Colombia y Venezuela.



## CONCLUSIÓN





Explicación de la lámina  
La nueva arquitectura oficial: Gabinete de identificación, Santiago.



Explicación de la lámina  
Renacimiento del estilo colonial en las habitaciones: Helmut Pauly.

# CAPÍTULO VIGÉSIMO PRIMERO

## INTERPRETACIÓN GLOBAL

### INTRODUCCIÓN: EL MATERIAL DE DATOS

**H**abiendo terminado el estudio particular de los diferentes sectores de la vida chilena, nos resta derivar los rasgos generales que caracterizan la etapa actual de su evolución.

Pero, ¿es suficiente para tal objeto el material de datos que hemos reunido? Debemos reconocer que dista de ser completo, sobre todo en lo referente a dos temas de importancia: la defensa nacional y las relaciones exteriores.

En cuanto al primero de ellos, ha habido ocasión, al tratar de la organización escolar del país, de señalar la forma valiosa en que la educación pública es completada por las fuerzas armadas en todos los grados, desde el primario hasta el universitario; y de los datos respectivos se habrá desprendido la impresión de que los tiempos recientes han visto formarse algunas instituciones de educación militar que significan progresos considerables en la preparación profesional de las especialidades técnicas y, en general, de la oficialidad superior. Por otra parte, hemos creído que no correspondía al tema general de nuestro libro exponer un cuadro completo de la organización que se ha dado a las fuerzas militares, en sus diversas ramas.

Por lo que respecta a las relaciones exteriores, han sido considerados brevemente aquellos de sus aspectos que son tal vez los más interesantes para el concepto moderno: el económico y el cultural. Por cierto, habría mucho que agregar aún en estos puntos; así por ejemplo, merecería apreciarse detenidamente la participación de Chile en la labor social de la Liga de las Naciones y en la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual.

Un tema especialmente digno de estudio es el de las relaciones políticas de Chile con las demás naciones, relaciones cuya historia moderna registra acontecimientos tan sintomáticos del espíritu del país, como el arbitraje mediante el cual fue dirimida la cuestión de límites con Argentina; los esfuerzos hechos por Chile

a favor del establecimiento de una base de cooperación internacional con Bolivia, después de la Guerra del Pacífico, y, sobre todo, aquel gran acto de fraternidad americana que fue el tratado con Perú, celebrado en 1927, ya que por él se dio una solución pacífica a otra herencia de la mencionada guerra, el gravísimo problema de Tacna y Arica.

Pero, por interesante que sería incluir estas materias en el cuadro que hemos trazado, nos parece que ellas no cambiarían esencialmente el aspecto general del gran proceso que deseamos caracterizar, de modo que ya nos sentimos en situación de emprender su interpretación global.

## I. BALANCE

### *1. Normas de la valoración*

Nunca fue tan aguda como hoy la disparidad de las opiniones sobre la realidad chilena y nunca tan escabrosa la tarea de formarse un juicio realmente objetivo e imparcial sobre ella. Cualquiera medida que se disponga, cualquiera nueva institución que se cree, llega a ser materia de apreciaciones radicalmente antagónicas, cosechando, de un lado, calurosos elogios, y de otro, censuras igualmente apasionadas. ¿Qué causas dan origen a tal situación?

Está en primer lugar, una causa profunda: la diversidad de los principios políticos, sociales, económicos y altamente espirituales que se hallan luchando entre sí en esta época de transformación de muchos valores.

La segunda es una causa más superficial: la filiación política de las personas que emiten tales juicios, pues las hay incondicionales para aplaudir las medidas tomadas cuando militan en el campo de las autoridades a quienes corresponde la decisión, e igualmente incondicionales para condenar, al encontrarse en la oposición.

En tercer lugar resulta con frecuencia falsificada la valoración de los esfuerzos nacionales, porque se ponen a cargo de medidas de carácter permanente perturbaciones provenientes de causas pasajeras, tales como crisis económicas, catástrofes naturales o el estallido de epidemias. Precisamente, la calificación serena de la reciente historia del país ha tenido que sufrir por esta confusión de factores y de puntos de vista.

Nos esforcemos por evitar estos escollos al abstraer, a continuación, una apreciación global de los datos que se han consignado en los capítulos precedentes.

### *2. La actitud general*

Partiremos del hecho de que, alrededor de la terminación de la Guerra Mundial, la evolución de Chile se desvía en grado notable de los rumbos seguidos anteriormente por la historia del país. Debido a este cambio de dirección, el período iniciado por aquellos años está cargado de dificultades, pues las formas tradicionales de vida

habían perdido su eficiencia, nuevas necesidades obligaban a buscar recursos antes desconocidos o desechados.

Ahora merece contarse como un primer ítem activo la actitud positiva que tomó la nación ante la situación tan cambiada, actitud que se expresó en la intensificación general de las actividades; en su racionalización, y en su regulación estatal hecha posible por el establecimiento de un fuerte régimen de gobierno.

Recordemos, para citar sólo algunos ejemplos de la intensificación, los sorprendentes progresos hechos en la instalación material del país y el considerable aumento de la producción realizado en varias ramas de la economía nacional. Lo que falta es activar aún más esta misma expansión, sobre todo en agricultura, ganadería y ramas afines, ya que su rendimiento actual no basta todavía para la alimentación integral de la población del país.

El mismo campo económico ofrece un ejemplo de la racionalización de las actividades nacionales, pues no significa otra cosa la gran obra de nueva estructuración de la economía nacional que trasladó el centro de gravedad desde la explotación de salitre y cobre a la producción de materias agropecuarias y de artículos manufacturados.

La regulación de importantes sectores de la vida mediante la intervención del Estado, hecha en Chile con el espíritu de no inhibir la iniciativa individual, si bien origina fuertes cargas, debe reconocerse como impuesta por las necesidades de nuestro tiempo, pues ninguna nación ha sido capaz de eludirla.

### *3. Las orientaciones*

Pasando a las soluciones concretas que se ha tratado de dar a los problemas de la época, apreciaremos en primer lugar las grandes orientaciones por las cuales se hallan determinadas. Ellas van dirigidas a extender siempre más el dominio de la técnica sobre la naturaleza y la vida humana, a mitigar los contrastes sociales y a imprimir al país y a sus actividades un carácter genuinamente nacional.

Ahora, es verdad que se hallan profundamente divididas las opiniones sobre el valor de estas tendencias. Y, efectivamente, pueden ellas ser de resultados tanto benéficos como perjudiciales, según la manera como se las realice.

En cuanto a la técnica, bien es posible que, al enseñorearse siempre más de la vida, ella nos lleve a la mecanización de nuestra cultura. Pero también abre otra perspectiva, pues puede operarse en tal forma que los progresos de la técnica terminen por descargar a los hombres de las faenas de índole meramente material, que así ellos rediman a la humanidad del ritmo inquieto que la misma técnica ha impuesto a nuestro tiempo y que, gracias a ella, llegue un día en que las energías de todos, incluso los más humildes, queden libres para entregarse al cultivo de valores de rango superior.

Por lo que concierne al avance de las tendencias sociales, no es posible negar la justicia que revisten las medidas de protección a los económicamente débiles; las divergencias se limitan al grado y la forma de la realización.

Sin embargo, también se han manifestado temores de que la progresiva nivelación de las diferencias sociales pudiera traer el reino de la mediocridad, por ser ésta la que predomina en las grandes masas humanas. Pero, racionalmente dirigidas las

atenciones que se brinden a las clases bajas, están llamadas a producir un efecto bien distinto: el de hacer más perfecta la selección de las capacidades superiores, pues, al mejorar la situación de los elementos de modesta condición social, se amplía la base para la selección y, por otra parte, cuanto más una sociedad se acerque a la igualdad de oportunidades para todos –no, por cierto, a la igualdad mecánica, la que nadie quiere– tanto mayor es la seguridad de que triunfen, en vez de los favorecidos por circunstancias fortuitas, los que sobresalen por su valer personal.

Apreciando la orientación nacionalista, hay que convenir que ella encierra el peligro de hacer más profunda la división de la humanidad. Pero también es cierto que, tal como una nación sólo se hace grande y logra grandes producciones cuando dispone de fuertes individualidades, así cada nación sirve mejor a la ascensión general de la humanidad si lleva a su perfecto desarrollo las energías que le son peculiares, eso sí que aunándose en cooperación armónica con las demás naciones, actitud que, por lo demás, es tradicional en Chile.

Considerando todavía a las tres orientaciones en conjunto para extraer el sentido íntimo que les es común, se evidencia que éste representa un valor positivo, pues –según lo hemos tratado de demostrar en varios de los capítulos precedentes– su efecto general consiste en llevar a un mayor desarrollo el carácter orgánico de la vida.

Y si, finalmente, dejamos a un lado la apreciación absoluta para fijarnos en el papel especial que las orientaciones consideradas desempeñan dentro de nuestra época, puede afirmarse que, lejos de ser imposiciones arbitrarias, han resultado como efectos necesarios de la etapa precedente de la evolución cultural. Realmente, podrían aducirse fuertes razonamientos para probar que las transformaciones a que estamos asistiendo obedecen a una lógica inmanente en la historia. Nos contentamos, sin embargo, con consignar un síntoma externo en que se manifiesta el carácter de obligatoriedad que tienen las nuevas orientaciones: el hecho de que ellas se han impuesto en todas las partes de nuestro mundo, y que, por lo que a Chile concierne, ningún grupo político y ninguno de los regímenes de los tiempos recientes han podido desentenderse de ellas.

#### *4. Lo realizado y las expectativas*

Una cosa es reconocer, así como acabamos de hacerlo, el valor de las orientaciones que presiden al actual desarrollo de Chile, y otra bien distinta sería un optimismo falso que juzgara ya solucionadas las dificultades y perfecta la reestructuración de la realidad del país. La verdad es que éste se halla todavía “luchando por nuevas formas de vida” y al recorrer los diversos campos de sus actividades, hemos registrado varias deficiencias que quedan por remediar.

Una parte de ellas está basada profundamente en la constitución social de la nación: la subsistencia de un hondo surco de separación entre las capas sociales, surco que, después de la ascensión pacífica de las capas medias –que forman un valioso activo del balance del país– pasa hoy día inmediatamente por debajo de estas capas, dejando al otro lado una masa cuya gran mayoría no se halla aún incorporada a la civilización que forma el elemento de vida para el resto de la nación.

Hay, además, deficiencias causadas por factores de índole transitoria. Tal es el caso, sobre todo, de la precaria situación económica por que está pasando, con grave perjuicio para su estándar de vida, un considerable sector de la población, debido a la desvalorización del cambio, lo que ha disminuido sensiblemente la capacidad adquisitiva de los salarios. Principalmente, el mismo hecho explica el deficiente estado sanitario de una parte de la población, acusado por las recientes cifras del movimiento demográfico.

Ante todo, queda por cumplir una gran tarea de educación pública, tarea que es preferentemente de extensión en el grado primario y de orientación, conforme a las verdaderas conveniencias nacionales, en los grados superiores.

Pero, felizmente, se observa que la nación no se desentiende de ninguno de estos problemas, de modo que no es aventurado confiar en que queden solucionados en un futuro próximo. Tal esperanza parece tanto más justificada, cuanto que muchas de las instituciones recientemente creadas se hallan todavía en la fase de la formación y del ensayo, por lo que aún no han llegado a dar todos los resultados que están llamadas a rendir. Además, es probable que la eficacia de las reformas implantadas en nuestros días sólo aparecerá con plena claridad una vez que la situación mundial, hoy trastornada, haya vuelto a normalizarse.

### *5. Necesidad histórica y libertad humana*

De las reflexiones que preceden, concluimos que no cabe, bajo la impresión de las imperfecciones que subsisten, cerrar los ojos a las potencialidades positivas inherentes al actual estado de desarrollo del país, ya que tal proceder puede resultar altamente perjudicial. Pues, si bien las grandes orientaciones de la evolución histórica son producto de una necesidad ineludible, no predeterminan fatalmente el devenir, sino que los resultados que se obtengan en la práctica dependerán en gran parte de la voluntad de los hombres llamados a aplicarlas. Así, también la evolución contemporánea de Chile presenta aquella misteriosa mezcla entre la necesidad y libertad que encontramos en el fondo de todos los acontecimientos de la historia. Hay un destino que es impuesto al hombre; pero queda un margen para la intervención de éste. Ahora, es evidente que una nación sólo se sentirá impulsada a entregarse a tal intervención con el máximo de sus fuerzas si, junto con darse cuenta de los males que quedan por subsanar, vislumbra los éxitos que le es dable alcanzar.

## II. UBICACIÓN DE CHILE EN LA FASE CONTEMPORÁNEA DE LA CULTURA OCCIDENTAL

### *1. En transición a una nueva época cultural*

Si reducimos la imagen de la realidad chilena contemporánea a sus líneas esenciales, vemos que ella refleja en gran parte el estado actual de evolución que es común a los países representativos de la cultura occidental.

Desde luego, la nación se halla arrastrada por el mismo proceso de crisis cultural que está sacudiendo tan reciamente a todo Occidente. El derrumbamiento de moldes largamente mantenidos ha producido también aquí sus efectos típicos: la inquietud llena de nuevas aspiraciones, esa desorientación entre los campos por elegir que caracteriza don Alberto Edwards diciendo que “el alma ha perdido la espontaneidad y la seguridad de sus orientaciones”, y, por último, el agudizamiento de las luchas ideológicas y de la antítesis de las generaciones.

Frente a esta complicación de los problemas, vemos a Chile participar del dinamismo con que la humanidad occidental ha abordado las tareas de la época, llevando a un extremo nunca antes alcanzado la intervención ordenadora del hombre, con el fin de llegar a una perfecta racionalización de la vida y de conseguir el óptimo resultado de las posibilidades existentes, actitud que se traduce en un general reajuste de las condiciones de la existencia humana.

## *2. Métodos y principios*

En cuanto a los métodos y principios que se aplican a esta obra de ordenamiento, obedece Chile a las mismas tendencias que hoy imperan en las demás zonas de la cultura occidental. Marcha paralelamente con ésta al utilizar metódicamente las conquistas modernas de la técnica para el constante perfeccionamiento de las instalaciones en que se desarrolla la vida humana; al abandonar el individualismo ilimitado que ha caracterizado a la convivencia de los hombres hasta hace poco, y al someter, en cambio, numerosos sectores de la vida a regulaciones impartidas por el Estado; al organizar un vasto sistema de medidas de justicia social; y, finalmente, al hacer siempre mayor lugar a un nacionalismo que se empeña por asegurar el pleno dominio de la nación sobre sus recursos naturales, por cultivar en la mentalidad de la población y en sus actividades aquellas cualidades de valor que tengan un sello auténticamente chileno, y por emancipar al país, tanto como sea posible, de la independencia del extranjero en la satisfacción de sus necesidades.

## *3. Funciones elementales*

La vinculación del actual desarrollo de Chile con la cultura occidental se revela aún al mirar las funciones elementales que predominan hoy en la actitud de la personalidad humana, pues el hombre chileno acompaña a aquella ancha corriente de cultura en el gran proceso de la integralización de esas funciones, que da a la situación espiritual de nuestro tiempo un carácter tan distinto del racionalismo imperante en el siglo XIX.

Realmente en Chile, como en todo Occidente, la vida se ha liberado del sometimiento unilateral a la dirección del intelecto. A esta liberación no obsta la racionalización de la existencia humana que se observa hoy, pues ella se efectúa con un espíritu marcadamente voluntarista. En otros sentidos, el intelectualismo de antes ha sido integrado por un intenso cultivo de las facultades físicas y de las fuerzas emocionales y por la rehabilitación de esa región largamente desconocida y descuidada de la personalidad que es la subconsciencia.

Apuntemos algunos signos de esta reacción irracionalista aparecidos en Chile: el interés incrementado por las bases biológicas de la personalidad, tal como se manifiesta en el reciente desarrollo de los deportes y de la educación física; el auge de la creación de índole estética y su nueva orientación; la penetración del intuicionismo en la historiografía y en otras ciencias, y la amplia aceptación que en los más diversos campos ha hallado el psicoanálisis.

Pero, ¿tenemos razón al afirmar que la nueva apreciación de los factores irracionales significa una integralización de las funciones a que se reconoce importancia dentro de la personalidad humana? ¿No habría que ver, más bien, en la reacción indicada el cambio de una unilateralidad –el racionalismo– por otra nueva –la del irracionalismo?

Efectivamente, podría pensarse en tal interpretación, en vista de haber sido formulado en el país, hace poco, un irracionalismo absorbente, el que encontró expresión magistral en el libro *Portales*, de don Francisco A. Encina. En esta obra y en los autocomentarios que de ella ha publicado su autor, se desarrolla una teoría del conocimiento extremadamente intuicionista, que niega su valor a la inteligencia, al pensamiento discursivo, no sólo –conforme a la tesis de Bergson– como medio de llegar a una correcta comprensión del fondo íntimo del universo, sino aun como fuerza directriz de nuestra conducta práctica, papel que aquella otra filosofía del intuicionismo le reconoce plenamente a la inteligencia.

Ahora, ¿en qué grado habrá que considerar a las disquisiciones del señor Encina como sintomáticas de la orientación espiritual del país? A pesar del interés y respeto con que ha sido acogida su parte propiamente historiográfica, sus elucubraciones filosóficas y, especialmente, su exaltación de la intuición a costa del razonamiento, han provocado una resistencia apasionada y bastante cerrada. Esta reacción no puede sorprendernos, ya que aún el irracionalismo mucho menos exclusivista de un Bergson había dado lugar a la constante labor de rectificaciones y de defensa de los fueros de la inteligencia que fue cumplida sobre todo por don Enrique Molina. En suma, es escaso el ambiente que halla en el Chile de hoy cualquiera doctrina que pretenda reemplazar la inteligencia como directora de la vida humana por el instinto o la intuición.

Al reconocer su papel a estas últimas facultades, se mantiene para la inteligencia el primer lugar como facultad ordenadora, así como también en la práctica lo prueba el avance siempre mayor de la racionalización de la vida, pues racionalizar no quiere decir otra cosa que manejar con inteligencia. Lo único que se hace es completar esta función, corrigiendo el predominio excesivo que ella había usurpado.

Tal es la integralización de las funciones constitutivas de la personalidad que se está cumpliendo en Chile, en concordancia con la reciente evolución de la cultura occidental. Alcanza, pues, esta concordancia hasta la contextura íntima de la vida, y, con esto, hasta las más finas raíces del devenir presente y futuro.

#### *4. Limitación del paralelismo*

No todo los rasgos de la cultura chilena son abarcados por el paralelismo que hemos tratado de demostrar. Chile se diferencia del curso de la cultura occidental, sobre

todo por el ritmo de su evolución, ritmo que los países jóvenes se ven inducidos a forzar para seguir en breve tiempo el camino ya recorrido antes por culturas con mayor pasado histórico.

Vemos en Chile acumularse en el presente varios procesos que en aquellas otras partes se desarrollaron paulatinamente uno después de otro. Tal es el caso de la evolución social, ya que en la sociedad chilena la ascensión de las capas medias –que en los países de cultura más antigua pertenece enteramente al pasado– se cumple en un momento que hace coincidir las fases posteriores de este proceso con el principio de la emancipación del proletariado. Igual carácter de brusquedad distingue a otras transformaciones contemporáneas de la realidad chilena. Así está pasando con la industrialización y la tecnificación del país; con la implantación de los principios modernos en la educación pública, y en el terreno de la literatura y de las artes, donde ha ido desarrollándose en pocos decenios algo como la repetición abreviada de toda la sucesión de escuelas que registra la moderna historia mundial de la creación estética.

Todo esto significa para el actual momento histórico de Chile una evolución precipitada en comparación con los países que dispusieron de un plazo más extenso para su desenvolvimiento cultural, pero deja subsistir la igualdad de las grandes orientaciones.

##### *5. ¿Chile arrastrado al ocaso de Occidente?*

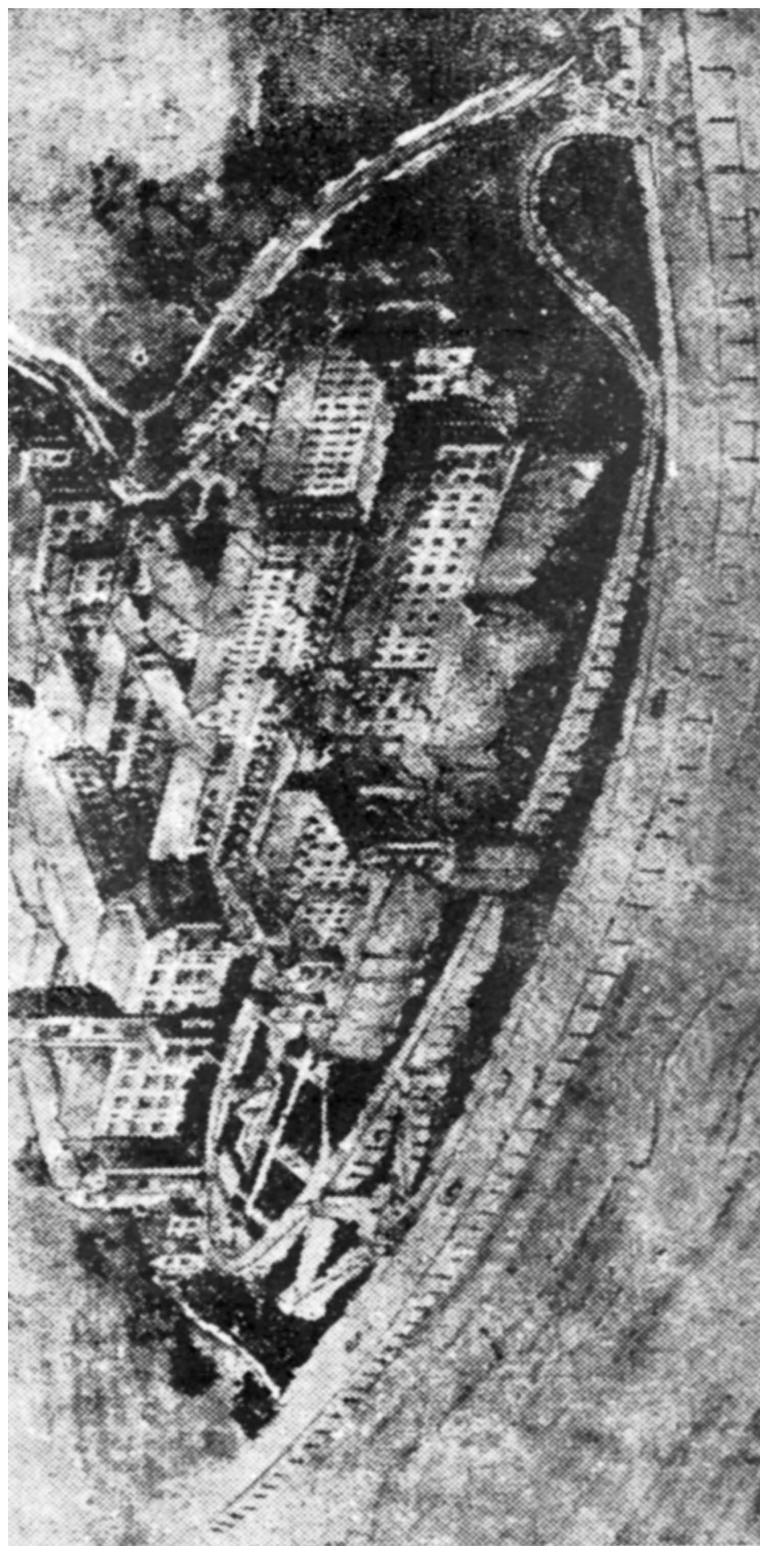
Para los que aceptan la tesis del parentesco íntimo entre el giro de la vida chilena contemporánea y los rasgos que caracterizan la actual fase de desarrollo de la cultura occidental, nace la pregunta de si tienen aplicación a Chile las profecías de un próximo ocaso de Occidente.

Abandonando la fe en el progreso continuo de la humanidad, a la que antes rindieran culto, bajo la influencia de las ideas de Augusto Comte, tantos espíritus esclarecidos del país, algunos intelectuales chilenos se han plegado a la interpretación spengleriana de la historia, que el más fiel de sus adeptos, don Alberto Edwards, caracterizó como

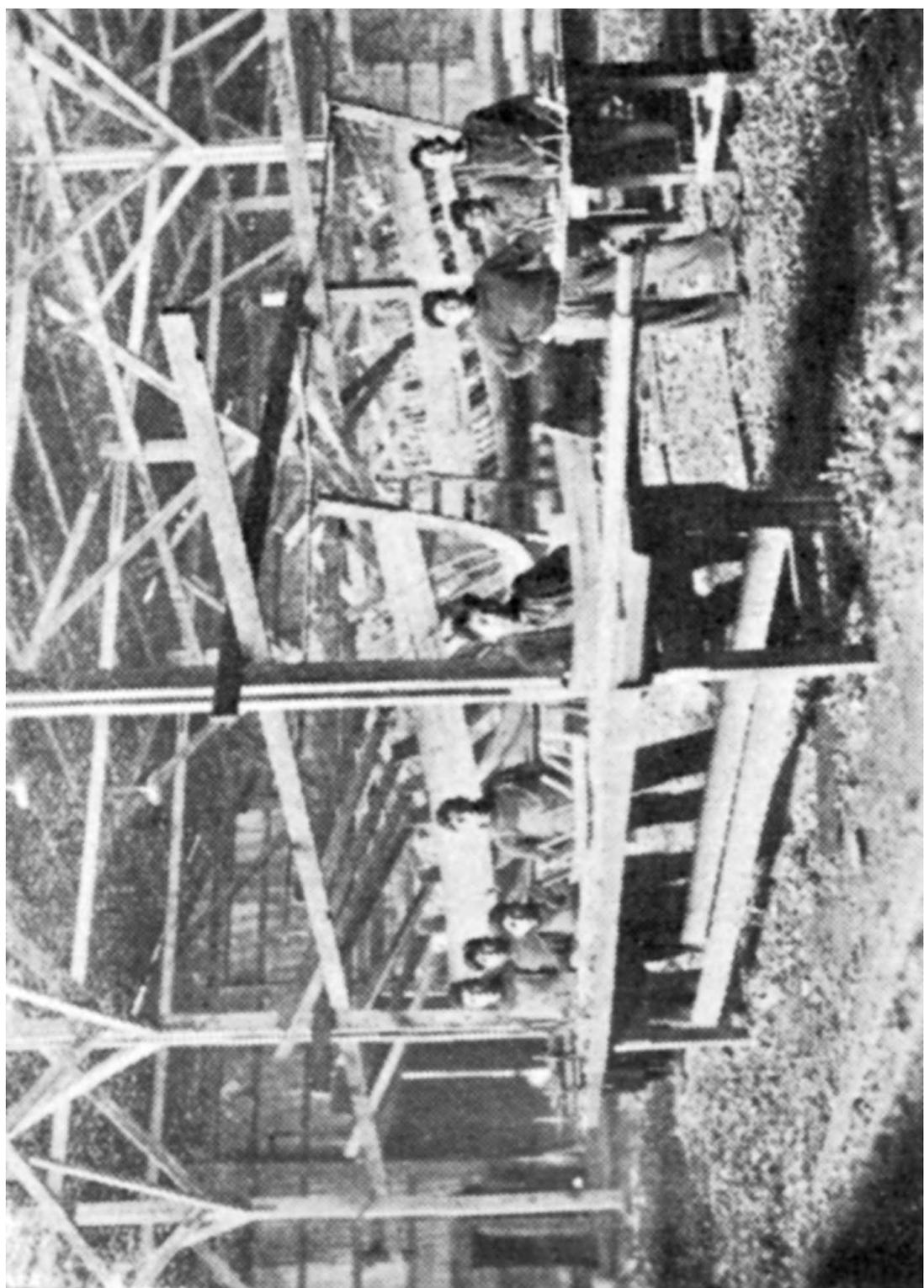
“triste pero honda filosofía que nos hace ver en el espectáculo de la vejez y de la muerte la imagen de nuestro propio destino”.

Pero, ¿es necesario para Chile entregarse a este fatalismo? En el país mismo la doctrina del ocaso de la cultura occidental ha sido rechazada desde diversos campos, no sólo por el grupo de los católicos observantes, para quienes las enseñanzas de Spengler tienen el defecto de ser contrarias a la “filosofía perenne”, sino también por espíritus liberales, como, por ejemplo, el crítico literario don Raúl Silva Castro, que ridiculiza la moda de “declarar difunta la civilización occidental”.

Y, realmente, son formidables las objeciones que pueden oponerse a la tesis decadentista. Ella peca por su concepto de la cultura al atribuirle a ésta las mismas leyes que rigen la vida de las plantas y, por ende, un inevitable envejecer y morir;



Explicación de la lámina  
Progresos de la educación vocacional: los colegios de la Fundación Santa María, en Viña del Mar.



Explicación de la lámina  
Nuevas especialidades de la educación vocacional: escuela física de pesca en San Vicente.

tampoco necesita alarmarnos la aparente mecanización de la vida contemporánea, porque hay signos de que, debajo de ella, está produciéndose un “volver a la naturaleza”, signos como la preocupación por dar a la sociedad una estructura más orgánica y como el nuevo respeto por las bases biológicas y las raíces subconscientes de la personalidad humana; y, por último, no es necesario interpretar el período caótico por el que está pasando el mundo occidental, como un presagio de su agotamiento, pues la historia de nuestra cultura registra, en la parte de su trayectoria que se reconoce como plenamente orgánica, otras fases acaso igualmente caóticas a las que ella ha sobrevivido y que aún se nos presentan, en la perspectiva histórica, como períodos especialmente fecundos en energías creadoras.

En suma, no hay motivo para desconfiar de la vitalidad de la nación chilena, por el paralelismo que se constata entre las grandes líneas de su evolución y la actual fase de la cultura occidental. Queda por ver si al país le está reservada también otra eventualidad para su desarrollo cultural: la creación de una cultura genuinamente chilena. Tal es el tema que abordaremos en las próximas páginas.

### III. PERSPECTIVAS DE UNA CULTURA NACIONAL DE SELLO PROPIO

Según el juicio de muchos chilenos, la forma en que el país participa en la cultura occidental no es hasta ahora satisfactoria. Se oye con frecuencia la queja de que la cultura imperante en Chile tuviera sólo un carácter imitativo, que ella fuera nada más que una apropiación superficial de modelos extranjeros, y es el descontento con tal situación lo que ha hecho nacer aquel pujante movimiento que persigue la formación de una cultura propia que dé expresión orgánica a la idiosincrasia nacional.

En cuanto a los caminos que conducirían a este resultado, se sostienen opiniones bastante divergentes. Consideraremos en primer lugar la tesis de que las energías étnicas y los antecedentes culturales capacitarían a la nación chilena para edificar una cultura autóctona distinta de la occidental. Ante tal tesis cabe examinar qué otros rumbos, fuera de la línea en que marcha Occidente, estaría Chile en situación de tomar.

#### *1. Las potencialidades de la raíz indígena*

Ante el movimiento promovido en varios países latinoamericanos que tiende a resucitar los restos de las civilizaciones indígenas para obtener, con la ayuda de ellas, una cultura de sello originalmente nacional, es necesario distinguir con toda claridad a Chile de aquellos dominios latinoamericanos que cuentan con una proporción considerable de población indígena y donde se mantiene viva la tradición de una elevada cultura precolombina, pues es sólo mínima la cuota que las razas indígenas representan dentro del pueblo chileno, y la producción cultural de los araucanos –componente racial que ocupa el rango más alto entre esos elementos– ha quedado demasiado pobre para que de ahí pudieran partir impulsos de eficacia para nuestro tiempo.

Efectivamente, si examinamos el material de origen araucano todavía útil para la edificación de una cultura, vemos que es escaso. No pasa mucho más allá de algunos motivos en música y arte decorativo, bastante interesante y distinguidos por rasgos originales, aunque provenientes de la mezcla de culturas importadas. Los araucanos no han creado obras arquitectónicas de valor estético. La lectura de sus cuentos –editados por el padre Félix– deja la impresión de ser pobres en contenido y forma, y de representar un grado infantil de desarrollo mental. También su religión carece de elementos espirituales que pudieran servir a la humanidad de nuestros días.

Así, para formar su cultura nacional, el pueblo chileno de hoy encuentra sólo una contribución escasa en las producciones concretas de la raza aborigen a la que se agregan los vestigios inconscientes que la idiosincrasia indígena ha dejado en la mente de la población.

Veamos todavía lo que enseña la experiencia hecha con la evolución moderna de la misma raza indígena. ¿Acaso los progresos alcanzados por uno que otro de sus individuos han tomado algún sendero original de modo que ya representan comienzos, aunque modestos, de una cultura basada en elementos originarios del alma indígena? De ninguna manera, sino que los hombres de tales antecedentes raciales y culturales que han logrado elevarse por encima del nivel de sus hermanos de raza, se han adaptado a las costumbres, métodos de trabajo e ideales que reinan en la mayoría de la población chilena, es decir, que se han rendido a la influencia de la cultura occidental sin aportarle a ésta ningún rasgo importante que fuera debido a su medio de origen. Y esto es así a pesar de existir un movimiento araucano que tiende a la conservación del propio patrimonio cultural, movimiento que en su forma moderada busca la fusión de las costumbres indígenas con la cultura occidental y, especialmente, con la religión cristiana, pero que en su corriente extrema lucha por la vuelta integral a los antecedentes espirituales de los mapuches, incluso a su culto religioso.

Todos estos hechos llevan a la conclusión de que, si bien la población indígena de Chile contiene elementos perfectamente capaces de asimilarse a la atmósfera cultural moderna, lo que queda de su propia civilización primitiva no sirve como sustancia para una cultura original que pudiera tener vida en nuestro tiempo.

En vista de estas circunstancias, se comprende que en Chile hayan despertado sólo un eco débil los llamados –que también se han hecho aquí– al desarrollo de una cultura nacional de raíces indígenas. Así pasó, por ejemplo, cuando el intelectual peruano don Ramiro Pérez Reinoso proclamó el deber de los espíritus conductores de la nación de hacerse propulsores de un movimiento cultural autóctono regresando, mediante un “golpe de voluntad”, desde la fase ya meramente “civilizadora” de la cultura occidental, al estado de primitividad, a la “barbarie”, y con esto, a la fase creadora de la cultura. Las capas dirigentes del país se hallan demasiado imbuidas del espíritu moderno para que puedan resolverse a retornar a cualquier estado que tenga visos de “barbarie”. A pesar de la admiración que se siente por la virilidad de la raza aborigen, en materias de cultura los chilenos educados no desean ser aparejados al indígena. La afirmación, insertada por Keyserling en

sus *Meditaciones sudamericanas*, de que “Sudamérica... converge hacia el indio”, está muy lejos de ser válida para Chile.

## 2. *La base colonial*

Los elementos que la Colonia ha legado a Chile representan una fuente de valiosas energías culturales. Sobre todo merece apreciarse ese período como un gran tejedor de la idiosincrasia chilena. Con entera justicia varios historiadores chilenos han reivindicado el valor de esos antecedentes nacionales. Citaremos sólo el juicio que al respecto ha emitido don Francisco A. Encina:

“El régimen colonial... fue sumamente favorable al proceso básico de nuestro desarrollo histórico: la formación de la nueva raza”.

Determinada profundamente por el factor español, la modalidad colonial de la vida chilena no quedó sólo como una simple repetición sino que adquirió un matiz propio por obra de la sangre indígena, de las condiciones geográficas y de las circunstancias especiales de orden político, social y cultural a que se hallaba sometida la sociedad recién constituida. Así, los siglos de la Colonia han dejado un fondo de rasgos mentales y de costumbres que poseen el carácter de auténtica chilenidad y que posteriormente han logrado influenciar también el alma de los neoinmigrantes. Nacidos espontáneamente, estos rasgos típicos son cultivados desde algún tiempo con toda conciencia, principalmente en la literatura y las diversas artes.

Sin duda, hay aquí un elemento que puede ser fructífero para la cultura nacional. Pero sólo se trata de comienzos que no han llegado a madurar completamente. Cuando se mira la historia de las naciones latinoamericanas se recibe la impresión como si el destino se hubiera esforzado por impedir el desarrollo de una cultura nacional de tono propio. Primeramente, obró en contra de tal resultado la multiformidad racial, ya que la conservación de grandes masas indígenas significó un grave obstáculo para la unidad espiritual de la naciente nacionalidad. Y cuando, más tarde, el difícil proceso de la fusión de las razas estaba en buen camino, cuando tres siglos de aislamiento habían impreso una cierta unidad a las formas de vida, profundamente impregnadas de hispanidad, entonces vino el movimiento de la independencia a interrumpir de nuevo la unificación en marcha abriendo la puerta para una ancha irrupción de sangre nueva y de la moderna cultura occidental opuesta al espíritu de la Colonia por el predominio del pensamiento analítico y de la técnica basada en la ciencia.

A pesar de estas circunstancias, un fondo de cualidades y costumbres coloniales ha llegado a subsistir hasta el presente. ¿En qué medida podrá servir para la formación de una cultura chilena de sello nacional? Veamos, para contestar esta pregunta, qué grado de desarrollo representan y que secciones de la vida comprenden esos elementos de origen colonial.

Su importancia en ambos sentidos es limitada. Esto se explica perfectamente por la época de que provienen. De acuerdo con su nivel de cultura, el corte de la

vida colonial estaba adaptado a condiciones y necesidades sencillas, en gran parte campesinas. De ahí data el conjunto de las costumbres “criollas” que poseen el encanto de la expresión auténtica del sentir popular; de ahí sobreviven la tonada, la cueca, interesantes tradiciones de arte plástica aplicada, magníficos tesoros de arquitectura barroca, muchas supersticiones del pueblo y rasgos de la vida familiar de alto rango ético. Durante el mismo período se afirmaron las cualidades distintivas del carácter nacional. Se comprende que no se quiera abandonar lo que hay de valioso en esas adquisiciones culturales y que aún algunos opinen que, como lo dice don Joaquín Edwards Bello en su libro *Nacionalismo continental*,

“resurrección y conservación del tipo colonial, fuste y piedra angular de nuestra existencia, se imponen”.

Pero otra cuestión es si la herencia de la Colonia basta para independizar a Chile de la cultura moderna de Occidente. Esto parece imposible en vista de que el país obtuvo el mayor desarrollo de su civilización principalmente mediante la asimilación de los auxiliares y las instituciones que se importaron desde Europa. De ahí que en la fase moderna no haya crecido casi en nada el fondo de costumbres criollas. No es probable que con un material tan reducido pudiera formarse un tipo propio de cultura.

Y efectivamente, tal tarea no ha sido emprendida hasta ahora en Chile. Si bien existen, según lo vimos, corrientes criollistas en la literatura y las artes chilenas, ellas tienen casi exclusivamente un carácter retratista y de conservación pero no constructivo ni de estimulación a nuevas creaciones culturales. Llegamos, pues, a la conclusión de que el patrimonio cultural de la época colonial podrá proporcionar elementos valiosos a la moderna cultura chilena, pero que no podrá servirle como manantial único ni principal.

### 3. Variante de la cultura occidental

Hemos visto que la labor de renovación de sus formas de vida que Chile está actualmente empeñado en cumplir sigue las grandes líneas de la cultura occidental, y hemos constatado también que ya desde mucho antes el país marchaba junto con esta cultura –aunque con paso algo lento– en la mayor parte de los sectores de su vida, así en su civilización externa, en su estructura política, en los principios y procedimientos de la economía nacional, en el derecho, en su sistema escolar y en las actividades científicas, literarias y artísticas.

Ahora, cabe preguntar, ¿resulta acaso de estas vinculaciones como única posibilidad la de que el país se deje simplemente llevar por la poderosa corriente de la cultura occidental? No faltan quienes piensen con don Vicente Huidobro: “Por muchos años aún seremos simples reflejos de las potencias europeas”.

Pero las posibilidades culturales de Chile no se reducen a la alternativa entre seguimiento pasivo de lo extranjero y cultura enteramente autóctona. Considerados los diversos factores de la constitución étnica y los antecedentes históricos

del país, aparece como la solución más legítima que éste, sin reconocer la exclusividad ni al elemento araucano ni al colonial ni tampoco al occidental moderno, siga orientándose principalmente en la cultura occidental, pero que también se alimente de las fuerzas genuinamente nacionales brotadas de raíces propias y conservadas vivas hasta hoy, para hallar así un rumbo peculiar que sea adecuado a las condiciones especiales de la nación.

La esperanza de que por este camino Chile llegue a crear –en cooperación con los demás países latinoamericanos– una variación original de la cultura de Occidente, puede muy bien fundarse en lo que se observa en otros ejemplos. Pues ¿no se ha producido ya tal fenómeno en angloamérica, y no vemos en la misma Europa desplegarse la cultura en toda una serie de variantes que, hermanos de una sola stirpe, poseen cada una sus rasgos de originalidad?

#### *4. ¿La América Latina creadora de un nuevo ciclo de cultura?*

Tales se presentan la perspectiva y la tarea del momento. Difícil es predecir desde luego si fases posteriores de la evolución llevarán a Chile a una mayor independencia cultural, si la nación desarrollará finalmente fuerzas creadoras capaces de producir formas de vida de un tipo enteramente nuevo. Los sostenedores de tal esperanza la basan en las condiciones especialmente favorables que creen encontrar en los países latinoamericanos para la futura evolución de la cultura, condiciones que, en comparación con los países viejos de Europa, consistirían en hallarse libres del lastre de la tradición; en la presencia, dentro de la población, de razas más juveniles y, por ende, menos cercanas al agotamiento; y en la proveniencia cosmopolita de los habitantes la que haría a lo largo formarse la “raza cósmica” de que habla José Vasconcelos, llamada a sintetizar los valores representados por los más diversos tipos humanos y a dar a la cultura un carácter sinfónico, asimilador de toda la variedad de sus corrientes mundiales.

Esta fe en las cualidades y condiciones excepcionales del hombre latinoamericano ha hecho nacer aún la doctrina de una misión mesiánica que le correspondería cumplir para la cultura humana, esperanzas que se elevan siempre más alto a medida que el Viejo Mundo va perdiendo prestigio a causa del desgarramiento de sus pueblos.

Por lo que a Chile respecta, no todos participan de tal optimismo cultural. Don Eugenio González, por ejemplo, emite el siguiente juicio:

“No podemos alimentar esperanzas de una cultura original, porque somos occidentales rezagados por el lastre indígena”.

Son más numerosas las voces que presagian un gran porvenir para la cultura nacional. Así declaró el rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, que, “mientras para la cultura indo-germánica la suma de sus posibilidades se ha satisfecho”, le estaría reservada a la fracción americana de la humanidad, juntamente con otros

elementos, conducir a ésta a una nueva ascensión. El conocido internacionalista chileno don Alejandro Álvarez acaba de expresar la convicción de que es en América Latina “donde se transforma la raza blanca y se renueva la civilización occidental”. La Acción Libertadora Americana del Sur, fundada simultáneamente en Chile y Argentina, a principios de 1936, trabajará, según su programa, porque

“la América Indo-ibérica exprese un nuevo ciclo de cultura y civilización, que supere, en una síntesis redentora, las experiencias íntegras de Oriente y Occidente”.

Y don Eugenio Labarca confía en que “el porvenir del mundo civilizado puede situarse próximamente en América del Sur”.

Aun ha sido definido el espíritu de la nueva cultura que estaría por surgir en estas tierras. Según don Armando Donoso

“se acendra en el seno de sus pueblos –los de *la otra América*– un sentido más libre de la vida, del que acaso ha de nacer un nuevo aspecto de la civilización”.

Para otros, el aporte de América Latina significaría una realización más perfecta del evangelio social, así como lo proclama don Claudio Arteaga Infante: “Nuestra misión consiste en hacer de nuestra América la cuna de la Humanidad Redimida”; y todavía nos presenta un nuevo aspecto el señor Orrego Vicuña al afirmar: “América está designada por el destino a engendrar las verdaderas organizaciones políticas del futuro”.

¿Es exagerada tanta esperanza? ¿Tendría razón, en cambio don Joaquín Edwards Bello –quien, por lo demás, está lejos del derrotismo de los pesimistas y convencido de las posibilidades inagotadas de América– al exclamar: “No somos capaces de ayudar a nadie”?

De todos modos queda en pie el hecho de que los países latinoamericanos poseen para su ascensión cultural, al lado de ciertas desventajas, condiciones valiosas que les permiten cooperar con una contribución propia al perfeccionamiento de las formas de vida humana, siempre que sus hombres se mantengan libres de todo fatalismo y pongan en la obra las maravillosas fuerzas que germinan de la firme voluntad de progresar.

Al mencionar expresamente esto creemos precisar un rasgo que sería distintivo del desarrollo cultural que se espera para el porvenir de América Latina, pues no se trataría de una cultura de origen principalmente instintivo, sino, en gran parte, de la obra de la voluntad despierta de los hombres, realización de finalidades claramente anticipadas en el espíritu.

Pero, frente a estas expectativas surge la pregunta de si el camino indicado puede conducir a la formación de una cultura verdadera, de una cultura de carácter orgánico. Tal eventualidad parecerá imposible a quienes acepten la tesis sostenida por Spengler de que las culturas se desarrollan –en ciclos homólogos pero rigurosamente separados– como las plantas determinadas fatalmente por energías misteriosas adheridas a regiones geográficas circunscritas.

Pero bien podemos tener fe en la elaboración intencionada de una cultura propiamente latinoamericana los que estamos convencidos de que no hay incompatibilidad entre crecimiento orgánico y dirección consciente de una cultura, pues creemos que las diferentes culturas cuya sucesión constituye la historia no quedan de ningún modo herméticamente cerradas entre sí sino que van pasándose –como lo dice Nietzsche– una a otra la lanza del progreso para arrojarla más alto, y que esta evolución continua se caracteriza precisamente por el hecho de llevar a la humanidad cada vez a mayor conciencia de sí misma pudiendo servir así de medio para la revelación y realización siempre más perfectas del espíritu en nuestro mundo.

Hay para los chilenos motivos especiales para interesarse por estas cuestiones, ya que seguramente corresponderá a ellos una influencia decisiva en el futuro cultural de América Latina. Tal papel les incumbe en atención al ascendiente que su país tuvo, dentro de la comunidad iberoamericana, desde los primeros decenios de su vida republicana cuando su feliz evolución política fue mirada como modelo por las naciones hermanas, ascendiente que ha vuelto a conquistar en el presente por la organización de sus instituciones sociales, jurídicas y pedagógicas, es decir, por los resultados ya conseguidos en su lucha por nuevas formas de vida.



## BIBLIOGRAFÍA

- Actividades femeninas en Chile, Santiago, 1928.
- Acuña, Luis M., *El divorcio ante la razón, la historia y la estadística*, Santiago, 1934.
- Aguirre Cerda, Pedro, *El problema agrario*, París, 1929.
- Aguirre Cerda, Pedro, *El problema industrial*, Santiago, 1933.
- Alone, *Panorama de la literatura chilena durante el siglo xx*, Santiago, 1931.
- Álvarez, Agustín, *South America*, Buenos Aires, 1918.
- Álvarez A., Óscar, *Bases para una constitución funcional*, Santiago, 1932.
- Álvarez, Teodoberto, *Los errores de la ciencia política*, Santiago, 1933.
- Amunátegui Solar, Domingo, *Historia social de Chile*, Santiago, 1932.
- Amunátegui Solar, Domingo, *Historia de Chile*, Santiago, 1933, tomo I y II.
- Amunátegui Solar, Domingo, *Las letras chilenas*, Santiago, 1934.
- Amunátegui Solar, Domingo, *La emancipación de Hispanoamérica*, Santiago, 1936.
- Amunátegui Solar, Domingo, *El progreso intelectual y político de Chile*, Santiago, 1936.
- Arce G., Leopoldo, *La crisis chilena*, Santiago, 1932.
- Arrieta C., Luis, *El liberalismo y la cuestión social*, Santiago, 1933.
- Arrieta C., Luis, *El marxismo y la cuestión social*, Santiago, 1933.
- Barros Borgoño, Luis, premio para la obra de don Alberto Edwards, *El gobierno de don Manuel Montt*, Santiago, 1933.
- Barros Errázuriz, Alfredo, *El matrimonio*, Santiago, 1934.
- Bingham, Hiram, *Across South America*, Boston & New York, 1911.
- Bravo L., Mario, *Chile frente al socialismo y al comunismo*, Santiago, 1934.
- Brunner, Karl H., *Santiago, ciudad moderna*, Santiago, 1932.

- Bryce, James, *South America*, New York, 1917.
- Buendía, Jorge, *La instrucción pública en Chile*, Bogotá, 1924.
- Cabero, Alberto, *Chile y los chilenos*, Santiago, 1926.
- Carrancá y Trujillo, Raúl, *La evolución política de Iberoamérica*, Madrid, 1925.
- Clares P., Ramón, *Datos para un ensayo sobre educación sexual*, Santiago, 1925.
- Coester, Alfred, *The literary history of Spanish America*, New York, 1919.
- Crawford, L.J., *The spirit walks*, London, 1933.
- Daireaux, Max, *El amor en la América del Sur*, Santiago, 1934.
- Dirección General de Educación Secundaria, *La renovación pedagógica y el Liceo*, Santiago, 1930.
- Edwards, Alberto, *La fronda aristocrática*, Santiago, 1928.
- Edwards, Alberto, *El gobierno de don Manuel Montt*, Santiago, 1932.
- Edwards, Agustín, *Mi tierra*, Valparaíso, 1928.
- Edwards Bello, Joaquín, *Nacionalismo continental*, Santiago, 1935.
- Elliot, Lillian E., *Chile to-day and to-morrow*, New York, 1922.
- El Museo de Bellas Artes, 1830-1930*, Santiago, 1930.
- Emeth, Omer, *La vida literaria de Chile*, Santiago, 1909.
- Encina, Francisco A., *Nuestra inferioridad económica*, Santiago, 1912.
- Encina, Francisco A., *La educación económica y el liceo*, Santiago, 1912.
- Encina, Francisco A., *Portales*. Santiago, 1934.
- Encina, Francisco A., *La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia*, Santiago, 1935.
- Espinoza, Roberto, *La evolución democrática*, Santiago, 1918.
- Evans, Henry C., *Chile and its relations with the United States*, Durham, 1927.
- Experiencias de la escuela activa*, Santiago, 1930.
- Fontecilla R., Rafael, *Nuevo derecho penal chileno*, Santiago, 1931.
- Gajardo, Samuel, *Los derechos del niño y la tiranía del ambiente*, Santiago, 1929.
- Gajardo, Samuel, *La educación sexual del niño y del adolescente*, Santiago, 1934.
- Galdames, Luis, *La evolución constitucional de Chile*, Santiago, 1925.
- García Calderón, Francisco, *Die lateinischen Demokratien Amerikas*, Leipzig, 1913.
- García Oldini, Fernando, *Desde Bach al expresionismo*, Santiago, 1928.
- González Echeñique, Guillermo, *Verdades amargas*, Santiago, 1918.
- González, Jorge, *La concepción nacistica del Estado*, Santiago.
- Guerra, Guillermo, *La Constitución de 1925*, Santiago, 1929.
- Guevara, Tomás, *Chile prehispano*, Santiago, 1925.

- Gutiérrez, Abel, *Dibujos indígenas*, Santiago.
- Gutiérrez, Eulogio y Figueroa, Marcial, *Chuquicamata, sus grandezas y sus dolores*, Santiago, 1920.
- Guzmán Maturana, Manuel, *Cuentos tradicionales en Chile*, Santiago, 1934.
- Haya de la Torre, V. Raúl, *¿Adónde va Indoamérica?*, Santiago, 1935.
- Ibáñez, Adolfo, *Santiago y las provincias*, Valparaíso, 1936.
- Izquierdo, Guillermo, *El gobierno representativo*, Santiago, 1931.
- Izquierdo, Guillermo, *La racionalización de la democracia*, Santiago, 1934.
- Izquierdo, Guillermo, *Democracia y corporativismo*, Santiago, 1936.
- Keller, Carlos, *La eterna crisis chilena*, Santiago, 1931.
- Keller, Carlos, *Un país al garete*, Santiago, 1932.
- Knoche, W., *La geografía de Chile y la agricultura*, Santiago, 1933.
- Labarca H., Amanda, *Nuevas orientaciones de la enseñanza*, Santiago, 1927.
- Labarca H., Amanda, *¿Adónde va la mujer?*, Santiago, 1934.
- Labarca H., Amanda, *Mejoramiento de la vida campesina*, Santiago, 1936.
- Lagarrigue, Luis, *Nociones de sociología*, Santiago, 1926.
- Lago, Tomás, *Los derechos del autor y el porvenir del libro chileno*, Santiago, 1934.
- Letelier, Valentín, *Filosofía de la Educación*, Santiago, 1912.
- Letelier, Valentín, *Génesis del Estado*, Santiago, 1917.
- Lillo, Samuel, *Literatura chilena*, Santiago, 1930.
- Macchiavello V., Santiago, *Política económica nacional, I y II*, Santiago, 1931.
- Mann, Wilhelm, *Lecciones de introducción a la pedagogía experimental*, Santiago, 1906.
- Mann, Wilhelm, *El cultivo de la individualidad en la enseñanza escolar*, Santiago, 1910.
- Mann, Wilhelm, *Schulstaat und Selbstregierung der Schueler*, 2ª ed., Langensalza, 1914.
- Mann, Wilhelm, *La educación práctica dentro de los colegios de enseñanza general*, Santiago, 1919.
- Mann, Wilhelm, *Organización escolar*, Santiago, 1930.
- Martner, Daniel, *Historia de Chile. Historia económica*, Santiago, 1929.
- Martner, Daniel, *El espíritu de la ciencia*, Santiago, 1931.
- Matthei, Adolfo, *Landwirtschaft in Chile*, Bielefeld und Leipzig, 1929.
- Matthei, Adolfo, *Agrarwirtschaft und Agrarpolitik der Republik Chile*, Berlín, 1935.
- Medina, José T., *La literatura femenina en Chile*, Santiago, 1923.
- Melfi, Domingo, *Sin brújula*, Santiago, 1932.
- Molina, Enrique, *La cultura y la educación general*, Santiago, 1912.

- Molina, Enrique, *Educación contemporánea*, Santiago, 1914.
- Molina, Enrique, *Filosofía americana*, París, 1913.
- Molina, Enrique, *Por los valores espirituales*, Santiago, 1925.
- Molina, Enrique, *Dos filósofos contemporáneos*, Santiago, 1925.
- Molina, Enrique, *Proyecciones de la intuición*, Santiago, 1935.
- Marín, Juan, *Hacia la nueva moral*, Valparaíso, 1934.
- Mussa, Moisés, *Nuestro problema educacional*, Santiago, 1932.
- Mussa, Moisés, *Las investigaciones científicas en nuestra educación*, Santiago, 1933.
- Navarrete, Mariano, *Los problemas educacionales*, Santiago, 1934.
- Orrego Vicuña, Eugenio, *Perspectiva del desenvolvimiento socialista en América y el mundo*, Santiago, 1932.
- Ortiz, Pedro, *Nociones generales de derecho penal*, Santiago, 1933.
- Palacios, Alfredo L., *Nuestra América y el imperialismo yanqui*, Madrid, 1930.
- Palacios S., Bartolomé, *Renovación del mundo económico y social*, Santiago, 1934.
- Palacios, Nicolás, *Raza chilena*, Santiago, 1905.
- Pettorino de Quiroz, Amelia y Laura Serrano, *Centros de interés para todos los cursos de la escuela primaria*, Santiago, 1931.
- Picón-Salas, Mariano, *Intuición de Chile*, Santiago, 1935.
- Pino Saavedra, Y. y R. Munizaga, *La crisis universitaria*, Santiago, 1933.
- Poblete Troncoso, Moisés, *Legislación social de la América*, Oficina Internacional del Trabajo, 1930.
- Poblete Troncoso, Moisés y Francisco Walker Linares, *Tratado de economía social y legislación del trabajo, especialmente para la América Latina*, Santiago, 1931.
- Prado, Pedro, *Ensayos*, Santiago, 1916.
- Prado, Pedro, *Bases para un nuevo gobierno y un nuevo parlamento*, Santiago, 1924.
- Quezada Acharán, Armando, *La cuestión social en Chile*, Santiago, 1908.
- Quezada, Ernesto, *Der kommende Kulturzyklus*, Bremen, 1928.
- Quezada, Ernesto, *Lateinamerikanische Probleme der Gegenwart*, Berlín, 1928.
- Ramírez Frías, Tomás, *El liberalismo y la cuestión religiosa y social en Chile*, Santiago, 1910.
- Ramírez Frías, Tomás, *Orientaciones educacionales*, Santiago, 1921.
- Ramírez Frías, Tomás, *Liberalismo y democracia*, Santiago, 1927.
- Recabarren, Luis E., *Los albores de la revolución social en Chile*, Santiago, 1921.
- Riesco Larraín, J.L., *Legislación social comparada*, Santiago, 1931.
- Río, Raimundo del, *Derecho penal*, Santiago, 1935.
- Rodríguez Mendoza, Emilio, *El libro de las fundaciones*, Santiago, 1935.

- Roldán, Alcibiades, *Del gobierno parlamentario al sistema presidencial*, Santiago, 1935.
- Ross Edwards, A., *South of Panamá*, New York, 1917.
- Saavedra M., Julio, *Universidades modernas*, Santiago, 1935.
- Sáez, Carlos, *Recuerdos de un soldado*, Santiago, 1933, tomos I-III.
- Salas, Darío, *El problema nacional*, Santiago, 1917.
- Salcedo, Julio, *El arte contemporáneo*, Valparaíso, 1932.
- Sánchez, Luis A., *Vida y pasión de la cultura en América*, Santiago, 1935.
- Santelices, Augusto, *Esquema de una situación económico-social de Ibero-América*, Santiago, 1930.
- Segunda Conferencia Interamericana de Educación*, Santiago, 1934, vols. I-III.
- Siegfried, André, *América Latina*, Santiago, 1934.
- Sierra, Lucas, *Cien años de medicina en Chile*, Santiago, 1936.
- Silva, Jorge G., *Nuestra evolución política y social*, Santiago, 1932.
- Silva, Jorge G., *Izquierdistas en la historia*, Santiago, 1936.
- Silva Castro, Raúl, *Retratos literarios*, Santiago, 1932.
- Silva Cotapos, C., *Historia eclesiástica de Chile*, Santiago, 1925.
- Sinopsis geográfico-estadística de la Republica de Chile*, Santiago, 1933.
- Subercaseaux, Guillermo, *Nuevas orientaciones de la política internacional sudamericana*, Santiago, 1917.
- Tagle R., Enrique, *Liberales y conservadores*, Santiago, 1917.
- Tirapegui, Luis A., *El desarrollo de la inteligencia medido por el método Binet-Simon*, Santiago, 1928.
- Torres S., Felindo, *Elementos de estadística aplicados a la educación*, Santiago, 1934.
- Valdivia, Víctor de, *El imperio ibero-americano*, París, 1929.
- Vasconcelos, José, *La raza cósmica*, París, 1923.
- Vasconcelos, José, *Bolivarismo y monroísmo*, Santiago, 1935.
- Vial Solar, Javier, *El diluvio*, Santiago, 1934.



## ÍNDICE DE MATERIAS

|   |    |
|---|----|
| Presentación  | v  |
| Wilhelm Mann o la visión de un inmigrante chileno,<br><i>por Joaquín Fernandois</i> | ix |
| CUARTA PARTE: EL CULTIVO DE LOS VALORES MATERIALES                                  |    |
| CAPÍTULO UNDÉCIMO: AVANCES EN LA INSTALACIÓN  |    |
| MATERIAL DEL PAÍS   | 5  |
| I. Causas y finalidades   | 5  |
| II. Transformación de los centros de población:                                     | 6  |
| 1. Aspecto general  | 6  |
| 2. Evolución de la vivienda   | 6  |
| 3. Obras de urbanización  | 12 |
| III. Comunicaciones:  | 12 |
| 1. Ferrocarriles  | 12 |
| 2. Carreteras   | 13 |
| 3. Navegación fluvial   | 13 |
| 4. Comunicaciones marítimas   | 14 |
| 5. Aeronavegación   | 14 |
| 6. Turismo  | 15 |
| IV. Obras de regadío  | 16 |
| V. Colonización de tierras inexplotadas:  | 17 |
| 1. En tierras australes   | 17 |
| 2. En el norte  | 23 |
| 3. El elemento humano   | 23 |
| CAPÍTULO DUODÉCIMO: EL NACIONALISMO ECONÓMICO Y SUS LÍMITES                         |    |
| I. Buscando un centro de gravedad propio:   | 25 |
| 1. Abandono de la situación tradicional   | 25 |
| 2. Ampliación de las actividades propiamente nacionales.                            | 26 |
| 3. Límites de la autarquía  | 26 |

|   |    |
|---|----|
| II. Orientaciones del intercambio internacional:                          | 27 |
| 1. Las mercaderías  | 27 |
| 2. Los mercados   | 27 |
| III. Reaccionando contra la extranjerización:                             | 29 |
| - 1. Alcance general del problema   | 29 |
| 2. El aspecto puramente económico   | 30 |
| 3. Repercusión política   | 32 |
| 4. El factor hombre   | 33 |
| CAPÍTULO DECIMOTERCERO: PROGRESOS DE LA COORDINACIÓN ECONÓMICA            | 35 |
| I. Avances del estatismo:   | 35 |
| 1. Los antecedentes históricos  | 35 |
| 2. La orientación moderna   | 36 |
| 3. Intervención en la economía privada                                    | 37 |
| 4. El Estado como empresario  | 46 |
| II. Asociación de las fuerzas particulares:                               | 48 |
| 1. Sociedades de fomento  | 48 |
| 2. Combinación de empresas  | 49 |
| 3. Cooperativas   | 49 |
| CAPÍTULO DECIMOCUARTO: DESARROLLO CUANTITATIVO DE LA PRODUCCIÓN ECONÓMICA | 57 |
| I. Orientaciones generales  | 57 |
| 1. Selección de los objetos   | 57 |
| 2. Caminos de la expansión  | 58 |
| II. La minería:   | 60 |
| 1. Caracteres generales   | 60 |
| 2. Oro y plata  | 60 |
| 3. Salitre y cobre  | 60 |
| 4. Carbón y hierro  | 61 |
| 5. Explotaciones recientes y posibilidades futuras                        | 61 |
| III. Explotación de productos vegetales y animales:                       | 63 |
| 1. Importancia general  | 63 |
| 2. Cultivos agrícolas   | 64 |
| 3. Las maderas  | 65 |
| 4. Ganadería y productos derivados  | 65 |
| 5. Caza y pesca   | 66 |
| IV. Industrias fabriles:  | 67 |
| 1. Cuadro general   | 67 |
| 2. Especialidades   | 67 |
| V. Perspectivas para el futuro  | 68 |
| VI. Rasgos generales de la evolución económica:                           | 69 |
| 1. Factores impulsores  | 69 |
| 2. El procedimiento   | 71 |

|  |     |
|--|-----|
| 3. Incorporación armónica al organismo nacional                              | 71  |
| 4. Repercusión social  | 72  |
| 5. Repercusión cultural  | 73  |
| QUINTA PARTE: LAS ACTIVIDADES DE ORDEN ESPIRITUAL                            |     |
| CAPÍTULO DECIMOQUINTO: CARACTERES GENERALES DE LA CREACIÓN ARTÍSTICA         |     |
|  | 77  |
| I. Significado y rango   | 77  |
| II. Aspecto sociológico:   | 78  |
| 1. Base social   | 78  |
| 2. Necesidad de consolidación profesional                                    | 78  |
| III. Principios estéticos:   | 80  |
| 1. Polarización de las corrientes  | 80  |
| 2. Grados de la acción creadora  | 81  |
| 3. Ante las normas propiamente estéticas                                     | 82  |
| 4. Ante las normas intelectuales   | 87  |
| 5. La creación artística como proceso orgánico                               | 87  |
| IV. El contenido:  | 88  |
| 1. Ojeada general  | 88  |
| 2. Chilenidad  | 88  |
| 3. Relación con los problemas de la época                                    | 89  |
| CAPÍTULO DECIMOSEXTO: LAS BELLAS LETRAS COMO REFLEJO ESPIRITUAL DE LA NACIÓN |     |
|  | 91  |
| Introducción: limitación del tema  | 91  |
| I. Literatura de orientación universalmente humana:                          | 92  |
| 1. Armonía   | 92  |
| 2. Profundidad   | 93  |
| 3. Problemas psicológicos  | 100 |
| 4. Aventuras   | 101 |
| 5. La obsesión de lo extraordinario  | 101 |
| II. Orientación hacia la realidad chilena:                                   | 104 |
| 1. En tono popular   | 104 |
| 2. El escenario nacional   | 105 |
| 3. Evocaciones del pasado histórico  | 105 |
| 4. “El abrazo de la tierra”  | 106 |
| 5. Vida minera y vida marina   | 107 |
| 6. El proletariado urbano  | 108 |
| 7. La nueva clase media  | 109 |
| 8. En las alturas sociales   | 109 |
| 9. Recordando a la madre patria  | 110 |
| 10. La raíz indígena   | 110 |

|  |     |
|--|-----|
| III. Problemas actuales de la época:                                   | 111 |
| 1. Cuestiones de economía nacional                                     | 112 |
| 2. Problemas educacionales   | 112 |
| 3. El tema político  | 112 |
| 4. La cuestión social  | 113 |
| CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO: ARTES PLÁSTICAS Y MÚSICA                       | 115 |
| Introducción: puntos de vista  | 115 |
| I. La pintura:   | 116 |
| 1. Ojeada general  | 116 |
| 2. Arte de carácter principalmente representativo                      | 116 |
| 3. El impresionismo  | 118 |
| 4. La subjetividad autónoma  | 120 |
| II. La escultura:  | 122 |
| 1. Estilos tradicionales   | 127 |
| 2. La reacción modernista  | 127 |
| 3. Hacia un nuevo clasicismo   | 128 |
| III. Artes aplicadas:  | 128 |
| 1. Finalidades y organización  | 128 |
| 2. Carácter popular  | 129 |
| IV. La arquitectura:   | 130 |
| 1. Eclecticismo  | 130 |
| 2. Cubismo   | 130 |
| 3. Criollismo  | 130 |
| 4. Urbanismo   | 131 |
| V. La música:  | 131 |
| 1. El folclore musical   | 131 |
| 2. Progresos modernos de la cultura musical                            | 132 |
| 3. La orientación clásica  | 133 |
| 4. La orientación modernista   | 133 |
| CONCLUSIÓN: EL ARTE Y LA CULTURA NACIONAL                              | 139 |
| CAPÍTULO DECIMOCTAVO: LA CIENCIA                                       | 141 |
| I. Actividad científica y creación artística                           | 141 |
| II. Estado de evolución de la ciencia en Chile                         | 142 |
| III. Los organismos de la actividad científica                         | 144 |
| 1. Órganos de carácter general   | 144 |
| 2. Cultivo desinteresado de la ciencia                                 | 145 |
| 3. Organismos orientados hacia la aplicación<br>práctica de la ciencia | 145 |

SEXTA PARTE: LA EDUCACIÓN PÚBLICA

|  |     |
|--|-----|
| CAPÍTULO DECIMONOVENO: ORIENTACIONES GENERALES DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA | 149 |
| I. Papel de la educación pública en Chile                              | 149 |
| II. Establecimiento de la educación sobre bases exactas                | 150 |
| III. Índole de las actividades escolares:                              | 152 |
| 1. Los principios  | 152 |
| 2. La práctica escolar   | 154 |
| IV. Materias de las actividades escolares:                             | 158 |
| 1. Extensión de la educación de índole vocacional                      | 158 |
| 2. Materias de la educación general                                    | 129 |
| 3. La “orientación vocacional”   | 160 |
| V. Tentativas de unificación:  | 161 |
| 1. Situación en el terreno propiamente pedagógico                      | 161 |
| 2. Invasión de las luchas políticas                                    | 161 |
| 3. Diferencias alrededor de la educación moral                         | 162 |
| 4. Antagonismo de orden religioso                                      | 167 |
| 5. Relación entre el Estado educador y la educación particular         | 167 |
| 6. Educadores escolares y educadores familiares                        | 168 |
| 7. Unidad estructural  | 169 |
| CAPÍTULO VIGÉSIMO: LOS GRADOS Y RAMAS DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA          | 171 |
| I. La escuela primaria:  | 171 |
| 1. Papel social de la educación primaria                               | 171 |
| 2. Desarrollo cuantitativo   | 172 |
| 3. Contenido   | 173 |
| 4. El profesorado  | 179 |
| II. Educación posescolar de grado primario:                            | 180 |
| 1. Enseñanza sistemática   | 180 |
| 2. Extensión cultural  | 181 |
| 3. Reforma práctica de los hogares                                     | 181 |
| III. El liceo:   | 182 |
| 1. Extensión de los estudios   | 182 |
| 2. Adaptación a la capacidad de los alumnos                            | 182 |
| 3. La ramificación de los estudios                                     | 184 |
| 4. Orientación práctica  | 185 |
| 5. La formación del profesorado secundario                             | 186 |
| IV. La educación especial:   | 187 |
| 1. Concepto de la educación especial en Chile                          | 187 |
| 2. Desarrollo extensivo  | 188 |
| 3. Acentuación del carácter profesional                                | 190 |
| 4. Acción educativa de las empresas económicas                         | 191 |

|   |     |
|---|-----|
| V. La universidad:  | 192 |
| 1. Las condiciones externas   | 192 |
| 2. Alta educación profesional   | 193 |
| 3. Cultura superior de índole desinteresada                               | 195 |
| 4. La actividad del estudiante  | 197 |
| 5. La investigación científica  | 197 |
| VI. Evolución del papel de la educación pública                           | 200 |
| CONCLUSIÓN  |     |
| CAPÍTULO VIGÉSIMO PRIMERO: INTERPRETACIÓN GLOBAL                          | 209 |
| Introducción: el material de datos  | 209 |
| I. Balance:   | 210 |
| 1. Normas de la valoración  | 210 |
| 2. La actitud general   | 210 |
| 3. Las orientaciones  | 211 |
| 4. Lo realizado y las expectativas  | 212 |
| 5. Necesidad histórica y libertad humana                                  | 213 |
| II. Ubicación de Chile en la fase contemporánea de la cultura occidental: | 213 |
| 1. En transición a una nueva época cultural                               | 213 |
| 2. Métodos y principios   | 214 |
| 3. Funciones elementales  | 214 |
| 4. Limitación del paralelismo   | 215 |
| 5. ¿Chile arrastrado al ocaso de Occidente?                               | 216 |
| III. Perspectivas de una cultura nacional de sello propio:                | 221 |
| 1. Las potencialidades de la raíz indígena                                | 221 |
| 2. La base colonial   | 223 |
| 3. Variante de la cultura occidental                                      | 224 |
| 4. ¿La América Latina creadora de un nuevo ciclo de cultura?              | 225 |
| BIBLIOGRAFÍA  | 229 |







La obra de Wilhelm Mann, entre otras interrogantes, se pregunta por el estatus de Chile como cultura, ¿occidental, indígena, americana? ¿Una combinación de los tres? Dice con cierta sorpresa que los mismos chilenos no están de acuerdo, y no hay ninguna opinión igual a la otra.

Aunque el libro que se reedita sería escasamente citado por los especialistas, lo cierto es que representa el único testimonio de una visión panorámica, a la vez que monográfica, de las diferentes caras del país en la década de 1930. Más que un gran ensayo, esta obra hay que considerarla como un esfuerzo didáctico que brilla en su soledad, y que ahora se le da la oportunidad de sentir el palpito de un país en una encrucijada representativa de su historia total, en la que emergen muchos de los dilemas de largo plazo en los cuales, con toda la evolución que ha habido, todavía estamos en gran medida envueltos.



FACULTAD DE HISTORIA.  
GEOGRAFÍA Y CIENCIA POLÍTICA



Biblioteca Nacional  
de Chile